

Gener-març 2020, vol. 105, núm. 1

<https://papers.uab.cat>

ISSN 2013-9004 (digital)

ISSN 0210-2862 (paper)

PAPERS

Revista de Sociologia

105/1



Redacció

Universitat Autònoma de Barcelona
Departament de Sociologia
08193 Bellaterra (Barcelona). Spain
Tel. 93 581 12 20. Fax 93 581 24 37
r.papers.sociologia@uab.cat

Intercanvi

Universitat Autònoma de Barcelona
Servei de Biblioteques
Secció d'Intercanvi de Publicacions
08193 Bellaterra (Barcelona). Spain
Tel. 93 581 11 93
sb.intercanvi@uab.cat

Administració i edició

Universitat Autònoma de Barcelona
Servei de Publicacions
08193 Bellaterra (Barcelona). Spain
Tel. 93 581 10 22. Fax 93 581 32 39
sp@uab.cat
http://publicacions.uab.cat

ISSN 2013-9004 (digital)
ISSN 0210-2862 (paper)
Dipòsit legal: B. 25.307-1983

Equip de redacció

Sara Moreno i Jordi Tena, direcció (UAB);
Avi Pastor, direcció executiva (UAB);

Felipe Corredor, gestió editorial (UAB)

Consell de redacció

Manuel Aguilar-Hendrickson (UB),
Eva Anduiza Perea (UAB), Pau Baizán Muñoz
(UPF), Borja Barragué (UAM), Jordi Busquet
Duran (URL), Lorenzo Cachón (UCM), Inés
Calzada Gutiérrez (CCHS-CSIC), Xavier Coller
Porta (UPO), Antonio M. Jaime Castillo (UM),
María Jiménez Buedo (UNED), Francisco José
León Medina (UC), Dulce Manzano (UCM),

Roger Martínez Sanmartí (UOC), Matilde
Massó (UDC), Analfá Meo (Universidad de Buenos Aires),
Pau Miret Garmundi (CED-UAB), Gorka Moreno
(EHU), Almudena Moreno Mínguez (UVA),
Joaquim Rius Ulldemolins (UV), Leire Salazar
(UNED), Mauricio Salgado (Universidad Andrés Bello,
Chile), Mariona Tomàs (UB)

Bases de dades en què PAPERS està referenciada

- ARCE-FECYT
- CARHUS+
- CIRC (Clasificación Integrada de Revistas Científicas)
- Compludoc
- Dialnet (Unirioja)
- DICE (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Jurídicas)
- DOAJ (Directory of Open Access Journals)
- Educ@ment
- ERIH Plus (European Reference Index for the Humanities and Social Sciences)
- ESCI (Emergent Sources Citation Index, WoS-Clarivate)
- Índice Español de Ciencias Sociales y Humanidades (ISOC-CSIC)
- IN-RECS (Índice de Impacto de Revistas Españolas de Ciencias Sociales)
- International Bibliography of the Social Sciences (IBSS)
- Latindex
- MIAR (Matriu d'Informació per a l'Avaluació de Revistes)
- RESH (Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas)
- RACO (Revistes Catalanes amb Accés Obert)
- SCOPUS de SciVerse
- Social Services Abstracts
- Sociological Abstracts
- TOC Premier
- Ulrich's

PAPERS és una publicació del Departament de Sociologia de la Universitat Autònoma de Barcelona fundada l'any 1972. El seu objectiu és servir de mitjà de difusió d'idees i d'investigacions originals, en el camp de la sociologia i altres ciències socials afins (psicologia, ciència política, economia, antropologia).

L'acceptació d'articles es regeix pel sistema de censors. Es poden consultar les normes del procés de selecció i les instruccions per als autors a <http://papers.uab.cat/about/submissions#authorGuidelines>.

PAPERS. REVISTA DE SOCIOLOGIA es publica sota el sistema de llicències Creative Commons segons la modalitat:



Reconeixement - NoComercial (by-nc): Es permet la generació d'obres derivades sempre que no se'n faci un ús comercial. Tampoc es pot utilitzar l'obra original amb finalitats comercials.

Sumari

Papers. Revista de Sociologia
Gener-març 2020, vol. 105, núm. 1, p. 1-171
ISSN 2013-9004 (digital), ISSN 0210-2862 (paper)
Les paraules clau són en llenguatge lliure
<https://papers.uab.cat>

Articles

- 5-27 **GARCÍA-VALDECASAS, José Ignacio** (Universidad de Valladolid.)
El efecto de la estructura de las redes sociales sobre la confianza. Un análisis de simulaciones computarizadas y evaluación de la tesis de Coleman. *Papers*, 2020, vol. 105, núm. 1, p. 5-27.
Palabras clave: mundo pequeño; coeficiente de conglomerado; índice de Gini; experimentos virtuales; redes artificiales; simulación computarizada; tesis de Coleman
- 29-56 **BOGINO-LARRAMBERE, Victoria** (Universidad Pública de Navarra)
¿Cómo se hace frente al desclasamiento social educativo en España? Tipología de los perfiles sociales y lógicas estratégicas de los titulados treintañeros en tiempos de crisis. *Papers*, 2020, vol. 105, núm. 1 p. 29-56.
Palabras clave: educación superior; inconsistencia de estatus; cohorte de treintañeros; estrategias; métodos mixtos
- 57-81 **DONAT LÓPEZ, Marta; MARTÍN-LAGOS LÓPEZ, María Dolores** (Universidad de Granada)
Juventud andaluza y emancipación ¿Independencia residencial y/o autosuficiencia económica?. *Papers*, 2020, vol. 105, núm. 1, p. 57-81.
Palabras clave: jóvenes; Andalucía; España; emancipación; independencia económica; independencia residencial; regresión multinomial

- 83-109 **PIGNUOLI OCAMPO, Sergio** (Universidad de Buenos Aires)
Una reconstrucción metateórica y arquitectónica del programa sociológico de Jürgen Habermas. *Papers*, 2020, vol. 105, núm. 1, p. 83-109.
Palabras clave: teoría de la acción comunicativa; perspectiva sistemática; diadismo; teoría sociológica contemporánea; programas de investigación
- 111-141 **MAXIMILIANO SENCI, Carlos** (Universidad Nacional del Sur)
Corruption and externalities: Assessing the role of intentions. *Papers*, 2020, vol. 105, núm. 1, p. 111-141.
Keywords: corruption; externalities; reciprocity; intentions; experiment
- 143-171 **SUAREZ-ERREKALDE, Maialen; ROYO PRIETO, Raquel** (Universidad de Deusto)
El rol de las representaciones corporales mediáticas en la esfera sexual de personas de ideología feminista. *Papers*, 2020, vol. 105, núm. 1, p. 143-171.
Palabras clave: medios de comunicación, roles de género, sexualidad, heteronormatividad, patriarcado

ARTICLES

El efecto de la estructura de las redes sociales sobre la confianza. Un análisis de simulaciones computarizadas y evaluación de la tesis de Coleman

José Ignacio García-Valdecasas

Universidad de Valladolid. Departamento de Sociología y Trabajo Social
joseignacio.garcia-valdecasas@uva.es



Recepción: 14-02-2018
Aceptación: 14-11-2018
Publicación: 26-07-2019

Resumen

El objetivo del artículo es analizar el impacto de distintos tipos de estructuras y de diferentes propiedades estructurales de las redes sociales sobre la tendencia a confiar en el interior de ellas. Para llevar a cabo dicho objetivo, se han realizado una serie de experimentos virtuales con redes artificiales a través de técnicas de simulación computarizadas. Los resultados ponen de manifiesto el profundo efecto de las propiedades estructurales (densidad de red, índice de globalización de vínculos e índice de Gini de la distribución de vínculos) y del tipo de estructura (regular, aleatoria y mundo pequeño) de las redes sociales sobre la tendencia a confiar entre los agentes de una red. Además, se evalúa la tesis de Coleman sobre el control y la vigilancia de los jóvenes para no abandonar los estudios a partir de los datos suministrados por los experimentos virtuales realizados con las redes artificiales anteriores.

Palabras clave: mundo pequeño; coeficiente de conglomerado; índice de Gini; experimentos virtuales; redes artificiales; simulación computarizada; tesis de Coleman

Abstract. *The effect of social network structures on trust: An analysis based on computer simulations and the evaluation of Coleman's theory*

The aim of this article is to analyze the impact of different social network structures and structural properties on the tendency to trust inside networks. To this end, a series of virtual experiments with artificial networks have been carried out using computer simulations. The results underscore the profound effect of the structural properties (network density, link globalization index and Gini index of the distribution of links) and type of structure (regular, random and small world) of social networks on the tendency to trust among the agents of a network. In addition, Coleman's theory on the control and surveillance of young people is evaluated to study the data provided by the virtual experiments with the previous artificial networks.

Keywords: small world; clustering coefficient; Gini Index; virtual experiments; artificial networks; computer simulation; Coleman's theory

Sumario

- | | |
|-------------------------------|-----------------------------|
| 1. Introducción | 4. Experimentos virtuales |
| 2. Redes sociales y confianza | 5. Discusión y conclusiones |
| 3. Redes artificiales | Referencias bibliográficas |

1. Introducción

La confianza ha sido uno de los principales objetos de estudio de las ciencias sociales durante las últimas décadas. Así lo atestigua la multitud de enfoques teóricos y la enorme cantidad de investigaciones empíricas que se han realizado sobre ella (Hardin, 2006; Rousseau et al., 1998). Se pueden esgrimir varios argumentos para defender el interés de las ciencias sociales por la confianza (Sztompka, 2006). En primer lugar, el centro de atención de las ciencias sociales se ha ido desplazando desde el nivel macro (estructuras, instituciones, funciones, etc.) hasta el nivel micro de los fenómenos sociales (interacciones, vínculos, etc.), y la confianza surge precisamente en los procesos micro de la vida social. En segundo lugar, el proceso de globalización, el fenómeno de las redes sociales digitales, así como el rápido cambio social que experimenta la sociedad actual conllevan la creación de vínculos distantes entre individuos desconocidos, y la existencia de dichos vínculos supone cierta incertidumbre a la hora de confiar en otros. Los individuos probablemente confían menos en otros individuos en contextos de alta incertidumbre (Cook y Gerbasi, 2009). Además, la confianza puede desempeñar un papel crucial en muchas facetas de la vida económica, política y social. En la esfera económica, por ejemplo, si una persona compra un coche usado tiene que confiar en el vendedor cuando le pida una determinada cantidad de dinero por él, porque el comprador no tiene suficiente capacidad para juzgar con exactitud la calidad de dicho vehículo. Si una persona le presta dinero a un amigo confía en que su amigo no huya con el dinero y espera que se lo devuelva tan pronto como le sea posible (véanse más ejemplos en Snijders, 1996). Los comportamientos oportunistas de los vendedores y los potenciales daños para los compradores se pueden reducir o eliminar mediante contratos legales, pero dichos contratos suelen ser caros y, a veces, imposibles de llevar a cabo (Buskens, 1998: 266). Así pues, la confianza puede reducir los costes de los intercambios económicos y, por tanto, favorecer el desarrollo económico (Fukuyama, 1995). Asimismo, en la esfera política, la confianza puede estimular el progreso de la democracia, porque sin confianza es difícil que exista la democracia (Paramio, 1999; Putnam, 1993, 1995, 2000). Además, la confianza es crucial para la participación política y el desarrollo de la ciudadanía (Montero et al., 2008). En el mismo sentido, el filósofo político John Dunn (1993: 641) afirmaba: «La confianza mutua se encuentra en el núcleo de todos los procesos políticos». Por último, en la esfera social, la confianza entre los miembros que constituyen una organización, por ejemplo, es un factor clave para que esta logre sus objetivos y alcancen el éxito (Gasalla y Navarro, 2008; Lucas, 2013).

Por otra parte, la relevancia de las estructuras de las redes sociales como factores explicativos de numerosos fenómenos sociales ha sido defendida por varios autores durante las últimas décadas (Boccaletti et al., 2006; Burt, 2005; Hedström, 2005; Hedström y Bearman, 2009). Por ejemplo, el mismo conjunto de individuos distribuidos de manera distinta en una red puede generar diferentes dinámicas sociales, como muestran diversos estudios pioneros en el campo de las redes sociales (Coleman et al., 1957; Granovetter, 1973; Milgram, 1967; Schelling, 1978). Incluso pequeñas modificaciones en la estructura de interacción entre los individuos pueden tener un gran impacto en los resultados sociales, como ponen de manifiesto las investigaciones realizadas por autores procedentes de otros campos distintos de los de las ciencias sociales (Barabási, 2002; Newman et al., 2003; Watts, 2003). Así pues, no resulta extraño que se pueda afirmar que el análisis de las relaciones entre la estructura de las redes sociales (una manera de conceptualizar la estructura social) y los procesos dinámicos que tienen lugar en su interior (el comportamiento de los actores) sea uno de los campos más prometedores de las ciencias sociales de hoy en día (García-Valdecasas, 2015; Steglich et al., 2010).

Asimismo, se puede distinguir entre confianza generalizada y confianza relacional (Hardin, 2006). Mientras la confianza generalizada es la que se refiere a desconocidos sobre los que se carece de información acerca de si son o no dignos de confianza (Herreros, 2003), la confianza relacional es la que se refiere a conocidos sobre los que sí se dispone de información acerca de si son o no dignos de confianza. Por otro lado, algunos autores también distinguen, dentro de la confianza relacional, entre confianza vertical y horizontal (Sztompka, 2006). La confianza vertical se refiere, por ejemplo, a la confianza hacia las instituciones del Estado, mientras que la confianza horizontal se centra en la confianza entre los individuos que están conectados a través de una red. La lógica y la dinámica de ambas confianzas son completamente distintas. Este trabajo analiza la confianza horizontal, y dentro de la confianza horizontal se centra en la tendencia a confiar dentro de la red. Por último, se puede señalar que la confianza entre los miembros de una red está estrechamente relacionada con la cooperación entre dichos miembros (Axelrod, 1984; Back y Flache, 2006). Desde este punto de vista, la confianza es condición necesaria, aunque insuficiente para cooperar. Asimismo, la cooperación entre los miembros de una red es crucial para alcanzar los posibles objetivos comunes de dicha red.

Aunque existen diversos estudios acerca de qué modo las redes sociales influyen en la confianza generalizada (Chow y Chan, 2008; Wu y Chiclana, 2014), apenas existen trabajos que analicen cómo las estructuras de las redes sociales influyen sobre la tendencia a confiar (una notable excepción son los trabajos de Buskens, 1998, 2002; Burt, 2005; Burt et al., 2018). Otra excepción en contextos de las redes sociales virtuales es el reciente estudio de Ghavipour y Meybodí (2018). La escasez de estas investigaciones se puede deber a la dificultad de obtener datos empíricos detallados sobre la estructura de las redes sociales para estudiar dicho efecto. Para tratar de paliar esta falta de datos, el presente artículo usa técnicas de simulación computarizadas (Axelrod, 1997; Epstein,

2006; García-Valdecasas; 2011, 2016; Gilbert, 2008; Gilbert y Abbott, 2005; Gilbert y Troitzsch, 2005; González-Bailón, 2004, 2006; Macy y Flache, 2009; Macy y Miller, 2002; Squazzoni, 2012), con el objetivo de realizar experimentos virtuales con redes artificiales para analizar el impacto de las estructuras de las redes sociales sobre la tendencia a confiar. Aunque la aplicación de las técnicas de simulación computarizadas para analizar las redes sociales es bastante novedosa, no es la primera vez que se utilizan para dicho propósito (véase, por ejemplo, los trabajos de Back y Flache, 2006 y Siegel, 2009).

Es necesario realizar algunas consideraciones generales sobre la simulación computarizada en la investigación social. Los experimentos virtuales no pueden suministrar —obviamente— datos empíricos y, por tanto, no pueden suplantar a la investigación empírica. No obstante, los resultados de dichos experimentos pueden proporcionar diversas hipótesis empíricas que se pueden comprobar posteriormente, así como plantear numerosos problemas teóricos que pueden enriquecer nuestra perspectiva del fenómeno social objeto de estudio (véase, por ejemplo, los trabajos de García-Valdecasas, 2013, 2014a; García-Valdecasas y López, 2017). Por tanto, la utilización de la simulación computarizada se puede emplear como guía de la investigación social de la misma forma que lo ha hecho tradicionalmente la teoría sociológica clásica. Además, los resultados de dichos experimentos también se pueden utilizar para valorar diversas tesis sociológicas. Este es uno de los usos más interesantes de la simulación computarizada (González-Bailón, 2006) y el que se utiliza en el presente trabajo.

Los fenómenos sociales están caracterizados, desde la perspectiva adoptada en este trabajo, por la creación, el mantenimiento y la ruptura de vínculos entre los agentes que constituyen dichos fenómenos sociales. Sin embargo, el objetivo del presente trabajo no se centra en la dinámica de un fenómeno social a lo largo del tiempo, sino que «congela» el fenómeno social para estudiar un aspecto estático. Así, esta es una investigación que analiza una red «fotografiada» en un momento determinado del tiempo.

De acuerdo con todo lo anterior, este artículo posee un doble objetivo: por una parte, analizar el efecto de diversas estructuras complejas de las redes sociales (regulares, aleatorias y mundos pequeños), así como de diferentes parámetros estructurales (densidad de red, índice de globalización de vínculos e índice de Gini de la distribución de vínculos) sobre la tendencia a confiar; es decir, trata de investigar cómo afecta un aspecto macro (la estructura de las redes y sus parámetros estructurales) a un aspecto micro (la tendencia a confiar). La relevancia de dichas estructuras complejas de las redes sociales radica en que están presentes en muchos tipos de redes (Watts, 2003), y la pertinencia de tales parámetros estructurales estriba en su enorme significado sociológico (García-Valdecasas, 2013, 2014a, 2015). Por otra parte, intenta mostrar la utilidad de la simulación computarizada con redes artificiales para valorar tesis sociológicas (González-Bailón, 2006). En este trabajo en particular se pretende evaluar la tesis de Coleman (1990) —a partir de los datos suministrados por los experimentos virtuales que se van a realizar— sobre la importancia de vigilar y controlar a los jóvenes para que no abandonen los estudios. La relación

entre la vigilancia de los jóvenes y su asistencia a clase está mediada por las redes de interacción que pueden establecer con sus responsables, así como por la confianza que pueda surgir entre ellos. De aquí que se pueda evaluar dicha tesis con los resultados aportados por los experimentos con redes artificiales.

El artículo está organizado de la siguiente manera: primero, se analiza teóricamente la relación entre las redes sociales y la tendencia a confiar en el interior de dichas redes. Segundo, se describen las estructuras de las redes artificiales que se van a utilizar para llevar a cabo los experimentos virtuales y se ponen de manifiesto los mecanismos a través de los cuales se crean las redes. Tercero, se investiga el efecto de distintos tipos de estructuras de red, así como de diferentes propiedades estructurales sobre la tendencia a confiar. Por último, se utilizan los resultados de los experimentos virtuales para evaluar la tesis de Coleman (1990) sobre la vigilancia y el control de los jóvenes para que no dejen el colegio.

2. Redes sociales y confianza

Este apartado trata de la relación entre las redes sociales y la tendencia a confiar en el interior de dichas redes. Para ello se necesita definir en primer lugar qué son las redes sociales y qué es la tendencia a confiar. Posteriormente se explica la tesis de Coleman sobre la relación entre redes sociales y deserción escolar a través de la tendencia a confiar.

2.1. *Redes sociales*

Desde un punto de vista analítico, se puede definir una red social como un conjunto de actores o de agentes colectivos conectados entre sí a través de relaciones sociales. Los agentes pueden ser de diversas clases: personas, familias, empresas, estamentos sociales, naciones, etc., y las relaciones pueden ser también de distintos tipos: amistad, influencia, parentesco, sexualidad, vecindad, etc. (Molina, 2001; Requena, 1989; Rodríguez, 1995).

Asimismo, estas redes sociales se pueden representar a través de grafos o sociogramas (Moreno, 1934; Lewin, 1936, 1951), los cuales se pueden definir como un conjunto de nodos y un conjunto de vínculos que unen o que conectan pares de nodos. Es importante distinguir entre redes sociales y grafos: las redes sociales forman parte de la realidad social, pero los grafos son modelos de dicha realidad. Es decir, los grafos representan de manera simplificada a las redes sociales; los nodos simbolizan a los agentes, y los vínculos, a las relaciones. Además, los parámetros matemáticos de los grafos representan abreviadamente las propiedades estructurales de las redes sociales (Wasserman y Faust, 1994; Hanneman y Riddle, 2005). Evidentemente, la simplicidad de los grafos no puede agotar la complejidad ni la riqueza de las redes sociales, pero sin grafos somos incapaces de entender las redes sociales. En resumen, los grafos junto con los indicadores matemáticos de dichos grafos constituyen una «herramienta muy útil» para describir y explicar las redes sociales.

Las propiedades estructurales de las redes sociales utilizadas en este trabajo son las siguientes: la densidad de red, el coeficiente de *clustering* medio de red (*clustering* es un término inglés que se puede traducir en español por ‘conglomerado’), el índice de globalización de vínculos y el índice de Gini de la distribución de vínculos (véanse los trabajos de García-Valdecasas, 2013, 2014a, 2015). Todas estas propiedades son relevantes desde un punto de vista sociológico. Se definen ahora las dos primeras propiedades, y en el próximo apartado, las dos últimas.

La densidad de red (D) es el cociente entre el número de vínculos existentes y el número de vínculos posibles de una red (Carrington et al., 2005; Diestel, 2000; Wasserman y Faust, 1994). Se puede calcular mediante la siguiente fórmula:

$$D = \frac{2m}{n(n-1)}$$

siendo m el número total de vínculos de la red, y n , el número total de nodos de dicha red. Así pues, la densidad mide el grado de conectividad de la red, y su valor varía entre 0 y 1. Existen otras medidas de la conectividad de una red, pero la densidad es la más sencilla y resulta adecuada para los propósitos de este artículo. Además, cuanto mayor sea la densidad de una red, mayor será el costo que se necesite para la creación y el mantenimiento de dicha red (Wasserman y Faust, 1994; Hanneman y Riddle, 2005).

El coeficiente de conglomerado de un nodo i (C_i) es el cociente entre el número de vínculos existente entre los nodos conectados al nodo i y el número de vínculos posible entre dichos nodos. Mide, por tanto, el grado de conectividad entre los nodos conectados a un nodo i . El coeficiente de conglomerado medio de red (\bar{C}) es la media de los coeficientes de conglomerado de todos los nodos. Se puede calcular a través de la siguiente fórmula:

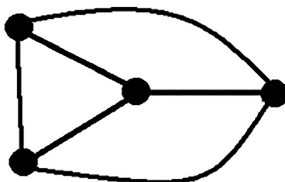
$$\bar{C} = \frac{\sum_i C_i}{n}$$

siendo n el número total de nodos de dicha red.

Dicho coeficiente varía entre 0 y 1. De esta definición se desprende que, a medida que aumenta la densidad de red, puede incrementarse el coeficiente de conglomerado medio de red.

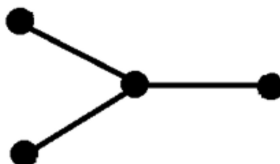
En este trabajo también es útil distinguir entre redes cerradas y redes abiertas. Cuanto mayor es el coeficiente de conglomerado medio de una red, más cerrada es esta. Es decir, a medida que aumenta el número de vínculos entre los nodos conectados a cada uno de los nodos de una red, más cerrada es, y, por consiguiente, menos abierta. El valor del coeficiente de conglomerado de una

Figura 1. Red completamente cerrada. $\bar{C} = 1$



Fuente: elaboración propia

Figura 2. Red totalmente abierta. $\bar{C} = 0$



Fuente: elaboración propia

red completamente cerrada es 1 (figura 1), y el de una red totalmente abierta es 0 (figura 2). A las redes o subredes completamente cerradas se les denomina *clique* (término inglés) o *camarilla* (vocablo español).

2.2. Tendencia a confiar

Existen muchas definiciones de la palabra *confianza*, pero este artículo parte de la definición de Coleman (1990), porque permite relacionar la tendencia a confiar y la estructura de las redes sociales. La decisión de un individuo i de confiar en otro individuo j se puede considerar como una decisión racional (Alesina y La Ferrara, 2002; Coleman, 1990; García-Valdecasas, 2011b; Herreros, 2002, 2004). Consideremos que p_{ij} es la probabilidad subjetiva para el individuo i de que el individuo j sea digno de confianza, y $(1 - p_{ij})$ es la probabilidad subjetiva para el individuo i de que el individuo j no sea digno de confianza. Supongamos también que G_i es la ganancia potencial para el individuo i si el individuo j honra la confianza depositada en él y que R_i es la pérdida potencial para el individuo i de que el individuo j no honre dicha confianza. Consideremos ahora que el individuo i es indiferente ante el riesgo que supone la decisión de confiar, esto es, que es completamente neutral frente a dicho riesgo. El individuo i decidirá confiar en el individuo j si:

$$p_{ij} G_i > (1 - p_{ij}) R_i, \quad \text{siendo } p_{ij} \in [0, 1], G_i \geq 0 \text{ y } R_i \geq 0,$$

por consiguiente:

$$p_{ij}G_i/(1-p_{ij})R_i > 1 \quad [1]$$

Por tanto, el individuo i , que no posee ni atracción ni fobia por el riesgo, decidirá confiar en el individuo j si la inecuación [1] se cumple. Así pues, la decisión del individuo i de confiar en el individuo j depende de tres factores: la probabilidad subjetiva de i de confiar en j (p_{ij}), las ganancias potenciales de i si j honra la confianza depositada en él (G_i) y las pérdidas potenciales de i si j no honra dicha confianza (R_i). Es importante notar que si la probabilidad subjetiva de i de confiar en j es muy baja, esto es, si i confía muy poco en j , es posible, a pesar de todo, que i decida confiar en j si las ganancias potenciales de i son muy elevadas frente a los costes potenciales (Herreros, 2002, 2004).

La decisión de confiar es dicotómica: sí o no. Si la inecuación [1] se cumple, entonces se toma la decisión de confiar, y si no se cumple, se toma la decisión de no confiar. Sin embargo, en esta investigación no se utiliza la decisión de confiar, sino la tendencia de un individuo i a confiar en el individuo j (T_{ij}). Dicha tendencia a confiar se puede concebir como la certidumbre en la decisión de confiar. Y se puede calcular mediante la siguiente fórmula:

$$T_{ij} = p_{ij}G_i/(1-p_{ij})R_i$$

La tendencia a confiar es una función continua que varía entre 0 (cuando $p_{ij} = 0$ o $G_i = 0$) e ∞ (cuando $p_{ij} = 1$ o $R_i = 0$), excepto cuando $G_i = R_i = 0$. Teniendo en cuenta la inecuación [1]: si $T_{ij} > 1$, entonces se toma la decisión de confiar, pero si $T_{ij} \leq 1$, entonces se toma la decisión de no confiar, pero en este caso lo importante es la magnitud de la tendencia a confiar. Por ejemplo, si $T_{ij} = 100$, entonces la certidumbre de la decisión de confiar es mayor que si $T_{ij} = 10$. Así pues, la tendencia a confiar puede ser concebida como una medida de la certidumbre con que se toma la decisión de confiar. Esta medida nos permite comparar diferentes tendencias a confiar entre distintos nodos.

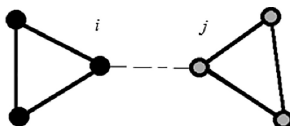
Por último, se define la tendencia a confiar dentro de una red (T) constituida por un conjunto n de nodos mediante la siguiente fórmula:

$$T = \frac{\sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n T_{ij}}{n(n-1)},$$

siendo $i \neq j$ y n el número total de nodos de una red.

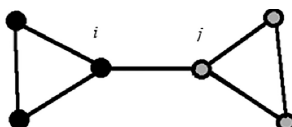
Es importante también en este trabajo distinguir entre vínculos fuertes y débiles (Burt, 2004, 2005; Granovetter, 1973, 1974). Los individuos suelen estar rodeados por un número pequeño de personas con las que mantienen un contacto estrecho y frecuente, como la familia o los amigos, a través de vínculos fuertes. Junto a este núcleo fuerte existe un gran número de vínculos

Figura 3. Vínculo débil



Fuente: elaboración propia

Figura 4. Vínculo fuerte



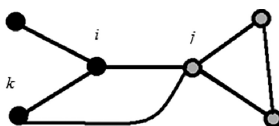
Fuente: elaboración propia

débiles con otros individuos con los que el contacto es más superficial y menos frecuente, como los conocidos, los vecinos o los colegas. Según Granovetter (1973), la fuerza de un vínculo es una combinación lineal de la cantidad de tiempo, la intensidad emocional, la ayuda recíproca y la intimidad mutua que caracteriza al vínculo (véase también el trabajo crítico de Cruz y Verd, 2013).

Supongamos ahora que dos individuos i y j crean un vínculo débil entre ellos por carecer de una historia común (la línea discontinua de la figura 3). La probabilidad subjetiva de confiar en el otro será menor que si tuvieran un vínculo fuerte basado en el conocimiento mutuo a través del tiempo (la línea continua de la figura 4). Por tanto, a medida que aumenta la fortaleza de un vínculo entre dos individuos, se incrementa la tendencia a confiar en el otro.

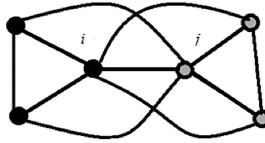
En resumen, el riesgo de traición (no ser digno de la confianza depositada en uno) es menor cuando el vínculo entre dos individuos es fuerte (por ejemplo, entre dos amigos) que cuando el vínculo es débil (por ejemplo, entre dos meros conocidos). Sin embargo, el riesgo de traición entre dos individuos es aún menor si existen amigos comunes (figura 5). A medida que aumenta el número de amigos comunes, se incrementan las probabilidades subjetivas de confiar en el otro, y, por tanto, crece la tendencia a confiar. Engañar a un amigo puede generar un sentimiento de culpa enorme, incluso aunque la traición no sea descubierta; pero la pesadumbre puede ser aún mayor si la traición

Figura 5. Amigo común



Fuente: elaboración propia

Figura 6. Red cerrada



Fuente: elaboración propia

es descubierta por la víctima, y puede ser realmente insoportable si los amigos comunes se enteran de dicha traición (Herreros, 2002, 2004).

¿Por qué aumenta la probabilidad subjetiva de confiar en el otro cuando se incrementa el número de amigos comunes? El mecanismo podría ser el siguiente: el mal comportamiento de un individuo dentro de una red puede afectar gravemente a su reputación (lo digno de confianza que uno sea) entre los miembros de dicha red (Buskens, 1998, 2002; Herreros, 2002, 2004). Así pues, el riesgo de traición en redes cerradas (donde existen muchos amigos comunes) (figura 6) es menor, y, por tanto, la tendencia a confiar en el otro es mayor que en redes abiertas (donde existen pocos amigos comunes).

Dentro de una red cerrada el comportamiento público de cualquier individuo puede ser conocido por el resto de los individuos. Por tanto, cuanto más cerrada sea una red, más probable es que las traiciones sean detectadas y castigadas. Asimismo, el mal comportamiento de un individuo puede influir en su reputación. Por consiguiente, los individuos de una red cerrada poseen más tendencia a confiar que los individuos de una red abierta. Es decir, el incentivo de la reputación reduce la probabilidad de traición y, por tanto, aumenta la tendencia a confiar. Por idénticos motivos, en redes cerradas la gente trabaja más eficazmente que en redes abiertas. Asimismo, los equipos de trabajo constituidos por individuos unidos entre sí finalizan las tareas más rápidamente, con más calidad y menor coste que la mera suma de individuos (Burt, 2005). Por ello, el control de las cadenas de mando vertical en las organizaciones tradicionales ha sido sustituido por el control de los vínculos entre individuos en las organizaciones modernas, lo que fuerza a las personas a no traicionar para conservar e incrementar su reputación dentro del grupo (Lucas, 2013).

La tendencia a confiar entre individuos de una red puede depender, entre otros factores, del número de individuos comunes conectados a dichos individuos, como se ha intentado mostrar. También se sabe que el coeficiente de conglomerado medio de una red es una medida de la conectividad entre los individuos conectados a cada uno de los individuos de dicha red. Por tanto, la tendencia a confiar entre individuos de una red dependería del coeficiente de conglomerado medio de dicha red. Así pues, el coeficiente de conglomerado puede ser considerado como un indicador de la tendencia a confiar.

$$T = f(\bar{C})$$

Además, como dicho coeficiente de conglomerado medio depende de las propiedades estructurales de la red, entonces la tendencia a confiar dependerá también de dichas propiedades. Así pues, no es extraño considerar e hipotetizar que diferentes estructuras de redes sociales puedan poseer distintas tendencias a confiar.

Los experimentos virtuales con redes artificiales permiten mantener constantes todos los factores que influyen en el coeficiente de conglomerado medio y, por tanto, en la tendencia a confiar, excepto aquel factor que se pretenda analizar cómo influye en tal coeficiente. Así pues, los experimentos virtuales permiten utilizar la cláusula *ceteris paribus* para observar cómo afectan diversos factores (en particular, en este trabajo, el tipo de estructura de red, la densidad de red, el índice de globalización y el índice de Gini de la distribución de vínculos) en la tendencia a confiar.

2.3. La tesis de Coleman

El capital social puede considerarse como un conjunto de recursos insertos en las redes sociales en los que se puede invertir cuando los actores desean aumentar la probabilidad de éxito en sus acciones (Bourdieu, 1986; Coleman, 1990; Lin, 2001). Dos elementos claves del capital social son la información que recorre la estructura de las redes sociales y la confianza mutua entre los actores pertenecientes a la misma estructura de red. Los sujetos no pueden acceder a dichos recursos de capital social si no participan de alguna manera en redes sociales. Así pues, un individuo aislado, que no participe en ninguna red social, no podrá disfrutar de los recursos del capital social (García-Valdecasas, 2011b). Coleman relaciona, en el contexto educativo, la confianza en los jóvenes con una menor deserción escolar y, en general, con un mayor logro educativo (existen algunos críticos de la tesis de Coleman, véase el trabajo de Ramírez y Hernández, 2012). Esta tesis se puede explicitar utilizando términos anclados en el análisis de redes: los jóvenes que viven en redes densas y cerradas tienen menos posibilidad de abandonar el colegio que los que viven en redes poco densas y abiertas. Coleman muestra que los estudiantes que conviven con sus padres y que tienen pocos hermanos poseen menos probabilidades de dejar los estudios que los que conviven en familias monoparentales o que tienen muchos hermanos. Los padres que viven juntos son más eficientes en la vigilancia de los jóvenes que los padres que viven separados. Además, según este autor, los estudiantes que han vivido durante toda la vida en el mismo barrio son menos proclives a dejar la escuela que los que cambian repetidamente de vecindario. Así pues, no es de extrañar que si los padres, los profesores y los vecinos residen en el mismo barrio de siempre, probablemente se conozcan, puedan colaborar juntos y mejorar el control y la vigilancia de los estudiantes. Es decir, al aumentar la densidad de red (redes densas) y el coeficiente de conglomerado (redes cerradas), crece el control y la vigilancia sobre los jóvenes y, por tanto, existen menos posibilidades de que dichos jóvenes abandonen los estudios. Con otras palabras, se incrementa la tendencia a confiar en los jóvenes.

3. Redes artificiales

Las redes artificiales utilizadas en los experimentos virtuales han sido creadas mediante el entorno de programación NetLogo (García y Sancho, 2016; García-Valdecasas, 2016; Wilensky, 1999) siguiendo el modelo de Watts y Strogatz (1998). Dichas redes artificiales están constituidas por un número n de nodos distribuidos a lo largo de un círculo y un número m de vínculos. Inicialmente, cada nodo se une con los nodos de su vecindario (los nodos cercanos). La función de distribución del número de vínculos de los nodos sigue una ley de potencias (*power-law*), $p(k) = Ck^{-\gamma}$, donde la probabilidad, $p(k)$, de que un nodo de la red elegido al azar tenga k vínculos es proporcional a $k^{-\gamma}$, siendo γ una constante que varía en función del tipo de red, aunque para la mayoría de las redes sociales se cumple que $2 < \gamma < 3$, y C es una constante de proporcionalidad asociada a la normalización (Barabási, 2002). En esta ley de potencias unos pocos nodos (llamados *hubs*) poseen relativamente muchos vínculos, y numerosos nodos tienen relativamente pocos vínculos. Esta distribución estadística es frecuente no solo en las redes sociales, sino también en otros fenómenos. Por ejemplo, Wilfredo Pareto (1906) señaló que el 20% de la población posee el 80% de la riqueza y, por el contrario, el 80% de la población tiene solo el 20% de la riqueza (la regla del 80-20). Asimismo, George Zipf (1949) descubrió que cuando se escribe se usa mucho un grupo reducido de palabras, pero hay una gran mayoría de ellas que se emplean poco (la ley Zipf). La asignación del número de vínculos a cada nodo se establece fijando un *índice de Gini* de la distribución del número de *vínculos* de los nodos, G , pero de manera que todos los nodos tengan al menos un vínculo. Se debe señalar que este procedimiento de asignación es de elevada complejidad técnica. A continuación se reemplazan para cada nodo, con una probabilidad β , los vínculos de corto alcance con nodos del vecindario por vínculos de largo alcance con nodos situados más allá del vecindario. En resumen, se pueden fijar cuatro parámetros en las redes artificiales: n , m , G y β . Posteriormente, se calcula la densidad de red (D) y el coeficiente de conglomerado medio de red (\bar{C}).

El índice de Gini (G) es utilizado en estos experimentos como una medida del grado de desigualdad en la distribución de vínculos entre los nodos de una red (Allison, 1978). Se puede calcular haciendo uso de la siguiente fórmula:

$$G = \frac{\frac{1}{n^2} \sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n |l_i - l_j|}{2\mu},$$

donde μ es la media de la distribución del número de vínculos de los nodos de una red, n es el número total de nodos de la red y l_i es el grado modal del nodo i , esto es, el número de vínculos del nodo i .

De acuerdo con Coleman (1988) y Lin (2001), dicho índice de Gini puede estar relacionado con la desigualdad social. En esta investigación se distingue entre redes igualitarias ($G = 0$) y redes desigualitarias ($G > 0$).

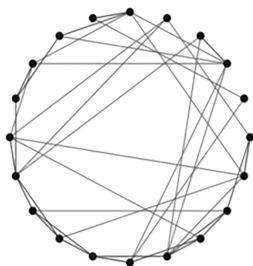
El parámetro β se puede interpretar como un índice de globalización de los vínculos de una red (García-Valdecasas, 2014a). Si $\beta = 0$, ningún vínculo con el vecindario es sustituido, la red tiene una estructura regular y todos los vínculos son locales; si $\beta = 1$, todos los vínculos con el vecindario son sustituidos, la red posee una estructura aleatoria y todos los vínculos son globales, y si $0 < \beta < 1$, algunos vínculos con los nodos vecinos son sustituidos, la red presenta una estructura de mundo pequeño (Milgram, 1967; Watts, 1999a, 1999b, 2003, 2004; Watts y Strogatz, 1998) y existe una combinación de vínculos locales y globales. Así pues, al variar β se modifica la estructura de la red.

De lo dicho anteriormente se sigue que la estructura de mundo pequeño ($0 < \beta < 1$) se puede concebir como una estructura intermedia entre las redes regulares ($\beta = 0$) y las aleatorias ($\beta = 1$). Se dice que una red social, independientemente de su tamaño, tiene una estructura de mundo pequeño cuando existen relativamente pocos pasos de separación por término medio entre dos nodos cualesquiera de dicha red. Conviene también resaltar que la estructura de mundo pequeño está presente en muchas redes sociales reales y por esa razón se utiliza en dicha investigación. Como botón de muestra, véase una estructura de mundo pequeño en la figura 7.

Las redes artificiales deben parecerse en algún sentido a las redes reales, es decir, las primeras deben representar adecuadamente a las segundas para que las conclusiones que se extraigan de las redes artificiales se puedan aplicar a las redes reales. En este sentido, las redes artificiales creadas en este trabajo poseen dos de las características más importantes de las redes reales: la estructura de mundo pequeño y la ley de potencia en la distribución de vínculos (Watts, 2003; Barabási, 2002).

Por último, desde un punto de vista técnico, estas redes artificiales están representadas por grafos simples y no dirigidos. Los grafos simples son aquellos donde no existe más de un vínculo entre dos nodos cualesquiera y tampoco existen vínculos reflexivos de los nodos consigo mismos (no existen bucles). Asimismo, los grafos no dirigidos están constituidos por vínculos no orientados, es decir, vínculos de doble dirección. Un ejemplo de grafo dirigido es la red de tuberías de una ciudad, ya que por las tuberías el agua corre en una

Figura 7. Estructura de mundo pequeño ($n = 20$; $m = 40$; $G = 0,175$; $\beta = 0,5$) ($\bar{C} = 0,22$; $D = 0,21$)



Fuente: elaboración propia

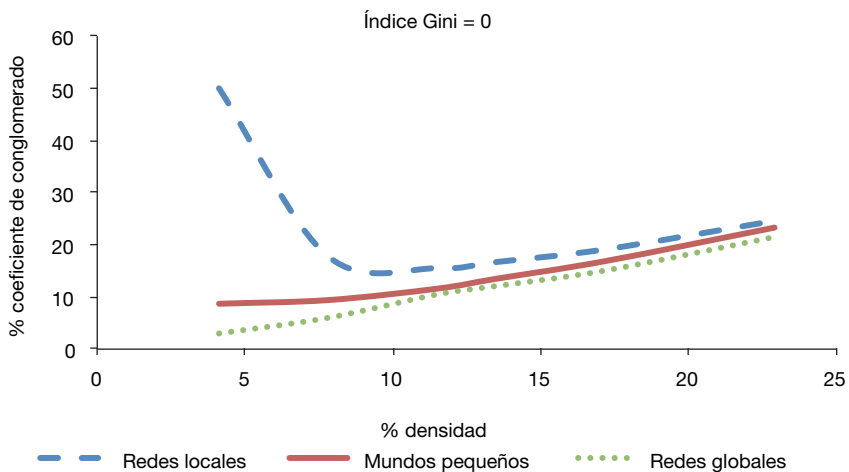
única dirección; por el contrario, un ejemplo de grafo no dirigido es la red de carreteras de un país, porque por una carretera se puede circular en las dos direcciones. El que las redes artificiales sean representadas por grafos simples y no dirigidos simplifica mucho el diseño y la construcción de dicha redes, pero puede reducir el alcance de los resultados de estos experimentos virtuales.

4. Experimentos virtuales

Se han llevado a cabo cuatro tipos distintos de experimentos virtuales con redes artificiales y se ha ejecutado 100 veces cada uno de ellos para obtener los resultados medios. El espacio paramétrico de cada experimento viene especificado debajo del título del gráfico correspondiente. Lo esencial de estos experimentos no son los resultados numéricos concretos, sino la forma geométrica de las funciones —que muestran los gráficos—, que se mantiene constante e independiente de los valores de los parámetros iniciales de los experimentos virtuales.

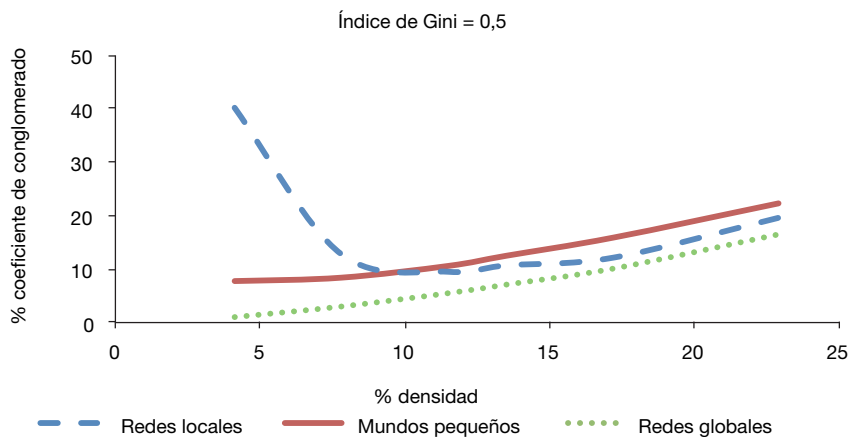
La primera tanda de experimentos virtuales analiza cómo la densidad (D) influye en el coeficiente de conglomerado (\bar{C}) y, por consiguiente, en la tendencia a confiar en distintas estructuras de red (caracterizadas por diferentes valores de β) y para un valor nulo del índice de Gini $G = 0$. Como muestra el gráfico 1, para mundos pequeños e igualitarios ($0 < \beta < 1$ y $G = 0$), así como para redes globales (aleatorias) e igualitarias ($\beta = 1$ y $G = 0$), a medida que se incrementa D , aumenta (\bar{C}), y, por tanto, crece la tendencia a confiar en el interior de dichas redes. Pero para redes locales (regulares) e igualitarias ($\beta = 0$ y $G = 0$), a medida que aumenta D , primero disminuye \bar{C} , pero después se

Gráfico 1. Efecto de D sobre \bar{C} para diferentes valores de β y $G = 0$. ($n = 100$; $m = 200, 400, 600, \dots, 1200$; $G = 0$; $\beta = 0, 0,5, 1$)



Fuente: elaboración propia

Gráfico 2. Efecto de D sobre \bar{C} para diferentes valores de β y $G = 0,5$. ($n = 100$; $m = 200$, 400 , 600 ..., 1200 ; $G = 0,5$; $\beta = 0, 0,5, 1$)

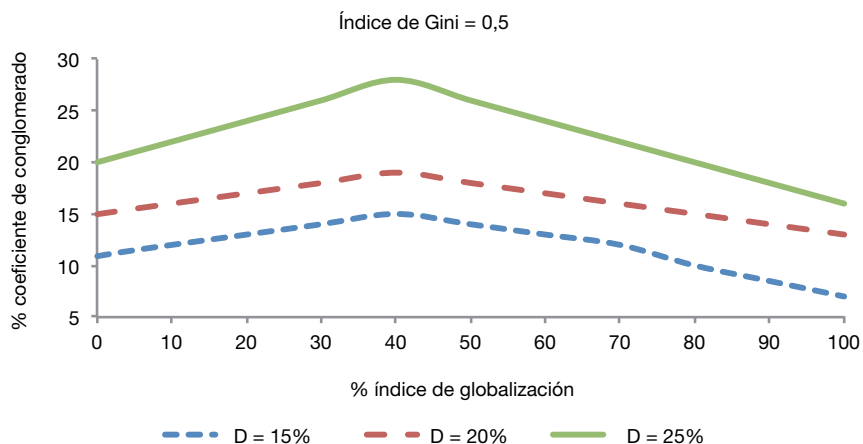


Fuente: elaboración propia

incrementa, y, de forma paralela, primero se reduce la tendencia a confiar, pero después aumenta. Además, para cualquier valor de la densidad, en las redes locales ($\beta = 0$) se confía más que en los mundos pequeños ($0 < \beta < 1$), y, a su vez, en los mundos pequeños se confía más que en las redes aleatorias ($\beta = 1$). Por otro lado, para un mismo nivel de confianza, las redes locales requieren menos densidad y, por tanto, son de menor coste que los mundos pequeños y las redes globales. En resumen, estos experimentos muestran la importancia de la estructura de red y de la densidad en la tendencia a confiar. Es importante notar que el valor de n y los valores de m (relacionado con la densidad) son arbitrarios. Otros valores de dichos parámetros conducen a resultados muy similares. Asimismo, el valor de $\beta = 0,5$ para mundos pequeños es también arbitrario, pero diferentes valores de $\beta = [0,1]$ llevan a resultados equivalentes.

Los resultados del experimento anterior parecen bastante obvios. Sin embargo, si aumenta el valor de G , los resultados pueden cambiar significativamente (como muestra el gráfico 2). En la segunda serie de experimentos se muestra que, cuando aumenta G , en los mundos pequeños y desigualitarios ($0 < \beta < 1$ y $G = 0,5$) aumenta la tendencia a confiar más que en las redes locales y desigualitarias ($\beta = 0$ y $G = 0,5$) y que en las redes globales y desigualitarias ($\beta = 1$ y $G = 0,5$) a partir de cierto valor de la densidad. En este caso concreto, si las tres redes poseen los mismos niveles de confianza, los mundos pequeños son de menor coste que las redes locales y las redes globales, porque requieren menos densidad de red para su mantenimiento. Probablemente los mundos pequeños hayan sobrevivido en la historia de la humanidad (Watts, 2003) porque han aumentado la tendencia a confiar y, por tanto, refuerzan la cooperación, cuestión clave para la supervivencia de nuestra especie, frente a

Gráfico 3. Efecto de β sobre \bar{C} para $D = 0,15, 0,20, 0,25$ y $G = 0,5$ ($n = 100$; $m = 742, 990, 1238$; $G = 0,5$; $\beta = 0, 0,1, 0,2, \dots, 1$)



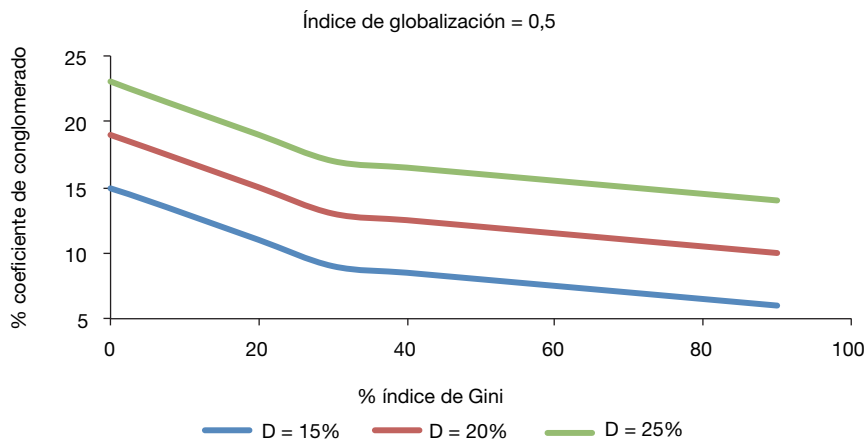
Fuente: elaboración propia

otras estructuras de red en sociedades con desigualdades crecientes. Así, estos experimentos muestran la relevancia de los mundos pequeños en la tendencia a confiar en sociedades desigualitarias.

La tercera tanda de experimentos analiza cómo influye el índice de globalización (β) en el coeficiente de conglomerado (\bar{C}) y, por consiguiente, en la tendencia a confiar, en redes desigualitarias (por ejemplo, $G = 0,5$) para varias densidades de red dadas ($D = 0,15, 0,2, 0,25$). Otros valores de G y D arrojan resultados similares. El rango elegido (desde $D = 15\%$ hasta $D = 25\%$) muestra con mayor nitidez las diferencias en el coeficiente de conglomerado. El gráfico 3 enseña que existe un valor de β ($\approx 0,4$) para el cual el valor de (\bar{C}) es máximo y, por tanto, la tendencia a confiar es máxima. Así pues, existe un valor de β óptimo para la tendencia a confiar. Por tanto, los seres humanos de sociedades cerradas formadas por redes locales ($\beta = 0$) y de sociedades abiertas constituidas por redes globales ($\beta = 1$) confían menos que los individuos de sociedades constituidas por mundos pequeños ($\beta \approx 0,4$), pero solo si dichas sociedades son desigualitarias. También se puede observar que, a medida que aumenta la densidad de red, se incrementa la tendencia a confiar.

La cuarta serie de experimentos estudia el efecto del índice de Gini (G) sobre el coeficiente de conglomerado (\bar{C}) y, por tanto, sobre la tendencia a confiar en mundos pequeños (por ejemplo, $\beta = 0,5$) para varias densidades de red dadas ($D = 0,15, 0,2, 0,25$). Otros valores de D y β generan resultados parecidos. El gráfico 4 muestra que, a medida que aumenta G , disminuye (\bar{C}) y, por consiguiente, se reduce la tendencia a confiar. Es decir, cuando se incrementan las desigualdades sociales y el resto de los parámetros permanecen

Gráfico 4. Efecto de G sobre \bar{C} para $D = 0,15, 0,20, 0,25$ y $\beta = 0,5$ ($n = 100$; $m = 742, 990, 1238$; $G = 0, 0,1, 0,2 \dots 0,9$; $\beta = 0,5$)



Fuente: elaboración propia

constantes, disminuye la tendencia a confiar. También se puede observar que, cuando se incrementa la densidad de red, aumenta la tendencia a confiar.

5. Discusión y conclusiones

Los resultados de estos experimentos virtuales con redes artificiales ponen de manifiesto la relevancia del tipo de estructura de red y de ciertas propiedades estructurales, a saber, la densidad, el índice de globalización y el índice de Gini sobre el coeficiente de conglomerado, y, por tanto, sobre la tendencia a confiar, y, por consiguiente, sobre la cooperación entre los agentes de una red. Los resultados se pueden resumir de la siguiente forma:

- a) Para redes igualitarias ($G = 0$), las redes locales ($\beta = 0$) son las que poseen más tendencia a confiar.
- b) Para redes desiguales ($G > 0$), a partir de cierta densidad de red, los mundos pequeños ($0 < \beta < 1$) son los que tienen más tendencia a confiar.
- c) En casi todos los casos, al aumentar la densidad se incrementa la tendencia a confiar, aunque este resultado se puede derivar directamente de la definición del coeficiente de conglomerado.
- d) Existe un índice de globalización óptimo para la tendencia a confiar, es decir, existe un valor de dicho índice para el cual la tendencia a confiar es máxima. Así pues, se puede concluir que los mundos pequeños son las estructuras óptimas para la tendencia a confiar en redes desiguales, y, dentro de dichos mundos, existe un valor óptimo de β que maximiza la tendencia a confiar.

- e) A medida que crece el índice de Gini de la distribución de vínculos, se reduce la tendencia a confiar, esto es, cuando la desigualdad social aumenta, la tendencia a confiar disminuye.
- f) Por último, para mundos pequeños e igualitarios ($0 < \beta < 1$ y $G = 0$), así como para redes globales (aleatorias) e igualitarias ($\beta = 1$ y $G = 0$), a medida que se incrementa D , aumenta \bar{C} y, por tanto, crece la tendencia a confiar en el interior de dichas redes. Pero para redes locales (regulares) e igualitarias ($\beta = 0$ y $G = 0$), a medida que aumenta D , primero disminuye \bar{C} , pero después se incrementa y, de forma paralela, primero se reduce la tendencia a confiar, pero después aumenta. Este conjunto de resultados, junto a otros muchos (Barabási, 2002; Burt, 2004, 2005; Coleman et al., 1957; Hedström, 2005; Hedström y Bearman, 2009; Granovetter, 1973, 1974; Milgram, 1967; Newman, 2003; Newman et al., 2003; Schelling, 1978; Watts, 2003), apoya la tesis de la pertinencia de la estructura de las redes sociales y sus propiedades para explicar los procesos dinámicos que acontecen en su interior.

Estos resultados permiten también evaluar la tesis de Coleman sobre la importancia de las redes densas y cerradas en la tendencia a confiar en que los jóvenes no abandonen los estudios. La tesis de Coleman, explicada en términos del análisis de redes, diría que, a medida que aumenta la densidad de red, se incrementa el coeficiente de conglomerado γ , y, por tanto, crece el control y la vigilancia sobre los jóvenes, lo que se traduce en una reducción de la posibilidad de abandonar los estudios. Los experimentos virtuales realizados en este trabajo ponen de manifiesto también otra perspectiva diferente. Se puede elevar el control y la vigilancia de los jóvenes sin tener necesariamente que aumentar la densidad de red, esto es, sin aumentar el coste en el mantenimiento de vínculos, ya que se puede incrementar dicho control y dicha vigilancia variando la estructura de red (caracterizada por β) o modificando el grado de desigualdad en la distribución de vínculos (G). Por tanto, estos experimentos no señalan que la tesis de Coleman sea falsa, sino que no llega a explorar del todo la compleja relación entre la estructura de las redes sociales y el control y la vigilancia de los jóvenes. Con otras palabras, los resultados de estos experimentos muestran que lo relevante para la tendencia a confiar no es solo cuántos agentes están vinculados entre sí (la densidad de red), sino también cómo se distribuyen las conexiones entre los agentes de una red (el índice de globalización y el índice de Gini de la distribución de vínculos).

En este trabajo se ha analizado cómo ciertas propiedades estructurales de las redes (con gran significado sociológico) influyen en la tendencia a confiar entre los individuos que forman dichas redes, pero también se podría estudiar el impacto de otros parámetros estructurales. Se podría indagar, por ejemplo, cómo ciertas propiedades, tales como el grado de intermediación, el grado de cercanía, el diámetro de red, los K -grupos, etc., afectan a la tendencia a confiar y, por consiguiente, a la cooperación entre los miembros de una red.

Se debe indicar, por último, que los experimentos computacionales realizados en este trabajo poseen algunos inconvenientes importantes: primero, la comprobación empírica de sus resultados es muy difícil, y si dichos resultados no se pueden comprobar empíricamente, entonces no hay manera de conocer su pertinencia (García-Valdecasas, 2013, 2014a; Gilbert, 2008; González-Bailón, 2004). Segundo, la limitada posibilidad de que otros investigadores puedan reproducir dichos experimentos para comprobar si los resultados son consistentes (Gilbert, 2008), puesto que, como ocurre con cualquier experimento científico, es necesario comprobar si los resultados de la simulación se deben a causas substantivas o a defectos en el diseño y la programación de las redes artificiales (González-Bailón, 2004). Es posible que distintos diseños y programas realizados por diferentes grupos de investigación obtengan resultados divergentes sobre el mismo fenómeno social (García-Valdecasas, 2016).

Referencias bibliográficas

- ALESINA, Alberto y LA FERRARA, Eliana (2002). «Who Trusts Others?». *Journal of Public Economics*, 85, 207-234.
<[https://doi.org/10.1016/S0047-2727\(01\)00084-6](https://doi.org/10.1016/S0047-2727(01)00084-6)>
- ALLISON, Paul (1978). «Measures of Inequality». *American Sociological Review*, 43, 865-880.
<<https://doi.org/10.2307/2094626>>
- AXELROD, Robert (1984). *The Evolution of Cooperation*. Nueva York: Basic Books.
<https://doi.org/10.1007/978-3-531-90400-9_7>
- (1997). «Advancing the Art of Simulation in the Social Science». En: CONTE, Rosaria; HEGSELMANN, Rainer y TERNA, Pietro (eds.). *Simulation Social Phenomena*. Berlín: Springer-Verlag.
<https://doi.org/10.1007/978-3-662-03366-1_2>
- BACK, István y FLACHE, Andreas (2006). «The Viability of Cooperation Based on Interpersonal Commitment». *Journal of Artificial Societies and Social Simulation*, 9(1). Recuperado el 21 de mayo de 2017, de <<http://jasss.soc.surrey.ac.uk/9/1/12.html>>.
- BARABÁSI, Albert-László (2002). *Linked: The New Science of Networks*. Cambridge, MA: Perseus.
<<https://doi.org/10.2307/20033300>>
- BOCCALETTI, Stefano et al. (2006). «Complex networks: Structure and dynamics». *Physics Reports*, 424, 175-308.
<<https://doi.org/10.1016/j.physrep.2005.10.009>>
- BOURDIEU, Pierre (1986). «The forms of Capital». En: RICHARDSON, J.G. (ed.). *Handbook of theory and research for the sociology of education*. Nueva York: Greenwood.
<<https://doi.org/10.1002/9780470755679.ch15>>
- BURT, Ronald S. (2004). «Structural holes and good ideas». *American Journal of Sociology*, 110, 349-399.
<<https://doi.org/10.1086/421787>>
- (2005). *Brokerage and Closure*. Oxford: Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1007/978-3-658-21742-6_23>
- BURT, Ronald S.; BIAN, Yanjie y OPPER, Sonja (2018). «More or less guanxi: Trust is 60% network context, 10% individual difference». *Social Networks*, 54, 12-25.
<<https://doi.org/10.1016/j.socnet.2017.12.001>>

- BUSKENS, Vincent W. (1998). «The social Structure of Trust». *Social Networks*, 20, 265-289.
<[https://doi.org/10.1016/s0378-8733\(98\)00005-7](https://doi.org/10.1016/s0378-8733(98)00005-7)>
- (2002). *Social networks and trust*. Boston, Dordrecht y Londres: Kluwer Academic Publishers.
<<https://doi.org/10.1007/b109038>>
- CARRINGTON, Peter J.; SCOTT, John y WASSERMAN, Stan (2005). *Models and Methods in Social Network Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
<<https://doi.org/10.1017/CBO9780511811395>>
- CHOW, Wing S. y CHAN, Lai S. (2008). «Social network, social trust and shared goals in organizational knowledge sharing». *Information & Management*, 45(7), 458-465.
<<https://doi.org/10.1016/j.im.2008.06.007>>
- COLEMAN, James S. (1988). «Social Capital in the Create of Human Capital». *American Journal of Sociology*, 94, 95-120.
<<https://doi.org/10.1086/228943>>
- (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge: Harvard University Press.
- COLEMAN, James S.; MENZEL, Herbert y KATZ, Elihu (1957). «The diffusion of an innovation among physicians». *Sociometry*, 20, 253-270.
<<https://doi.org/10.2307/2785979>>
- COOK, Karen S. y GERBASI, Alexandra (2009). «Trust». En: HEDSTRÖM, Peter y BEARMAN, Peter (eds.). *The Oxford Handbook of Analytical Sociology*. Oxford: Oxford University Press.
<<https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199215362.013.10>>
- CRUZ GÓMEZ, Irene y VERD, Joan M. (2013). «The strength of ties: A theoretical and empirical exploration of its multiple meanings». *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 26, 149-174.
<<https://doi.org/10.5944/empiria.26.2013.7156>>
- DIESTEL, Reinhard (2000). *Graph Theory*. Nueva York.
<[https://doi.org/10.1002/1097-0118\(200012\)35:4<273::AID-JGT4>3.0.CO;2-B](https://doi.org/10.1002/1097-0118(200012)35:4<273::AID-JGT4>3.0.CO;2-B)>
- DUNN, John (1993). «Trust». En: GOODIN, Robert E. y PETTIT, Philip (eds.). *A Companion to Contemporary Political Philosophy*. Oxford: Blackwell.
<<https://doi.org/10.1111/b.9780631199519.1995.x>>
- EPSTEIN, Joshua M. (2006). *Generative Social Science: Studies in Agent-Based Computational Modelling*. Princeton: Princeton University Press.
<<https://doi.org/10.1515/9781400842872>>
- FUKUYAMA, Francis (1995). *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*. Nueva York: Free Press.
- GARCÍA-VALDECASAS, José Ignacio (2011a). «La simulación basada en agentes: Una nueva forma de explorar los fenómenos sociales». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 136, 91-110.
<<https://doi.org/10.5477/cis/reis.136.91>>
- (2011b). «Una definición estructural de capital social». *Redes: Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 20(1).
<<https://doi.org/10.5565/rev/redes.411>>
- (2013). «Grupos moderados y tolerantes en la polarización política de las redes sociales». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 136, 25-44.
<<https://doi.org/10.5477/cis/reis.142.25>>
- (2014a). «El impacto de la estructura de las redes sociales sobre el acceso de los individuos al mercado laboral». *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 72(2), 303-321.
<<https://doi.org/10.3989/ris.2012.09.13>>

- (2014b). «Explicación, mecanismo y simulación: Otra forma de hacer sociología». *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 28, 35-58.
<<https://doi.org/10.5944/empiria.28.2014.12120>>
- (2015). «La estructura compleja de las redes sociales». *Revista Española de Sociología (RES)*, 24, 65-84.
- (2016). *Simulación basada en agentes: Una introducción a NetLogo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Cuadernos Metodológicos, 53.
- GARCÍA-VALDECASAS, José Ignacio y LÓPEZ, Iván (2017). «Un modelo basado en agentes para el análisis de la segregación étnica espacial urbana». *Revista de Geografía Norte Grande*, 67, 145-165.
<<https://doi.org/10.4067/S0718-34022017000200008>>
- GARCÍA VÁZQUEZ, J.C. y SANCHO CAPARRINI, F. (2016). *NetLogo: Una herramienta de Modelado*. Payhip.
- GASALLA, Jose María y NAVARRO, Leila (2008). *Confianza: La clave para el éxito personal y empresarial*. Madrid: Empresa Activa.
- GHAZIPOUR, Mina y MEYBODI, Mohammad R. (2018). «A dynamic algorithm for stochastic trust propagation in online social networks: Learning automata approach». *Computer Communications*, 123, 11-23.
<<https://doi.org/10.1016/j.comcom.2018.04.004>>
- GILBERT, Nigel (2008). *Agent-Based Models: Quantitative applications in the social science 153*. Londres: Sage.
<<https://doi.org/10.4135/9781412983259>>
- GILBERT, Nigel y ABBOTT, Andrew (2005). «Social Science Computation». *American Journal of Sociology*, 110, 859-863.
<<https://doi.org/10.1086/430413>>
- GILBERT, Nigel y TROITZSCH, Klaus G. (2005). *Simulation for the Social Scientist*. Milton Keynes: Open University Press.
- GONZÁLEZ-BAILÓN, Sandra (2004). «¿Sociedades artificiales?: Una introducción a la simulación social». *Revista Internacional de Sociología*, 39, 199-222.
<<https://doi.org/10.3989/ris.2004.i39.268>>
- (2006). «The Role of Dynamic Network in Social Capital: A Simulation Experiment». *Papers: Revista de Sociología*, 80, 171-194.
<<https://doi.org/10.5565/rev/papers/v80n0.1774>>
- GRANOVETTER, Mark (1973). «The strength of weak ties». *American Journal of Sociology*, 76, 1360-1380.
<<https://doi.org/10.1086/225469>>
- (1974). *Getting a Job: A Study of Contacts and Careers*. Cambridge: Harvard University Press.
- HANNEMAN, Robert A. y RIDDLE, Mark (2005). *Introduction to social network methods*. Riverside, CA: University of California, Riverside.
- HARDIN, Russell (2006). *Trust*. Cambridge: Polity.
- HEDSTRÖM, Peter (2005). *Dissecting the Social: On the Principles of Analytical Sociology*. Cambridge: Cambridge University Press.
<<https://doi.org/10.1017/CBO9780511488801>>
- HEDSTRÖM, Peter y BEARMAN, Peter (eds.) (2009). *The Oxford Handbook of Analytical Sociology*. Oxford: Oxford University Press.
<<https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199215362.001.0001>>
- HERREROS, Francisco (2002). *¿Por qué confiar?: El problema de la creación de capital social*. Madrid: CEACS.

- (2003). «Las fuentes de la confianza social». *Revista Internacional de Sociología*, 35, 151-175.
<<https://doi.org/10.2307/3541411>>
- (2004). *The Problem of Forming Social Capital: Why Trust?* Nueva York y Londres: Palgrave.
<<https://doi.org/10.1057/9781403978806>>
- LEWIN, Kurt (1936). *Principles of Topological Psychology*. Nueva York, NY: Harper & Row.
- (1951). *Field Theory in the Social Sciences*. Nueva York, NY: Harper.
- LIN, Nan (2001). *Social Capital: A Theory of Social Structure and Action*. Cambridge: Cambridge University Press.
<<https://doi.org/10.1017/CBO9780511815447>>
- LUCAS, Antonio (ed.) (2013). *Sociología de las organizaciones*. Madrid: Fragua.
- MACY, Michael W. y FLACHE, Andreas (2009). «Social Dynamics from the Bottom Up: Agent-Based Model of Social Interaction». En: HEDSTRÖM, Peter y BEARMAN, Peter (eds.). *The Oxford Handbook of Analytical Sociology*. Oxford: Oxford University Press.
<<https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199215362.013.11>>
- MACY, Michael W. y MILLER, Robert (2002). «From Factors to Actors: Computational Sociology and Agent-Based Modelling». *Annual Review of Sociology*, 28, 143-66.
<<https://doi.org/10.1146/annurev.soc.28.110601.141117>>
- MILGRAM, Stanley (1967). «The Small World Problem». *Psychology Today*, 2, 60-67.
<<https://doi.org/10.1037/e400002009-005>>
- MOLINA, José Luis (2001). *El análisis de las redes sociales: Una introducción*. Barcelona: Bellaterra.
- MONTERO, José; ZMERLI, Sonja y NEWTON, Ken (2008). «Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 138, 11-54.
<<https://doi.org/10.2307/40184879>>
- MORENO, Jacob L. (1934). *Who shall survive?: A new approach to the problem of human interrelations*. Nueva York, NY: Beacon Press.
- NEWMAN, Mark E.J. (2003). «The Structure and Function of Complex Networks». *SIAM Review*, 45, 167-256.
<<https://doi.org/10.1137/S003614450342480>>
- NEWMAN, Mark E.J.; BARABÁSI, Albert-László y WATTS, Duncan J. (2003). *The Structure and Dynamics of Networks*. Princeton: Princeton University Press.
<https://doi.org/10.1007/springerreference_60528>
- PARAMIO, Ludolfo (1999). «Estrategias partidarias y desconfianza política». *Revista Internacional de Sociología*, 22, 183-201.
- PARETO, Vilfredo (1906). *Manual of political economy*. Oxford: Oxford University Press, 2014.
- PUTNAM, Robert D. (1993). «The Prosperous Community: Social Capital and Public Life». *The American Prospect*, 13, 35-42.
- (1995). «Bowling Alone: America's Declining Social Capital». *Journal of Democracy*, 6, 65-78.
<<https://doi.org/10.1353/jod.1995.0002>>
- (2000). *Bowling Alone: The collapse and revival of American community*. Nueva York: Simon and Schuster.
<<https://doi.org/10.1145/358916.361990>>
- RAMÍREZ, Jorge y HERNÁNDEZ, Eduardo (2012). «¿Tenía razón Coleman?: Acerca de la relación entre capital social y logro educativo». *Sinéctica: Revista Electrónica de Educación*, 39, 1-14.

- REQUENA, Félix (1989). «El concepto de red social». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 48, 137-152.
<<https://doi.org/10.2307/40183465>>
- RODRÍGUEZ, Josep A. (1995). *Análisis estructural y de redes*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ROUSSEAU, Denise M.; SITKIN, Sim B.; BURT, Ronald S. y CAMERER, Colin (1998). «Not so different after all: A cross-discipline view of trust». *Academy of Management Review*, 23(3), 393-404.
<<https://doi.org/10.5465/amr.1998.926617>>
- SCHELLING, Thomas C. (1978). *Micromotives and Macrobehavior*. Nueva York: W.W. Norton.
- SIEGEL, David A. (2009). «Social Networks and Collective Action». *American Journal of Political Science*, 53, 122-138.
<<https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2008.00361.x>>
- SNIJDERS, Chris (1996). *Trust and Commitments*. Amsterdam: Thesis Publishers.
- SQUAZZONI, Flaminio (2012). *Agent-Based Computational Sociology*. Singapur: Wiley.
<<https://doi.org/10.1002/9781119954200>>
- STEGLICH, Christian; SNIJDERS, Tom A.B. y PEARSON, Michael (2010). «Dynamic Networks and Behavior: Separating Selection from Influence». *Sociological Methodology*, 40(1), 329-393.
<<https://doi.org/10.1111/j.1467-9531.2010.01225.x>>
- SZTOMPKA, Piotr (2006). «New Perspectives on Trust». *American Journal of Sociology*, 112, 905-919.
<<https://doi.org/10.1086/510993>>
- WASSERMAN, Stan y FAUST, Katherine (1994). *Social Network Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
<<https://doi.org/10.1017/CBO9780511815478>>
- WATTS, Duncan J. (1999a). «Network, Dynamic and Small-World Phenomenon». *American Journal of Sociology*, 105, 493-527.
<<https://doi.org/10.1086/210318>>
- (1999b). *Small Worlds: The Dynamic between Order and Randomness*. Princeton: Princeton University Press.
<<https://doi.org/10.2307/j.ctv36zr5d>>
- (2003). *Six Degrees: The Science of a Connected Age*. Nueva York: Norton.
<<https://doi.org/10.5860/choice.40-6452>>
- (2004). «The new science of networks». *Annual Review of Sociology*, 30, 243-270.
<<https://doi.org/10.1146/annurev.soc.30.020404.104342>>
- WATTS, Duncan J. y STROGATZ, Steven H. (1998). «Collective dynamics of “small world” networks». *Nature*, 393, 440-442.
<<https://doi.org/10.1038/30918>>
- WILENSKY, Uri (1999). *NetLogo*. Evanston, IL: Northwestern University. Center for Connected Learning and Computer-Based Modeling. Recuperado de <<http://ccl.northwestern.edu/netlogo/>>.
- WU, Jian y CHICLANA, Francisco (2014). «A social network analysis trust-consensus based approach to group decision-making problems with interval-valued fuzzy reciprocal preference relations». *Knowledge-Based Systems*, 59, 97-107.
<<https://doi.org/10.1016/j.knsys.2014.01.017>>
- ZIPF, George (1949). *Human Behavior and the Principle of Least Effort: An Introduction to Human Ecology*. Cambridge, Mass.: Addison-Wesley Press.
<[https://doi.org/10.1002/1097-4679\(195007\)6:3<306::aid-jdp2270060331>3.0.co;2-7](https://doi.org/10.1002/1097-4679(195007)6:3<306::aid-jdp2270060331>3.0.co;2-7)>

¿Cómo se hace frente al desclasamiento social educativo en España? Tipología de los perfiles sociales y lógicas estratégicas de los titulados treintañeros en tiempos de crisis

Victoria Bogino-Larrambeberé

Universidad Pública de Navarra

victoria.bogino@unavarra.es



Recepción: 17-11-2017
Aceptación: 19-01-2019
Publicación: 26-07-2019

Resumen

El presente artículo se propone identificar una tipología de los perfiles sociales afectados por el desclasamiento social educativo y desentrañar sus lógicas estratégicas ante tal fenómeno, en el seno de la cohorte de treintañeros con título superior y en el contexto de crisis económica en España. Para ello se ha optado por una complementariedad entre una aproximación cuantitativa y una aproximación cualitativa. Este diseño mixto es secuencial y está compuesto por dos fases. La primera consiste en realizar un análisis de correspondencias múltiples (ACM) y un análisis de clasificación automática (ACL) de partición jerárquica, a partir de los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de 2011. La segunda fase reside en realizar entrevistas en profundidad a los titulados afectados por el desclasamiento. Los resultados muestran tres tipos de perfiles sociales, que se distinguen prioritariamente por el nivel de educación de sus padres y despliegan diferentes lógicas estratégicas ante el desclasamiento social educativo: *a) reconvertirse* para cambiar de campo profesional y con la idea de reenclasarse socialmente; *b) resituarse* a través del desplazamiento geográfico o de régimen de empleo y con la intención de responder a sus ambiciones profesionales, y *c) resistir* en sus empleos y/o intentar de acceder a un empleo público, para evitar la pauperización y asegurarse una cierta estabilidad económica.

Palabras clave: educación superior; inconsistencia de estatus; cohorte de treintañeros; estrategias; métodos mixtos

Abstract. *Dealing with socio-educational downclassing in Spain: A typology of social profiles and strategies among thirty-year-old graduates in times of crisis*

This article aims to identify a typology of social profiles affected by socio-educational downclassing in Spain and unravel the strategies employed in a cohort of thirty to thirty-nine-year-olds faced with this phenomenon in a context of economic crisis. For this purpose, a sequential, mixed quantitative and qualitative approach consisting of two phases has been used. In the first phase, multiple correspondence analysis (MCA) and automatic classification analysis (ACA) based on hierarchical partitioning are performed using data from the Spanish Living Conditions Survey (ECV) of 2011. In the second phase, in-depth interviews are carried out with individuals from each of the social profiles. The results reveal three types of social profiles, which are distinguished primarily by the educational levels of their parents and which deploy different strategies to deal with socio-educational downclassing: (1) “reconversion” to change the professional field with the idea of upclassing; (2) “relocation” through geographical or employment displacement with the intention of fulfilling their professional ambitions; and (3) “resistance” in their jobs and/or attempting to gain access to public employment to avoid impoverishment and ensure economic stability.

Keywords: higher education; status inconsistency; thirty-year-old cohort; strategies; mixed methods

Sumario

1. Introducción	4. Conclusiones
2. Estrategia metodológica	Referencias bibliográficas
3. Resultados	Anexos

1. Introducción

En la literatura sociológica el desclasamiento se concibe como el producto de una desviación con respecto a la pendiente de una trayectoria colectiva (Bourdieu, 1988) y se pueden distinguir tres grandes formas de observar el fenómeno:

1. *El desclasamiento social intergeneracional* (cuando los hijos y las hijas se encuentran en una posición social inferior a la de sus padres) (Thijssen y Wolbers, 2016; Li y Devine, 2011; Peugny, 2009; Goldthorpe y Jackson, 2007; Chauvel, 1998).
2. *El desclasamiento social intrageneracional* (cuando se produce una ruptura en la trayectoria profesional de los individuos y una pérdida de su posición social) (Alm, 2011; Wilson, 2009; Maurin, 2009; Newman, 1988).
3. *El desclasamiento escolar* (cuando se aprecia una disminución del rendimiento social de los títulos en comparación con generaciones anteriores y sobreeducación) (Chauvel, 2006; Duru-Bellat, 2006; Giret et al., 2006; Baudelot y Establet, 2000).

Esta investigación se propone abordar la cuestión del desclasamiento desde otra perspectiva, que hace hincapié en la inconsistencia de estatus social educativo y se denomina *desclasamiento social educativo*. Esta perspectiva se puede conjugar y se diferencia de las anteriores. Su objeto de estudio son los individuos de 30 a 39 años que se sitúan en una posición alta de la estructura educativa (título superior, ISCED-97 nivel 5 y 6) y en una posición relativamente más baja de la estructura ocupacional y salarial, a saber: empleados, obreros (ISCO-08 de la categoría 4 a la 9) y desempleados, con un salario igual o inferior a la mediana de la distribución salarial del conjunto de los individuos treintañeros con título superior¹.

El objetivo de este artículo es identificar una tipología de los perfiles sociales afectados por el desclasamiento social educativo en el seno de la cohorte de treintañeros en España, para luego desentrañar sus lógicas estratégicas ante tal fenómeno. La pregunta que se intenta responder es la siguiente: ¿cómo se hace frente al desclasamiento social educativo? Este cuestionamiento apunta a captar el «sentido objetivo» del desclasamiento social educativo, para luego dar cuenta de su «sentido vivido» (Bourdieu, 1988).

En este marco, para abordar el modo en que los individuos afrontan el desclasamiento, un concepto central es el de *estrategias de reproducción social*. Estas estrategias son entendidas como prácticas, por medio de las cuales los individuos tienden, de manera consciente o inconsciente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase (Bourdieu, 1988: 122). En otras palabras, se parte del supuesto de que los titulados en situación de desclasamiento social educativo despliegan una serie de lógicas estratégicas para evitar la pauperización o buscar el reenclasmamiento en términos de estatus educativo-social, e incluso para incorporarse a su trayectoria de clase en el caso de los titulados «herederos» o prolongar el curso interrumpido de una trayectoria que se daba por descontada (o inaccesible) en el caso de los titulados «advenedizos» (Bourdieu, 1988).

Las estrategias de reproducción dependen de un conjunto de factores²:

1. Del *volumen y la estructura del capital* a reproducir (esto es, los diferentes recursos con los que cuentan los agentes: capital económico, capital cultural, capital social, capital simbólico) y de su trayectoria histórica.
2. Del estado de los *instrumentos de reproducción* disponibles, es decir, de las distintas opciones objetivas que los agentes tienen para implementar estrategias (como, por ejemplo, el estado del mercado de trabajo, de la intervención estatal).

1. A partir de los datos de la ECV de 2011 se ha calculado la mediana de la distribución salarial del conjunto de titulados superiores de 30 a 39 años y se ha constatado que esta se sitúa en 1.200 euros netos mensuales.
2. En los trabajos de Gutiérrez (2004, 2005) se puede observar tal esquematización sobre los factores que influyen en las estrategias de reproducción y una explicación más detallada de todos sus aspectos.

3. Del estado de *la relación de fuerzas entre las clases*, a saber, del rendimiento diferencial que los distintos instrumentos de reproducción pueden ofrecer a las inversiones de cada clase o fracción de clase.
4. *De los habitus incorporados* por los agentes sociales, que definen los esquemas de percepción, de apreciación y de acción, ligados a la definición práctica de lo posible y lo imposible, de lo pensable y lo impensable.

Siguiendo la propuesta teórica de Bourdieu (1988), existe una relación dinámica entre, por un lado, las estructuras sociales externas y las posiciones ocupadas por los sujetos en estas estructuras y, por otro, las estructuras sociales internalizadas, incorporadas al agente en forma de esquemas de percepción, pensamiento y acción. Estas últimas estructuras son, precisamente, los habitus. Los habitus expresan las disposiciones incorporadas por los agentes a lo largo de su trayectoria individual y en relación con la trayectoria modal de la clase. Estos constituyen a la vez un recurso y una limitación, porque están ligados a las condiciones sociales de su producción y a los condicionamientos que ellas implican. Es importante recordar que los habitus «confieren una significación diferente a posiciones homólogas y un margen de maniobra diferente a dos agentes que ocupan la misma posición en un campo determinado. Es en este sentido que la noción es importante para caracterizar la diversidad de los espacios estratégicos» (Gutiérrez, 2004: 54). Pero, igualmente, es posible reconocer semejanzas entre los sistemas de disposiciones de los individuos que comparten similares condiciones objetivas de vida. De este modo, el habitus de clase supone que todos los miembros de una misma clase tienen mayores probabilidades de verse enfrentados a las mismas situaciones y a los mismos condicionamientos entre sí que en relación con los miembros de otra clase. En suma, esta herramienta conceptual permite entender a los titulados desclasados como «agentes», aunque sus acciones no necesariamente sean entendidas como una verdadera intención estratégica de forma consciente. Se trata más bien de comprender la «razonabilidad» de sus prácticas.

Este artículo se divide en tres secciones. La primera expone la estrategia metodológica a partir de métodos mixtos. La segunda sección muestra los resultados sobre tipología de los perfiles sociales y sus lógicas estratégicas ante el desclasamiento. En la tercera y última sección se presentan las conclusiones, en las que se realiza una recapitulación de los principales hallazgos.

2. Estrategia metodológica

Esta investigación ha optado por una complementariedad entre una aproximación cuantitativa y una aproximación cualitativa. Se trata de una propuesta mixta, dado que se utilizan distintas técnicas de análisis cuyas cualidades son complementarias. El diseño es secuencial y está compuesto por dos fases. Su particularidad es que los datos analizados en la primera fase sirven para mejorar la obtención y el análisis de los datos de la segunda fase (Verd y López-Roldán, 2008).

2.1. La fase de aproximación cuantitativa

La primera fase consiste en la explotación de los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de 2011, que se lleva a cabo por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de España y está armonizada con el panel *European Statistics on Income and Living Conditions* (EU-SILC) de Eurostat. La especificidad de la ECV de 2011 es que incorpora el módulo «Trasmisión intergeneracional de la pobreza», en el que se recogen variables referentes al origen social de los individuos interrogados.

Para identificar una tipología de los perfiles sociales de los titulados treinta y tantos afectados por el desclasamiento ($N = 491$), las técnicas que se han utilizado son el análisis de correspondencias múltiples (ACM) y el análisis de clasificación automática (ACL) de partición jerárquica³. La aplicación integrada de estas dos técnicas se ha llevado a cabo con el programa estadístico SPAD y tiene la ventaja de garantizar una primera estructuración del fenómeno estudiado (dimensionalización), para luego proceder al proceso de clasificación a partir del cual se desprenden los tipos y la tipología. Desde el punto metodológico, el procedimiento de obtención de la tipología consiste en tres fases analíticas fundamentales (Domínguez y López-Roldán, 1996):

1. Después de la selección de las variables y de un análisis descriptivo previo para tratarlas, a partir de un ACM se realiza un análisis de dimensionalización para estructurar inicialmente las variables originales y derivar de ello los principales factores de diferenciación de los individuos.
2. En función de los resultados del análisis precedente y sobre la base de las variables factoriales, se procede a realizar un análisis de clasificación de las unidades con un ACL, que deriva en un conjunto de tipos significativos que estructuran el fenómeno estudiado.
3. Vinculada a ambos procesos, la obtención y la identificación de la tipología, así como la descripción de los perfiles que la caracterizan y la validación de estos resultados.

En este análisis se han seleccionado siete variables activas con 26 categorías (que construyen los ejes significativos y que clasifican a los individuos) y dos variables ilustrativas con 5 categorías (que afectan a la información, pero no generan los ejes ni clasifican a los individuos) (tabla 1). Se ha optado por este número de variables para facilitar la captación de los entrevistados en el trabajo de campo cualitativo, ya que se pretende que los entrevistados se adecuen lo mejor posible a cada uno de los perfiles.

3. En este artículo se ha optado por estas técnicas debido a que son las más idóneas para responder a nuestro propósito de identificar una tipología de los perfiles sociales de los titulados en situación de desclasamiento (Domínguez y López-Roldán, 1996). En un estudio previo se ha realizado un análisis de regresión para detectar los determinantes del desclasamiento social educativo. Para encontrar tales resultados, véase Bogino-Larrambeberre (2016).

Tabla 1. Descripción de las variables activas e ilustrativas del análisis de correspondencias múltiples

VARIABLES ACTIVAS	%
Sexo	
Mujer	67
Hombre	33
Grupo de edad	
30-34 años	52
35-39 años	48
Nivel de educación superior del individuo	
FP superior	41
Diplomatura	28
Licenciatura	27
Esp/Posgrado	4
Nivel de educación de la madre	
Nivel bajo	82
Nivel medio	10
Nivel alto	8
Nivel de educación del padre	
Nivel bajo	78
Nivel medio	10
Nivel alto	12
Situación ocupacional de la madre	
Directoras y gerentes	2
Profesionales científicas	5
Técnicas y profesionales nivel medio	2
Empleadas	13
Obreras	11
Paradas o inactivas	67
Situación ocupacional del padre	
Directores y gerentes	8
Profesionales científicos	5
Técnicos y profesionales nivel medio	11
Empleados	17
Obreros	51
Parados o inactivos	9
Variables ilustrativas	
Cónyuge o pareja de hecho	
Sí	53
No	47
Número de años en trabajos remunerados	
Menos de 5 años	13
De 5 a 10 años	48
Más de 10 años	39

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ECV de 2011.

2.2. *La fase de aproximación cualitativa*

La segunda fase reside en la realización de entrevistas en profundidad a titulados treintañeros en situación de desclasamiento, que responden a cada uno de los perfiles sociales identificados en la parte cuantitativa. El trabajo de campo se ha llevado a cabo en Barcelona, entre los años 2012 y 2014. La captación de los entrevistados se ha realizado a través de la estrategia «bola de nieve» y, en total, se han realizado 26 entrevistas (véase en anexos la plantilla de los perfiles entrevistados y sus características). Esta captación se interrumpió cuando se alcanzó una relativa saturación de los discursos; esto es, cuando entrevistar a más personas no añadía ni enriquecía sustantivamente las narrativas ya obtenidas con la muestra existente (Bertaux, 2005; Callejo, 1998). Las entrevistas han sido grabadas, transcritas y analizadas con el programa Maxqda. El análisis de datos ha consistido en la organización conceptual de la información producida sobre la base de categorías significativas, priorizando el contenido de estas categorías y su interpretación, en detrimento de las frecuencias de los códigos.

El proceso de análisis concretamente ha consistido en tres fases. En un primer momento, se ha realizado una lectura *diacrónica* de las trayectorias y se ha hecho un paralelismo entre «tiempo biográfico y tiempo histórico y social» (Bertaux, 2005). A su vez, se han puesto en relación «las posiciones objetivas, las prácticas y los puntos de vistas subjetivos» de los entrevistados (Beaud y Weber, 2008: 266). En un segundo momento, se ha llevado a cabo una lectura temática y *sincrónica* de los relatos. Por último, se han establecido las similitudes y las diferencias entre los relatos de cada perfil social y luego entre los relatos de los diferentes perfiles sociales.

3. Resultados

3.1. *Tipología de los perfiles sociales*

A través de un uso conjunto del ACM y del ACL (López-Roldán, 1996; Domínguez y López Roldán, 1996), se han identificado los perfiles sociales más consistentes y diferenciados de los titulados treintañeros afectados por el desclasamiento.

Con el ACM se han obtenido dos factores principales de diferenciación. Por un lado, con el 82% de la varianza total, se configura el principal factor (horizontal) de diferenciación del conjunto de los titulados treintañeros en situación de desclasamiento. Este primer factor opone a los individuos que provienen de una familia de clase media-alta frente a los individuos que provienen de una familia de clase media-baja o trabajadora. Esto se debe a que las variables de descripción del nivel educativo y la situación ocupacional del padre y de la madre forman un grupo estrechamente ligado. Por otro lado, el segundo factor (vertical), de menor importancia que el primero, ya que concentra solamente el 13% de la varianza, permite afinar y complementar la interpretación global del análisis de correspondencias múltiples. La variable que interviene principalmente en la contribución de este eje es el nivel educativo de

Tabla 2. Caracterización de los factores por las variables activas

Variables activas	Factor 1	Factor 2
Sexo	0,73	0,61
Grupo de edad	1,27	1,42
Nivel de educación superior del individuo	5,61	13,00
Nivel de educación de la madre	25,80	31,32
Nivel de educación del padre	23,13	20,85
Situación ocupacional de la madre	21,11	18,17
Situación ocupacional del padre	22,34	14,63

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ECV, 2011.

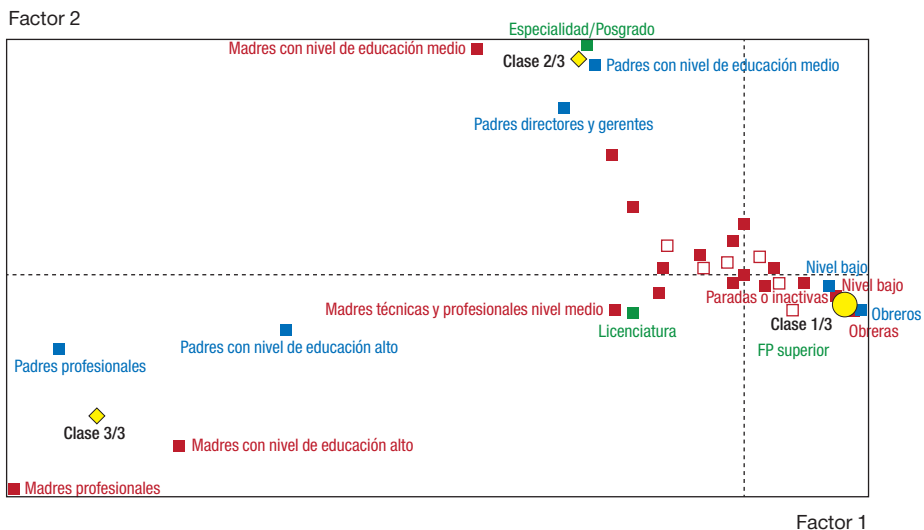
la madre, seguida del nivel educativo del padre. Aquí se opone a los individuos que provienen de estratos medios o elevados de la estratificación social, básicamente con relación al papel del capital cultural institucionalizado de la familia de origen. Resulta significativo, no obstante, que el sexo y el grupo de edad no se presentan como variables relevantes ni clasificatorias. A su vez, el nivel de educación superior de los individuos si bien es significativamente discriminatorio, define en menor medida a los diferentes tipos de perfiles (tabla 2).

Con el ACL se han establecido tres tipos de perfiles sociales. El primer tipo está formado por el 75% de los casos, el segundo tipo agrupa el 15% de los casos y el tercer tipo representa el 10% de los casos. Estos perfiles se muestran en la figura 1 y son los que se caracterizan a continuación.

El *tipo 1* (el 75%) recoge a los individuos que provienen de una familia de clase media-baja y de clase trabajadora, en la que el padre y la madre destacan con un nivel de educación bajo. Para el caso de las madres, el 93% tiene educación secundaria de primera etapa o inferior y el 74% de ellas están «paradas o inactivas (dedicadas a las tareas del hogar y del cuidado)» u ocupan la categoría ocupacional de «obreras» (ISCO-08 de la categoría de 6 a 9). Para el caso de los padres, un 89% tiene educación secundaria de primera etapa o inferior y un 62% son «obreros» (ISCO-08 de la categoría de 6 a 9). Además, con respecto al nivel de educación superior de los individuos, en este grupo predomina el nivel de «FP superior» (el 50%) y, en menor medida, el de «diplomatura o equivalente» (el 25%), así como el de «licenciatura o equivalente» (el 25%). También es el grupo que presenta más tiempo de experiencia laboral, en tanto que el 42% hace más de diez años que se encuentra en trabajos remunerados (porporción levemente más elevada al 37% de la muestra total).

El *tipo 2* (el 15%) está formado principalmente por hijos e hijas de madres y de padres con un nivel de educación medio. Para el caso de las madres, el 46% tiene educación secundaria de segunda etapa y el 36% de ellas presenta una categoría ocupacional de «empleadas» (ISCO-08 de la categoría 4 a la 5). Para el caso de los padres, un 47% tiene educación secundaria de segunda etapa. Tal y como sucede en el caso de las madres con el mismo nivel de educación, este porcentaje se diferencia significativamente del conjunto de la muestra (el 9%)

Figura 1. Tipología de los perfiles sociales de los titulados afectados por el desclasamiento



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ECV, 2011.

y representa el 76% de todos los padres con educación secundaria de segunda etapa de la muestra. Los padres que conforman este grupo constituyen el 27% de la categoría ocupacional de «empleados» (ISCO-08 de la categoría 4 a la 5) (porcentaje sobrerrepresentado al 17% de la muestra global). No obstante, la categoría ocupacional más frecuente entre los padres de este grupo es la de «directivos y gerentes» (categoría 1 del ISCO-08) (el 32%), donde están considerablemente sobrerrepresentados en comparación con el 8% de la muestra global. Sobre este punto, es posible realizar al menos dos tipos de interpretaciones. Por un lado, quizás estos padres han comenzado su carrera profesional en posiciones menos prestigiosas y han logrado ascender (promoción laboral) hasta alcanzar la categoría más elevada de la estructura ocupacional; o bien, por otro lado, puede que estos básicamente se encuentren en la dirección de una pequeña empresa, puesto que el entramado empresarial de España está conformado fundamentalmente por este tipo de empresa. Si bien no se ha procedido a comprobar, se estima que esta segunda interpretación seguramente es la más adecuada.

En relación con el nivel de educación superior de los individuos, en este grupo se concentran aquellos treintañeros que realizaron «estudios de especialización o de postgrado» (el 22% con respecto al 4% de la muestra global, y el 80% de todos los individuos con estudios de especialización o de postgrado de la muestra). Aunque también son numerosos aquellos que poseen un nivel de «diplomatura o equivalente» (el 42% en el tipo y el 28% en la muestra total). Sumado a esto, en cuanto a la experiencia laboral, los individuos que se agrupan bajo este perfil se encuentran en una posición intermedia en compa-

ración con los otros dos tipos: el número de años en trabajos remunerados que prevalece en este perfil oscila entre los seis y los diez años (el 58%).

El *tipo 3* (el 10%) configura un perfil de individuos que provienen de una familia de clase media-alta, rica ante todo en capital cultural, en el que la madre y el padre destacan por un nivel de educación alto. Para el caso de las madres, el 71% tiene educación superior, porcentaje sustancialmente más elevado que el conjunto de la muestra (el 8%), y representa el 74% de todas las madres con educación superior de la muestra. En este grupo, el 51% de las madres ocupa una categoría laboral de «profesionales científicas e intelectuales» (categoría 2 del ISCO-08) (por lo que están sobrerrepresentadas en comparación con el 4% de la muestra global). Para el caso de los padres, un 73% tiene educación superior (el 12% en el total de la muestra) y un 46% son «profesionales científicos e intelectuales» (categoría 2 del ISCO-08) (por lo que, al igual que las madres en esta categoría laboral, están sobrerrepresentados en comparación con el 4% de la muestra general).

En cuanto a los datos relativos a los propios individuos, el nivel de educación superior que prevalece en este tipo es el de «licenciatura o equivalente» (el 49%), de modo que este nivel se encuentra sobrerrepresentado a diferencia del 27% general. Además, este perfil es el que presenta menos años de experiencia laboral, puesto que la mayoría de los individuos no ha superado los cinco años en trabajos remunerados (el 24%) (el 15% en el total de la muestra).

3.2. Lógicas estratégicas ante el desclasamiento

A partir del análisis de comparación de las entrevistas, se han ido descubriendo ciertos rasgos específicos y desprendiendo tres modos de experiencias de hacer frente al desclasamiento social: *reconvertirse*, *resituarse* y *resistir*.

3.2.1. Reconvertirse

Esta experiencia se inscribe fundamentalmente en el perfil social menos afectado por el desclasamiento, el cual concentra a los titulados que provienen de una familia de clase media-alta con elevado capital cultural, en la que el padre y/o la madre poseen un nivel de educación superior y son profesionales. Para hacer frente al desclasamiento social educativo, la lógica estratégica que se presenta prioritaria en el *haz de posibles* de este tipo de perfil es la *reconversión*, ya sea a través de la *formación y/o* del *autoempleo*. Esta apunta hacia un desplazamiento de campo profesional, con el propósito de lograr el reenclasmamiento social.

La formación para la empleabilidad

«Reconvertirme», «reinventarme», «reciclarme», «redirigirme» y «reorientarme» son las expresiones más frecuentemente utilizadas por quienes deciden realizar una nueva formación (un grado o un postgrado), básicamente para llevar a cabo una actividad profesional que difiere de aquella que tenían anteriormente y bajo la óptica de «hacerse empleables» (Serrano y Crespo, 2002).

Teniendo en cuenta que en el transcurso de la crisis económica se ha producido un encarecimiento considerable del precio de las matrículas universitarias (Elias y Daza, 2014), muchos de los entrevistados han recurrido a la ayuda familiar para retomar su formación:

LLUC: Les pedí [a sus padres] un préstamo para hacer el máster [...]. A mí es algo que no me gusta, que me den pasta [...]. Pero me vi bastante forzado a hacerlo, porque no se lo quería pedir a un banco. Preferí pedir la pasta a mis padres y luego se la devolveré.

CLARA: El pacto que tenía con mi madre, de que me pagara los estudios, lo he reenganchado ahora, porque sola no me los podía pagar.

Entre nuestros entrevistados es bastante común que la reconversión se dirija hacia el sector de la educación. Quizás esto se podría atribuir al habitus familiar, puesto que muchos de ellos son hijos de profesores. Pongamos de relieve algunos ejemplos. Emilia, de 30 años, había realizado la licenciatura de Biotecnología y un máster en Ciencias Ambientales. Después de estar en situación de desempleo, comenzó a trabajar como monitora de niños «pensando que sería algo temporal», pero finalmente permaneció en tal ocupación. Así pues, optó por empezar el grado de Magisterio y aspira a devenir maestra de primaria. Por su parte, Lluç de 33 años, obtuvo el DEA en Sociología y posteriormente trabajó durante cinco años en un instituto de investigación. Al perder este empleo, realizó un máster en Formación del Profesorado. En el momento de la entrevista tenía un empleo de camarero y a su vez estudiaba Geografía e Historia para presentarse a las oposiciones y devenir profesor de educación secundaria.

Este tipo de reconversión se piensa como un proceso encaminado hacia la «estabilidad laboral», pero que tendrá sus «frutos» más bien a largo plazo. En esta encrucijada, los entrevistados revelan un sentimiento ambivalente con respecto a sus nuevas perspectivas profesionales. Por un lado, dicen sentirse «tranquilos», porque «saben lo que quieren y hacia dónde van». Por otro lado, expresan cierta decepción, por los años que probablemente les requerirá encontrar una «plaza» y reenclasar socialmente —tanto en términos de estatus educativo-social como en relación con la clase social de origen.

En otros sectores de actividad, la concretización de la reconversión también parece hacerse esperar. A este respecto, los individuos evocan la dificultad de que se les reconozca su experiencia laboral («camuflada») y ligada al nuevo campo profesional. Martina, de 37 años (quien decidió realizar un máster en Comunicación Científica, tras poseer un postdoctorado en Biotecnología y vivir la experiencia del desempleo), en el siguiente extracto de entrevista, nos cuenta su situación:

MARTINA: [...] estuve haciendo un máster de Comunicación Científica [...] realmente lo hice para reciclarme, abrirme puertas... [...] y al final aprendí y me gustó la experiencia. Pero fue muy caro y no me sirvió. [...] Y he estado

haciendo cursillos, y, claro, enviando currículums a todos lados. Intentando siempre fuera del mundo de la investigación. Y por eso es que no he ido ni a una entrevista. Porque siempre dicen: «Ah, no, es que no tienes experiencia laboral en este campo». Entonces es: «Bueno, en realidad la tengo, pero está camuflada dentro de un doctorado y un postdoc».

Por lo general, el mercado laboral se asimila a un terreno hostil, en el que no es suficiente el hecho de estar bien preparado o bien predispuerto, porque hay factores que operan por encima de tales cuestiones. Es por ello que algunos de los entrevistados afirman que su formación para la reconversión ha estado supeditada a los eventuales «nichos de empleo» («Mi elección fue ver qué ofertas hay y qué empleos pueden haber. Por primera vez en mi vida, he decidido realmente seguir estudiando», señala Clara) y aspiran a que estos les permita realmente prosperar en términos de ingresos.

En búsqueda de tales nichos profesionales, en ciertos casos, la formación se erige para el autoempleo en un campo de conocimientos y, a su vez, para adquirir habilidades y competencias ligadas a la «figura del emprendedor». Esto se ilustra en el siguiente apartado.

El autoempleo como «estrategia refugio»

Para hacer frente al desclasamiento, otra lógica estratégica que se despliega en este perfil social es el autoempleo. La estrategia del autoempleo como «estrategia refugio», para salir del desempleo o de los empleos poco cualificados, ya se ha evidenciado en diversos trabajos (Román et al., 2013; Solé et al., 2009; Oso y Villares, 2006).

Según Román et al. (2013: 153), tres grupos se pueden distinguir entre aquellos desempleados que devienen autónomos. En primer lugar, aquellos que responden a un perfil de emprendedor en sentido estricto y que, por tanto, cambian su estatus laboral con el objetivo de iniciar una actividad empresarial que, en el medio y largo plazo, puede implicar una innovación y la contratación de otros trabajadores. En segundo lugar, aquellos que, después de una situación de desempleo (de larga duración), se ven forzados a asumir el estatus de autónomo. Por último, aquellos que estando desempleados reciben una oferta de empleo, pero condicionada a asumir el estatus de autónomo⁴.

Ahora bien, en el transcurso de la crisis económica cabe tener en cuenta que tal lógica estratégica también se ha fomentado por parte del Estado. Siguiendo las recomendaciones de la Comisión Europea, se produce en España una instrumentalización de las políticas de promoción del emprendimiento, la cual se puede observar en los compromisos adquiridos por el gobierno en los sucesivos planes nacionales de reforma (Martínez y Bogino-Larrambeberé, 2015). El fomento del autoempleo, fundamentalmente, se ha movilizad

4. Este último caso se presenta de forma más notoria en el siguiente perfil social de nuestros entrevistados.

vés de cuatro grandes mecanismos: reducciones o bonificaciones en las cuotas a la Seguridad Social, capitalización de prestaciones por desempleo, subvenciones para el inicio de la actividad por cuenta propia y capacitación. Aunque durante los años de crisis económica los esfuerzos se han concentrado en los dos primeros (Miguélez, 2015).

Retomando el caso de Clara, por ejemplo, después de estar en situación de desempleo, se plantea, junto con otros amigos, crear una asesoría («plataforma de profesionales») para gestionar fondos públicos a las empresas —sobre todo aquellos que provienen de la Unión Europea—. En total son cinco personas en el nuevo emprendimiento, entre las cuales tres de ellas estaban sin empleo y dos tenían un empleo de media jornada. En el momento de la entrevista, Clara nos cuenta que habían podido preparar y vender algunos proyectos, pero que todavía no se habían constituido como empresa y que por el momento sus ganancias no eran realmente cuantiosas («Asumimos que de momento iremos a pérdida y luego ya remontaremos»). El hecho de «tener que reinventarse» en el plano profesional y emplear la modalidad del autoempleo constituye así una «sensación de reto» para nuestra entrevistada:

CLARA: Me genera una sensación de reto... de a ver si puedo hacerlo. La cosa de estar estancada profesionalmente me agobiaba un poco. Entonces, ahora es: «Bueno, puedo reinventarme otra vez». Y ahora, además, como tengo que hacerlo, no tengo que buscar excusas para dejar el trabajo.

Uno de los principales recursos con los que cuenta Clara para su emprendimiento es el manejo del inglés (idioma en el que suelen escribir los proyectos) y la experiencia laboral en la realización de proyectos de investigación europeos, que ha adquirido mientras trabajaba anteriormente para una fundación. Paralelamente, esta entrevistada realiza un máster y asiste a los «eventos de emprendedores» para aprender «hábitos y códigos de comportamientos» (formas de vestir, vocabulario que se utiliza, etc.). Su propósito es abrirse al mercado de las empresas extranjeras.

En este caso el autoempleo se percibe como una forma de rehuir de las condiciones de empleo (salarios bajos, jornadas laborales largas, etc.) que ofrece el mercado de trabajo a los asalariados, sobre todo desde el comienzo de la crisis económica. Pero también se concibe como una vía propicia para tener mayor flexibilidad de horarios, lo que supuestamente facilitará la conciliación entre la vida laboral y la familiar (cuidado de los hijos). Efectivamente, el hecho de establecerse por cuenta propia aparece en la representación de las mujeres como un vector para gestionar mejor su tiempo de trabajo productivo y reproductivo, tal y como se pone de manifiesto en otros estudios que abordan la cuestión del autoempleo desde una perspectiva de género (Solé et al., 2009; Oso y Villares, 2006). Por otra parte, si bien la entrevistada no lo dice explícitamente, hay que tener en cuenta que su pareja contaba con cierta estabilidad en el empleo, por lo que es plausible de suponer que esto puede constituir un factor importante a la hora de establecer la estrategia del autoempleo.

CLARA: El panorama laboral es desolador. Y no quiero trabajar en las condiciones que ofrece el mercado. O sea, además que no hay trabajo, los trabajos que hay son con salarios muy bajos. Los horarios también son terribles. Y aparte de la dureza económica actual, a mí me generaría muchísima angustia no poder hacer una vida de madre.

Aun así, la preocupación por la inseguridad en términos de ingresos que conlleva el autoempleo se presenta en el relato de varios entrevistados. Este es el caso de Pau (licenciado en Química de 32 años), quien, tras estar más de un año en situación de desempleo, dice que, «obligado por la situación», optó por establecer un taller de reparación de bicicletas junto con un amigo. Este entrevistado piensa darse de alta como autónomo, aunque se muestra crítico respecto a la política de fomento del emprendimiento y resalta que su mayor temor es que el «tema del emprendedor se convierta en el fondo en la nueva hipoteca», en el sentido de que el Estado lo fomenta con una ayuda mínima y sus peligros recaen en la responsabilidad del individuo.

PAU: Es un proyecto que me interesa, pero obligado por la situación. Si tuviera más posibilidades creo que me plantearía otra cosa [...]. Lo que me da también un poco de miedo es todo este tema del emprendedor, ¿no? Que se traen ahora y tal... que en el fondo es la nueva hipoteca. Es: «te dejamos mucha pasta para que la metas en tu negocio, y luego, si no te va bien, es tu problema». [...] Esto de fomentar el emprendimiento es plantear la ley de la jungla, que cada uno se busque la vida.

Por último, cabe mencionar que para algunos de estos entrevistados la estrategia de la inmigración aparece como alternativa (como «plan B») en caso de que no puedan salir adelante con sus emprendimientos, resaltando que ahora están dispuestos a tomar «decisiones radicales» y que a su vez cuentan con ciertos recursos para ello: «Yo he podido formarme, he podido viajar y vivir en otros países. Entonces, si el día de mañana tengo que emigrar a otro país, creo que tendré menos problemas que otras personas que no han tenido las mismas oportunidades», dice Sara. A la inversa, otros de los entrevistados directamente descartan la posibilidad de emigrar, destacando la pérdida del rol de su capital social a la hora de intentar buscar empleo en otro país: «Si te vas al extranjero pierdes un punto que está bien, que es el del entorno, ¿no? [...] Aparte del trabajo que busco yo, está la gente que sabe que busco trabajo. Si yo me voy a Alemania, no voy a poder tener todo eso... [...] fuera de Barcelona nadie haría nada», expresa Pau.

3.2.2. *Resituarse*

Esta experiencia se inscribe en el perfil social que reúne a los titulados que provienen de una familia de clase social más rica en capital económico que en capital cultural, en la que el padre y/o la madre tienen un nivel de educación medio (educación secundaria de segunda etapa) y son directivos de una pequeña empresa o empleados de banca. Para hacer frente al desclasamiento

social educativo, la lógica estratégica que se presenta prioritaria en el *haz de posibles* de este tipo de perfil es la de «resituarse» por medio de la «emigración» o por el hecho de «devenir autónomo» y con el propósito de responder a sus ambiciones profesionales.

Emigrar para evitar el desclasamiento

La hipótesis de la estrategia migratoria como estrategia para evitar el desclasamiento ha sido demostrada empíricamente en otros trabajos (Jiménez-Zunino, 2012). Las historias de treintañeros con título que deciden emigrar son a menudo recurrentes en los medios de comunicación, especialmente desde el comienzo de la crisis económica. A su vez, en un estudio titulado *La nueva emigración española* (González-Ferrer, 2013), se indica que el flujo migratorio se invirtió a partir de 2011: son más las personas que abandonan España que las que llegan a ella. Además, se señala que hay que tener en cuenta que los datos oficiales sobre emigración se basan exclusivamente en las bajas padronales, por lo que únicamente se producen si los emigrados se dan de alta en los consulados de España en el exterior. No obstante, esta inscripción raramente se lleva a cabo, puesto que sus beneficios son escasos y sus costes son altos. Por ejemplo: se puede perder el médico de cabecera al que se acude si se regresa de visita, no se puede permanecer inscrito como beneficiario posible de una vivienda de protección oficial y tampoco se puede votar en las elecciones municipales de un pueblo o una ciudad (González-Ferrer, 2013: 4). En este estudio también se destaca que la emigración española básicamente está compuesta por individuos que han terminado sus estudios superiores (emigración cualificada) y que entre los titulados de 30 a 35 años la disposición de marcharse por un tiempo prolongado es mayor que la de marcharse por un tiempo limitado. Si bien se concluye que tal emigración está estrechamente vinculada con la crisis económica, las fuentes disponibles no permiten ahondar en las circunstancias en las que se encuentran los individuos antes de la partida: si estaban en situación de desempleo o tenían un empleo en el que sus expectativas de pretensión laboral y/o salarial se habían visto truncadas.

Nuestros entrevistados, por su parte, aceptan una oferta laboral en el extranjero o planifican su emigración para dedicarse profesionalmente a «lo suyo» y con el propósito de lograr un reenclasmamiento en términos de estatus educativo-social. Estos ya han tenido una experiencia de estudios o profesional en el extranjero, cuentan con un nivel de idiomas relativamente elevado (particularmente el inglés) y no tienen cargas familiares.

Ana (32 años, máster y empleada en una consultoría), por ejemplo, tras finalizar la carrera de Ingeniería Técnica en Química, había estado en Inglaterra durante casi nueve meses para afianzar su inglés. En el momento de la entrevista, después de estar seis años en la misma empresa, estaba trabajando a jornada completa por un salario entre 1.000 y 1.200 euros netos mensuales. Ella se siente «estancada» en su empleo, sin perspectivas de disfrutar de ninguna promoción laboral ni de «ejercer aquello que anhela». Es soltera y vive en un piso de alquiler que comparte con otras personas. Por el momento, la mater-

nidad no forma parte de su proyecto de vida a corto plazo, aunque se siente en una situación ambivalente: le gustaría tener hijos y cree que lo aconsejable es ser madre entre los 30 y los 35 años, pero realmente considera que no lo será durante este periodo. Tanto es así que su principal lógica estratégica para hacer frente al desclasamiento social educativo es conseguir un empleo de ingeniera técnica en el extranjero, especialmente en Asia. Este destino lo ve más viable en comparación con otros países de Europa o de Sudamérica. Para ello va rastreando las ofertas de empleo vía Internet y va enviando su *currículum vitae* a diferentes empresas.

Emma (32 años, licenciada en Biología y auxiliar administrativa) se encuentra en una situación similar a la de Ana, en el sentido de que tiene un empleo que no corresponde a sus expectativas y expresa insatisfacción laboral, a la vez que es soltera y vive en un piso que comparte con otras personas. Si bien ella manifiesta estar buscando otro trabajo en España mientras se encuentre activa laboralmente, en caso de perder el empleo que ahora tiene, la primera alternativa (disposición) que se plantea es la emigrar:

EMMA: Yo espero poder encontrar un trabajo que me llene a nivel personal. Si consigo realmente ser profe o si encuentro un proyecto, para mí lo importante es que me agrade lo que esté haciendo. Ya que hay que dedicar tantas horas al trabajo, por lo menos que sea más o menos agradable. Pero si no, me voy a otro país. Si me quedo sin trabajo, me iré, porque yo creo que hoy en día ya se ha abierto todo.

Efectivamente, Joan (arquitecto técnico de 33 años) tomó la decisión de emigrar después de estar diez meses en situación de desempleo. En el transcurso de este periodo, trataba de encontrar una ocupación profesional que no se desvinculase de su formación enviando su currículum a varias ofertas de empleo, hasta que le llamaron para trabajar de técnico en el marco de un proyecto de obra industrial en China. Después de dos años y medio en China, Joan toma la decisión de regresar por motivos familiares, específicamente porque su pareja había mantenido su residencia habitual en España. A este respecto, como se estima en otros estudios (Villar y Hernández, 2011), el nivel de formación y laboral de la eventual pareja parece constituir un factor determinante para continuar una trayectoria profesional en el extranjero, dado que si aquella tiene un nivel alto es posible que le sea más difícil prescindir de su empleo y acompañar a la pareja en el extranjero.

Para conseguir el contrato e irse a China, la empresa había requerido a Joan que se hiciera autónomo. A su regreso pensaba que quizás podía formar parte de la plantilla de esta empresa en Barcelona, pero se ha tenido que salvaguardar en la figura laboral que le habían ofrecido, conocida como «falso autónomo»⁵.

5. El término *falso autónomo* hace referencia a los individuos que las empresas contratan a condición de que se den de alta en la Seguridad Social como si fuesen autónomos. En efecto, estos pagan su Seguridad Social, aunque en realidad trabajan regularmente para una sola empresa.

Esta no mantiene una relación laboral con la empresa, sino una vinculación contractual mercantil (Castillo, 2015: 113), de modo que sus derechos como trabajador son menores que si estuviera dado de alta con un contrato laboral⁶.

Ahora bien, a raíz de su vivencia de desclasamiento social, se puede notar en Joan una actitud de activación inmediata y de entrelazamiento de estrategias de reproducción social. En lo que concierne a la primera cuestión, a modo de ejemplo, este entrevistado expresa:

JOAN: Yo ya he sufrido diez meses de paro y no me sirve esto de: «Bueno, un par de meses tranquilo y luego veré». No. Yo estaba en China y estaba pensando en lo que haría al día siguiente de dejar el avión. Y así lo hice. Porque está lo demasiado complicado como para no dormir ni un minuto y estar siempre despierto.

En su relato, igualmente hace énfasis en «insistir» y en «cuidar a sus contactos», aspectos que forman parte de su lógica estratégica y que a su juicio le distinguen de su grupo de pares, particularmente de aquel que proviene del sector de la construcción y se ha visto considerablemente afectado por la crisis económica, teniendo que —en varios casos— desvincularse de su profesión. Esto se puede interpretar como una inclinación hacia la «ideología del esfuerzo» (Moya, 2014) para distinguirse de los demás. En otros términos cabría decir que, en el relato de las dificultades afrontadas y de los obstáculos superados para lograr sus objetivos, destaca el mérito individual y encuentra eco en la figura del *self-made-man*.

JOAN: Donde veo más la parte oscura del tema es en mi entorno universitario. Porque, claro, estoy en el entorno universitario muy vinculado a la construcción: inmobiliaria y arquitectura. Tengo un compañero que ha estado muy bien y ahora está vendiendo calefactores. Otro que hace dos años que está en paro. Pero también, ya no vale enviar tu currículum a Infojobs. Eso es de hace 20 años. Ahora tienes que hablar con uno, hablar con otro... Si tienes que esperar toda una mañana al director de recursos humanos, ahí te quedas. Y cuidar a tus contactos. Por eso yo siempre digo a mis amigos: «¿Cuidan a sus contactos?», «¿no?». Entonces, los que están en mi sector están jodidos. Yo ahora me considero un afortunado, porque ya un 40% de mis conocidos no están en el sector. Ahora también, yo acepté cosas que ellos siempre me dicen que no hubieran aceptado. Me fui a China a vivir solo y a pasarlas putas. [...] Pero lo que tiene un precio alto suele tener una buena recompensa.

6. Por ejemplo, en comparación con el asalariado para el mismo trabajo, el *falso autónomo* muestra las características siguientes: a) debe cotizar su régimen de trabajador autónomo; b) tiene que pagar IVA por las facturas que emite y un IRPF superior, y c) no tiene garantizado un salario mínimo ni el derecho a la ayuda por desempleo. Además, en el caso de las mujeres, d) el permiso de maternidad depende de la edad de la trabajadora, de los días cotizados y de la base de cotización —al mismo tiempo que debe seguir pagando su cuota de autónoma—, y el permiso por lactancia no está contemplado.

En lo que concierne al entrelazamiento de las estrategias, es posible observar que la decisión de emigrar ha permitido a nuestro entrevistado establecer otro tipo de estrategia. En concreto, Joan nos cuenta que había decidido invertir el dinero ganado en China en su formación y que estaba por comenzar un máster sobre gestión empresarial en una reconocida escuela de negocios.

JOAN: Yo lo voy a hacer [el máster], porque me he ido dos años y medio a China. Voy a invertir el dinero que he ganado allí en la mejor escuela de negocios que hay en España. Podía haber hecho otras cosas. Pensaba estudiar otro idioma... Hablo un poco de chino y pensaba estudiar chino. Pero no, información errónea.

Este tipo de estrategia de apelar a la formación suele ser bastante recurrente en el perfil de individuos que tienen un origen familiar rico en capital cultural y, simultáneamente, tienen el propósito de cambiar de campo profesional. En este perfil, en cambio, se implementa en menor medida y, pese a ser la misma estrategia, se establece de modo diferente. Esto es, se recurre a unos recursos económicos que no provienen de la solidaridad familiar, sino del mercado de trabajo o del mercado financiero (préstamo bancario).

En el caso de Joan, esta estrategia además apunta a reconvertir el capital poseído (capital económico) a la vez en capital cultural y en capital social —sin olvidar, seguramente, su adicional capital simbólico, basado en el reconocimiento colectivo—. En otras palabras, el hecho de realizar un máster en una prestigiosa escuela de negocios no solo le proporciona un título, nuevos conocimientos y habilidades, sino que también le brinda el acceso a una «red de contactos» proveniente del mundo empresarial y de las clases privilegiadas. Tal y como afirma Marqués (2015: 150): «en España, las escuelas de negocios privadas suponen un escenario ideal para generar capital social. Los costosos másteres que estos centros ofrecen (MBA: Master of Business Administration) sirven para cooptar miembros de la élite empresarial». Por eso, como se deduce del discurso de nuestro entrevistado, el capital social que se puede generar al estudiar en este tipo de escuela constituye un activo crucial en el mercado de trabajo.

Devenir autónomo por necesidad

Otros de los entrevistados de este perfil son más proclives a la lógica estratégica de devenir autónomo. Cabe aclarar que esta orientación es más por necesidad que por oportunidad. Este es el caso de Danilo (soltero de 36 años), que decide hacerse autónomo «para conseguir poner un pie» en el mundo del cine documental. Pero la irregularidad de los contratos de alta y de baja por servicios hizo que le fuera insostenible mantenerse como autónomo y en el momento de la entrevista estaba jurídicamente en situación de desempleado —aunque seguía trabajando para una institución⁷, primero como autónomo y en el últi-

7. En el momento de la entrevista hacía alrededor de cuatro años que trabajaba para la misma institución.

mo tiempo de forma informal, en razón del descenso del presupuesto con el que contaba el empleador—. Ciertamente, hay algunos trabajadores que se ven obligados a dar su mano de obra sin contrato y sin poder emitir factura, no por defraudar, sino por precariedad. Esto de los no contratos de hecho es el flanco más débil del mercado de trabajo en España y se trata de unas cifras cada vez más grandes en los años de la crisis económica (Castillo, 2015). Se estima que la economía sumergida supone más del 20% del PIB de España, por lo que ha desempeñado un gran papel en la expansión del precariado (Standing, 2013).

Pese a las malas condiciones laborales que debe afrontar, nuestro entrevistado siente que el mundo de las artes visuales, en el contexto de su ciudad, es su «campo de batalla». Es el ámbito en el que desea permanecer y desarrollarse profesionalmente. Aunque, en caso de no ser posible, no descarta la posibilidad de emigrar. Eso sí, como se ha visto en los otros casos, el hecho de establecerse en otro país solamente se percibe como una vía para «realizarse» en el trabajo. El tipo de actividad profesional es un elemento central de su identidad.

DANILO: Es curioso, porque tuve una conversación interesante con amigos, dos de ellos músicos, con bastante precariedad, con la necesidad de sacar muchas veces las castañas del fuego, y sí que hablamos: «Tío, sea como sea, es que es aquí donde yo puedo hacer algo. No sé si me voy a morir de hambre o esto va a ser un descalabro absoluto, pero yo, ya, es aquí, eso está claro». Este es mi campo de batalla... [...], básicamente porque yo creo que hay que dedicarse a lo que uno cree. Es la única forma de aportar algo, no hay otra. Y entonces, claro, necesitamos que eso se pueda convertir en un mínimo modo de vivir. Tener una fuente de ingresos, la justa y necesaria, que corresponda al nivel de vida y a las exigencias económicas que tiene un país... [...].

ENTREVISTADORA: ¿Y has pensado en alternativas?

DANILO: Lo intento. Pero llega un momento, como que ya basta de otras alternativas. Hay que tener un plan B, sin duda, ahora mismo. Pero preferiría no tener que hacerlo, porque ya cansa. Hay un punto de derrota. Que si tienes que hacerlo, pues ya está y tiras... No pasa nada. No se te caen los anillos. Pero sabes que tienes que hacer eso porque no hay forma de que puedas hacer otra cosa. De momento, ahí estamos..., andando por el límite del barranco.

Esta estrategia de devenir autónomo por necesidad también se baraja como haz de posibles en el caso de Lucía. En el momento de realizar la entrevista esta tiene un empleo con un horario laboral por las tardes (que no podía cambiar) y hacía unos pocos meses que había sido madre primeriza. A raíz de la llegada de su hija se plantea la posibilidad de convertirse en autónoma, con el propósito de poder pasar las tardes con su pequeña. Al igual que en el perfil anterior, algunas de las mujeres de esta muestra perciben que, si se orientan hacia el trabajo por cuenta propia, podrán conciliar más fácilmente la vida laboral y la familiar. Este aspecto aparece en el discurso de las mujeres, específicamente en aquellas que son madres. Por el contrario, se encuentra ausente en el discurso de los hombres.

3.2.3. Resistir

Esta experiencia se inscribe fundamentalmente en el perfil social menos afectado por el desclasamiento, el cual aglutina a los titulados que provienen de una familia de clase media-baja y de clase trabajadora, en el que la madre y el padre destacan con un nivel de educación bajo (educación secundaria de primera etapa o inferior). Para hacer frente al desclasamiento social educativo, la lógica estratégica que se presenta prioritaria en el *haz de posibles* de este tipo de perfil social es la de tratar de mantenerse en sus empleos y/o intentar acceder al empleo público. Esta apunta más hacia la idea de «no caer» aún más en la escala social y conservar la seguridad económica en el empleo, que la de reencasamiento social en lo que concierne a su logro educativo o la de resituarse en relación con sus ambiciones profesionales. Varios de estos individuos, por tanto, se inclinan por reajustar sus ambiciones profesionales iniciales hacia la baja. Esto hace referencia a lo que Goffman (1987) denomina «enfriamiento de las expectativas» (*cooling out*).

Mantenerse en sus empleos para evitar la pauperización

El contexto de crisis económica ha «limitado el horizonte profesional» de estos entrevistados. Al menos a corto plazo, estos presentan una visión desencantada de sus posibilidades de ascenso en el mercado de trabajo. Si bien, por un lado, su trayectoria educativa les incita a poner en marcha estrategias para salir del desclasamiento y esforzarse por adquirir un empleo que esté más a la altura de sus títulos superiores y de sus propios intereses socioprofesionales; por otro lado, el aumento del desempleo en el contexto de crisis económica hace que sus aspiraciones de ascenso profesional se frenen, traten de conformarse con la idea de tener un empleo y tiendan a aceptar sus empleos como una oportunidad, incluso como una «ventaja». La expresión «al menos tengo un trabajo», cuando «hay tanta gente que no lo tiene», suele ser bastante usual en sus discursos. Es por ello que, sin eludir la dificultad de reorientar su trayectoria laboral —particularmente por la considerable carga horaria de sus jornadas laborales y posiblemente por estar más desprovistos de capital social (Beaud, 2003) que los otros perfiles sociales para acceder a un empleo elevado—, estos individuos declaran tener una cierta voluntad de mantenerse en sus empleos. Bernat (30 años, máster en Historia y auxiliar de librería) hace alusión a tales aspectos en su testimonio:

BERNAT: [...] la crisis me ha afectado en cuanto a mi horizonte laboral. Ahora tengo un horizonte laboral mucho más limitado. [...] Ahora mismo, la idea es mantenerme en mi trabajo. Además, mi trabajo actual me limita mucho... Quieras o no, soy un esclavo a tiempo parcial, eh. Remunerado, pero estás ahí cuarenta horas a la semana, y cuesta realizar cosas fuera del trabajo, sobre todo cuando es en un horario rarísimo. Entonces, ahora mismo, mi perspectiva sería estar unos años más en el trabajo... y depende cómo estén las cosas... quieras o no, es un trabajo y, bueno, tengo una cierta voluntad de mantenerlo.

En estos casos, la cuestión del agravamiento del desempleo es el punto de referencia más inmediato para juzgar su situación. Esta, en cierto modo, ejerce

de amortiguador. Estar «ocupados», independientemente de la naturaleza de sus empleos, es vivido positivamente o al menos como un mal menor. A la inversa, caer en el desempleo, constituye su principal temor.

AGUSTÍ: Hoy en día pienso más si me voy a mantener. Si se me acaba todo el chollo o no. Debido a los recortes y a lo que me sucedió: ahora no cobras, ahora sí. Y te puedes quedar en la calle. Obviamente, una preocupación es: «¿me voy a mantener?», «¿voy a seguir aquí al menos durante seis meses?». No lo sé, eh. Pero tal y como están las cosas, voy a hacer todo lo posible por tratar de mantenerme en este empleo.

Esto no significa, no obstante, que no salvaguarden la esperanza de salir de la situación de desclasamiento y puedan conseguir un «mejor» empleo en el futuro. Pese a que atraviesan un periodo difícil y puntualizan que «siempre han partido de lugares mínimos» en términos laborales, tratan de mantener la confianza de que algún día sus méritos les serán reconocidos.

Acceder a un empleo público para asegurarse estabilidad

Para hacer frente al desclasamiento, otra lógica estratégica de segundo orden que se despliega en este perfil social es la de tratar de acceder a un empleo público. El empleo público constituye una salida favorable para asegurarse una «estabilidad económica y de trabajo». Magda, de 35 años y titulada en Sociología, hace casi diez años que trabaja de interina como auxiliar de control en un instituto. Y, paralelamente, se prepara las oposiciones para devenir profesora de educación secundaria. Si bien ya se ha presentado una vez a tales oposiciones y no ha logrado acceder a una plaza, su intención es seguir intentando cambiar de empleo por medio de esta vía. Sin eludir que el periodo de oposiciones le «desgasta mucho psicológicamente» —dado que siente que se «esfuerza y no llega»—, esta entrevistada evoca que su decisión de hacer las oposiciones sobre todo se asocia a la idea de rehuir de la incertidumbre de la inestabilidad laboral. Y, de modo subsiguiente, aquella de realizar una actividad profesional más vinculada a su formación.

MAGDA: A mí me genera mucha incertidumbre la inestabilidad laboral. El hecho de que en cualquier momento te puedas ver en la calle, con una edad en la que ya es muy difícil que te contraten. Yo he estado muchos años trabajando, pero he tenido trabajos que en ninguna empresa me los tendrán en cuenta. Entonces, por eso decidí hacer las oposiciones, porque pienso que me dará estabilidad.

Tal orientación hacia el empleo público igualmente la encontramos entre algunos de los entrevistados de este perfil que se encuentran en situación en desempleo. Antes de inclinarse por restringir considerablemente sus ambiciones profesionales («relajarme, trabajar de administrativa y ya está»), el empleo público se concibe como una senda eventualmente viable por dos razones fundamentales: la falta de capital social necesario para activarse en el sector

privado y la aspiración de dedicarse a una actividad laboral más cercana a sus intereses personales. A su vez, como se nota en la cita de arriba y en la siguiente, este aparece como una vía proclive a salvaguardar el «hándicap» de la edad para acceder a un empleo elevado, básicamente después de haber pasado por trabajos pocos cualificados y de haber vivido largos periodos de desempleo.

ENTREVISTADORA: ¿Y qué expectativas de futuro tienes en relación con el trabajo?

ELISA: ¡Puf! No sé. La verdad es que lo veo un poco negro... Veo ya que con los años..., bueno, yo no me veo mayor, pero veo que para el mercado de trabajo soy mayor y eso es un hándicap. Entonces estoy intentando posibilidades de empleo público que me apetezcan..., pero tampoco salen cosas. Entonces no sé si la solución está por ahí o qué..., o está por relajarme, trabajar de administrativa y ya está.

4. Conclusiones

En este artículo se ha identificado una tipología de los perfiles sociales de los titulados afectados por el desclasamiento y se ha desentrañado sus lógicas estratégicas ante tal fenómeno, en el seno de la cohorte de treintañeros y en el contexto de crisis económica.

En la determinación de estos perfiles resulta particularmente relevante el origen social de los titulados desclasados, mediado en primer lugar por el nivel educativo (tanto del padre como de la madre) y en segundo lugar por la ocupación (tanto del padre como de la madre). El papel del nivel de educación superior de los individuos, si bien es significativamente discriminatorio, define en menor medida a los diferentes tipos de perfiles. El sexo y el grupo de edad son elementos aún menos clasificatorios.

Si bien los titulados treintañeros de clases medias y medias-altas no quedan exentos del desclasamiento social educativo, este afecta considerablemente más en términos relativos a un tipo de perfil social en concreto: aquel que está formado sobre todo por individuos que provienen de una familia de clase media-baja y de clase trabajadora, en el que la madre y el padre principalmente poseen un nivel de educación bajo.

Específicamente se han distinguido tres tipos de perfiles sociales. Uno de ellos (un 10% de los casos) está compuesto fundamentalmente por individuos que provienen de una familia de clase media-alta, rica ante todo en capital cultural, cuyos padres destacan por un nivel de educación alto y son profesionales. Un segundo perfil (un 15% de los casos) está formado principalmente por hijos e hijas de madres y de padres con un nivel de educación medio y son directivos o empleados. Un tercer perfil (un 75% de los casos) está integrado esencialmente por individuos que provienen de una familia de clase media-baja y de clase trabajadora, en el que el padre y la madre destacan con un nivel de educación bajo y son obreros. Este análisis sugiere abordar la cuestión de los titulados desclasados, tomando prioritariamente en consideración el nivel de

educación de la familia de origen de los individuos. Este criterio, identificado empíricamente y sustentado por la fundamentación teórica, es el que ha prevaecido en la selección de los titulados desclasados que se han entrevistado en el trabajo de campo cualitativo.

Así, a partir de un análisis de comparación de los diferentes relatos, se ha procurado resaltar los rasgos principales que hacen más inteligible el sentido de las experiencias para cada uno de los perfiles sociales y se han distinguido los siguientes modos de hacer frente al desclasamiento: *reconvertirse*, *resituarse* y *resistir*.

Reconvertirse es la experiencia que se inscribe fundamentalmente en la lógica del reenclasmamiento social por medio de la reconversión profesional de los actores. Este tipo de experiencia concentra a los titulados que provienen de una familia de clase media-alta con elevado capital cultural, en la que el padre y/o la madre poseen un nivel de educación superior y son profesionales. Para hacer frente al desclasamiento social educativo los entrevistados de este tipo de perfil social se «reconvierten» a nivel profesional y se desplazan de campo laboral, con la idea de reenclasmarse socialmente. Recurren así a la estrategia de «formarse» (realizan estudios de grado o de postgrado, con la ayuda económica familiar y con el propósito de «hacerse empleables») y/o de «emprender su propio negocio» (junto con amigos o conocidos, que a menudo poseen antecedentes e intereses similares). Esto último se percibe, para la mayoría de los entrevistados, como una forma de eludir el desempleo y de rehuir las condiciones precarias de trabajo que ofrece el mercado laboral a los asalariados, sobre todo desde el comienzo de la crisis económica. En el caso particular de las mujeres, además, se percibe como una vía plausible que supuestamente les facilitará la conciliación entre la vida laboral y la familiar.

Resituarse es la experiencia que reside primordialmente en la lógica de responder a las ambiciones profesionales por medio de un cambio del contexto o de la situación laboral en la que se encuentran los individuos. Este tipo de experiencia reúne a los titulados que provienen de una familia de clase social más rica en capital económico que en capital cultural, en la que el padre y/o la madre tienen un nivel de educación medio (educación secundaria de segunda etapa) y son directivos de una pequeña empresa o empleados de banca. Para hacer frente al desclasamiento social educativo, los entrevistados de este tipo de perfil social se desplazan geográficamente o de régimen de empleo para responder a sus ambiciones profesionales: dedicarse a aquello en lo que «creen», que les «ilusiona» y que les permite «desarrollarse profesionalmente». En este sentido, se plantean la «estrategia migratoria», sobre todo quienes previamente habían tenido una experiencia de estudios o profesional en el extranjero, saben idiomas y no tienen cargas familiares, o bien se orientan por «devenir autónomos», particularmente quienes han estado antes como asalariados y se convierten en trabajadores por cuenta propia, aunque a menudo siguen trabajando para un solo empleador⁸. Esto lo hacen principalmente «por necesidad»,

8. Figura laboral que se conoce como *falso autónomo* o *asalariado encubierto*.

para poder continuar laboralmente activos y con la idea de mantenerse en sus respectivos campos profesionales.

Resistir es la experiencia que se inscribe esencialmente en la lógica de «aguantar para no caer». Este tipo de experiencia aglutina a los titulados que provienen de una familia de clase media-baja y de clase trabajadora, cuyos padres destacan por un nivel de educación bajo (educación secundaria de primera etapa o inferior). Para hacer frente al desclasamiento social, los entrevistados de este tipo de perfil tratan de «mantenerse en sus empleos», por más que no se encuentren realmente a gusto en ellos, y/o intentan «acceder a un empleo público», para evitar la pauperización y asegurarse una cierta estabilidad económica. Teniendo como referente más inmediato la cuestión del aumento del desempleo a lo largo de la crisis económica, estos individuos tienden a reajustar sus ambiciones profesionales iniciales a la baja. Es así que básicamente procuran «no caer» aún más en la escala social, en detrimento de tener la idea de reenclasarse socialmente en lo que concierne a su logro educativo o de resituarse en relación con sus ambiciones profesionales.

Este artículo ha intentado contribuir al estudio sobre la cuestión del desclasamiento social, prestando especial atención al caso de los titulados superiores. A su vez, proporciona un nuevo enfoque para abordar la problemática del desclasamiento y desde la combinación de una doble aproximación: cuantitativa y cualitativa. Este método mixto tiene la intención de tomar en consideración tanto el «sentido objetivo» como el «sentido vivido» (Bourdieu, 1988) de los titulados ante el desclasamiento social. Por último, ofrece una evaluación empírica sobre una cohorte de edad que se encuentra en una fase del ciclo de vida crucial en relación con el enclasmamiento social y la formación familiar. Todo esto, además, en un escenario de crisis económica que no se presenta en los estudios previos.

Este trabajo, finalmente, abre la posibilidad de desarrollar futuras líneas de investigación sobre la cuestión del desclasamiento social educativo. Por ejemplo, sería interesante ahondar en la dinámica de las trayectorias de los individuos en situación de desclasamiento social. El análisis estadístico de este artículo ha mostrado una fotografía sobre un momento determinado del tiempo, particularmente en lo que respecta al año 2011. Para avanzar con el análisis, no obstante, sería idóneo realizar estudios longitudinales con el fin de poner a prueba tres tipos de hipótesis que son recurrentes entre los expertos. Desde una perspectiva generacional, la primera hipótesis alude a un «efecto de cohorte» o «efecto cicatriz» (Chauvel, 2016; Marqués, 2015), y consiste en verificar si existe una cronificación o una recuperación del desclasamiento social educativo para la generación abordada. Desde una perspectiva de estratificación social, la segunda hipótesis se refiere a un efecto de «contramovilidad» (Bertaux, 1974) y se podría examinar con relación a dos vertientes: como el movimiento que lleva a los titulados superiores de la cohorte de treintañeros hacia una consistencia de estatus educativo y social (superación del desclasamiento social educativo) o como el movimiento que lleva a los individuos hacia la clase social de origen, después de haber estado un cierto tiempo en otras categorías (reproducción social intergeneracional). Desde una perspectiva de género, la tercera hipótesis

ataña a un «efecto suelo pegajoso» (*sticky floor*) (Torns y Recio, 2012) y consiste en verificar las posibilidades para las mujeres de salir del desclasamiento social educativo en comparación con los hombres, y si las trayectorias laborales femeninas están más bloqueadas o estancadas que las masculinas.

Referencias bibliográficas

- ALM, Susanne (2011). «Downward mobility across generations: The role of parental mobility and education». *Sociological Research Online*, 16, 1-14.
<<https://doi.org/10.5153/sro.2416>>
- BAUDELLOT, Christian y ESTABLET, Roger (2000). *Avoir 30 ans en 1968 et en 1998*. París: Seuil.
- BEAUD, Stéphane (2003). *80 % au bac... et après ? : Les enfants de la démocratisation scolaire*. París: La Découverte.
- BEAUD, Stéphane y WEBER, Florence (2008). *Guide de l'enquête de terrain*. París: La Découverte.
- BERTAUX, Daniel (2005). *Los relatos de vida: Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- (1974). «Mobilité sociale biographique. Une critique de l'approche transversale». *Revue française de sociologie*, 15(3), 329-362.
<<https://doi.org/10.2307/3320160>>
- BOGINO-LARRAMBEBERE, Victoria (2016). *Los titulados ante el desclasamiento: Un análisis de la cohorte de treintañeros en España*. Universidad Autónoma de Barcelona. Tesis doctoral.
- BOURDIEU, Pierre (1988). *La Distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- CALLEJO, Javier (1998). «Los límites de la formalización de las prácticas cualitativas de investigación social: la saturación». *Sociológica: Revista de Pensamiento Social*, 3, 93-120.
- CASTILLO, Juan-José (2015). *La invasión del trabajo en la vida*. Madrid: Catarata.
- CHAUVEL, Louis (1998). *Les destins des générations: Structure sociale et cohortes en France au XX siècle*. París: PUF.
- (2006). *Les classes moyennes à la dérive*. París: Seuil.
- (2016). *La spirale du déclassement*. París: Seuil.
- DOMÍNGUEZ, Màrius y LÓPEZ-ROLDÁN, Pedro (1996). «La construcció de tipologies: Procés i tècniques d'anàlisi de dades». *Papers*, 48, 31-39.
<<https://doi.org/10.5565/rev/papers.1815>>
- DURU-BELLAT, Marie (2006). *L'inflation scolaire: Les désillusions de la méritocratie*. París: Seuil.
- ELIAS, Marina y DAZA, Lidia (2014). «Sistema de becas y equidad participativa en la universidad». *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 7(1), 233-251.
- GIRET, Jean-François; NAUZE-FICHET, Emmanuelle y TOMASINI, Magda (2006). «Le déclassement des jeunes sur le marché du travail». *Données Sociales*, 307-314.
- GOFFMAN, Erving (1987). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GOLDTHORPE, John y JACKSON, Michelle (2007). «Intergenerational class mobility in contemporary Britain: Political concerns and empirical findings». *The British Journal of Sociology* 58, 525-546.
<<https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2007.00165.x>>

- GONZÁLEZ-FERRER, Amparo (2013). *La nueva emigración española*. Madrid: Fundación Alternativas.
- GUTIÉRREZ, Alicia (2004). *Pobre, como siempre: Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- (2005). *Las prácticas sociales: Una introducción a Pierre Bourdieu*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- JIMÉNEZ-ZUNINO, Cecilia (2012). *Desclasamiento y reconversiones en las trayectorias de los migrantes argentinos de clases medias*. Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral.
- LI, Yaojun y DEVINE, Fiona (2011). «Is social mobility really declining?: Intergenerational class mobility in Britain in the 1990s and the 2000s». *Sociological Research Online*, 16, 1-15.
<<https://doi.org/10.5153/sro.2424>>
- LÓPEZ-ROLDÁN, Pedro (1996). «La construcción de tipologías: Metodologías de análisis». *Papers* 48, 9-29.
<<https://doi.org/10.5565/rev/papers.1811>>
- MARQUÉS, Ildefonso (2015). *La movilidad social en España*. Madrid: Catarata.
- MARTÍNEZ, Laureano y BOGINO-LARRAMBEBERÉ, Victoria (2015). «La instrumentación en España de las políticas europeas de emprendimiento: ¿Creación de empleo o profundización de la crisis del empleo asalariado?». *Revista Eletrónica de Ciència Política*, 6 (1), 187-208.
<<https://doi.org/10.5380/recp.v6i1.37493>>
- MAURIN, Éric (2009). *La peur du déclassement: Une sociologie des récessions*. París: Seuil-La République des Idées.
- MIGUÉLEZ, Fausto (coord.) (2015). *Diagnóstico socio-económico sobre las políticas de empleo en España, 2012-2014*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona. Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball.
- MOYA, José (2014). *La ideología del esfuerzo*. Madrid: Catarata.
- NEWMAN, Katherine (1988). *Falling from Grace: The Experience of Downward Mobility in The American Middle Class*. Nueva York: Basic Books.
- OSO, Laura y VILLARES, María (2006). «El autoempleo como una estrategia de incorporación laboral para los inmigrantes en Galicia». En: OSO, Laura y MONTERO, Pablo (coord.). *Formación, profesionalización y acción en mediación intercultural*. Santiago de Compostela: Universidad da Coruña.
- PEUGNY, Camille (2009). *Le déclassement*. París: Grasset.
- ROMÁN, Concepción; CONGREGADO, Emilio y MILLÁN, José (2013). «Start-up incentives: Entrepreneurship policy or active labour market programme?». *Journal of Business Venturing* (28), 151-175.
<<https://doi.org/10.1016/j.jbusvent.2012.01.004>>
- SERRANO, Amparo y CRESPO, Eduardo (2002). «El discurso de la Unión Europea sobre la sociedad del conocimiento». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (97), 189-207.
<<https://doi.org/10.2307/40184369>>
- SOLÉ, Carlota; PARELLA, Sonia; ORTEGA, Enrique; PÁVEZ, Iskra y SABADI, Marc (2009). *Las trayectorias sociales de las mujeres inmigrantes no comunitarias en España*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- STANDING, Guy (2013). *El precariado: Una nueva clase social*. Barcelona: Pasado y Presente.
- THIJSSSEN, Lex y WOLBERS, Maarten (2016). «Determinants of Intergenerational Downward Mobility in the Netherlands». *Social Indicators Research*, 128(3), 995-1010.
<<https://doi.org/10.1007/s11205-015-1066-7>>

- TORNS, Teresa y RECIO, Carolina (2012). «Las desigualdades de género en el mercado de trabajo: Entre la continuidad y la transformación». *Revista de Economía Crítica*, 14, 178-202.
- VERD, Joan Miquel y LÓPEZ-ROLDÁN, Pedro (2008). «La eficiencia teórica y metodológica de los diseños multimétodo». *Empiria*, 16, 13-42.
<<https://doi.org/10.5944/empiria.16.2008.1388>>
- VILLAR, Alicia y HERNÁNDEZ, Francesc (2011). *De la beca al contracte: Anàlisi sobre les trajectòries de les becàries i dels becaris d'investigació a places de PDI contractat*. Valencia: Universidad de Valencia.
- WILSON, George (2009). «Downward Mobility of Women from White-Collar Employment: Determinants and Timing by Race». *Sociological Forum*, 24(2), 382-401.
<<https://doi.org/10.1111/j.1573-7861.2009.01104.x>>

Anexos

Tabla 3. Distribución de las entrevistas por origen familiar de clase y sexo

Sexo	Origen familiar de clase			Total
	Padres con título superior y profesionales	Padres con nivel educativo medio y directivos de una pequeña empresa o empleados de banca	Padres con nivel educativo bajo y obreros	
Mujeres	Martina, 37 años, Bioquímica	Emma, 32 años, Biología	Julia, 39 años, Periodismo	14
	Clara, 35 años, Sociología	Ana, 32 años, Ingeniería Técnica en Química	Alba, 38 años, FP/Trabajo Social	
	Laia, 34 años, Filosofía	Lucía, 30 años, Pedagogía	Magda, 35 años, Sociología	
	Sara, 31 años, Historia		Elisa, 35 años, Empresariales	
	Emilia, 30 años, Biotecnología		Rocío, 33 años, Psicología Inés, 30 años, Filología Inglesa	
Hombres	Joel, 35 años, Periodismo	Danilo, 36 años, Sociología	Agustí, 36 años, FP/Pedagogía	12
	Lluc, 33 años, Humanidades	Toni, 35 años, Psicología	Daniel, 35 años, FP/Empresariales	
	Pau, 32 años, Química	Joan, 33 años, Arquitectura Técnica	Albert, 32 años, Periodismo	
	Marc, 32 años, Ciencias Ambientales		Bernat, 30 años, Historia	
	Vicent, 30 años, Sociología			
Total	10	6	10	26

Fuente: elaboración propia.

Tabla 4. Características de las personas entrevistadas

Nombre	Edad	Educación	Situación ocupacional	Educación de la madre	Educación del padre	Ocupación de la madre	Ocupación del padre
1. Martina	37 años	Doctorado	En desempleo (larga duración)	Doctorado	Doctorado	Profesora de universidad	Jefe de laboratorio
2. Lluç	33 años	Máster	Camarero	Doctorado	Doctorado	Profesora de universidad	Urbanista
3. Emilia	30 años	Máster	Monitora de niños	Licenciatura	Doctorado	Profesora de instituto	Profesor de universidad
4. Vicent	30 años	Licenciatura	Auxiliar de control	Licenciatura	Doctorado	Alta funcionaria	Profesor de universidad
5. Clara	35 años	Máster	En desempleo	FP	Licenciatura	Ama de casa	Economista
6. Marc	32 años	Máster	En desempleo	Licenciatura	Doctorado	Logopeda	Profesor de universidad
7. Laia	34 años	Máster	Auxiliar de servicios sociales	Bachillerato	Licenciatura	Agente de seguros	Perito agrícola
8. Pau	32 años	Licenciatura	En desempleo (larga duración)	Licenciatura	Licenciatura	Maestra de primaria	Antropólogo/ Bombero
9. Sara	31 años	Máster	Administrativa	Licenciatura	Licenciatura	Enfermera	Médico
10. Joel	35 años	Máster	En desempleo	Licenciatura	Doctorado	Profesora de instituto	Profesor de universidad
11. Emma	32 años	Licenciatura	Auxiliar administrativa	Bachillerato	Bachillerato	Ama de casa	Empleado de banca
12. Joan	33 años	Arquitecto técnico	Ayudante de obra (falso autónomo)	Graduado escolar	Bachillerato	Propietaria de una tienda	Propietario de un negocio
13. Ana	32 años	Máster	Empleada de una consultoría	Graduado escolar	Bachillerato	Ama de casa	Empleado de banca
14. Danilo	36 años	Máster	En desempleo	Bachillerato	Bachillerato	Contable administrativa	Técnico en una empresa
15. Lucía	30 años	Máster	Auxiliar de servicios sociales	ESO	FP	Empleada en una peluquería	Propietario de un taller mecánico
16. Toni	35 años	Máster	En desempleo (larga duración)	Bachillerato	FP	Ama de casa	Mecánico naval
17. Magda	35 años	Máster	Auxiliar de control	Primaria	Primaria	Ama de casa	Auxiliar de control
18. Daniel	35 años	FP/ Diplomatura	Auxiliar administrativo	Primaria	Primaria	Empleada de servicios de limpieza	Camionero
19. Julia	39 años	Máster	Auxiliar administrativa	Primaria	Primaria	Empleada de una panadería	Operario de fábrica
20. Bernat	30 años	Máster	Auxiliar de librería	Primaria	Primaria	Ama de casa	Conserje de portería
21. Alba	38 años	FP/Diplomatura	En desempleo (larga duración)	Primaria	Primaria	Ama de casa	Operario de fábrica
22. Agustí	36 años	FP/Máster	Auxiliar de servicios sociales	Primaria	Padre ausente	Operaria de fábrica	Padre ausente
23. Inés	30 años	Máster	En desempleo	Primaria	Primaria	Empleada como cocinera	Operario de fábrica
24. Albert	32 años	Máster	Auxiliar administrativo	Primaria	Primaria	Ama de casa	Agricultor
25. Elisa	35 años	Diplomatura	En desempleo	Primaria	Primaria	Ama de casa	Auxiliar administrativo
26. Rocío	33 años	Máster	Teleoperadora	Primaria	Primaria	Ama de casa	Operario de fábrica

Fuente: elaboración propia.

Juventud andaluza y emancipación ¿Independencia residencial y/o autosuficiencia económica?

Marta Donat López

María Dolores Martín-Lagos López

Universidad de Granada. Departamento de Sociología
martalou89@correo.ugr.es; lmlagos@ugr.es



Recepción: 07-09-2018
Aceptación: 26-01-2019
Publicación: 26-07-2019

Resumen

La actualidad española se caracteriza por un retraso en el calendario en lo que respecta al logro de una emancipación completa, consecuencia de un alargamiento en el periodo formativo y de una inestabilidad y una precariedad considerables en el empleo, entre otras cuestiones. Concretamente, Andalucía es una de las comunidades autónomas con más problemas en este sentido —mayor nivel de desempleo y de precariedad laboral, entre otros aspectos—. El objetivo principal del presente artículo es el de conocer los factores que influyen en la probabilidad de que un joven se emancipe. Para ello se propone distinguir, dentro de la emancipación, cuáles son independientes residencialmente y/o económicamente y, de esta forma, se persigue averiguar si existen diferencias en los factores que influyen en que un joven sea independiente residencialmente y no económicamente, y viceversa. Se ha utilizado una base de datos de 2017, con una muestra de 1.981 jóvenes de 14 a 35 años. La regresión logística multinomial ha sido la técnica de análisis utilizada. Los resultados muestran que los jóvenes que se aproximan más a la finalización de la transición de la juventud tienen más probabilidades de haber formado un hogar propio y de ser autosuficientes económicamente. Sin embargo, aquellos que todavía están formándose o tienen intención de retomar los estudios, están desempleados y no tienen descendencia ni intención de tenerla, se aproximan más a formas de independencia incompletas (residencial o económica) o bien nulas.

Palabras clave: jóvenes; Andalucía; España; emancipación; independencia económica; independencia residencial; regresión multinomial

Abstract. *Andalusian youth: Residential independence and/or economic self-sufficiency?*

In recent years, the situation of youth in Spain has been characterized by delayed residential and economic independence as the result of longer training periods, as well as job instability and precariousness, among others. Specifically, Andalusia is one of the regions that most suffers from high levels of unemployment and job insecurity. The main aim of this article is to identify factors that influence the probability that a young person will become emancipated. To this end, we distinguish between young people who are residential and/or economically independent and determine which factors influence whether a young person is residential but not economically independent, and vice versa. The analysis is carried out using a 2017 database with a sample of 1,981 young people aged 14 to 35 years. The analysis is performed using multinomial logistic regression. The results show that people near the end of the transition from youth are more likely to have formed their own home and be financially self-sufficient. However, young people who are still in training or intend to return to education, are unemployed or have no offspring or intention of having one, are more likely to display incomplete forms of independence (residential or economic) or none at all.

Keywords: youth; Andalusia; Spain; emancipation; economic independence; residential independence; multinomial regression

Sumario

- | | |
|---------------------------------------|----------------------------|
| 1. Introducción | 6. Resultados |
| 2. Marco teórico | 7. Conclusiones |
| 3. Hipótesis, variables y metodología | Agradecimientos |
| 4. Variable dependiente | Referencias bibliográficas |
| 5. Variables independientes | |

1. Introducción

En los últimos años ha descendido de forma considerable la tasa de emancipación entre los jóvenes españoles, sobre todo en el caso de los que se encuentran entre los 16 y los 29 años, no tanto en tramos superiores de edad (Consejo de la Juventud de España, 2016). Ciertos cambios demográficos de la sociedad española han influido en el retraso de la emancipación, como, por ejemplo, los siguientes: menos matrimonios y más tardíos, la convivencia en un mismo hogar de varias generaciones como nueva forma de hábitat, familias con dos sustentadores económicos y familias monoparentales. Sin embargo, el retraso del calendario en la natalidad es el rasgo principal de esta segunda transición demográfica. Según Lesthaeghe y Van de Kaa (1986), se trata de un proceso irreversible que tiene como consecuencia un alargamiento del periodo previo a la formación de una familia y de un hogar propio, el cual es cubierto por un mayor tiempo de formación y de consolidación de la vida profesional (Devolder y Tejada, 2007).

Además de la prolongación de la etapa formativa, una serie de circunstancias vinculadas a la complejidad del mercado laboral y a la situación económica han derivado en ese retraso en el calendario de salida del hogar de sus progenitores. Esta situación resulta de especial interés en España, país caracterizado por unos fuertes lazos familiares y por un sistema de bienestar que proporciona escasas ayudas económicas dirigidas a los jóvenes. Según Esping-Andersen (1999), en España, ejemplo de régimen de bienestar orientado a la familia, las redes familiares de asistencia son fuertes y asumen la responsabilidad del apoyo financiero y social cuando es necesario, por lo que se puede hablar de un modelo familista en el sur de Europa. Es por ello que, en España, la cohabitación es la principal estrategia de apoyo a los jóvenes emancipados con problemas para mantener su independencia (Albertini, 2010).

A todo lo anteriormente expuesto hay que sumarle las condiciones laborales de los jóvenes españoles. La precariedad en el empleo da lugar a que la transición a la vida adulta se encuentre sometida a diferentes periodos en los que ellos circulan por el mercado de trabajo en busca de esa estabilidad.

Concretamente, Andalucía destaca por ser una de las comunidades autónomas donde los jóvenes más postergan la salida del hogar. A fecha de 2017 tiene la cuarta tasa de emancipación más baja en España (Consejo de la Juventud de España, 2017), debido a su frágil posicionamiento en el mercado de trabajo, y ocupa la tercera tasa de desempleo más alta del territorio español (Consejo de la Juventud de España, 2017). Además, destaca por ser una comunidad que está por debajo de la media española en lo que respecta al nivel formativo; concretamente, ocupa uno de los últimos lugares en referencia al porcentaje de población con estudios superiores, solo por detrás de Castilla-La Mancha y Extremadura (INE, 2018).

No obstante, no solo las necesidades económicas son los factores que promueven la postergación de la marcha del hogar de los progenitores por parte de los jóvenes, sino también la búsqueda de seguridad y de apoyo emocional. La comodidad y la calidad de vida son cualidades que se tienen muy en cuenta a la hora de retrasar la emancipación, así como también para regresar al hogar familiar (Goldscheider y Goldscheider, 1999).

Por tanto, muchos son los factores, tanto a nivel macro como a nivel micro, que influyen en la decisión emancipatoria. Entre estos últimos, diversas investigaciones —como se indica a posteriori de forma detallada— señalan una serie de variables. Así, aspectos como la edad, el sexo, estar estudiando o trabajando, tener pareja estable o hijos, así como también la clase social y la estructura del hogar, entre otros, están relacionados con el calendario emancipatorio.

En este contexto, el objetivo del presente artículo consiste en dar respuesta a la siguiente pregunta: «¿Cuáles son los factores que influyen o determinan en mayor medida el hecho de que un joven o una joven se emancipe?». Para responder a esta cuestión, en esta investigación se distingue, dentro de la emancipación, qué jóvenes son independientes residencialmente y/o económicamente y, de esta forma, se persigue averiguar si existen diferencias en los factores que

influyen en el hecho de que un joven sea independiente residencialmente y no económicamente, o viceversa. Así, una cuestión esencial que aporta este estudio radica en que no solo se estudia la emancipación a partir de la independencia residencial de los jóvenes, sino también de la económica.

Otra cuestión reseñable es que se ha utilizado una nueva base de datos, todavía no explotada, elaborada para llevar a cabo el diseño del III Plan Integral de Juventud de Andalucía. Se cuenta con 1.981 jóvenes de entre 14 y 35 años pertenecientes a cada una de las provincias andaluzas.

Una vez expuestos los objetivos de esta investigación y de haber realizado una introducción al estado de la cuestión, se desarrolla un marco teórico en el que se contextualiza la emancipación en el contexto de España y de Andalucía, así como también las variables socioeconómicas y contextuales que influyen en los jóvenes en la decisión de emanciparse. Posteriormente, se enuncian las hipótesis, así como la metodología utilizada. Finalmente, se exponen los resultados más significativos en función de los objetivos y de las hipótesis del estudio, para posteriormente extraer conclusiones y recomendaciones para futuras líneas de investigación.

2. Marco teórico

2.1. Factores individuales, familiares y contextuales que influyen en la decisión emancipatoria

En primer lugar, respecto a las variables influyentes en la decisión de emanciparse relativas a características sociodemográficas de los jóvenes, vemos como algunos autores indican que la edad en la que se encuentren está relacionada con el hecho de salir del hogar de los progenitores (Billari y Liefbroer, 2007). Otros investigadores, como por ejemplo Mitchell et al. (2017), Colom y Molés (2016) o Bellart y Oller (2005), indican que el comportamiento de los jóvenes ante la salida del hogar familiar varía entre hombres y mujeres.

El periodo de escolarización o etapa formativa se señala como otra de las variables independientes que afectan al calendario de la emancipación, concretamente, encontrarse dentro de dicha fase posterga el abandono del hogar (Miret, 2006; Jones, 1995; Colom y Molés, 2016; Bellart y Oller, 2005; Ballesteros et al., 2012; South y Lei, 2015).

Respecto a cuestiones relacionadas con el empleo, Miret (2006) y Ghidoni (2002), entre otros, indican la importancia de la actividad como predictora de la emancipación; por ejemplo: estar desempleado, ocupado o cobrando una pensión. Concretamente, algunas investigaciones apuntan que los jóvenes abandonan el hogar familiar en mayor medida si disponen de trabajo o si no se encuentran en condiciones laborales precarias (Iacovou, 2010; Ghidoni, 2002; Colom y Molés, 2016¹; Bellart y Oller, 2005; Moreno, 2012). Autores

1. Colom y Molés (2016) indican que en las mujeres no ocurre tanto, puesto que aun siendo inactivas se emancipan. Este hecho lo relacionan con el rol de ama de casa que siguen ejerciendo ellas.

como Becker et al. (2010) hablan concretamente de la inseguridad laboral al respecto. También adquiere cierto énfasis la variable relativa a los ingresos. Autores como Jones (1995), Ghidoni (2002)² y Ermisch (1999) señalan que la reducción de las oportunidades de una obtención de ingresos regulares para los jóvenes influye negativamente en la emancipación, y viceversa. Sin embargo, Jones (1995) indica que los jóvenes salen del hogar familiar a pesar de su falta de recursos económicos y aún con mayor riesgo de quedarse sin hogar.

Por otra parte, se recalca que la formación de una pareja estable favorece su emancipación (Huinink y Konietzka, 2000; South y Lei, 2015), así como también la formación de una familia propia. Convertirse en padre o en madre está estrechamente relacionado con el hecho de abandonar el hogar de los progenitores (Goldscheider et al., 2014; Holdsworth et al., 2002).

En segundo lugar, con respecto a las variables relativas al origen y, concretamente, a la familia de los jóvenes en cuestión, la clase social aparece como circunstancia que afecta a la emancipación (Parisi, 2008; Mykyta y Bureau, 2012; Moreno et al., 2012; Ballesteros et al., 2012). En particular, se incide en que una mayor cantidad de ingresos familiares desalientan las salidas del hogar de los progenitores (Ghidoni, 2002; Avery et al., 1992³; Manacorda y Moretti, 2006).

Resulta interesante la aportación de algunos investigadores como Calvo (2002) y Bernardi (2007) acerca de la importancia de las estrategias familiares de ascenso social como influyentes en la emancipación. Según este modelo, una condición para que los individuos se emancipen es que hayan alcanzado como mínimo la misma posición socioeconómica de sus familias de origen.

En relación con la ayuda monetaria proporcionada por los familiares a los jóvenes para llevar a cabo la emancipación, Jones (1995) indica que es decisiva con respecto al hecho de abandonar el hogar de los progenitores. Por su parte, South y Lei (2015) señalan que la ayuda económica familiar aumenta la probabilidad de emanciparse.

Estos últimos investigadores indican que un mal estado de salud de los progenitores no influye en la probabilidad de que los jóvenes se emancipen.

Mitchell et al. (2017) concede importancia al número de miembros del hogar como variable influyente en el hecho de que un joven se emancipe. Por otro lado, Blaauboer y Mulder (2010) indican que vivir en familias reconstituidas o en familias monoparentales aumenta el riesgo de abandonar el hogar de los progenitores, por lo que atribuyen un papel importante a la estructura doméstica al respecto. Estos mismos incorporan la dimensión del clima familiar como influyente; señalan que una atmósfera agradable en el domicilio disminuye la probabilidad de abandonarlo.

2. Ghidoni (2002) hace referencia al sur de Europa en todas las ocasiones en las que se menciona.
3. Avery et al. (1992) indican que una mayor cantidad de ingresos familiares disminuye o incrementa la probabilidad de que los jóvenes abandonen el domicilio familiar, dependiendo de la ruta de salida del hogar bajo consideración (matrimonio o independencia residencial prematrimonial).

Bernardi (2007) advierte que en determinados lugares la raza o la etnia influyen en la marcha o en el retorno de los jóvenes respecto al domicilio familiar.

Finalmente, las circunstancias o las variables señaladas como predictoras de que se lleve a cabo el proceso de independencia por parte de los jóvenes relativas al contexto son, en primer lugar, la situación del mercado de vivienda (Patón Casas, 2007; Modena y Rondinelli, s. f.; Jones, 1995; Bellart y Oller, 2005; Ballesteros et al., 2012; Ermisch, 1999; Martins y Villanueva, 2009). Se subraya que, a mayor encarecimiento de la vivienda, menor es la probabilidad de abandonar el hogar. Moreno (2012) atribuye cierta importancia a la solidaridad intergeneracional y a las políticas de emancipación a la hora de tomar dicha decisión.

Las circunstancias económicas del contexto también son señaladas como determinantes respecto al calendario en el que se abandona el hogar familiar (Mykyta y Bureau, 2012; Moreno et al., 2012; Colom y Molés, 2016; Ballesteros et al., 2012). Por otra parte, las limitadas oportunidades que se dan en el actual mercado laboral desalientan la salida del hogar de los progenitores. Aspecto señalado por algunos autores como Ghidoni (2002), Ballesteros et al. (2012) y Moreno (2012).

Finalmente, según Jones (1995), el hecho de que el hogar familiar se encuentre en una zona rural o urbana no determina el calendario en la emancipación.

2.2. La emancipación mediante una perspectiva comparada

La literatura ha mostrado que existe una gran variación internacional respecto al momento de salir del hogar familiar, por lo que la misma se ha centrado principalmente en explicar por qué esto sucede así y ha encontrado grandes variaciones de unos países a otros. El patrón de salir de casa para establecer un hogar independiente es muy variable entre los estados europeos (Aasve et al., 2002).

Durante el periodo de expansión económica la emancipación fue un fenómeno creciente, tanto en el número de jóvenes que se lanzaban a ella como en la cada vez más temprana edad en la que se llevaba a cabo. El siguiente dato refleja este hecho: el porcentaje de españoles y españolas entre 18 y 34 años que abandonaron el hogar de sus progenitores pasó del 35,1% en 2002 al 44,9% en 2007 (Moreno y Rodríguez, 2012). Sin embargo, desde principios de 2008 la crisis económica empujó a proporciones crecientes de jóvenes emancipados a regresar al hogar de sus progenitores para convivir con ellos de nuevo.

Algunos informes muestran el progresivo retraso de la emancipación que se ha producido en general y la gran diferencia que se da entre distintos países de Europa, donde España, tras Grecia, destaca como el segundo lugar donde la emancipación es más tardía. Veamos algunas desemejanzas entre países: al concluir 2014, la media europea respecto a la edad de emancipación rondaba los 26,2 años; la de España, los 29,1, y la de Suiza, los 20,8 (un contraste de

casi 10 años de edad). En el segundo trimestre de 2015 se sigue contemplando una disminución en el número de personas menores de 30 años que se han emancipado en España (Consejo de la Juventud de España, 2015).

Datos de la evolución al respecto indican un incremento de jóvenes emancipados hasta el inicio de la crisis económica, a partir de la cual la tendencia se invirtió hacia el descenso. Concretamente, en el cuarto trimestre de 2004 el número de personas de 18 a 34 años que se independizaron se incrementó en un 5,6% respecto al año anterior; comparando con 2008, a finales de este año el aumento fue tan solo del 1,5% (Gentile, 2010), por lo que se trata de un fenómeno muy susceptible a los ciclos económicos.

Respecto a la comunidad autónoma andaluza, los datos del OBJOVI muestran que la tasa de emancipación ha disminuido en los últimos años, aunque se observa una pequeña subida en 2016. Según grupos de edad, los jóvenes de 18 a 24 años y de 25 a 29 años muestran una tendencia claramente decreciente entre 2010 y 2012, mientras que en 2016 y 2017 ocurre lo contrario: se emancipan en mayor medida y la tendencia está en ascenso. Sin embargo, el intervalo de 30 a 34 años presenta una tasa de emancipación que no ha dejado de disminuir desde 2010 hasta la actualidad. Por tanto, este último tramo de edad parece ser el más perjudicado por el fenómeno del retraso emancipatorio.

Según los informes del Observatorio de Emancipación respecto a Andalucía en el segundo trimestre de 2016 referidos a jóvenes de entre 16 y 34 años, la tasa de emancipación se sitúa tan solo en el 18,1%, un 3% menos que un año atrás. Esto representa, junto al País Vasco, la cuarta tasa de emancipación más baja de España. Por tramos de edad, los datos manifiestan la heterogeneidad de este colectivo. Así, en los jóvenes de edades comprendidas entre 30 y 34 años esta tasa se sitúa en el 74,9%; entre los jóvenes de 25 y 29 años pasa a ser el 44,2%, y en los de entre 18 y 24 años, el 10%.

Tabla 1. Posibles interpretaciones sobre el retraso de la emancipación

Interpretación	Explicación sujetos	Situación, realidad	Indicadores
Economicista	Cálculo/elección racional; efecto renta.	Prolongación de la dependencia familiar por la necesidad material.	Tasa desempleo juvenil. Nivel de precariedad laboral. Incertidumbre.
Institucional	En función del contexto institucional del entorno.	Postergación de la emancipación, que depende del papel del Estado y de la familia.	Forma de familia. Nivel de precariedad laboral. Incertidumbre.
Culturalista	Actitudes que llevan a los sujetos a adoptar las decisiones que toman.	Retraso de la emancipación como producto de su <i>egoísmo parasitario</i> .	Pérdida de autoridad familiar. Cambio de preferencias normativas por parte de los jóvenes.

Fuente: elaboración propia a partir de Calvo (2002).

En definitiva, queda constancia de que la emancipación se caracteriza por el retraso de la misma y por su postergación en el calendario, sobre todo en los países del sur de Europa y, concretamente, en Andalucía. No obstante, no solo resultan determinantes las teorías economicistas al respecto —como, por ejemplo, señalar a la crisis económica o a los ciclos económicos como factor único—, sino que existen varias explicaciones. Siguiendo a Calvo (2002), las agrupamos en función de la interpretación (tabla 1).

Teniendo en cuenta dichas interpretaciones, seguidamente se profundiza acerca de las causas o de los determinantes respecto al hecho de que un joven o una joven se emancipe o no. A continuación se muestra una revisión de la literatura de los últimos años que indica qué variable influye en la decisión emancipatoria, a partir de la cual se lleva a cabo el análisis de este estudio.

3. Hipótesis, variables y metodología

Las hipótesis de las que parte el análisis de dicho estudio devienen de la revisión bibliográfica realizada; concretamente, de las variables que influyen en la emancipación relativas a las condiciones sociodemográficas de los jóvenes en cuestión y de sus familias o progenitores. Cabe puntualizar que no se tienen en cuenta todos esos factores, a pesar de la importancia que suscita cada uno de ellos. En primer lugar, debido a la gran cantidad de variables y, en segundo lugar, a causa de los datos de los que disponemos a partir de la base de datos trabajada. Además, en Andalucía llama la atención sobre todo la alta cota de desempleo, así como el menor nivel de estudios que existe con respecto al resto de España y de Europa, por lo que se hace especial hincapié en estos factores.

H1. Ciertas variables sociodemográficas de los jóvenes están relacionadas con el hecho de emanciparse en Andalucía.

H1.1. El *sexo* y el *nivel de estudios* son variables que influyen en el hecho de tomar la decisión de abandonar el hogar de los progenitores en Andalucía.

H1.2. Dentro de la *condición sociolaboral*, estar ocupado favorece el abandono del hogar familiar por parte de los jóvenes andaluces, así como también el hecho de *tener una pareja estable* y *tener hijos*, o bien manifestar *intención de tenerlos*.

H1.3. Por el contrario, cuestiones como la *intención de seguir estudiando* por parte de los jóvenes andaluces que han finalizado su etapa educativa en algún momento, así como también encontrarse dentro de la categoría de estudiante o estar desempleado desalienta la emancipación.

H2. Las variables que influyen en la emancipación de los jóvenes andaluces son divergentes, al tener en cuenta, por un lado, la emancipación completa y, por otro, la independencia económica y no residencial, así como también la independencia residencial y no económica.

La encuesta ha sido efectuada por vía telefónica, mediante respuestas cerradas, con una duración media de 20 a 25 minutos. El muestreo utilizado es el politépico estratificado. La muestra representativa asciende a 1.981 jóvenes de 14 a

35 años, con reparto proporcional a la población de cada provincia (siguiendo criterios de dispersión geográfica), distribuidos por toda la comunidad autónoma andaluza y seleccionados siguiendo cuotas de edad, sexo y tamaño del municipio⁴.⁵ Para un nivel de confianza del 95,5% (2 sigmas), en el caso más desfavorable ($p = q = 0,50$) y en el supuesto de muestreo aleatorio simple, el error es del $\pm 1,8\%$ para el conjunto de la Comunidad Autónoma de Andalucía.

Para esta investigación se han seleccionado 1.710 sujetos de entre 18 y 35 años. Nos interesan aquellos de edad igual o superior a los 18 años, puesto que se está considerando la emancipación como tema central y, aunque puede que haya algún que otro caso de un joven que se haya emancipado con anterioridad, se trata de un fenómeno aislado. Se ha seleccionado ese amplio intervalo de edad tras una revisión exploratoria sobre cuándo se emancipan los jóvenes y se ha comprobado que esta se sitúa más en el último intervalo que en el de 18 a 24 años.

Para obtener los resultados se ha llevado a cabo un modelo de emancipación mediante una regresión logística multinomial. Este análisis permite conocer la probabilidad que tienen los jóvenes, en función de una serie de características sociodemográficas (variables independientes), de: 1) estar emancipado; 2) ser económicamente independiente, pero no residencialmente, y 3) ser residencialmente independiente, pero no económicamente (variable dependiente). A partir de dicho análisis se controlan cada una de las variables independientes, absteniéndolas de ser influenciadas por posibles alteraciones que puedan provocar las demás variables en ellas.

Sin embargo, este tipo de análisis no permite comparar las diferentes categorías de la variable dependiente: estar completamente emancipado o bien gozar únicamente de independencia económica o residencial. Para ello se ha optado por realizar la interpretación de modelos a través del análisis de los efectos marginales medios. De esta forma se obtiene información acerca de cómo las variables independientes aumentan o disminuyen la probabilidad de encontrarse dentro de cada una de estas categorías (Torrado, 2018). Dichos efectos marginales se presentan mediante una tabla que indica los resultados en porcentajes. Las interpretaciones presentan la probabilidad asociada a cada categoría de las variables explicativas de cada situación de independencia de los jóvenes.

4. Variable dependiente

Puesto que la emancipación como tal no aparece en la encuesta, se ha creado una variable a partir de la independencia residencial y económica que simule el hecho emancipatorio. En primer lugar, se mide la cuestión de independencia residencial preguntando: «¿Con quién vives?»⁶. Las categorías de respuesta

4. Los estratos del tamaño de municipio se distribuyen en el siguiente número de habitantes: hasta 100 residentes, de 101 a 500, de 501 a 1.000, de 1.001 a 2.000, de 2.001 a 5.000, de 5.001 a 10.000, de 10.001 a 20.000, de 20.001 a 50.000, de 50.001 a 100.000 y más de 100.000.
5. Los municipios han sido seleccionados mediante rutas aleatorias.
6. Con ello nos referimos al núcleo de relaciones familiares, con independencia de que haya o no otras personas en el hogar.

Tabla 2. Construcción de la variable dependiente

		Independencia residencial	
		Sí	No
Independencia económica	Sí	Emancipación N = 627	Independencia económica y dependencia residencial N = 267
	No	Independencia residencial y dependencia económica N = 222	Dependencia residencial y económica N = 865

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del diseño del III Plan Integral de Juventud de Andalucía.

indican si los jóvenes siguen residiendo con sus padres y/o sus familiares o bien si se han marchado del hogar de sus progenitores para vivir solos o solos con hijos, con su pareja con o sin hijos o bien con personas no emparentadas, compartiendo vivienda. De esta forma, se han recodificado dichas categorías en dos: jóvenes independizados o no independizados residencialmente⁷.

En segundo lugar, se contempla la cuestión de la independencia económica por medio de la pregunta: «¿Cuál de las siguientes afirmaciones define mejor tu situación económica personal?». Las categorías de respuesta indican en qué medida los jóvenes son económicamente autónomos⁸. Así, se han recodificado estas categorías en dos: jóvenes dependientes o independientes económicamente⁹.

De esta forma, se observa que jóvenes se han emancipado, caracterizados por una independencia tanto económica como residencial, así como también los que son independientes residencialmente pero no económicamente, y viceversa. Finalmente, se recoge a los jóvenes que son totalmente dependientes.

5. Variables independientes

Con el fin de contrastar las hipótesis del estudio, se han utilizado una serie de variables sociodemográficas:

La *edad*, escogiendo tres intervalos que oscilan entre los 18 y los 35 años. El «primer tramo de edad» agrupa a los jóvenes de 18 a 24 años; el «segundo

7. Se considera a un joven como no independizado residencialmente aquel que vive con sus progenitores o con uno de ellos, así como también con otros familiares o parientes. Por otra parte, se considera como independizado residencialmente a aquel que vive solo con hijos, con su pareja (con o sin hijos) o con otra persona o personas no emparentadas.
8. Dicha variable se subdivide en las siguientes categorías: «vivo exclusivamente de mis ingresos», «vivo principalmente de mis ingresos, con la ayuda de otra persona o personas», «vivo principalmente de los ingresos de otra persona o personas, con algunos ingresos propios» y «vivo exclusivamente de los ingresos de otra persona o personas».
9. Se considera a un joven como independiente económicamente a aquel que vive exclusivamente o principalmente de sus ingresos, mientras que se considera dependiente económicamente a aquel que vive exclusivamente o principalmente de los ingresos de otra persona o personas.

tramo de edad» hace referencia a los de 25 a 29 años, y, finalmente, el «tercer tramo de edad» se ocupa de los de 30 a 35 años.

El *sexo*, cuyas categorías son: «varón» y «mujer».

El *nivel de estudios*, introduciendo cada una de las categorías como variable *dummy* para su posterior análisis de regresión. Son las siguientes: «estudios primarios», «estudios secundarios» y «estudios superiores». Los «estudios primarios» contemplan a todos aquellos jóvenes que han finalizado su etapa formativa antes de terminar la educación secundaria obligatoria; es decir, que se encuentran en una de estas tres categorías: no saben leer ni escribir, tienen estudios primarios o no han completado la educación secundaria obligatoria. Por su parte, los «estudios secundarios» incorporan a aquellas categorías que corresponden a la finalización de los siguientes estudios: educación secundaria obligatoria, bachiller y grado medio (formación profesional). Finalmente, los «estudios superiores» contienen a aquellos jóvenes que tienen como mínimo uno de los siguientes niveles: grado superior (formación profesional), diplomatura, licenciatura o grado, máster y doctorado.

En el caso de los jóvenes que no están estudiando, se incorpora la *intención de seguir estudiando* como variable a analizar. Esta se divide en las categorías «tener intención de seguir estudiando» o «no tener intención de seguir estudiando».

La *condición sociolaboral* está construida a partir de una serie de categorías que forman parte de distintas variables. En primer lugar, se ha introducido una primera categoría que hace referencia al hecho de estar «ocupados». En segundo lugar, se tiene en cuenta a aquellos jóvenes que están «desempleados» y, finalmente, a aquellos que se encuentran dentro de un periodo formativo, por lo que adquieren la condición de «estudiantes».

Respecto al hecho de *tener pareja estable* como variable a analizar, se incorpora por medio de las categorías «tener pareja estable» o «no tener pareja estable».

Se integra la variable *situación reproductiva* a través de las categorías «tener hijos» o «no tener hijos».

En el caso de los jóvenes que no tienen hijos, se adhiere la *intención de tener hijos* como variable a analizar. Dicha variable se subdivide en las categorías «tener intención de tener hijos» o «no tener intención de tener hijos».

El *tamaño del municipio* señala su número de habitantes. Dicha variable se distribuye en las siguientes categorías: «municipio pequeño» (entre 0 y 10.000 habitantes), «municipio medio» (entre 10.001 y 50.000 habitantes) y «municipio grande» (desde 50.001 habitantes).

En la tabla 3 se observa, en primer lugar, que la edad muestra grandes diferencias porcentuales con respecto a cada una de las situaciones de independencia; cuestión evidente, puesto que la relación entre emancipación y edad está más que probada, por lo que no se incorpora esta variable al modelo de regresión posterior¹⁰. Con respecto al sexo, destaca la independencia económica

10. Otra cuestión por la que no resulta pertinente incorporar la variable *edad* al análisis se debe a la posibilidad de que existan problemas derivados de una posible colinealidad alta entre variables, como podría ser el caso de la edad y el nivel de estudios finalizado o tener hijos, entre otras.

Tabla 3. Características sociodemográficas de las distintas formas de independencia, en función de la situación económica y residencial en los jóvenes de 18 a 35 años (%)

		Emancipación (independencia residencial y económica)	Independencia económica y dependencia residencial	Independencia residencial y dependencia económica	Dependencia residencial y económica
Porcentaje sobre el total de la muestra		31,65	13,48	11,21	43,66
Tramo de edad ¹	18-23 años	4,40	12,36	11,94	71,27
	24-29 años	32,97	20,58	16,40	30,03
	30-35 años	66,78	12,43	10,05	10,73
Sexo ²	Varón	53,90	57,30	25,22	53,41
	Mujer	46,09	42,69	74,77	46,58
Nivel de estudios ²	Estudios primarios	11,83	21,75	14,86	28,40
	Estudios secundarios	34,83	38,93	62,61	56,69
	Estudios superiores	53,33	39,31	22,52	14,90
Intención de seguir estudiando ¹	Sí	27,44	22,32	6,97	43,25
	No	48,21	15,89	15,89	20,00
Condición sociolaboral ¹	Ocupados	61,32	18,16	8,71	11,82
	Desempleados	11,94	18,66	20,15	49,25
	Estudiantes	1,35	2,24	10,76	85,65
Tener pareja estable ¹	Sí	40,98	12,55	15,86	30,59
	No	20,67	14,51	6,27	58,53
Tener hijos ¹	Sí	60,22	7,72	21,13	10,90
	No	23,67	15,23	8,43	52,64
Intención de tener hijos ¹	Sí	27,44	22,32	6,97	43,25
	No	48,21	15,89	17,81	20,00
Municipio ²	Municipio pequeño	26,70	18,84	10,99	43,45
	Municipio medio	32,99	11,16	10,82	44,83
	Municipio grande	32,63	12,79	11,50	43,05

Notas

1. Porcentajes en filas (todos los valores de la fila suman 100).

2. Porcentajes en columnas (todos los valores de la columna suman 100).

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la encuesta del Diseño del III Plan Integral de Juventud de Andalucía.

y no residencial de los varones, así como también la independencia residencial y no económica de las mujeres.

El nivel de estudios refleja diferencias significativas con respecto a la situación residencial y económica. Se observa que, a mayor nivel de estudios, más alta es la probabilidad de que los jóvenes estén emancipados. Por su parte, la intención de seguir estudiando se relaciona en mayor medida con unos mayores indicadores de dependencia.

Con respecto a la condición sociolaboral, destaca que ser estudiante obtiene los mayores porcentajes de dependencia, mientras que estar ocupado está estrechamente relacionado con el hecho de estar emancipado.

Tener pareja estable o hijos obtiene porcentajes más altos cuando se trata de situaciones de independencia, tanto residencial como económica, sobre todo en el caso de la descendencia.

Finalmente, con respecto al tamaño del municipio, no se observan diferencias porcentuales significativas, por lo que tampoco se va a incluir dicha variable en el análisis. Cabe mencionar que el coeficiente de la χ^2 al cuadrado en cada cruce de variables ha señalado una asociación estadística significativa entre la variable dependiente y cada una de las variables independientes, a excepción del tamaño del municipio.

6. Resultados

En esta sección, en primer lugar, se exponen los resultados obtenidos mediante una regresión logística multinomial (tabla 4). Con ello se pretende conocer la probabilidad de que ocurra el fenómeno señalado por la variable dependiente, frente a la probabilidad de que no ocurra. Se exponen los descriptivos de ajuste básicos al respecto, así como también los resultados obtenidos a partir de ellos. La categoría de la variable dependiente omitida en el análisis es la de «dependencia residencial y económica», por tanto, la que se encuentra opuesta a la emancipación completa.

Puesto que, a primera vista, se observa que todas las variables independientes introducidas en el análisis influyen en la probabilidad de emanciparse o de ser independiente económicamente o residencialmente, se acepta la hipótesis H1.

6.1. Jóvenes emancipados: independencia económica y residencial

La primera categoría del modelo analizado tiene como variable dependiente a los jóvenes que se han independizado tanto económicamente como residencialmente, a los que mencionamos como emancipados. Respecto a los resultados que aparecen como significativos, en primer lugar, respecto la variable *sexo*, se observa que el hecho de ser varón disminuye la posibilidad de emanciparse; sin embargo, la relación entre variables no es significativa. Por tanto, el sexo en un principio no está relacionado con la decisión emancipatoria.

En segundo lugar, los jóvenes con estudios superiores configuran una categoría que está relacionada con una mayor probabilidad de emanciparse. Además, la categoría que incorpora a los que ya finalizaron su etapa formativa, aunque tienen intención de seguir estudiando, está altamente relacionada con el hecho de no estar emancipados. Por tanto, en principio se rechaza una parte de la hipótesis H1.1 (que indica que el sexo no está relacionado con la decisión emancipatoria) y aceptamos otra (la relación existente entre el nivel de estudios y la emancipación). Sin embargo, con respecto al sexo se observa a continua-

Tabla 4. Modelo para jóvenes de 18 a 35 años independizados residencialmente, económicamente o ambos

	Emancipación		Independencia económica		Independencia residencial	
	Exp(2)	Error estándar	Exp(2)	Error estándar	Exp(2)	Error estándar
Sexo						
Varón	-0,366	0,130	-0,082	0,731	-1,389***	0,000
Mujer	-	-	-	-	-	-
Nivel de estudios						
Estudios primarios	0,208	0,569	0,714**	0,017	-0,485	0,249
Estudios secundarios	-	-	-	-	-	-
Estudios superiores	1,018***	0,000	0,778***	0,005	0,727**	0,023
Intención de seguir estudiando	-0,934***	0,001	-0,118	0,658	-1,053***	0,004
Condición sociolaboral						
Ocupados	2,732***	0,000	1,235***	0,000	0,162	0,592
Desempleados	-	-	-	-	-	-
Estudiantes	-11,250***	0,000	-13,798***	0,000	-11,810***	0,000
Tener pareja estable	0,870***	0,000	0,087	0,691	1,782***	0,000
No tener pareja	-	-	-	-	-	-
Tener hijos	3,157***	0,000	1,588***	0,000	2,935***	0,000
No tener hijos	-	-	-	-	-	-
Intención de tener hijos	0,433*	0,081	-0,078	0,748	0,730**	0,036
Sin intención de tener hijos	-	-	-	-	-	-
<i>N</i> = 816						
Pseudo R ² = 0,2233						

P-valor: *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la encuesta del Diseño del III Plan Integral de Juventud de Andalucía.

ción que, en referencia a la independencia residencial, sí existe relación. Por tanto, aceptamos la hipótesis H1.1.

Respecto a la condición sociolaboral de los jóvenes, se advierte que la situación de estudiante mantiene una relación negativa con el hecho de estar emancipado y se posterga el abandono del hogar. Ocurre lo contrario con los jóvenes empleados: se acercan más a la probabilidad de emanciparse.

Finalmente, tener pareja se asocia con el hecho de estar emancipado. Esto ocurre también con los jóvenes que dicen tener hijos, aunque esta segunda variable establece una relación más fuerte respecto a la situación familiar. Por tanto, convertirse en padre o en madre está estrechamente relacionado con el hecho de abandonar el hogar de los progenitores. Respecto a la relación entre el deseo o la intención de tener hijos, se observa que esta circunstancia se vincula al hecho de estar emancipados. Se puede afirmar

que la intención de tener descendencia implica una mayor probabilidad de emanciparse.

De esta forma, aceptamos la hipótesis H1.2: estar ocupado, tener pareja, hijos y/o tener intención de ello son circunstancias que favorecen la emancipación de los jóvenes. Por el contrario, cuestiones como la intención de seguir formándose en algún momento, así como encontrarse dentro de la categoría de estudiante o estar desempleado desalienta la emancipación, por lo que se acepta la hipótesis H1.3.

Finalmente, se acepta la hipótesis H2, la cual indica que ciertas variables que influyen o no en la emancipación de los jóvenes cambian, tanto en lo que se refiere al nivel de asociación como a la dirección y/o a la fuerza, al tener en cuenta, por un lado, la emancipación completa y, por otro, la independencia económica y no residencial, así como también la independencia residencial y no económica. A continuación se explican dichos cambios y se detallan estas nuevas relaciones.

6.2. Jóvenes independizados económicamente, no residencialmente

Con respecto a la segunda categoría analizada de la variable dependiente, esta concierne a los jóvenes que están independizados económicamente, aunque no residencialmente. Se observan menos relaciones estadísticamente significativas entre las variables y las categorías analizadas como variables independientes que en el modelo anterior.

Por su parte, la variable *nivel de estudios* muestra cierta relación con el hecho de ser económicamente independiente, tanto en la categoría de «estudios primarios» como de «estudios superiores».

Tal y como ocurre en el modelo anterior, la categoría de jóvenes estudiantes, dentro de la condición sociolaboral, se relaciona estrechamente con el hecho de no ser independientes económicamente. Por otra parte, estar trabajando se relaciona igualmente con una mayor posibilidad de ser independiente económicamente, aunque no residencialmente.

Nuevamente, tener hijos acerca más a los jóvenes a ser independientes económicamente, aunque con bastante menor intensidad que en la independencia completa.

El *sexo*, la *intención de seguir estudiando*, *tener pareja estable* y la *intención de tener hijos* son variables que no muestran una relación significativa con la probabilidad de ser una joven o un joven independizado económicamente, aunque no residencialmente.

6.3. Jóvenes independizados residencialmente, no económicamente

Para concluir, la tercera categoría a analizar de la variable dependiente se refiere a los jóvenes que están independizados residencialmente, aunque no económicamente. Aparecen más relaciones estadísticamente significativas entre las variables y las categorías analizadas que en la anterior categoría estudiada, con

algunas divergencias en su comparación con los dos modelos anteriormente expuestos.

En esta ocasión, el sexo está estrechamente relacionado con la variable dependiente. Concretamente, ser varón conlleva una menor probabilidad de ser independiente residencialmente, aunque no económicamente.

En lo que al nivel de estudios concierne, únicamente la categoría «estudios superiores» tiene una relación estadísticamente significativa con la variable dependiente. El hecho de haber llegado a dicho nivel académico aumenta la probabilidad de ser independiente residencialmente y no económicamente. En esta ocasión, tal y como ocurre en el primer modelo, la intención de seguir estudiando también establece una fuerte relación con la variable independiente. Dicha pretensión implica una menor probabilidad de encontrarse en un estatus de independencia residencial.

Concluyendo, el hecho de tener pareja estable, hijos y mostrar intención de tenerlos se relaciona fuertemente con ser independientes residencialmente, aunque no económicamente. Al llevar a cabo un análisis descriptivo, se observa que este hecho se debe a un porcentaje considerable de mujeres que conviven con sus parejas y que son estas las que llevan el peso económico del hogar.

Cabe señalar que se ha comprobado que el tamaño del municipio no influye en la decisión emancipatoria (en este caso, en ninguna de las tres categorías de la variable dependiente), de forma que se ha excluido del modelo para obtener mayor calidad de resultados.

6.4. Efectos marginales

Los efectos marginales que se muestran en la tabla 5 permiten conocer los factores estructurales (variables demográficas y socioeconómicas) de los jóvenes de la muestra que aumentan o disminuyen la probabilidad de que un joven sea independiente de forma completa o no (solo económicamente o residencialmente), así como también la exactitud porcentual de esa aproximación o lejanía con respecto a la variable dependiente.

Al analizar detenidamente cada una de las variables de interés para este estudio, en primer lugar, en la tabla 5 se observa a *grosso modo* que todos los factores estructurales analizados afectan de forma distinta al hecho de estar completamente emancipados, ser independientes solo económicamente o bien únicamente de forma residencial. Además, las relaciones que se establecen también difieren en función de la situación de independencia que tenga el joven en cuestión.

Concretamente, las diferencias significativas a mencionar entre las distintas categorías analizadas que contiene la variable dependiente, muestran que, atendiendo al sexo de los jóvenes encuestados, pese a que no aparecen diferencias significativas en lo que respecta a la emancipación completa, son las mujeres las que tienen una ligera mayor probabilidad de encontrarse dentro de esta categoría.

Por otra parte, el hecho de ser varón aumenta la probabilidad de ser económicamente autosuficiente y no residencialmente, mientras que ocurre

Tabla 5. Efectos marginales medios de las variables independientes utilizadas para los modelos

Variables independientes	Emancipación	Independencia económica	Independencia residencial
Sexo (categoría de referencia: mujer)			
Varón	-0,3%	6,9%*	-13,3%***
Nivel de estudios (categoría de referencia: estudios secundarios)			
Estudios primarios	-2,1%	13,8%**	-7,0%***
Estudios superiores	12,2%***	1,0%	-0,1%
Intención de seguir estudiando	-16,2%***	10,8%**	-5,6%**
Condición sociolaboral (categoría de referencia: sector servicios y trabajadores manuales)			
Ocupados	44,9%***	-0,7%	-14,9%***
Estudiantes	-42,4%***	-26,6%***	-12,1%***
Situación sentimental (categoría de referencia: no tener pareja estable)			
Tener pareja estable	12,2%***	-12,9%***	12,2%***
Situación reproductiva (categoría de referencia: no tener hijos)			
Tener hijos	36,7%***	-15,5%***	6,9%**
Intención de tener hijos	8,0%*	-8,7%**	5,4%**

Significación: * Significativa al 90%, ** Significativa al 95%, ***Significativa al 99%. P-valores entre paréntesis.

Para llevar a cabo este análisis, se ha tomado como punto de referencia la cuarta categoría (base), es decir, los jóvenes completamente dependientes (económicamente y residencialmente).

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la encuesta del Diseño del III Plan Integral de Juventud de Andalucía.

una tendencia contraria cuando se trata de independencia residencial, en los casos en los que la independencia no es completa. Esta diferencia sustancial se puede atribuir, entre otras causas, al hecho de que, en los casos de parejas jóvenes que conviven en un mismo hogar, sigue siendo el varón el sustentador principal. Las mujeres se lanzan a la formación de un nuevo hogar a pesar de no ser plenamente autosuficientes, mientras que los varones tienden a mantenerse algo más en el hogar de sus progenitores a pesar de tener independencia económica.

En definitiva, este hecho se puede atribuir a que las mujeres se emancipan generalmente al formar una pareja, mientras que los varones, si no tienen cierta independencia económica, no abandonan el hogar de los progenitores.

En cuanto al nivel de estudios, se observa que, dentro del grupo de aquellos jóvenes que gozan de una emancipación completa, la mayor probabilidad de encontrarse en dicha categoría va de la mano de tener un nivel de estudios superiores, seguida por los jóvenes que han terminado los estudios secundarios, aunque muy de lejos.

Por otra parte, los jóvenes con estudios primarios son los que muestran una mayor probabilidad de gozar de independencia económica, aunque no residencial, seguidos de los que tienen estudios superiores. Muchos de los jóvenes con estudios primarios empezaron a formar parte de la condición de empleados

muy tempranamente¹¹, por lo que cuentan con recursos económicos suficientes como para cubrir sus gastos de forma prácticamente autónoma. Por otra parte, la menor probabilidad de que se encuentren dentro de esta categoría los jóvenes con estudios secundarios se puede explicar, entre otras causas, por el hecho de que muchos de ellos todavía son estudiantes, y, como se ha observado, dicha categoría está estrechamente relacionada con el hecho de ser dependientes, tanto residencial como económicamente.

Finalmente, son los jóvenes con estudios secundarios los que tienen mayor propensión a ser independientes residencialmente, no económicamente. Los que tienen estudios primarios, concretamente, presentan un 7% menos de probabilidades de encontrarse dentro de este tipo de independencia. Como ya hemos visto antes, tienden más a relacionarse con una mayor probabilidad de estar completamente emancipados.

En definitiva, está claro que prolongar los estudios y la formación implica no obtener recursos suficientes para conseguir cierta independencia económica. Los jóvenes que han dejado de estudiar y están trabajando en muchas ocasiones perciben una baja remuneración, lo que les impide emanciparse residencialmente.

De hecho, aquellos jóvenes que manifiestan su intención de seguir estudiando tienen una menor probabilidad de estar emancipados completamente. Con respecto a una independencia incompleta, aquellos que dicen tener intención de seguir estudiando es más probable que sean independientes económicamente, aunque no residencialmente. En muchos casos, estando ocupados, pretenden obtener un empleo de mayor calidad, una retribución más elevada y mejores condiciones laborales (para conseguir una emancipación completa, entre otras cosas); por tanto, tienen el deseo de proseguir con su formación en un futuro. Cruzando los datos disponibles, efectivamente se observa cómo un 54,1% de los jóvenes con intención de seguir estudiando están ocupados, mientras que un 44,4% de ellos están desempleados (el porcentaje restante pertenece a los que se encuentran en condición de estudiantes).

En cambio, aquellos jóvenes que son independientes residencialmente, aunque no económicamente, se relacionan negativamente con la intención de seguir estudiando. Dicho de otra forma, aquellos que tienen intención de seguir estudiando muestran una menor probabilidad de encontrarse independizados residencialmente, aunque no económicamente. Esto refleja que hay muchos casos de jóvenes que, una vez abandonada o finalizada su etapa formativa, pretenden retomarla habitando en la vivienda de sus progenitores. En ocasiones no se marchan del hogar familiar en ningún momento, mientras que otros regresan a él tras haberse independizado residencialmente en al

11. Estamos tratando con jóvenes de 18 o más años de edad. Por tanto, aquellos que únicamente tienen un nivel de estudios primarios han dejado de estudiar hace ya algunos años (no se encuentran todavía en condición de estudiantes, excepto aquellos casos en los que se han retomado los estudios, porcentaje de jóvenes a considerar, pero no determinante). Por tanto, se puede atribuir a dicha explicación.

menos una ocasión (jóvenes *boomerang*). Y es que, para disponer de tiempo para estudiar, no pueden dedicar mucho a actividades retributivas, por lo que difícilmente pueden alcanzar la emancipación completa en ese momento.

En cuanto a la condición sociolaboral, cabe afirmar que aquellos jóvenes que están laboralmente ocupados presentan una mayor probabilidad de ser independientes económica y residencialmente, mientras que los estudiantes muestran una tendencia inversa. Las diferencias entre ambas circunstancias son muy considerables.

Por su parte, los jóvenes que están desempleados tienen más probabilidad tanto de ser independientes residencialmente y no económicamente, como de ser independientes económicamente y no residencialmente. Esto se debe a que el hecho de estar ocupado está totalmente relacionado con la independencia absoluta (económica y residencial), como ya hemos visto, no con solo una de ellas. Por otra parte, el hecho de ser estudiante está absolutamente vinculado con la dependencia completa (no hay ningún tipo de independencia teniendo esta condición).

Seguidamente, respecto a la circunstancia de tener pareja estable, se observa que dicha condición está relacionada con una mayor probabilidad de estar emancipado completamente. De hecho, tener pareja estable es una de las variables que explica una mayor probabilidad de estar emancipado.

La pareja estable se convierte en una fuente de apoyo económico y, por esta razón, implica una menor probabilidad de ser económicamente autosuficiente, pero no independiente residencialmente. Este hecho se puede atribuir a que, en los casos donde las parejas estables conviven en el mismo hogar, los gastos con los que cuentan se comparten entre ambos miembros, por lo que no pueden ser considerados independientes económicamente según la consideración llevada a cabo para su medición en este artículo. La subida del precio de la vivienda en los últimos años, así como también el descenso de los salarios, entre otras causas, implica que con un único sueldo no se puedan hacer cargo de los gastos únicamente uno de los dos miembros de la pareja.

Por otro lado, los jóvenes con pareja estable están relacionados con una mayor probabilidad de ser independientes residencialmente, aunque no económicamente. Como hemos dicho, muchos de ellos conviven con sus parejas, por lo que se consideran como independientes en lo que respecta a la residencia por haber abandonado el hogar de sus progenitores para formar uno propio.

La variable *tener hijos* también está estrechamente relacionada con el hecho de que un joven esté completamente emancipado, es decir, haya formado un hogar propio y disponga de ingresos que le permitan ser autosuficiente económicamente.

Con respecto a la independencia incompleta, se observa que, por un lado, tener hijos implica una menor probabilidad de ser independiente económicamente, aunque sí residencialmente. Asumir el coste de uno o varios hijos una persona sola es una tarea compleja, y aquí queda evidente el hecho de que se relaciona con la colaboración de otras personas, normalmente la pareja, para asumir los gastos. Por tanto, considerando que la independencia económica

supone cubrir los gastos propios de forma prácticamente autónoma, queda evidente la situación en esta categoría de la variable dependiente por parte de los jóvenes que tienen descendencia.

Por otro lado, se observa que tener hijos se relaciona con una mayor probabilidad de ser independientes residencialmente, aunque no económicamente. En definitiva, queda claro que el hecho de tener hijos se relaciona positivamente con la formación de un hogar propio y la consecuente independencia residencial. Sin embargo, no ocurre lo mismo con la independencia económica, ya que se necesita de otros ingresos para afrontar dichos gastos.

Finalmente, y para concluir, la intención de tener hijos también proporciona información a considerar con respecto al tipo de independencia, puesto que implica una mayor probabilidad de encontrarse en una situación de emancipación completa; por otra parte, dicha intención se relaciona con una menor probabilidad de ser independiente económicamente y una mayor probabilidad de ser independiente residencialmente.

7. Conclusiones

El objetivo primordial de esta investigación consiste en conocer cuáles son los factores que influyen o determinan en mayor medida el hecho de que un joven se emancipe en Andalucía. Como novedad, se ha distinguido dentro de la emancipación qué jóvenes son independientes residencialmente y/o económicamente para, de esta forma, averiguar si existen diferencias en los factores que influyen en que un joven sea independiente residencialmente y no económicamente, o viceversa. Otra cuestión a tener en cuenta radica en el hecho de que se está analizando una base de datos de la juventud andaluza actual (último trimestre de 2017), todavía no explotada y utilizada para llevar a cabo el diseño del III Plan Integral de Juventud de Andalucía.

Respecto a las hipótesis planteadas, en primer lugar, se comprueba que las variables independientes utilizadas afectan a la emancipación de los jóvenes. En referencia al sexo, este está relacionado con la decisión emancipatoria, como señalan Mitchell et al. (2017), Colom y Molés (2016) o Bellart y Oller (2005). El hecho de ser varón disminuye la probabilidad de emanciparse completamente, así como también de ser independiente residencialmente. Sin embargo, estos tienen más probabilidad de ser independientes económicamente, aunque no residencialmente.

Se observa que los jóvenes con estudios superiores tienen mayor probabilidad de gozar de una independencia completa. Por otra parte, los estudios primarios disminuyen la probabilidad de ser residencialmente independiente, aunque no ocurre lo mismo cuando se trata de ser solo económicamente independiente. Con respecto a los jóvenes que muestran la intención de seguir estudiando, dicha categoría está relacionada con el hecho de no estar emancipado o de no tener algún tipo de independencia.

Estar ocupado favorece la emancipación de los jóvenes, tal y como señalan Iacovou (2010), Ghidoni (2002), Colom y Molés (2016), Bellart y Oller

(2005) y Moreno (2012). Por otra parte, estar estudiando se relaciona negativamente con el hecho de ser completamente independiente (Miret, 2006; Jones, 1995; Colom y Molés, 2016; Bellart y Oller, 2005; Ballesteros et al., 2012; South y Lei, 2015), por lo que el hecho de estar estudiando se vincula con la dependencia completa. Se sigue manteniendo la relación positiva entre empleo e independencia económica, aunque no residencial, mientras que la condición de estudiante lo hace a la inversa. Cabe mencionar que los jóvenes desempleados son los que tienen una mayor probabilidad tanto de ser independientes residencialmente y no económicamente, como de ser independientes económicamente y no residencialmente.

El hecho de tener una pareja estable e hijos, así como también la intención de tenerlos, fomenta que los jóvenes abandonen el hogar de sus progenitores. Concretamente, tener pareja se asocia con la circunstancia de estar emancipados, tal y como señalan Huinink y Konietzka (2000) y South y Lei (2015). Además, tal y como indican Goldscheider et al. (2014) y Holdsworth et al. (2002), convertirse en padre o madre está estrechamente relacionado con el hecho de abandonar el hogar de los progenitores. Respecto a la intención de tener hijos, también implica una mayor probabilidad de emanciparse. Sin embargo, tener pareja estable implica una menor probabilidad de ser económicamente autosuficiente, aunque no residencialmente. Esto mismo ocurre con el hecho de tener hijos, lo que se relaciona con una mayor probabilidad de ser independientes residencialmente, aunque no económicamente. En definitiva, queda claro que tener hijos se relaciona positivamente con la formación de un hogar propio y la consecuente independencia residencial. Sin embargo, no ocurre lo mismo con la independencia económica, ya que se necesita de otros ingresos para afrontar dichos gastos. Finalmente, la intención de tener descendencia implica una mayor probabilidad de encontrarse en una situación de emancipación completa; por otra parte, dicha intención se relaciona con una menor probabilidad de ser independiente económicamente y con una mayor probabilidad de ser independiente residencialmente.

Con respecto al tamaño del municipio de residencia, se ha observado en los inicios del análisis que no tiene ningún tipo de relación con el hecho de estar emancipado ni con otro tipo de independencia incompleta.

De esta forma, las variables que influyen en la emancipación de los jóvenes son divergentes, al tener en cuenta, por un lado, la emancipación completa y, por otro, la independencia económica y no residencial, así como también la independencia residencial y no económica.

En definitiva, se observa que los jóvenes que se aproximan más a la finalización de la transición de la juventud (empleados, con estudios superiores finalizados y con hijos, entre otras categorías) tienen más probabilidades de haber formado un hogar propio y de ser autosuficientes económicamente. Sin embargo, aquellos jóvenes que todavía están formándose o tienen intención de retomar los estudios, están desempleados y no tienen descendencia ni intención de tenerla, entre otras cuestiones, se aproximan más a formas de independencia incompletas (residencial o económica), o bien nulas.

Concretamente, aquellas variables de mayor interés en Andalucía (empleo y nivel de estudios), las cuales se relacionan positivamente con una independencia completa (estar empleado y tener un nivel de estudios superiores), pueden predecir que emanciparse en dicha comunidad autónoma resulta más difícil que en el resto de España. Sin embargo, habría que investigar acerca del papel de las demás variables en la emancipación andaluza (tener pareja estable o hijos, por ejemplo), puesto que las motivaciones que llevan a que un joven se emancipe pueden ser distintas entre comunidades. Ya sabemos que sí lo son entre ciertos países de Europa — por ejemplo: en los países del sur de nuestro continente la emancipación está más relacionada con la unión en pareja—, por lo que sería de gran utilidad enfocar próximamente hacia esa dirección la continuación del presente estudio.

En un futuro sería interesante profundizar en las explicaciones acerca de por qué las variables independientes no tienen la misma relación con cada una de las categorías de la variable dependiente. Algunas de ellas se han podido contrastar mediante los datos disponibles, mientras que otras no, por falta de información en la encuesta.

Agradecimientos

Se agradece la colaboración y el apoyo recibido de Jorge Guardiola con respecto a la calidad del artículo.

Los posibles errores contenidos en este artículo son responsabilidad exclusiva de los autores.

Referencias bibliográficas

- AASVE, A.; BURGESS, S.; CHESHER, A. y PROPPER, C. (2002). «Transition from Home to Marriage of Young Americans». *Journal of Applied Econometrics*, 17, 1-23.
<<https://doi.org/10.1002/jae.636>>
- ALBERTINI, M. (2010). «La ayuda de los padres españoles a los jóvenes adultos: El familismo español en perspectiva comparada». En: MORENO, A. (eds.). «Juventud y familia desde una perspectiva comparada europea». *Revista de Estudios de Juventud*, 90.
- EVERY, R.; GOLDSCHIEDER, F. y SPEARE, A.S. (1992). «Feathered Nest / Gilded Cage: Parental Income and Leaving Home in the Transition to Adulthood». *Demography*, 29(3), 375-388.
<<https://doi.org/10.2307/2061824>>
- BALLESTEROS, J.C.; MEGÍAS, I. y RODRÍGUEZ, E. (2012). «Jóvenes y emancipación en España». *Fundación de Ayuda contra la Drogadicción*, 1-140.
- BECKER, S.O.; BENTOLILA, S.; FERNANDES, A. e ICHINO, A. (2010). «Youth emancipation and perceived job insecurity of parents and children». *Journal of Population Economics*, 23(3), 1047-1071.
<<https://doi.org/10.1007/s00148-008-0224-5>>
- BELLART, C. y OLLER, J. (2005). «El acceso de los jóvenes a la vivienda: Una cuestión todavía no resuelta». *Documentación Social*, 138, 191-206.

- BERNARDI, F. (2007). «Movilidad social y dinámicas familiares: Una aplicación al estudio de la emancipación familiar en España». *Revista Internacional de Sociología*, 48, 33-54.
- BILLARI, F.C. y LIEFBROER, A.C. (2007). «Should I Stay or Should I Go?: The Impact of Age Norms on Leaving Home». *Demography*, 44(1), 181-198.
<<https://doi.org/10.1353/dem.2007.0000>>
- BLAAUBOER, M. y MULDER, C.H. (2010). «Gender differences in the impact of family background on leaving the parental home». *Journal of Housing and the Built Environment*, 25(1), 53-71.
<<https://doi.org/10.1007/s10901-009-9166-9>>
- CALVO, E. (2002). «Emancipación tardía y estrategia familiar». *Estudios de Juventud*, 58/2, 1-9. Recuperado de <<http://www.injuve.es/sites/default/files/articulo1.pdf>>.
- CONSEJO DE LA JUVENTUD DE ESPAÑA (2015). *Observatorio de Emancipación nº 9 (Primer trimestre de 2015)*. Recuperado de <<http://www.cje.org/es/publicaciones/novedades/observatorio-de-emancipacion-n-9-primer-trimestre-2015/>>.
- (2016). *Observatorio de Emancipación nº 12 (Primer semestre de 2016)*. Recuperado de <<http://www.cje.org/es/publicaciones/novedades/observatorio-emancipacion-primer-semester-2016/>>.
- (2017). *Observatorio de Emancipación nº 14 (Primer semestre de 2017)*. Recuperado de <<http://www.cje.org/es/publicaciones/novedades/observatorio-emancipacion-primer-semester-2017/>>.
- COLOM, M.C. y MOLÉS, M.C. (2016). «Emancipación familiar en España: Análisis del comportamiento de los jóvenes en 1990, 2000 y 2010». *Revista de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa*, 22, 120-138.
- DEVOLDER, D. y TEJADA, M.M. (2007). «Evolución reciente de la infecundidad y la fecundidad total: España en el contexto europeo». En: *La constitución familiar en España*. Madrid: Fundación BBVA, 139-198.
- ERMISCH, J. (1999). «Prices, Parents, and Young People's Household Formation». *Journal of Urban Economics*, 45(1), 47-71.
<<https://doi.org/10.1006/JUEC.1998.2083>>
- ESPING-ANDERSEN, G. (1999). *Social foundations of postindustrial economies*. Oxford University Press.
<<https://doi.org/10.1093/0198742002.001.0001>>
- GENTILE, Alessandro (2010). «De vuelta al nido en tiempos de crisis: Los boomerang kids españoles». *Revista de Estudios de Juventud*, 90, 181-203.
- GHIDONI, M. (2002). «Determinants of young Europeans' decision to leave the parental household». University College of London. Working paper.
- GOLDSCHIEDER, F. y GOLDSCHIEDER, C. (1999). *The changing transition to adulthood: Leaving and returning home*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- GOLDSCHIEDER, F.K.; HOFFERTH, S.L. y CURTIN, S.C. (2014). «Parenthood and Leaving Home in Young Adulthood». *Population Research and Policy Review*, 33(6), 771-796.
<<https://doi.org/10.1007/s11113-014-9334-9>>
- HOLDSWORTH, C.; VOAS, D. y TRANMER, M. (2002). «Leaving home in Spain: When, where and why?». *Regional Studies*, 36(9), 989-1004.
<<https://doi.org/10.1080/0034340022000022206>>
- HUININK, J. y KONIETZKA, D. (2000). «Leaving Parental Home in the Federal Republic of Germany and the GDR: The changing interrelation of leaving home and other transition events to adulthood». Ponencia presentada en las jornadas *Leaving Home: A European Focus*. Max Planck Institute for Demographic Research Rostock.

- IACOVOU, M. (2010). «Leaving Home: Independence, togetherness and income in Europe». *Advances in Life Course Research*, 15(4), 147-160.
<<https://doi.org/10.1016/j.alcr.2010.10.004>>
- INE, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2018). «Población de 16 y más años por nivel de formación alcanzado, sexo y comunidad autónoma». *Porcentajes respecto al total de cada comunidad*. Recuperado de <<http://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=6369>>.
- JONES, H. (1995). *Leaving home*. Buckingham: Open University Press.
- LESTHAEGHE, R. y VAN DE KAA, D.J. (1986). «Twee demografische transitities». *Bevolking: Groei en Krimp*, 9-24.
- MANACORDA, M. y MORETTI, E. (2006). «Why Do Most Italian Youths Live with Their Parents?: Intergenerational Transfers and Household Structure». *Journal of the European Economic Association*, 4(4), 800-829.
<<https://doi.org/10.1162/JEEA.2006.4.4.800>>
- MARTINS, N. y VILLANUEVA, E. (2009). «Does High Cost of Mortgage Debt Explain Why Young Adults Live with Their Parents?». *Journal of the European Economic Association*, 7(5), 974-1010.
<<https://doi.org/10.1162/JEEA.2009.7.5.974>>
- MIRET, P. (2006). «Escolarización, mercado de trabajo y emancipación familiar en España: Un análisis longitudinal a escala de Comunidad Autónoma». *Papeles de Geografía*, 43, 73-92.
- MITCHELL, B.A.; WISTER, A.V. y BURCH, T.K. (2017). «The Family Environment and Leaving the Parental Home». *Journal of Marriage and Family*, 51(3), 605-613.
<<https://doi.org/10.2307/352160>>
- MODENA, F. y RONDINELLI, C. (s. f.). «Leaving home and housing prices: The experience of Italian youth emancipation». *Banca d'Italia. Eurosistema*, 818.
<<https://doi.org/10.1162/JEEA.2008.6.6.1109>>
- MORENO, A. (2012). «The transition to adulthood in Spain in a comparative perspective: The incidence of structural factors». *Young*, 20(1), 19-48.
<<https://doi.org/10.1177/110330881102000102>>
- MORENO, A.; LÓPEZ-PELÁEZ, A. y SEGADO, S. (2012). *La transición de los jóvenes a la vida adulta: Crisis económica y emancipación tardía*. Barcelona: Obra Social "la Caixa". Estudios Sociales, 34.
- MORENO, A. y RODRÍGUEZ, E. (2012). «Informe Juventud en España 2012». Madrid: INJUVE, Instituto de la Juventud. Recuperado de <http://www.injuve.es/sites/default/files/IJE2012_0.pdf>.
- MYKYTA, L. y (2012). *Economic Downturns and the Failure to Launch: The Living Arrangements of Young Adults in the United States 1995-2011*. Milán: USC Census Bureau.
- PARISI, L. (2008). «Leaving home and the chances of being poor: The case of young people in southern European countries». *Labour*, 22(1), 89-114.
<<https://doi.org/10.1111/j.1467-9914.2008.00414.x>>
- PATÓN CASAS, J.M. (2007). «Emancipación juvenil y políticas de vivienda en Europa». *ACE. Architecture, City and Environment*, 5, 523-554. Recuperado de <http://upcommons.upc.edu/revistes/bitstream/2099/3709/1/DEF16_paton.pdf>.
- SOUTH, S.J. y LEI, L. (2015). «Failures-to-launch and boomerang kids: Contemporary determinants of leaving and returning to the parental home». *Social Forces*, 94(2), 863-890.
<<https://doi.org/10.1093/sf/sov064>>

- TORRADO, J.M. (2018). «¿Seleccionan las ciudades a su población?: Tendencias de selectividad residencial en las cabeceras metropolitanas andaluzas». *Cuadernos Geográficos*, 57(2), 211-236.
- WHITTINGTON, L. y PETERS, H. (1996). «Economic incentives for financial and residential independence». *Demography*, 33(1), 82-97.
<<https://doi.org/10.2307/2061715>>

Una reconstrucción metateórica y arquitectónica del programa sociológico de Jürgen Habermas

Sergio Pignuoli Ocampo

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales
spignuoli@conicet.gov.ar



Recepción: 26-03-2018
Aceptación: 01-02-2019
Publicación: 26-07-2019

Resumen

En este trabajo reconstruimos sistemáticamente el fundamento operativo sociológico de la teoría de la acción comunicativa (TAC) haciendo foco sobre su diferenciación metateórica y sobre el criterio de socialidad del sistema de categorías sociológicas relativo a la acción comunicativa. Para abordar ambos objetos se emplean dos metodologías poco habituales en el tratamiento de la TAC: el análisis de metateorizaciones de tipo preludio de Ritzer y el análisis arquitectónico de las dimensiones de socialidad. Se propone la hipótesis de que en ambos objetos hay una concepción fuertemente diádica de los objetos sociológicos articulada con una estrategia metateórica «superadora».

Palabras clave: teoría de la acción comunicativa; perspectiva sistemática; diadismo; teoría sociológica contemporánea; programas de investigación

Abstract. *A meta-theoretical and architectural reconstruction of Jürgen Habermas's sociological programme*

In this work, the theoretical “hard core” of Habermas’s theory of communicative action (TCA) is reconstructed from a systematic perspective. We focus on the meta-theoretical differentiation of TCA and the sociality criterion of the categorical system relative to the concept of communicative action. To address both objects, we rely on two infrequently used TCA methods: an analysis of Ritzer’s metatheorizing as prelude and an architectural analysis of dimensions of sociality. The hypothesis suggests that both sociological objects are informed by a strongly dyadic foundation.

Keywords: theory of communicative action; systematic perspective; dyadism; contemporary sociological theory; research programmes

Sumario

- | | |
|---|--|
| <p>1. Introducción</p> <p>2. Lineamientos programáticos de la TAC de Jürgen Habermas</p> <p>3. La diferenciación de la TAC como estrategia Mp</p> | <p>4. El criterio de socialidad de la red teórica de la acción comunicativa</p> <p>5. Conclusiones: El diadismo multinivel de la TAC desde una perspectiva sistemática</p> <p>Referencias bibliográficas</p> |
|---|--|

1. Introducción

La teoría de la acción comunicativa (TAC) de Jürgen Habermas es uno de los proyectos intelectuales más ambiciosos de articulación sistemática de motivos sociológicos, políticos y filosóficos de la escena intelectual europea de la posguerra tardía¹. Su novedad y su centralidad durante el periodo la hicieron merecedora de una bibliografía secundaria excelsa y vasta, sea esta, por mencionar apenas algunas de las destacadísimas contribuciones, de índole biográfico-contextual (Jay, 1974; Wiggershaus, 2010), introductorio-generalista (MacCarthy, 1987, 1991; Bernstein, 1991), crítica (Luhmann, 1982; Archer, 1996; Alexander, 1991) o temáticamente especializada (Wellmer, 1989; Lafont, 1993; Fabra, 2008). Dentro de ese acervo, muchos de sus aspectos relevantes han sido ya estudiados hasta el detalle, mientras otros, llamativamente los relativos a los fundamentos teóricos del motivo sociológico, aguardan mayor atención. Atentos a ello, en este trabajo nos proponemos identificar tales fundamentos de la TAC. En esta tarea nos guiará la hipótesis de que la categoría de acción comunicativa articula, por un lado, una estrategia metateórica dirigida hacia una «superación» de las tensiones entre «paradigmas parciales» y, por otro lado, una elaboración conceptual donde predomina un criterio de socialidad primordialmente diádico. Este ha quedado habitualmente solapado, a nuestro entender, detrás del original concepto de normatividad propio de la TAC (MacCarthy, 1991; Fabra, 2008). Por ello resulta conveniente deslindarlo con la finalidad de ganar abstracción respecto del objeto y alcanzar una caracterización sistemática de estos fundamentos teóricos. En este sentido ofreceremos una reconstrucción diádica del programa sociológico de la TAC.

Para desarrollar los objetivos, estudiaremos dos aspectos programáticos relevantes de dicha teoría que no siempre han merecido la debida atención de las interpretaciones sociológicas, a saber: el criterio de socialidad de su unidad de análisis y la diferenciación metateórica de su fundamento operativo. Ellos constituirán nuestro objeto en este trabajo y su relevamiento requiere sendas operaciones de identificación, ya que, en cuanto tales, no recorren toda la obra de Habermas. Una obra que llega hasta nuestros días remontándose a través de

1. Aunque su denominación final fue «teoría de la acción comunicativa», Habermas ensayó denominaciones previas, como «funcionalismo ilustrado por la hermenéutica y orientado históricamente» (1982: 326).

más de cinco décadas de producción constante. En ella se pueden distinguir tres grandes fases. La primera abarca desde 1955 hasta 1971 y se caracteriza por el desarrollo de una teoría de la praxis coronada con la elaboración de la teoría del interés emancipatorio. Su punto de inflexión es la publicación de *Zur Logik der Sozialwissenschaften* (*La lógica de las ciencias sociales*). La segunda fase comprende los años 1971 y 1997 y se caracteriza por la asunción de un «giro hacia el entendimiento» y por la elaboración de una teoría de la acción comunicativa. En ella podemos distinguir dos subfases: en la primera (1971-1981) se delinea el programa de una teoría de la acción en conexión con la pragmática universal, siendo su punto de inflexión la publicación de *Theorie des kommunikativen Handelns* (*Teoría de la acción comunicativa*), mientras que en la segunda subfase (1981-1997) se fundamenta la teoría de la acción comunicativa y se desarrolla una teoría de la sociedad y de la racionalidad sobre su base. En este caso, la inflexión es la publicación de *Faktizität und Geltung* (*Facticidad y validez*). La tercera gran fase de la producción de Habermas se extiende desde 1997 hasta la actualidad y se caracteriza por la reformulación parcial de los fundamentos y del programa práctico de la TAC.

Aquí nos concentraremos en la segunda fase, cuando Habermas imprimió a la TAC los giros lingüístico y pragmático para diferenciar su fundamento operativo, tanto del «paradigma funcionalista» como del «paradigma de la acción», a los que contrapuso la acción comunicativa, como también del programa de la teoría crítica, al que contrapuso la racionalidad comunicativa. En ese marco, Habermas impulsó un programa orientado al entendimiento, con pretensión de universalidad y actitud performativa. Así elaboró conceptualmente la acción comunicativa como fundamento operativo novedoso, y en torno a ella planteó una red de elementos: un componente ontológico basado en la constitución lingüística, un componente epistemológico sostenido en la pragmática formal y un componente metodológico orientado a la reconstrucción racional. Asimismo, definió lo social como acción comunicativa apoyado sobre el criterio de socialidad del entendimiento intersubjetivo, estableció al plexo de sentido como unidad social y a la coordinación de la acción como dinámica social.

Desde el punto de vista metodológico, la selección de materiales no trajo dificultades. Seleccionamos materiales de Habermas pertenecientes al «giro lingüístico», que comenzó en los años setenta y alcanzó su punto culminante en *Theorie des kommunikativen Handelns* (Habermas, 1981a), donde construyó un objeto sociológico basado en la relación entre acción comunicativa y racionalidad orientada al entendimiento. Ampliamos con trabajos preparatorios (Habermas, 1982, 1984) y posteriores (Habermas, 1985a, 1985b, 1991, 2002). El diseño de investigación en cambio, por tratarse de dos objetos relativamente desatendidos, implicó una serie de decisiones espinosas. Optamos por desarrollar la perspectiva sistemática mediante la implementación de dos metodologías poco empleadas para el tratamiento del corpus habermasiano: el enfoque de las metateorizaciones de Ritzer y la perspectiva arquitectónica de las dimensiones de socialidad.

En cuanto a la primera metodología, analizamos la diferenciación metateórica de la TAC implementando parte del instrumental de la perspectiva metateórica de George Ritzer (1990). Del enfoque creado por el autor estadounidense para identificar y analizar diversas estrategias de metateorización, encontramos especialmente relevante para nuestros objetivos el concepto de metateorización de tipo prelude (Mp). En este sentido, es importante subrayarlo, solo nos valdremos de las técnicas elaboradas por Ritzer para enfocar dichas estrategias de metateorización, sin asumir su perspectiva metateórica *in toto*. Esta recepción parcial y selectiva se debe a las deficiencias del planteo arquitectónico de Ritzer. Estas se alojan, por un lado, en el estático y escasamente diferenciado concepto de paradigma, por otro lado, en la injustificada jerarquía entre teoría y metateoría, y, finalmente, en el malogrado anhelo de integrar los «paradigmas» de la sociología mediante arcos trasversales desconectados de los problemas fundamentales de la disciplina (Turner, 1990; Mascareño, 2008; entre otros)². Hecha esta aclaración destacamos que, gracias al enfoque ritzeriano de las estrategias de metateorización, el vasto y complejo mapa de recepciones característico de la TAC se nos presentó como una estrategia de tipo prelude, cuya finalidad era preparar la introducción del conjunto de innovaciones teóricas propias del concepto de acción comunicativa. Así, vista la meticulosamente diferenciación metateórica elaborada por Habermas, exhibe el lugar significativo que forjó y reservó para el diadismo.

En este punto, el análisis *a la* Ritzer de la metateorización de tipo prelude puede ser complementado con un enfoque teórico dirigido a las categorías sociológicas centrales de la TAC. Esto mostraría la conexión interna entre la historia sistemática con propósito sistemático de la TAC y su originalidad conceptual en el planteo de una unidad de análisis y de un fundamento operativo general fundado en el diadismo sociológico. Precisamente aquí incorporamos la segunda metodología para el abordaje de los materiales: la perspectiva arquitectónica surgida del reciente debate en torno a las *dimensiones* de socialidad (Heintz, 2004; Bedorf et al., 2010; Albert et al., 2010; entre otros). De ella nos atrajo el desarrollo de un esquema general y abstracto para reconstruir y modelar unidades de análisis e identificar los criterios teóricos relativos a la socialidad que las fundamentan, el análisis arquitectónico de la acción comunicativa como unidad de análisis

2. Deslindamos este núcleo crítico de los planteos hechos desde la así llamada *sociología histórica* de Skocpol (1987) en contra del proyecto metateórico. Ellos no ofrecen más que una valoración negativa de la reflexión conceptual en la investigación social y un alegato en favor de una práctica prescindente de teoría. Si bien la resonancia de aquellos cuestionamientos es simplemente anacrónica y no merecen réplicas nuevas, cabe mencionarse en cambio la consolidación dentro del campo historiográfico de posiciones como la de Rodríguez-Velasco (2009, 2010), que ya no solo reclaman la pertinencia de la teoría general en la investigación histórica, sino que van más allá y avanzan en su elaboración. Para una revisión detallada de las discusiones en torno a la metateoría de Ritzer, tanto de las esgrimidas en el cuerpo como en la presente nota, remito a Pignuoli Ocampo (2017a).

y su red de elementos teóricos asociados dentro del fundamento operativo de la TAC³.

La exposición sigue este plan: a continuación haremos una breve presentación de la TAC enfatizando en el esquema de lineamientos programáticos, en cuyo núcleo despunta la alternativa del diadismo (2); luego trataremos sucesivamente al mapa de recepciones de la TAC como estrategia de diferenciación metateórica de tipo preludeo (3), al concepto de acción comunicativa como unidad de análisis y al sistema de categorías sociológicas relativo, cuyo criterio de socialidad es diádico (4). Finalmente sintetizaremos los resultados, extraeremos las conclusiones y las discutiremos desde una perspectiva sistemática (5).

2. Lineamientos programáticos de la TAC de Jürgen Habermas

En la base de la TAC Habermas ubicó un diagnóstico crítico respecto a la situación de la sociología. Según el autor, la disciplina atravesaba una crisis de fragmentación debido al debilitamiento de su pretensión universalista, causada, primero, por los accesos teóricos al objeto unilaterales y dualistas de sus paradigmas dominantes, y, segundo, por la concepción sujeto-céntrica del objeto. Ello le impide cumplir sus dos tareas: establecer las teorías generales de la acción social y de la sociedad. Sin pretensión de universalidad, la disciplina malogra su generalidad y frustra la elaboración conceptual de ambas teorías. El universalismo, sin embargo, no es exterior a la sociología ni debe crearlo *ex nihilo*, está inscripto en su *lógica* de investigación, es inherente a su posición en la ciencia en virtud de su objeto. Habermas observó las distintas formas de renuncia al universalismo y señaló la necesidad de restablecer el acceso a él. Para resolver este olvido de la lógica de la investigación, el autor propuso superar la estrechez unilateral de los paradigmas y su dualismo incipiente con un programa orientado a establecer un «cambio de paradigma» en la sociología.

2.1. Pretensión de universalidad

Las pretensiones de universalidad de la TAC surgen de su concepción universalista de la racionalidad y definen la centralidad de la articulación sistemática entre motivos filosóficos y sociológicos⁴. Desde una concepción procedimental, Habermas definió la racionalidad como la capacidad de adquirir y utilizar conocimiento falible (1981a: 25 s.; 1985a: 366). Su eje de articulación con la sociología es el concepto de entendimiento lingüístico (*Verständigung*). Los objetivos generales del programa se orientan hacia él, de manera que las preten-

3. No es nuestro propósito utilizarla aquí a tal efecto, pero destacamos que esta perspectiva arquitectónica se ha mostrado suficientemente abstracta y potente para el desarrollo de investigaciones comparadas integrales entre diversos programas de investigación considerados habitualmente «incomensurables».
4. Fabra (2008: 74) señaló que el motivo filosófico (la racionalidad comunicativa) es cronológicamente posterior al sociológico (la acción comunicativa), aunque en términos lógicos lo precede.

siones universalistas son sobre el entendimiento: sin dar una cuenta exhaustiva de este, aquellas son inalcanzables. La fuerza de esta conexión llevó a Habermas a asumir que el alcance de su programa y de todo programa depende de la exhaustividad con que aborde la originalidad del entendimiento. La TAC se considera un programa con pretensiones de universalidad porque se propone dar cuenta de las «condiciones universales del entendimiento posible» (1984: 353)⁵. Estas condiciones son plenamente intramundanas y se formaron evolutivamente durante el proceso de hominización, de manera que la formación de las competencias lingüísticas, cognitivas e interaccionales, es decir, las competencias que hacen posible la racionalización humana, sean universales (1981b: 141 s.).

Según la TAC, la conexión entre entendimiento y universalismo y la orientación específica hacia ella amplían la perspectiva sociológica sobre la racionalidad y la reconectan con su investigación (1981a-I: 197 s.). El análisis exhaustivo del entendimiento ofrece a la sociología un acceso al *medium* donde este tiene lugar: el lenguaje⁶. En tanto inherente a él, la racionalidad comunicativa es constitutiva respecto de otras formas de racionalidad. Sobre esta base Habermas planteó una adecuación de la premisa racional del principio sociológico de la acción social: propuso sustituir la racionalidad monológica de la conciencia por la racionalidad dialógica del lenguaje y el entendimiento, la que estimó más acorde a su objeto. Con ello la sociología pasaría del paradigma del sujeto al del entendimiento.

Gracias a la conexión interna entre entendimiento y universalismo Habermas califica su programa como integrador y superador. Es integrador porque permite juzgar los paradigmas en base a un criterio general, deslindar la «parte de verdad» contenida en ellos y descartar sus sesgos unilaterales. Es superador porque ofrece un acceso universalista al objeto y permite derivar de la interacción original orientada al entendimiento otras formas de la acción social.

2.2. Actitud performativa

El concepto de sentido es un concepto básico (*Grundbegriff*) de la sociología según la TAC (1984: 11). El sentido establece el tipo de acceso de la disciplina a su objeto y con su ayuda esta caracteriza la estructura y el ámbito del mismo, no solo elementos aislados comprendidos en él (1984: 12). La estructuración del objeto en términos de sentido tiene dos consecuencias cruciales: primero, asume que el lenguaje le es constitutivo (1984: 12); segundo, establece que

5. Cabe aclarar que la definición de universalismo de Habermas diverge del *apriorismo trascendental* de Kant y del *apriorismo transformado* de Apel. No es trascendental porque son condiciones universales formadas *fácticamente*, resultado de la *experiencia* y de la evolución sociocultural del lenguaje. No es transformado porque su normatividad se limita al carácter de intraspasable (*unhintergebar*, literalmente: ‘no puede situarse detrás de ellas’) de tales condiciones, y se niega a establecerlas como condiciones trascendentales fuertes.
6. Habermas halló en Wittgenstein un antecedente del *telos* del entendimiento del lenguaje (2002: 108).

el concepto de acción *supone* al sentido como componente distintivo: acción es conducta intencionada, es decir, conducta con sentido (1984: 13-14). El sentido fija así la medida sociológica del objeto, la cual permite comparar las posturas de los paradigmas disciplinarios ante él. Es decir, no solo da cuenta del objeto, sino que también reflexiona sobre los parámetros de investigación. Esta doble medida del concepto de sentido interesó tempranamente a Habermas. En un principio distinguió entre subjetivismo y objetivismo. El primero da cuenta del objeto desde la perspectiva del actor, el segundo lo hace desde la perspectiva del observador externo (1984: 19-20). Luego refinó su postura al trasladar la diferencia entre perspectiva del actor (actitud de segunda persona) y perspectiva del observador externo (actitud de tercera persona) al sujeto en situación de interacción. El propio sujeto puede alternar así entre una postura performativa, basada en la segunda persona, y una postura objetivante, basada en la tercera (1981b: 21-23). Pero, en cuanto dotamos a los actores con esa facultad, el intérprete sociológico pierde privilegios, pues en cuanto sujetos competentes queda(mos) equiparado(s) (e incluidos) en el ámbito del objeto debido al interés por reconstruir el sentido del entendimiento. Por consiguiente, el intérprete está forzado a asumir la actitud performativa (*performative Einstellung*), sin poder descartar la objetivante (1981a-I: 173-174). La TAC concluye que el concepto de sentido es doblemente crítico: da cuenta de los fundamentos del ámbito del objeto y reflexiona sobre los propios fundamentos, al incluir la disciplina dentro de los procesos de entendimiento que estudia⁷.

2.3. Perspectiva crítica orientada al entendimiento

Para acceder al objeto con pretensiones universalistas y con una estrategia emergente basada en la integración y la superación, Habermas elaboró la perspectiva general orientada al entendimiento. El entendimiento lingüístico es «un proceso de obtención de un acuerdo entre sujetos interactivamente competentes (1981a-I: 386). Una perspectiva sociológica general basada en él asume que el campo del objeto se presenta como un plexo estructurado lingüísticamente de acciones comunicativas coordinadas e integradas por medio del entendimiento. De esta manera, la perspectiva orientada al entendimiento enfoca la racionalidad comunicativa y considera que ella, en la medida en que da cuenta de la racionalidad inherente al uso comunicativo del lenguaje, da cuenta del uso *original* del lenguaje y, por tanto, de los procesos originales de coordinación de los diversos planes de acción. Observa así tanto las condiciones de posibilidad como la estructuración original del entendimiento de los hombres dentro del mundo. Sobre esta base

7. Amén de la actitud performativa, la TAC se propone dar cuenta de los fundamentos no solo del objeto, sino también de la teoría crítica *qua* crítica. Según Fabra (2008: 29), la teoría social de la TAC es doblemente crítica: respecto de su objeto y respecto de sus fundamentos. Es acertado además filiar estos planteos con la añoranza de la etnometodología de Garfinkel y sus discípulos de generar un cambio paradigmático basado en modificar la postura del investigador. Habermas lo calificó de exagerado, pues tal modificación no es suficiente para provocar semejante cambio, pero la consideró una condición necesaria para ello (1981a-I: 184).

analiza críticamente todo proceso de coordinación de la acción *derivado* de esa base *original* de entendimiento lingüístico enfatizada por la perspectiva.

Según el autor, una perspectiva semejante es exhaustiva, pues abarca *todas* las formas de orientación simbólica de la acción y puede dar razón de *todas* las formas de orientación de la acción social derivadas de ella (1981a-I: 22-3). Habermas abogó por ella debido a que la encontró especialmente apta para dar cuenta bajo condiciones universalistas y formalistas adecuadas, primero, del entendimiento y del uso comunicativo del lenguaje, y segundo de la evolución social y del lugar de la racionalización en ella (1981a-I: 23). Con esta teoría general, asumió el punto de partida de las teorías de la comunicación. Ellas parten de la relación intersubjetiva, lo cual representa, a su juicio, una ventaja frente a las teorías de la constitución, que pretenderían deducirlo vanamente de las operaciones de la conciencia monádica (1984: 58-59). Esto será fundamental para la teoría crítica de la sociedad de Habermas, pues sin la generalidad de la teoría de la acción, aquella carecería de una exhaustividad adecuada a su objeto⁸. Tanto es así que los dos niveles de la teoría de la sociedad moderna evitan un dualismo *gracias* al principio integrador general de la acción comunicativa y la pretensión universalista de la racionalidad comunicativa.

2.4. La acción comunicativa como nuevo lugar de lo social

La asunción de las pretensiones de universalidad, la adopción de la actitud performativa hacia el entendimiento y la elaboración de la perspectiva de la acción comunicativa van de la mano de la redefinición de «lo social» por parte de Habermas. Según el autor, los paradigmas no comunicativos de la disciplina ofrecían definiciones insatisfactorias de lo social a causa de sus compromisos, o bien con la filosofía de la conciencia, o bien con una postura objetivante. Frente a ello, Habermas estrechó la definición de «lo social» con la definición de intersubjetividad que brotaba del concepto de entendimiento, es decir que el entendimiento genera intersubjetividad. «Lo social» es la orientación intersubjetiva del entendimiento, vale decir la coordinación dialógica de los planes de acción. Gracias a ello, el autor logró definir de modo universalista la acción social basada en el entendimiento lingüístico. Solo ella establece las bases de una teoría *general* de la acción comunicativa, que no es otra cosa que una articulación sistemática de la teoría sociológica de la acción con la teoría pragmática de los actos de habla. La articulación parte del *telos* del entendimiento del lenguaje, y ello lo convierte en el *medium* a través del cual la acción social acontece y se coordina dentro del mundo (1981a-I: 386-7). Esto se debe a que «el uso del lenguaje orientado al entendimiento representa el modo *original* del uso del lenguaje» (1984: 429) e implica que otras formas de la acción social (la lucha, la competencia y la acción estratégica en general) se consideren *derivadas* de la acción orientada al entendimiento (1984: 353).

8. Según Wiggershaus, Habermas se hizo cargo tempranamente de esa tarea. Al ingresar en el Instituto de Investigaciones, Adorno y Horkheimer lo incorporaron a la plantilla de investigadores, con el objetivo de asistir a Adorno y desarrollar un proyecto dedicado a la teoría de la sociedad.

Según Habermas, el programa de una sociología orientada al entendimiento y centrada en la acción comunicativa supera la unilateralidad del paradigma monológico de la acción y el objetivismo del paradigma del sistema. Pues, como vimos, el entendimiento es *ya* desde un comienzo intersubjetivo: «entenderse con alguien sobre algo en el mundo mediante proposiciones válidas», lo que supone el concurso necesario de dos sujetos competentes y de una interacción entre ellos orientada al acuerdo. Esta conexión entre intersubjetividad y entendimiento es crucial para el planteo, debido a que establece, primero, el carácter *interno* de la conexión (no se alcanza uno sin el otro); segundo, el carácter *original* (la conexión está fundada en las fuerzas ilocucionarias del lenguaje y toda forma de acción social parte de esta generación básica de intersubjetividad [1981a-I: 386-7]), y tercero, el carácter *general* (da razón de las condiciones universales del entendimiento posible). La TAC reclamó así que la sociología se volcara hacia este paradigma superador, accediera al objeto con pretensiones de universalidad y se dedicara a sus dos tareas.

3. La diferenciación de la TAC como estrategia Mp

En este apartado abordamos las recepciones de Habermas desde la perspectiva metateórica de Ritzer (1990). Nos proponemos indagarlas para identificar las líneas directrices que diferenciaron a la TAC como programa de investigación y poder analizarlas sistemáticamente. Cabe recordar que el propio Habermas, como es sabido, declaró que sus recepciones eran guiadas por un propósito sistemático. Sin embargo optamos por Ritzer para evitar la dudosa operación de tomar a la obra de Habermas como objeto y como método a la vez, y, más fundamentalmente, para aprovechar la valiosa propuesta del sociólogo estadounidense, quien elaboró un sistema de categorías y de técnicas singularmente sensible para identificar operaciones metateóricas en los procesos receptivos.

Nos valdremos aquí del concepto de metateorización como preludeo (Mp). Según el autor, la metateorización es el trabajo sistemático con materiales teóricos⁹.

9. Todos conducen al estudio sistemático de teoría sociológica, solo difieren en sus objetivos. Las siglas y sus subíndices tienen sentido en su inglés original: *Mu* denota *Metatheorizing as Understanding* ('comprensión') e implica que la metateorización es un medio para comprender mejor y más profundamente la teoría existente. *Mu* concierne al estudio de teorías, teóricos, comunidades de teóricos, tanto como al estudio de los contextos intelectuales y sociales más amplios de las teorías y de los teóricos. *Mp* indica *Metatheorizing as Prelude* ('preludio') e implica que la metateorización oficia de preludio para desarrollos originales, así la teoría existente es estudiada a los efectos de producir teoría nueva. *Mo* designa *Metatheorizing as Overarching* ('transversal') e implica que la metateorización es una fuente de perspectivas que surcan transversalmente (*overarch*) la teoría sociológica, *Mo* es el estudio de teoría orientado al objetivo de producir una perspectiva, que Ritzer denomina *metateoría*, que cruce transversalmente buena parte o toda la teoría sociológica. El autor distingue *Mo* de *Om*, que implica la creación de una metateoría transversal *sin* un estudio sistemático de la teoría, debido a ello no constituye ningún tipo de metateorización. *Mo* difiere de *Om* porque no impone por sí misma una teoría, sino que se deriva de ella (Ritzer, 1990: 4).

La estrategia Mp es su modalidad más extendida y supone el estudio de teorías y de tradiciones teóricas existentes con el propósito de producir teoría nueva (Ritzer, 1990: 4-5, 8). En aras de profundizar la propuesta ritzeriana, incorporamos un subnivel de análisis y desagregamos el concepto de preludeo en dos dimensiones:

1. El proceso de doble diferenciación, que abarca el trabajo de elaboración crítica gracias al cual un programa teórico se constituye como tal distanciando sus materiales respecto de otros materiales, y lo desagregamos a su vez en dos planos: la diferenciación respecto de tradiciones y perspectivas disciplinarias consideradas externas, ajenas, o incluso contrarias, a la que denominamos *extradiferenciación* (4.1), y la diferenciación respecto de la propia tradición asumida o *intradiferenciación* (4.2).
2. La construcción de antecedentes, complemento de la primera, pues ningún programa se constituye únicamente por diferenciación. La desagregamos también en dos planos: materiales sociológicos o *intradisciplinarios* (4.3) y materiales de otras disciplinas o *extradisciplinarios* (4.4).

El primer elemento surge del interés integrador y superador de la TAC respecto de los paradigmas de la sociología. Habermas planteó una ambiciosa «historia de la teoría con propósito sistemático» (1981a-I: 201-2). Esta se basó en la metodología crítica de superar «desde dentro», que significa criticar

Tabla 1. Estrategia Mp de la TAC

	Doble diferenciación	Elaboración de antecedentes	
Extradiferenciación	«Primera» teoría crítica (Adorno y Horkheimer).	Clásicos (Durkheim, Weber «no oficial» y Marx). Paradigma funcionalista (Parsons '37 y Luhmann). Paradigma de la acción (Schütz). Paradigmas comunicativos (Mead, Goffman y Garfinkel).	Intradisciplinarios
Intradiferenciación	Paradigma funcionalista (positivismo objetivista, antropología clásica, Parsons '53 y Luhmann). Paradigma de la acción (hermenéutica idealista y teoría subjetiva de la acción). Dualismo paradigmático.	Filosofía alemana del lenguaje. Pragmática de los actos de habla (Austin y Searle). Gramática generativa de Chomsky. Giro lingüístico trascendental de Apel. Psicología evolutiva (Piaget y Kohlberg).	Extradisciplinarios

Fuente: elaboración propia

los paradigmas que integra sin romper con ellos¹⁰. Esta metodología deslinda las «partes de verdad» de las estrecheces de los paradigmas. Las primeras son integradas como antecedentes, las segundas son agrupadas por la extradiferenciación y hechas a un lado. En la tabla 1 sintetizamos la estrategia.

3.1. Extradiferenciación

La extradiferenciación de la TAC aísla las tesis y las reglas metodológicas consideradas estrechas de los paradigmas. Habermas parte de la perspectiva del entendimiento y de la acción comunicativa y juzga los paradigmas por su consistencia interna y por los bloqueos que le impiden «desde dentro» entroncar con la lógica de la investigación.

La TAC descartó los contenidos del «paradigma de la acción» comprometidos con la filosofía de la conciencia, el individualismo metodológico, el elementalismo, el intencionalismo *ego-lógico* y/o el sustancialismo *ego-céntrico*. Los encuadró en la crítica al unilateralismo del sentido y los consideró contrarios a la concepción dialógica del significado en el medio del lenguaje. Por consiguiente, les objetó, primero, la incapacidad de acceder de manera universalista al ámbito del entendimiento; segundo, la necesidad de una operación de trascendencia para transitar del individuo a lo social, y tercero, el abordaje parcial de la estructuración, la integración y la reproducción simbólicas de los plexos de sentido, sin capacidad para acceder al orden social integrado sistémicamente. Habermas dirigió esta crítica contra el «paradigma» *in toto*, aunque puntualizó algunas críticas contra la versión «oficial» de Weber, la egología de Schutz y la teoría subjetiva de la acción.

La TAC desarrolló una amplia crítica del «paradigma funcionalista» y descartó sus contenidos comprometidos con un positivismo tendencial, la reducción de la acción al sistema, una actitud puramente objetivante ante el objeto y la reducción de la racionalidad de la acción al cálculo instrumental ego-céntrico basado en el esquema de medios y fines. Los encuadró a todos en la crítica contra el holismo del significado por ser contrarios a la concepción lingüística de la coordinación social. Por ello les objetó la obturación a la constitución dialógica del sentido, que le impide acceder al orden social estructurado simbólicamente, más allá de la reducción normativista del lenguaje (1984: 330). La tesis «funcionalista» que Habermas más duramente atacó fue la tesis sobre la dirección evolutiva entendida como incremento de complejidad, dirigiéndola contra el positivismo y el racionalismo crítico, el funcionalismo antropológico clásico (Malinowsky y Kingsley Davis) y el funcionalismo sistémico del modelo AGIL de Parsons, que, a su entender, Luhmann profundizaba.

Finalmente, Habermas cuestionó el dualismo paradigmático, tanto cuando se externaliza entre teorías contrapuestas, como cuando se internaliza en un

10. Habermas reformuló aquí el principio de crítica inmanente de Adorno. Esta estrategia recibió distintas objeciones, en particular debido al escaso control reflexivo sobre sus «lecturas críticas».

marco teórico que articula teorías para ampliar su acceso al objeto, pero no supera las estrecheces de cada una de ellas, sin lograr ni encuadrarlas en una perspectiva universalista ni regirlas por un principio superador e integrador. En síntesis, Habermas lo cuestionó porque lejos de superarlos reincide tanto en el unilateralismo como en el holismo de los paradigmas que se pretendían integrar y así superar.

3.2. *Intradiferenciación*

La intradiferenciación de la TAC se caracteriza por su distinción de la «primera» Escuela de Frankfurt. Habermas se propuso refundar la tradición crítica sobre un concepto de racionalidad universalista acorde con la perspectiva del entendimiento. El autor se justificó en la necesidad de partir de un fundamento operativo alternativo, apto para realizar los dos grandes proyectos inconclusos de aquella: una teoría crítica de la sociedad y un proyecto interdisciplinario. Ello implicó una fuerte crítica a las «aporías» de la crítica a la razón instrumental de Adorno y Horkheimer, a la que consideró reductiva¹¹. La reformulación del concepto de racionalidad distingue al programa de la TAC dentro de la tradición a la que adscribió. Sobre esta base Habermas propuso que la teoría crítica pase del paradigma de la acción teleológica al de la acción comunicativa (1981a-I: 489). Reconectó así el programa de la teoría crítica, primero, con la investigación sobre la racionalidad comunicativa, generando una alternativa al giro pesimista, y, segundo, con una teoría intersubjetiva de la acción orientada al entendimiento, regeneró así el proyecto de la teoría crítica de la sociedad sobre un concepto dialógico de racionalidad y un concepto antropológico de sujeto.

3.3. *Antecedentes intradisciplinarios*

En los antecedentes intradisciplinarios la historia con propósito sistemático de Habermas muestra su esplendor. Mediante la crítica integra elementos dispersos y heterogéneos dentro de su propia perspectiva paradigmática. La TAC reconoció en los «clásicos» un *test* (1981a-I: 201). En esa línea Habermas propuso una reconstrucción de Marx, una teoría «no oficial» de Weber y una reivindicación del interés profundo de este por convertir la racionalidad en un

11. Los comentaristas se dividen entre quienes exacerban la intradiferenciación (Wiggershaus, 2010, y López de Lizaga, 2005. Este último habla incluso de «dos paradigmas de teoría crítica: Adorno y Habermas») y quienes la matizan, subrayando continuidades (Jay, 1974). Uno de los recursos más interesantes de las matizaciones es la interposición de pasajes de Adorno y de Horkheimer, donde son esbozadas relaciones entre racionalidad y lenguaje similares a las planteadas por Habermas. Los pasajes son incuestionables y puede afirmarse el antecedente sin temor a equivocarse. Sin embargo, también es incuestionable que solo Habermas desarrolló sistemáticamente la relación entre racionalidad, lenguaje e intersubjetividad, puesto que ni Adorno ni Horkheimer avanzaron más allá del esbozo, de manera que esos pasajes no rectificaron las posturas que Habermas criticó.

problema sociológico fundamental¹², recuperó la perspectiva de Durkheim sobre la religión, basada en la interacción mediada simbólicamente, así como su nexa entre la noción de solidaridad y la fundamentación normativa de las pretensiones de validez intersubjetivas¹³.

Asimismo, Habermas planteó una amplia recepción del «paradigma de la acción» para preparar el problema de la reproducción simbólica y de la integración normativa en plexos de acciones coordinadas. Valoró los aportes a los fenómenos de entendimiento, como la tesis de Schütz sobre la centralidad de la ontología del *Lebenswelt* para mundanizar la intersubjetividad.

También planteó una recepción del «paradigma funcionalista». De él valoró la atención prestada a los procesos de diferenciación de ámbitos del mundo de la vida. Retomó de Parsons la concepción integrada de acción, la centralidad del problema de la doble contingencia para explicar adecuadamente el orden social, la tesis de la dependencia del éxito del acto perlocutivo respecto de la puesta en acto de ilocuciones y la integración sistémica para dar cuenta de la actitud objetivante que asumen los actores. Además, hasta los años ochenta, colocó a los trabajos de Rainer Döbert, colega suyo en el Instituto Max-Planck, por encima de la obra de Luhmann. Manifestaba encontrar en ellos una conceptualización sistémica menos salvaje, más acabada y abierta a premisas pragmáticas (1981a-I: 261; 1981b: 208-209), aunque valoró de Luhmann el concepto especial de sistema cerrado operativamente.

Finalmente, Habermas reconstruyó los escasos pero vigentes paradigmas estrictamente «comunicativos» de la disciplina: Mead, Garfinkel y el Durkheim tardío¹⁴. A ellos no les señaló estrecheces ni dualismos, sino insuficiencias. Ponderó el concepto de interacción mediada lingüísticamente de Mead y su conexión con la perspectiva del tercero y le objetó el escaso grado de formalización y universalización de ellos. Ponderó de Garfinkel sus conceptos de situación interaccional, indexicalidad y generación situacional de acuerdos amén del lenguaje, y le objetó la consideración meramente fenoménica de las pretensiones de validez y la reducción de las reglas racionales a su contingencia (1981a-I: 187).

12. Con la reconstrucción de Marx, Habermas se opuso en los años setenta a las tradiciones dominantes del marxismo evolutivo; con la teoría «no oficial», se opuso en los años ochenta al modelo «oficial» emergente de Schluchter, y con la normatividad religiosa de Durkheim, se opuso en los años ochenta a la recepción empirista dominante.
13. Tomó de Simmel y Lukács la conexión entre colonización del *Lebenswelt* y la tragedia de la modernidad.
14. En cuanto a la etnometodología y al interaccionismo simbólico, la evolución de la recepción habermasiana de ambas corrientes guarda algunos giros interesantes. Hacia comienzos de los años setenta, en las afamadas Christian Gauss Lectures dictadas en Princeton entre 1970 y 1971, el autor situó a la etnometodología entre las teorías elementalistas de la sociedad y al interaccionismo simbólico entre las teorías holistas, alejándolas de su proyecto de una teoría de la sociedad con base comunicativa (1984: 30). Luego revisó esta posición y revirtió el alejamiento al manifestar que encontraba en los rasgos generales de la etnometodología el programa de una pragmática formal (1981a-I: 185).

3.4. Antecedentes extradisciplinarios

Los antecedentes extradisciplinarios de la TAC tienen dos afluentes (filosofías y ciencias), sin embargo el origen y la desembocadura de ambos es común: la concepción del lenguaje. En cuanto a las primeras, Habermas dialogó de manera amplia con la filosofía alemana del lenguaje y con el trascendentalismo transformado de Apel. En cuanto a las segundas, retomó el programa de colaboración entre filosofía y ciencias esbozado por Adorno y Horkheimer, en cuyo marco dialogó con la lingüística discursiva, en especial con la gramática generativa de Chomsky y con la pragmática de los actos de habla de Austin (1982) y Searle (1994). También lo hizo con la psicología evolutiva de Piaget y Kohlberg, así como con la antropología de la hominización de Hockett, Rensch y Hewes.

Al respecto de la filosofía alemana del lenguaje, Habermas encontró en ella las bases de una concepción dialógica de la constitución del sentido y una concepción de la racionalidad orientada al entendimiento, esto es, las bases para un «cambio de paradigma» de la teoría de la racionalidad. El abanico de autores abordados es amplio, incluye Humboldt, Hamman, Herder («las tres H»), de quienes retoma la centralidad del diálogo para la determinación del sentido y llega hasta los juegos de lenguaje de Wittgenstein y la descripción holista del saber de fondo de Gadamer, pasando por el concepto tripartito de signo de Bühler¹⁵. Además, Habermas mantuvo un amplio diálogo con las tesis de Apel sobre la originalidad de la racionalidad del entendimiento de la esfera intersubjetiva o dialógica del lenguaje, antes que en la racionalidad instrumental de la esfera subjetiva o monológica del individuo. Gracias a las investigaciones de Apel, Habermas *amplió* el concepto de racionalidad, sin negar la racionalidad instrumental, sino desplazándose hacia un nuevo esquema, donde el compendio de medios y fines fuera solo uno de los esquemas racionales posibles.

Al respecto de las ciencias y de la lingüística, Habermas halló «el mejor punto de partida para desarrollar su propio programa» en la teoría de los actos de habla inaugurada por Austin y «continuada» por Searle¹⁶. Esta teoría se adecua a sus lineamientos programáticos, en la medida que admite una fuerte pretensión universalista y facilita una reconstrucción del «momento específico de comunidad» que se produce en el acto de comprensión de un significado lingüístico o en el reconocimiento de pretensiones de validez intersubjetiva (1984: 362-363). Habermas tomó el concepto de acto performativo de la primera tópica de Austin, y la distinción entre locución, ilocución y perlocu-

15. Con la inclusión de Gadamer damos crédito a la tesis de Lafont, quien, no obstante la fuerte polémica mantenida por Habermas con aquel, reconstruyó el ascendiente gadameriano de la conexión holista entre significado y mundo de la vida de la TAC. Según Lafont (1993: 128), la postura de Habermas es un punto deliberadamente intermedio entre Gadamer y Von Humboldt. Del primero retomó la concepción holista y *hintergrundlich* del lenguaje, y del segundo, en detrimento del primero, la pretensión universalista y formalista.

16. En rigor, entre Austin y Searle no hay una relación de «continuidad», hay más bien una lectura del primero por parte del segundo, cuya operacionalización, en todo caso, resultó provechosa para la TAC.

ción, de la segunda; de Searle tomó la *doble estructura* de los actos de habla y su concepto de ilocución¹⁷.

Por otra parte, Habermas retomó tres perspectivas disciplinarias dedicadas a describir la formación de estructura como formación evolutiva de competencias: la teoría de las competencias generativas de Chomsky, la teoría de las competencias cognitivas de Piaget y la teoría antropológica de la hominización.

3.5. *Análisis metateórico*

En conjunto observamos que la estrategia Mp de la TAC procuró continuamente el deslindamiento de la tercera posición radical fundada en una cualidad sociológica diádica respecto de otros discursos de teoría sociológica, ya sea por la vía de la franca oposición (extradiferenciación) o de la abierta diferenciación (intradiferenciación), ya sea por la vía de complementar una recepción alternativa del *canon* con un *corpus* de tradiciones secundarias (antecedentes intradisciplinarios) e incluso de apostar por una renovación completa de los motivos filosóficos y científicos de su base causal (antecedentes extradisciplinarios). Vista discursivamente, esta estrategia diferenció al discurso teórico y a las operaciones metateóricas de la TAC. Por la carencia de estándares y de metodologías sistemáticas, la historia con propósito sistemático de Habermas fue una forma emergente que rápidamente se convirtió en una forma dominante al nivel nacional de la RFA como a nivel internacional, con una rápida institucionalización vía currículums e impacto editorial y un entrelazamiento de las disputas del campo sociológico con intervenciones públicas. Ello consagró su estrategia Mp en un estándar sistemático disciplinario, aceptado incluso por otros programas, más allá de sus deficiencias interpretativas.

4. El criterio de socialidad de la red teórica de la acción comunicativa

En este apartado reconstruimos desde una perspectiva arquitectónica, primero, el criterio de socialidad del concepto de acción comunicativa, y luego los diversos modos en que dicho criterio informa teóricamente los elementos principales de la TAC, conformando una red teórica donde su influencia lo erige en principio, a saber: los conceptos de plexo de sentido, acuerdo, coordinación de la acción e integración.

A continuación compartimos con los lectores las principales definiciones de la metodología empleada. Gracias a esta focalización nos centraremos en el problema de la unidad de análisis elaborada por el programa de Habermas: la acción comunicativa. Esta fue forjada bajo el fuego de la pregunta fundamental «¿Qué es lo social?» y constituye por tanto una *definición* de «lo social».

17. Según Fabra (2008: 102-3), estos elementos no solo eran compatibles con la concepción de lenguaje de Habermas, sino además rigurosos para profundizar en el análisis de la doble estructura del lenguaje, y así distinguir desde la partida misma el contenido proposicional y la ilocución.

Entendemos como tal una elaboración conceptual que supone una concepción de la estructuración de lo real y que introduce en ella la diferenciación cualitativa de un orden de realidad específico al que indica autológicamente como «social». Estas definiciones asumen y desarrollan una concepción determinada de socialidad, para cuya ampliación nos valdremos del reciente debate sobre las *dimensiones* de las concepciones de socialidad. El supuesto del debate es que la sociología atraviesa una etapa multiparadigmática, donde conviven distintas definiciones del objeto disciplinario y se discute la posibilidad de compararlas desde una perspectiva metateórica. Para ello se propone el concepto de dimensión de socialidad sobre el cual fundan un esquema comparativo. Se considera *dimensión de socialidad* a la unidad de magnitud con que es definida teóricamente la cualidad social en el marco de una concepción del objeto sociológico y se asume que las dimensiones fundamentales son tres:

1. Una dimensión monádica, cuya unidad son las propiedades sociales atribuidas a los individuos y/o a sus acciones y/o a sus representaciones.
2. Una dimensión diádica, cuya unidad son las propiedades sociales atribuidas a la constelación (*alter-egol alter(-ego)*).
3. Una dimensión triádica, cuya unidad son las propiedades sociales atribuidas a un término considerado tercero (*tertium*) respecto de los individuos, anterior y externo a ellos, capaz de organizarlos.

El modelo de análisis básico considera *monadismo* a las concepciones donde primen las definiciones monádicas, *diadismo* a aquellas donde preponderen las definiciones diádicas y *triadismo* cuando primen las definiciones triádicas. Acepta asimismo combinaciones entre ellas.

Habermas elaboró conceptualmente su definición de «lo social», la concentró en el concepto de acción comunicativa y la introdujo en el lugar que había preparado metateóricamente como novedoso y superador. Dicha definición se centra en el modelo de generación de entendimiento de la acción comunicativa. Este supone una unidad de análisis segmentada en el concepto de acción comunicativa como éxito ilocutivo. Este modelo de éxito ilocutivo de la acción comunicativa deslinda conceptualmente a la TAC de la teoría de la acción, del holismo colectivista y de la combinación de teorías, constituyéndose en la respuesta de la TAC contra la fragmentación de «unidades de análisis» generada por el olvido de la lógica de investigación, pues procura satisfacer la pretensión de universalidad asumida, por cuanto define *en general* la unidad del objeto disciplinario, pues declara a la acción comunicativa como la forma original del uso del lenguaje orientado al entendimiento. Nuestra propuesta consiste en, primero, analizar la definición de acción comunicativa en el espacio de propiedades conformado por estas tres dimensiones de la socialidad. Segundo, desagregarla analíticamente de acuerdo con la(s) unidad(es) de magnitud que la(s) rija(n) y reconstruir así la red de elementos conexos. Tercero, interpretar el esquema según su distribución en las dimensiones y al juego establecido entre ellas.

4.1. Acción comunicativa, éxito ilocutivo y plexos de sentido (Sinnzusammenhänge)

La acción comunicativa es definida como interacción simbólicamente mediada entre sujetos capaces de relacionarse mediante el lenguaje y la acción que se reconocen intersubjetivamente y que, por medios verbales y/o extraverbales, entablan una relación interpersonal con el propósito de entenderse sobre algo en el mundo y coordinar sus planes de acción (1981a-I: 128)¹⁸. La acción comunicativa supone así la ejecución de actos de habla ejecutados por un sujeto en vistas de ser, primero, comprendidos (*verstanden*) y, luego, aceptados y acordados (*annehmen*) por otro sujeto en situación de habla. La doble estructura de los actos de habla ordena la interacción simbólicamente mediada: el componente locutivo es articulado mediante oraciones gramaticalmente comprensibles referidas a estados de cosas y el componente ilocutivo es articulado con pretensiones de validez propuestas mediante componentes ilocutivos, este entabla y regula de continuo la relación interpersonal.

Habermas denomina éxito *ilocutivo* a la efectiva concreción (*einlösen*) de un entendimiento entre los actores, y la acción comunicativa es alcanzada en la medida en que el éxito ilocutivo es logrado, es decir, cuando los actores aceptan las pretensiones de validez propuestas recíprocamente, a los efectos de coordinar sus planes de acción a través del mecanismo del entendimiento lingüístico (2002: 117). Por esta razón, Habermas considera que la consecución del éxito ilocutivo constituye el mecanismo *original* de coordinación de las acciones sociales, porque es el modo básico en que «*ego* puede “conectar” (*anschließen*) sus acciones con las de *alter*» (1981a-I 151, 370)¹⁹. El rechazo de las pretensiones de validez no acaba con la acción comunicativa, sino que abre en ella un ámbito virtual donde las pretensiones de validez son tematizadas con el horizonte de ser justificadas argumentativamente y aceptadas a partir de la racionalización de los motivos y las normas.

Por esta razón cabe considerar que el éxito ilocutivo determina la unidad de análisis de la acción comunicativa, primero, porque identifica el mecanismo original del entendimiento lingüístico y, segundo, porque fija la medida

18. A diferencia de otros «giros lingüísticos», Habermas no concibe la acción como epifenómeno de las estructuras del lenguaje, sino como una performance interactiva posibilitada por estas.
19. Alexander (1991: 64 s.) criticó a Habermas por confundir *comunicación* con *acuerdo* (*agreement*). Habermas (1991: 238) se defendió señalando que la TAC, en línea con la pragmática formal, distingue, por un lado, *Verständigung* de *Annehmen*, distinción que concierne al proceso de alcanzar un acuerdo, y, por otro lado, entre *Verstehen* y *Akzeptabilität*, distinción que concierne a la interconexión interna de la comprensión. Podríamos agregar que la primera distinción, que rebate de manera inmediata la crítica de Alexander, es propia del planteo condicional en torno a la intersubjetividad del lenguaje y no pertenece a la definición de la unidad de análisis. Observamos tal distinción, además, en el cambio forzoso de actitud que implica para un oyente distinguir su comprensión de una emisión y su toma de postura ante ella (1981a-I: 399), y también la observamos en la diferencia, tempranamente delimitada por Habermas (1984: 81), entre la pretensión de validez de corrección (*Richtigkeit*) y la pretensión de validez de comprensibilidad (*Verständlichkeit*).

de los usos *derivados* del éxito ilocutivo —y de él dependientes en términos arquitectónicos— en otros tipos de acción social. Esto vale especialmente para la acción estratégica, cuyo mecanismo de coordinación de la acción no está basado ni en el entendimiento ni en las razones, sino en los intereses. Así medida, la acción estratégica es incapaz de coordinar acciones sin parasitar el éxito ilocutivo²⁰.

Habermas asume que la acción comunicativa posibilita la generación de acuerdo (*Einverständnis*) entre sujetos en situación de habla y con ello la coordinación de sus planes de acción dentro del mundo. Según el autor, gracias a esta propiedad generativa, la consecución de acuerdos es capaz de formar unidades sociales, cuya integración y reproducción depende de la coordinación comunicativa. Habermas las denominó *plexos de sentido* (*Sinnzusammenhänge*).

4.2. Acuerdo (*Einverständnis*) y coordinación de la acción

Vistos arquitectónicamente, los plexos de sentido poseen un elemento unitario (la consecución del acuerdo) y un elemento secuencial (la coordinación de la acción). Ambos son informados teóricamente por el concepto de éxito ilocutivo y son aunados así en la red teórica de la TAC.

En cuanto al elemento unitario, los plexos de sentido realizan su unidad mediante la consecución de un acuerdo (*Einverständnis*) intersubjetivo. Un acuerdo supone las condiciones del medio del entendimiento (*Veständigung*) y solo puede alcanzarse en el marco de situaciones de habla concretas²¹. Según su definición, un acuerdo significa «entenderse con alguien sobre algo mediante proposiciones válidas» (2002: 171), y se considera alcanzado cuando oyente y hablante coordinan intersubjetivamente sus planes de acción por medio de la aceptación fáctica de pretensiones de validez, con lo cual son aceptadas «las obligaciones relevantes para la interacción posterior» (1981a-I: 398). Esto significa que alcanzar un acuerdo supone condiciones comunicativas (del entendimiento) y establece condiciones comunicativas (de coordinación). Sobre esta base el acuerdo genera unidad, pues, al ser alcanzado mediante la postura de aceptación del oyente ante la pretensión de validez de una emisión, está dotado de efectos coordinadores (1981a-I: 399). El elemento unitario de la acción comunicativa depende de la conexión efectiva de la acción de *alter* con la acción de *ego*: «En cuanto el oyente acepta la garantía ofrecida por el hablante, entran en funcionamiento aquellos *vínculos relevantes a las consecuencias de la interacción* que están contenidos en el significado de lo que se ha dicho» (1985b: 78). Ello se debe a que todo acuerdo conecta el plano semántico de la

20. Habermas subrayó que su distinción entre acción comunicativa y acción estratégica no es solo analítica, sino que está asentada en fundamentos racionales (1981a-I: 393-4; 1991: 242-3).

21. La conexión interna entre *acuerdo* y *entendimiento* es más clara en los términos alemanes que Habermas eligió para designar a los dos conceptos. Lafont (1993) logró una fórmula feliz para establecer la relación entre ambos conceptos: «dado que el entendimiento (*Veständigung*) no es necesario, el acuerdo (*Einverständnis*) es posible».

comprensión del significado con el plano empírico del desarrollo subsiguiente (dependiente del contexto) (1981a-I: 399).

En cuanto al elemento secuencial, Habermas asume que el acuerdo intersubjetivo genera en los interlocutores la disponibilidad a prestar seguimiento a la interacción. Según el autor, gracias a esta propiedad dinámica, la acción comunicativa es capaz de establecer y desarrollar dinámicas específicas. Habermas denominó a dichas dinámicas *coordinación de la acción*. En este aspecto, los plexos de sentido realizan sus secuencias mediante la coordinación de la acción alcanzada por el acuerdo intersubjetivo. Las secuencias están conectadas arquitectónicamente con los acuerdos, pues únicamente bajo su condición las acciones de *alter* pueden conectar con las de *ego* y con ello generar una dinámica social. En este punto Habermas conecta de manera sistemática los conceptos de *acuerdo* y *coordinación y orden social* para definir el concepto central de su elemento secuencial: la *aceptación*, que está vinculada con la validez del componente ilocutivo y las condiciones de su éxito. Estas condiciones parten de la comprensión. Según Habermas «comprendemos (*wir verstehen*) un acto de habla, si sabemos qué lo hace aceptable» (1981a-I: 400)²². La comprensión abre así para todo acto de habla un horizonte de dos valores: aceptación y rechazo.

Rechazamos un acto de habla cuando actualizamos el potencial de crítica de las pretensiones de validez del que todo acto de habla es pasible. Habermas subraya que, en cuanto operamos un rechazo, abrimos un horizonte discursivo de disenso en la comunicación, un ámbito virtual de habla dentro de la misma situación de habla donde las pretensiones de validez se vuelven un tema de la comunicación y es posible argumentarlas, modificarlas y justificarlas de manera intersubjetiva. En el ámbito de la justificación funciona, según Habermas, un acuerdo contrafáctico según el cual los interlocutores discuten sin reservas en vistas de alcanzar cooperativamente el mejor argumento y consensuar a partir de él el acuerdo que coordine sus acciones. El mejor argumento se distingue porque alcanza una coacción sin coacción entre los hablantes. Esta fuerza del mejor argumento es denominada por Habermas *motivación racional* (1984: 161)²³ y le permite, primero, distinguir entre acción y discurso (1984: 130-131) y, luego, considerar que la práctica argumentativa es «una forma reflexiva de la acción comunicativa» (2002: 101).

Aceptamos un acto de habla, en cambio, cuando no actualizamos la crítica y convenimos conectar nuestras acciones recíprocamente. La aceptación implica que hablante y oyente pueden reconstruir ellos mismos las razones (*Gründen*) que fundamentan las pretensiones de validez propuestas por el hablante. La aceptación establece el acuerdo en la medida en que supone la comprensión

22. Habermas subrayó que desde la perspectiva del actor la comprensión se logra «cuando [el acto de habla] cumple las condiciones necesarias para que un oyente pueda tomar postura con un sí frente a la pretensión que a ese acto vincula el hablante» (1981a-I: 400).

23. Este es un elemento fuerte de la TAC, ya que, por un lado, discute con la hermenéutica al contraponer acuerdos fácticos y contrafácticos, y, por otro lado, discute con la teoría de la racionalidad instrumental, al delinear un tipo de coacción sin coacciones.

entre los interlocutores, la identidad de significados y el consenso sobre las pretensiones de validez²⁴.

Como vemos, aceptación y rechazo tienen el mismo propósito secuencial: alcanzar el acuerdo. Sin embargo, los modos de hacerlo difieren, puesto que en el primer caso el acuerdo es inmediato, pero en el segundo es mediato. Esto no se debe a que el rechazo implique la inexistencia de secuencia, sino a que abre un proceso de argumentación *dentro* de la misma situación de habla, cuyo horizonte es el debilitamiento de las razones del disenso y el fortalecimiento del acuerdo por nuevas vías. El desacuerdo posibilita un acuerdo justificado y la adquisición de consensos y, por tanto, carece de efectos de coordinación inmediatos y solo los alcanza en la medida en que media la racionalización de los motivos de la aceptación. En conclusión, el entendimiento lingüístico es el modo original y primero de coordinación de la acción, cuya secuencia tiene dos valores en la TAC (el acuerdo y el desacuerdo), y este último, a su vez, tiene otros dos valores (el consenso y el disenso).

4.3. Integración y reproducción

Vistos arquitectónicamente, los plexos de sentido poseen además un elemento estructural (la integración) y un elemento procesal (la reproducción). Ambos son igualmente informados por y conectados con el concepto de éxito ilocutivo, de esta manera es impreso el diadismo de este en ellos y robustecen la coherencia de la red teórica de la TAC.

Al respecto del elemento estructural, la organización interna de un plexo de sentido es definida según Habermas como integración social. De acuerdo con su definición, la integración social está constituida por los mecanismos de acción que armonizan entre sí las orientaciones de acción de los participantes (1981a-II: 178). La TAC asume de esta manera que la integración social de los plexos de sentido es alcanzada a través de los acuerdos intersubjetivos. De acuerdo con ello y en vista del carácter original y primero del acuerdo, el concepto de integración social, basado en normas legítimas, es un concepto estructural *primero*. Los acuerdos generan la solidaridad cooperativa y organizan intersubjetivamente al plexo de sentido. En este punto Habermas conecta la estructuración del plexo con el trasfondo normativo del mundo de la vida, ya que la integración social requiere validez normativa, es decir, requiere el concurso de las normas intersubjetivamente reconocidas en la relación entre pretensiones y acuerdo. En este concurso la integración es definida a partir de la doble relación, dependiente y generativa, de los plexos de sentido con las normas intersubjetivas. Es dependiente por cuanto un plexo está estructurado

24. Señalamos también que la aceptación del acto ilocutivo puede variar su forma según el horizonte de entendimiento que abra para la acción comunicativa: la aceptación respecto del significado (acción comunicativa débil) y la aceptación respecto de las pretensiones de validez (acción comunicativa fuerte).

de manera autónoma, pero no está aislado de otras estructuras significativas, de manera tal que reconstruye un horizonte diferenciando determinadas estructuras compartidas, no todas. Es generativa por cuanto la acción comunicativa posee un componente normativamente activo capaz de generar consensos mediante la argumentación, de manera tal que estos consensos adquiridos sobre normas y modalidades de acuerdo tienen valor de estructura y asisten en la integración.

En cuanto al elemento procesal, la reproducción del mundo de vida, observamos que esta se realiza a través del medio de la acción comunicativa. La reproducción del plexo consiste en enlazar las nuevas situaciones generadas en las secuencias acordadas de acciones coordinadas con los estados existentes en el mundo de la vida (1981a-II: 210). Por tanto, la reproducción se da únicamente a través de la coordinación de la acción, no es externa a ella. En esta medida, a partir de la doble relación de la coordinación con las estructuras, la reproducción social es tanto un proceso reproductivo como un proceso de aprendizaje del plexo de sentido, pues la generación de razones y consensos discursivos forma procesos de aprendizaje y dinámicas específicas del plexo a través de su reproducción. En consecuencia, la reproducción social se trata de un proceso de mantenimiento y aprendizaje de la identidad social del plexo de sentido (1981a-II: 133). Debido a su nexa con la racionalidad del entendimiento, la reproducción social amplía los espacios de la contingencia, en la medida en que tematiza fragmentos del saber de fondo y los vuelve susceptibles de crítica al convertirlos en pretensiones de validez. La reproducción social no responde por ello a ningún principio de necesidad objetiva y/o histórica, sino de la historia interna de las especificidades adquiridas mediante la base racional de la acción comunicativa.

Según Habermas, la reproducción de los plexos tiene una dimensión material y otra simbólica (1981a-II: 209-211). La reproducción material está vinculada con la coordinación para la satisfacción de los imperativos funcionales, en tanto que la reproducción simbólica está vinculada con la reproducción de las estructuras normativas e institucionales. Habermas subraya que ambas reproducciones son requeridas por el plexo, estableciendo entre ellas una «retroalimentación»: la reproducción material es condicionada en su evolución interna por las estructuras normativas en la coordinación de la acción; la reproducción simbólica, a su vez, es diferenciada en problemas funcionales específicos (1985a: 374-381). Sobre esta base, el autor declaró que la reproducción simbólica es *fácticamente* necesaria para la reproducción material y que ambas son procesalmente necesarias para la reproducción de los plexos de sentido²⁵.

25. Esta es la tesis fuerte del materialismo histórico reconstruido propiciado por Habermas, que permanece alojado en la TAC. Asimismo, merece destacarse el vínculo entre integración social y coordinación social. La TAC logra redefinir la propuesta de Lockwood dotándola de una dimensión dinámica, en la medida en que la coordinación social integra socialmente por la vía de la generación de acuerdos intersubjetivos.

4.4. Análisis arquitectónico del criterio de socialidad en la red teórica de la TAC

La acción comunicativa centrada en el éxito ilocutivo es ubicada como unidad de análisis en el nuevo lugar reservado programáticamente para la definición de lo social. Es decir que es deslindada del accionalismo, del holismo y del combinacionismo, y es rearticulada con los antecedentes intradisciplinarios relativos a la interacción. Se trata del concepto de constelación que define la unidad social mínima. La elaboración conceptual diádica está presente en la medida en que la acción comunicativa constituye una unidad de sentido *strictu sensu*, que requiere una constelación social mínima organizada y distribuida en torno a al menos dos *alter egos*, quienes, únicamente en virtud de la reciprocidad de sus orientaciones, coordinan selecciones, coordinación que no sería ni posible sin la constelación ni explicable en referencia a cada *alter ego* aislado. Tal es la unidad de análisis autológicamente cualificada como social, que supone *alter egos* constelados, pero cuya unidad de sentido no puede ser reducida a ninguno de ellos de manera individual (no es monádica) y se conforma únicamente en esa constelación, sin ser causada por ningún componente o condición exterior a ella (no es triádica). La definición diádica de la unidad de análisis es declarada por Habermas la base única y *general* de su sistema de categorías. Rechaza así el monadismo, el triadismo y el combinacionismo, robusteciendo la diferenciación de la TAC. Habermas realiza luego una operación teórica crucial: conectar estrechamente la formación de entidades sociales delimitadas (plexos de sentido) con esta unidad de análisis diádica, dotando así a estas unidades de la capacidad de formar entidades sociales a partir de su propiedad de límite. Esto extiende el criterio de socialidad de la unidad de análisis a las unidades sociales, razón por la cual se observa que la TAC asume el diadismo para delimitar unidades de análisis y, a la vez, para delimitar la unidad de las entidades sociales. En este sentido se acepta que la formación de plexos de sentido *depende* por completo de la acción comunicativa, razón por la cual las propiedades de límite del acuerdo y de entrelazamiento en la coordinación de la acción comunicativa desarrollan una respuesta diádica a la pregunta por el orden social.

El diadismo es extendido también a la concepción estructural y dinámica de los plexos de sentido según la TAC. En cuanto a la primera, Habermas descarta que los plexos de sentido sean totalidades, ya que, en cuanto unidades sociales, se forman de manera múltiple y no pueden considerarse partes de un todo. Esta relacionalidad contingente inherente a la integración impide que los plexos se estructuren de manera armónica. Antes bien, la caracterización más apropiada del principio de formación interna de estructura es la tesis del generativismo estructural de las unidades sociales, cuyo rasgo saliente es la generación de estructuras de las unidades sociales a partir y a través del entrelazado de sus unidades mínimas. Sin embargo, tales estructuras no organizan todas las relaciones de una unidad en todo momento, esto es no son ni funcionan como totalidades, ni mucho menos las armonizan. Se desprende de esta tesis que las entidades sociales no son estructuras ni unidades estructurales, sino que solo generan estructura. En contraposición al estructuralismo clásico, la TAC

asume que la estructura carece de «eficacia simbólica», es decir, carece de fuerza determinante sobre las unidades que relaciona, que más bien poseen eficacia *condicional*. Es decir, establece posibilidades relacionales, no determinaciones causales. En este sentido, las estructuras no solo son mundanas en su origen, sino también en su dinámica y poseen flexibilidad, no identidad, significativa. Por ello la TAC conecta el generativismo estructural con la tesis de la estructuración de las unidades sociales, es decir, bajo el supuesto de la preexistencia de otras estructuras sociales «de fondo» o superficiales, la unidad social se estructura a partir de sí misma y dentro de sus propios límites.

La definición y la caracterización de los factores principales de la dinámica social (secuencia, reproducción y evolución) son incorporados a la red del concepto de acción comunicativa, y por esta vía se conectan a las propiedades de los plexos de sentido. Es decir, Habermas se opone a la tesis historicista y/o teleológica de una *dynamis* social autónoma y general y descarta un *prius* de la dinámica sobre la unidad. La dinámica social ni es una fuerza con rango ontológico autónomo capaz de lograr determinaciones *per se* ni es un movimiento homogéneo y continuo, sino que la dinámica social es la dinámica de las unidades sociales. La TAC opta así por la *conjunción* de dinámica y unidad bajo el primado de la segunda. Sobre esta base la elaboración conceptual de la dinámica social tiene lugar dentro de los límites de las unidades sociales, no es un proceso ilimitado ni indeterminado. En este sentido, ni la unidad es confinada a una *stasis* ni la dinámica es confinada a una *dynamis* aisladas, sino que, gracias a la conjunción teórica de ambas, solo hay unidad dinámica y dinámica de unidades.

Los conceptos de integración y de reproducción quedan informados así por el diadismo de base de la TAC. Para Habermas los procesos reproductivos son procesos de unidades dinámicas que constituyen un nivel dinámico específico delimitado por las unidades sociales. Esto implica rechazar las tesis del reproductivismo y la inercia social porque reducen la dinámica a la conservación y resaltan los principios de necesidad y equilibrio, sin concebir siquiera la transformación. Esto se debe a que desdiferencian proceso reproductivo y secuencias de coordinación reduciendo estas a aquel. Para la TAC la reproducción no es ningún mecanismo de estabilización, sino una unidad longitudinal basada en secuencias. La unidad longitudinal de la dinámica social está basada en, y solo en, el secuenciamiento. El procesamiento depende de las secuencias, pero, al estar diferenciado, no se reduce a ellas. Hay una dependencia secuencial (no lineal) de los procesos. Por esta vía Habermas incorpora el eje diádico en el concepto de proceso, pues la dinámica reproductiva supone y se desarrolla sobre la base de unidades comunicativas y de secuencias coordinativas, ambas informadas con la mencionada cualidad.

5. Conclusiones: El diadismo multinivel de la TAC desde una perspectiva sistemática

A lo largo de este trabajo reconstruimos la diferenciación programática y el fundamento teórico del motivo sociológico mediante el cual Habermas situó

a la TAC, en su giro hacia «el paradigma del entendimiento», en una tercera posición radical dentro de la disciplina. Así, gracias al fuerte preludeo de su estrategia receptiva, Habermas preparó pacientemente el terreno para introducir un fundamento operativo diferenciado, y hasta se podría decir: disruptivo respecto del «paradigma funcionalista», del «paradigma de la acción» y del «dualismo paradigmático». En este sentido, en nombre del panorama crítico performado por su estrategia de preludeo, la TAC dotó de una enorme plausibilidad a su operación programática y teórica más ambiciosa: el delineamiento de un programa de teoría crítica, con pretensiones de universalidad y actitud performativa, y la introducción teórica de la acción comunicativa como fundamento operativo sociológicamente superador del olvido de «la lógica de la investigación social». Este fundamento operativo definirá «lo social» como éxito ilocutivo y lo informará con un criterio de socialidad intersubjetivo, desarrollando sobre esta base al plexo de sentido como unidad social y a la coordinación como dinámica social.

De manera complementaria, al apelar a la perspectiva y al instrumental del análisis arquitectónico de las dimensiones de socialidad, establecimos que, en la elaboración conceptual de la definición de «lo social» supuesta por la acción comunicativa, predomina marcadamente un criterio de socialidad diádico. Gracias a este predominio la TAC estableció la cualidad sociológica, en contraposición al monadismo, al triadismo y al combinacionismo. Observamos también la irradiación de este fundamento a lo largo de la red teórica. Así, la definición de plexo de sentido rechaza la inferencia monádica y la deducción triádica de la unidad del orden social, optando la TAC por derivar su concepto de la unidad de análisis, y *fundamentando* su unidad social (y el «orden social») de modo fuertemente diádico y dependiente de la base diádica. Sobre esa base descarta Habermas la variante combinacionista, pues el diadismo no aglomera dos niveles. En línea con esto rechaza las concepciones estáticas y deterministas de la estructura y opta por el generativismo estructural de las unidades y por una perspectiva multiestratificada de ellas. Congruentemente, la definición de dinámica social de la TAC rechaza la tesis historicista y/o teleológica de una *dynamis* social general, independiente de las unidades sociales y con poder causal y/o final sobre ellas, y opta por subordinar fuertemente la dinámica social a la dinámica de las unidades sociales, así fundamenta la dinámica social (y el «cambio social») de modo fuertemente diádico y volviéndolo dependiente de esa base.

Nos detenemos en este punto, pues merece una atención especial. Mediante el enfoque ritzeriano de las estrategias de metateorización podemos observar, y hasta seguir con segura trazabilidad, la conexión programática entre una estrategia de metateorización de tipo preludeo marcadamente crítica y la proposición de un fundamento operativo que se asume y se presenta a sí mismo como innovador ante una disciplina entera. En el caso de la TAC, muy particularmente a partir de la segunda fase de su evolución programática, este fundamento operativo tendrá un perfil teórico comprometido con el diadismo, pero, subrayamos, este perfil no está determinado por la estrategia de preludeo, puesto que esta solo prepara, mediante operaciones de metateori-

zación, un terreno que puede ser ocupado por distintas opciones teóricas. Lo que sí determina dicha estrategia es la marca de la novedad y el imperativo de exhibir y superar con conceptualizaciones teóricamente diádicas las deficiencias de los otros «paradigmas» de la sociología. Vale destacar que semejante obligación crítica no es un presupuesto necesario de la posición diádica en sociología. Comparativamente esto se ve más fácilmente mediante algunos ejemplos: los conceptos diádicos de Simmel, la primera ola de interaccionismo simbólico estadounidense o incluso los estudios actuales sobre *Tertiariität* (Lindemann, Bedorf y Fischer). En todos ellos el diadismo convive en un terreno tenso, pero heurísticamente positivo, con desarrollos conceptuales monádicos y triádicos. Por tanto, mediante una triangulación de las conclusiones parciales extraídas desde el enfoque ritzeriano de las metateorizaciones y de aquellas extraídas desde la perspectiva arquitectónica de las dimensiones de socialidad, podemos identificar y afirmar con todo rigor sistemático que en la TAC hay una operación programática de sobrecarga metateórica del diadismo teórico de su unidad de análisis y de la red teórica desarrollada sobre su base. Esta conclusión muestra la fuerza analítica de los aportes teóricos elaborados desde una perspectiva sistemática que complementa e integra críticamente enfoques y metodologías y que, a su vez, aborde de manera integral y multinivel los materiales y los programas que pone bajo estudio²⁶.

De estos resultados se sigue una descripción de la TAC como un programa de investigación sociológico marcadamente diádico en los distintos niveles de su red teórica y de su estrategia metateórica que radicaliza las pretensiones «superadoras» de la TAC en dirección a su diagnóstico crítico sobre la sociología. Esto es congruente con nuestra hipótesis y pone de manifiesto el horizonte de posibilidades de interpretación teórica que se abre en este programa una vez que se desplaza el foco de la teoría de la sociedad. En este sentido, y ya a modo de cierre del presente escrito, queremos destacar la posibilidad de reconstruir sistemáticamente algunos de los conceptos y de las operaciones teóricas relevantes de la TAC, entendiendo que este procedimiento evita reducir al programa *in toto* a su teoría de la sociedad, y que trasladar las falencias que esta pudiera tener al nivel de los fundamentos implica caer en una simplista falacia de nivel, que olvida la lógica de la investigación que sostiene la notable arquitectura erigida por Habermas.

Referencias bibliográficas

- ALBERT, Gert; GRESHOFF, Rainer y SCHNÜTZEICHEL, Rainer (2010). *Dimensionen und Konzeptionen von Sozialität*. Heidelberg: VS Verlag.
- ALEXANDER, Jeffrey (1991). «Habermas and Critical Theory: Beyond the Marxian Dilemma?». En: HONNETH, A. y JOAS, H.: *Communicative Action: Essays on Jürgen Habermas's The Theory of Communicative Action*. Cambridge: MIT Press, 49-73.

26. Gracias a estas operaciones, es posible optimizar la realización de comparaciones sistemáticas de la TAC con otros programas de investigación, por poner dos casos, como la teoría general de sistemas sociales (Pignuoli Ocampo, 2017b) y la Actor-Network Theory (Pignuoli Ocampo, 2016).

- ARCHER, Margaret S. (1996). *Culture and Agency. The Place of Culture in Social Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- AUSTIN, John (1982). *¿Cómo hacer cosas con palabras?* Barcelona: Paidós.
- BEDORF, Thomas; FISCHER, Joachim y LINDEMANN, Gesa (2010). *Theorien des Dritten: Innovationen in Soziologie und Sozialphilosophie*. Múnich: Wilhelm Fink.
- BERNSTEIN, Richard (ed.) (1991). *Habermas y la modernidad*. Madrid: Cátedra.
- FABRA, Pere (2008). *Habermas: lenguaje, razón y verdad: Los fundamentos del cognitivismo en Jürgen Habermas*. Madrid: Marcial Pons.
- HABERMAS, Jürgen (1981a). *Theorie des kommunikativen Handelns*. 2 Bde. Frankfurt: Suhrkamp.
- (1981b). *La reconstrucción del materialismo histórico*. Madrid: Taurus.
- (1982). *Zur Logik der Sozialwissenschaften*. 2.ª ed. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.
- (1984). *Vorstudien und Ergänzungen zur Theorie des kommunikativen Handelns*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.
- (1985a). *Der philosophische Diskurs der Moderne*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.
- (1985b). *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Península.
- (1991). «A Reply». En: HONNETH, A. y JOAS, H.: *Communicative Action: Essays on Jürgen Habermas's The Theory of Communicative Action*. Cambridge: MIT Press.
- (2002). *Verdad y justificación: Ensayos filosóficos*. Madrid: Trotta. Traducción de P. Fabra y L. Díez.
- HEINTZ, Bettina (2004). «Emergenz und Reduktion: Neue Perspektiven auf das Mikro-Makro-Problem». *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 56(1), 1-31. <<https://doi.org/10.1007/s11577-004-0001-8>>
- JAY, Martin (1974). *La imaginación dialéctica: Una historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923-1950)*. Madrid: Taurus.
- LAFONT, Cristina (1993). *La razón como lenguaje: Una revisión del «giro lingüístico» en la filosofía alemana del lenguaje*. Madrid: Visor.
- (1995). «Dilemas en torno a la verdad». *Theoría*, 23, 109-124.
- LÓPEZ DE LIZAGA, José Luis (2005). «Walter Benjamin y los dos paradigmas de la teoría crítica». *Nexo*, 3, 11-31.
- LUHMANN, Niklas (1982). «Autopoiesis, Handlung und kommunikative Verständigung». *Zeitschrift für Soziologie*, 11(4), 366-379. <<https://doi.org/10.1515/zfsoz-1982-0403>>
- MASCAREÑO, Aldo (2008). «Acción, estructura y emergencia en la teoría sociológica». *Revista de Sociología*, 22, 217-256. <<https://doi.org/10.5354/0716-632x.2008.14492>>
- MCCARTHY, Thomas (1987). *La teoría crítica de Jürgen Habermas*. Madrid: Tecnos.
- (1991). «Complexity and Democracy: Or the Seducements of Systems Theory». En: HONNETH, A. y JOAS, H.: *Communicative Action: Essays on Jürgen Habermas's The Theory of Communicative Action*. Cambridge: MT Press, 119-139.
- PIGNOULI OCAMPO, Sergio (2016). «Aportes de las teorías sociológicas a la discusión de la ontología: Los casos de Luhmann, Habermas y Latour». *Revista de Filosofía*, 41(1). 153-179. <https://doi.org/10.5209/rev_resf.2016.v41.n1.52112>
- (2017a). «La perspectiva del programa de investigación multinivelado como metodología de teoría sistémica». *Revista Mexicana de Sociología*, 79(2), 401-430.
- (2017b). «La comunicación como unidad de análisis de la sociología: Análisis comparado de las propuestas de Luhmann y Habermas». *Convergencia*, 73, 61-86. <<https://doi.org/10.29101/crcs.v0i73.4238>>

- RITZER, George (1990). «Metatheorizing in Sociology». *Sociological Forum*, 5(1), 3-15.
<<https://doi.org/10.1007/BF01115134>>
- RODRÍGUEZ-VELASCO, Jesús D. (2009). *Ciudadanía, soberanía monárquica y caballería: Poética del orden de caballería*. Madrid: Akal.
- (2010). «La urgente presencia de *Las siete partidas*». *La Corónica*, 38(2), 99-135.
<<https://doi.org/10.1353/cor.0.0067>>
- SEARLE, John (1994). *Actos de habla*. Madrid: Cátedra.
- SKOCPOL, Theda (1987). «The Dead End of Metatheory». *Contemporary Sociology*, 16(1), 10-12.
- TURNER, Johnatan (1990). «The Misuse and Use of Metatheory». *Sociological Forum*, 5(1), 37-53.
<<https://doi.org/10.1007/BF01115136>>
- WELLMER, Albrecht (1989). «Was ist eine pragmatische Bedeutungstheorie?: Variationen über den Satz “Wir verstehen einen Sprachakt, wenn wir wissen, was ihn akzeptabel macht”». En: HONNETH, A.; MCCARTHY, Th.; OFFE, C. y WELLMER, A. (eds.): *Zwischenbetrachtungen: Im Prozeß der Aufklärung. Jürgen Habermas zum 60. Geburtstag*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 318-370.
- WIGGERSHAUS, Rolf (2010). *La escuela de Fráncfort*. México: FCE.

Corruption and externalities: Assessing the role of intentions

Carlos Maximiliano Senci

Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (IIESS). Universidad Nacional del Sur. CONICET
maximiliano.senci@uns.edu.ar



Received: 24-10-2018
Accepted: 15-02-2019
Published: 06-09-2019

Abstract

Experimental studies model corruption as reciprocal behavior that generates negative externalities for third parties. Results on how negative externalities factor in individuals' corruption-related decisions have been mixed. While (imputed) intentions have been proven to have an impact on participants' social preferences and kindness evaluations in a wide array of situations, little is known about whether and how the (imputed) intentions of third parties may enter participants' deliberation in corruption contexts. The assumed differential evaluation of externalities according to whether they are borne by active players or dummy players has important implications for real-life corruption. In many instances of corruption negative externalities are indeed incurred by (sets of) 'dummy players', such as 'society at large'. In other cases, however, more active players (such as the political head of a governmental department) are the target of negative externalities. Reciprocity models would predict that kindness evaluations concerning third parties would enter the considerations of partners to the corrupt transaction in the latter but not the former case. This important prediction, however, has not been empirically tested. We find that intentions of third parties do not affect behavior, but affect how kind individuals are perceived by others.

Keywords: corruption; externalities; reciprocity; intentions; experiment

Resumen. *Corrupción y externalidades: evaluar el papel de las intenciones*

Los estudios experimentales modelan la corrupción como una forma de comportamiento establecido sobre la base de relaciones de reciprocidad que genera externalidades negativas para terceros. Los resultados acerca de cómo las externalidades negativas influyen en las decisiones relacionadas con la corrupción de los individuos no son concluyentes. Si bien se ha demostrado que las intenciones (imputadas) tienen un impacto en las preferencias sociales y las evaluaciones de amabilidad de los participantes en una amplia gama de situaciones, poco se sabe si los participantes toman en consideración y de qué manera las intenciones (imputadas) de terceros en contextos de corrupción. La supuesta diferencia al evaluar las externalidades en función de si afectan a jugadores activos o a jugadores pasivos tiene implicaciones importantes para la corrupción en la vida real. En muchos casos de corrupción, las externalidades negativas afectan a (conjuntos de) «jugadores pasivos», como «la sociedad en general». En otros casos, sin embargo, jugadores más activos (como el jefe político de un departamento gubernamental) son objeto de externalidades negativas. Los modelos de reciprocidad predicen que las evaluaciones de amabilidad respecto a los terceros que son objeto de externalidades negativas entrarían en las consideraciones de las partes en una transacción corrupta en el último caso, pero no cuando se trata de jugadores pasivos. Esta importante predicción, sin embargo, no ha sido empíricamente probada. Encontramos que las intenciones de terceros no afectan al comportamiento directamente sino que afectan a la forma en que se percibe la amabilidad de los demás.

Palabras clave: corrupción; externalidades; reciprocidad; intenciones; experimento

Summary

1. Introduction	Funding
2. The study	Bibliographic references
3. Behavioral predictions	Appendix A. Supplementary Results
4. Data and variables	Appendix B. Instructions
5. Conclusion	

1. Introduction

There is a vast literature in sociology and economics that addresses socially beneficial aspects of cooperation (Ostrom et al., 1994; Kollock, 1998; Fehr and Gächter, 2000). However, much less has been explored about how cooperation unfolds when it entails negative externalities to third parties. In a broad array of situations, people benefit at the expense of others (market transactions, sports, access to grants, etc.). In those contexts, however, harm to others may be more or less tolerable, depending on the prevailing norms.

Corruption affords an example in which cooperation between corrupt parties generally harms unidentified and passive others (see Abbink et al., 2002; also Weisel and Shalvi, 2015). In many situations those harmed by corrupt people have previously deposited their trust in them, that is, they have placed themselves, or their time, resources and confidence at the expense of others.

These kinds of situations are recurrent in the political arena. Union workers may vote for a delegate who instead of supporting a strike to protect the interests of fellow worker members may unilaterally collude with the employer and back up his/her interests, thus undermining support for the strike. Similar examples may involve governments who decide to spend money on procurement with officials and businesspeople having the opportunity to collude. Or it might be voters in a referendum who grant more power to the executive at the risk of subsequent collusion with lobby groups.

These types of situations exemplify the well-known definition of corruption as the abuse of entrusted power for private gain (Transparency International, 2012). In order to capture the features of these situations, we propose a three-player bribery game in which two players can act corruptly to increase their payoffs to the detriment of a third player. The game is sequential and has the following features: the first player may choose to trust, thereby increasing the payoffs of two other players at the risk of collusion between them. These two players enter in a coordination game after the first player's trusting move, and may decide individually either to reciprocate the first player's trusting move or collude to share the surplus while imposing a cost on the first mover. We compare this situation with a similar one in which the first player does not initiate the game, and therefore cannot generate any surplus, while she can still incur in the costs associated to coordination by the other two players.

A well-established result in the literature on corruption (see Abbink et al., 2002; Abbink, 2004; Barr and Serra 2009, Lambsdorff and Frank, 2010; Jacquemet, 2012), though not uncontested (see Gneezy et al., 2018), holds that reciprocity helps sustain collaboration in such collusive bribery settings. Consistent with intentions-based models, in corruption contexts reciprocity is found to be a function of the bribe amount passed by one party: higher bribes offered imply higher reciprocity levels. The supposed mechanism behind this is that people judge higher transfers relative to lower ones as kinder (Falk and Fischbacher, 2006). Therefore, higher transfers spur higher levels of reciprocal behavior.

In line with this mechanism, most models of reciprocity predict that people would treat those who were kinder to them in the first place more kindly (Rabin, 1993; Levine, 1998; Dufwenberg and Kirchsteiger, 2000; Falk and Fischbacher, 2006). Moreover, this implies that people are in general expected to be kinder to 'active players' (i.e., individuals whose actions directly affect one's well-being) than to dummy players (i.e., individuals whose actions are immaterial for one's well-being and who therefore cannot behave 'kindly'; for a discussion of this topic see López-Perez, 2008). In experimental corruption games, negative externalities are generally imposed upon dummy players. For example, costs associated with corrupt collaboration are sometimes implemented as a drastic decrease in the experimenters' donation to an ONG (see Lambsdorff and Frank, 2010).

Depending on whether they are borne by active players or dummy players, the assumed differential evaluation of externalities has important implications

for real-life corruption. In many instances of corruption negative externalities are indeed incurred by (sets of) ‘dummy players’, such as ‘society at large.’ In other cases, however, more active players (such as union workers voting for a delegate or citizens granting more power to the executive branch of government in a referendum) are the target of negative externalities. Reciprocity models would predict that kindness evaluations concerning third parties would enter the considerations of the partners to the corrupt transaction in the latter but not the former case. This important prediction, however, has not been empirically tested. This paper tests the prediction that corrupt collaboration may be thwarted by reciprocity concerns towards the third party bearing the externalities, and that these reciprocity concerns are affected by whether the third party is an active player or a dummy. We contend that individuals’ sensitivity to externalities may be mediated by the third party’s perceived intention. If participants have social preferences and give due weight to externalities, they will refrain from collaboration with the corrupt partner. The weight they assign to these externalities is hypothesized to depend on whether or not the third party is an active player, and if so, on her perceived kindness.

To empirically study whether intentions toward active and dummy third parties could hinder corruption, we exposed participants to a three player game in which the third party potentially suffering from the externalities caused by corruption is either a dummy player (and therefore can signal no intentions) or an active player (capable of signaling intentions). This allows us to investigate participants’ choices in our “bribery game”, and to assess whether the third party’s perceived intentions have an impact on reciprocal behavior between the briber and the player being bribed.

The remainder of the paper is organized as follows. In the next section we discuss the related experimental literature touching upon corruption in particular. Our experimental design is presented in section 2, followed by the behavioral predictions in section 3. In section 4 we present our data and results and discuss them. Section 5 concludes.

2. The study

The objective of the study was to assess whether the effect of externalities on a third party could prevent the establishment of corrupt relationships. The third party could have either a passive or an active role. As a consequence, to evaluate the differential impact of imputed intentions, beliefs about other players’ kindness were measured.

2.1. *Experimental design*

2.1.1. *No_trust treatment*

Our experiment consists of two treatments: a No_trust treatment (NT henceforth) and a Trust treatment (TT henceforth). In the NT, Role A player is a passive player devoid of any strategic role, and therefore cannot actively

influence other players' decisions. However, A is an actually participant present in the room. Role B player decides between IN or OUT. If she chooses OUT, the game ends and each player payoffs' are (20, 20, 20). If she chooses IN, she passes the play to C, who in turn has to choose between IN or OUT. If C selects OUT, then each player get 20 points, while if she selects IN, then player A gets 10, and the other players get 25 each (see Figure 1).

2.1.2. Trust treatment

Our TT differs from the NT in that Player A is an active player moving first in the sequence (see Figure 2). Player A has the option to opt out of the game (OUT), assuring for himself a payoff of 15 EMUs,¹ or passing-the-play (IN) to player B, who could either a) share the surplus generated by A's action choosing OUT, or b) pass the play to role C player. In the latter case, payoffs depend ultimately on C's action. If C chooses OUT, she thereby rejects the corrupt transaction proposed by B, and this action generates the most equal outcome across all three players (20, 20, 20). Note that besides being the most equal, this outcome is a Pareto improvement compared to the sub-game perfect equilibrium. If B and C 'cooperate in corruption' (i.e., both choose IN), A is always worse-off, getting her minimum payoff in the game. This represents a negative externality for player A.

Note that in our set-up each individual has a 'fair option' in her strategy space. Therefore, there is a straightforward way to evaluate the kindness of any action by comparison with the available fair option, i.e., B and C players always have an available fair action (which is to choose OUT). For player A, option OUT is always better than IN, and therefore participants in role A would presumably judge the OUT choices of B and C as kinder. B and C, unlike A, would probably judge the IN choices rather than the OUT choices made by participants in other roles as kinder, since IN choices give them a higher payoff.

2.1.3. Procedure

We conducted the experiment at the Sociological Laboratory of the Department of Sociology at the University of Groningen in the Netherlands during December 2012 and early 2013. Subjects were invited from a database of approximately 1200 registered volunteer students from different fields using the ORSEE recruitment software (Greiner, 2015). The recruitment and the experiment complied with the ethical guidelines set out by the Sociological Laboratory (<http://www.gmw.rug.nl/~orsee/public/privacy.php>). In total, 10 groups of 3 participated in the NT and 9 groups in the TT. We ran three sessions with 15 participants and one session with 12. Subjects participated in only one of the treatments. The experiment was programmed and conducted in z-Tree (Fischbacher, 2007). The average earnings were €10.66 per person

1. Payoffs throughout the paper are expressed in EMUs (experimental monetary units) which were exchangeable for euros at the end of the session at the exchange rate of 1 euro for 50 EMUs.

in the TT (€6.66 plus a €4 show up fee) and €12 in the NT (€8 plus a €4 show up fee). Each session lasted about 45 minutes.

Upon arrival at the lab, participants were seated at different computer terminals. They were told that they would participate in a decision-making experiment and that communication would not be allowed during the study. Participants were further told that their earnings in the experiment would depend on their own choices and the choices of others. It was made clear that their choices would remain anonymous and that final cash payout at the end of the study would depend on how many points they had earned during the experiment. Before starting the experiment, the subjects were made aware that the experiment did not involve deception of any form.

Following an introduction by an assistant, participants were provided the instructions, which were completely programmed in z-Tree (see Appendix II for the TT and NT instructions). At the beginning of each round, the participants were randomly divided into groups of three (3) people. In each round, after the groups were formed, the computer randomly assigned an ID to each participant in a group. There were 3 IDs: Role A, Role B and Role C. These IDs were also reassigned in each round, so the same participant interacted in different roles (A, B or C) for 20 periods. Groups were randomly re-matched after every round, meaning that the participants were re-allocated to a different group after each round (random rematching). The participants also knew (i.e., it was common knowledge) that each participant could be assigned to a different (or the same) role in each round and that she would be interacting within a newly formed triplet. This feature of the design was chosen in order to prevent participants' decisions from being affected by the anticipation of possible future monetary gains.² For our specific research purposes, however, not allowing for reputation formation to influence trusting behavior permits us to avoid possible confounding explanations. Participants were fully informed about all details of the procedure. In both treatments, participants were informed of all the decisions made in their group and the points earned by each member at the end of each period. We deliberately avoided using in-context terms in the instructions. Following standard practice in experimental economics, we used neutral language that avoided any reference to trust, cooperation and/or externalities.

Attributions of kindness were measured in each round by asking participants to rate the kindness of the other participants in her group (How unkind/kind was Participant X to you?) on a seven-point Likert scale ranging from

2. For the sake of clarity, the design does not preclude the possibility that the same participants interact repeatedly over the rounds. The current design also allows for a less direct form of reputation building, or perhaps norm initiation. For instance, an A participant may choose IN in round 1 in the hopes that their B and C participants will be more likely to follow suit when they themselves play role A later on, indirectly benefitting the current A player in later rounds when she plays role B or C if she sees more play of IN by the new A player. However, this is an empirical matter and we found no evidence for this hypothesis. Quite on the contrary, players A became more distrustful over the rounds (see results section).

1 = *very unkind* to 7 = *very kind*. This method is similar to the method used by Falk and Fischbacher (2006). Earnings were computed by summing up the points participants earned in each round at the end of the session, which were converted into cash at an exchange rate of €1 for 50 points. After completing the task, the participants were debriefed and their earnings as well as their show-up fees were placed in envelopes, each of which was picked up privately to ensure they did not know what others had earned.

3. Behavioral predictions

The main purpose of the manipulation was to test whether differences between IN choices are the result of reciprocity concerns. The experimental set-up allows us to investigate A's status (as an active or passive player) by comparing the frequency of IN actions undertaken by role B and C players in the NT *vis-a-vis* the TT. In addition, by comparing kindness perceptions we can assess whether differences in choices might be the result of reciprocity-driven preferences. For instance, a higher level of OUT choices of participants in role B might be the result of positive reciprocity toward A.

In each round, player A finds it in his/her interest to go OUT rather than passing the play to the other players, precisely because he/she knows that it will not be in the interest of the other players to reciprocate him/her by choosing OUT. In a model of selfish utility maximization, both B and C will choose to play IN, and thus corrupt transactions will always be struck between B and C to the detriment of the third party A. Both B and C are then better off if they cooperate with each other. But cooperation is clearly not a Pareto improvement compared to when A chooses OUT, as A is worse off, even though B and C are better off. This feature of our set-up provides us with a backward induction argument to derive the unique sub-game perfect equilibrium for the TT. Paradoxical as it may seem, assuming that individuals are guided by their self-interest implies a prediction of zero-level corruption: the unique sub-game perfect equilibrium involves C and B playing IN and A playing OUT. The conclusion of this backward induction argument is that A should go OUT, which immediately brings the game to an end.

This game-theoretical solution rests upon the assumption that individuals are solely motivated by their own payoffs and expect others to be so motivated as well. For this reason, it does not matter whether player A is an active or a passive player, or whether she can signal fair intentions. A money-maximizing B will always try to strike a corrupt deal by passing the play to C, while C will always choose the option that most favors both B and C. From the perspective of player A, the TT resembles a trust game. By trusting player B (and perhaps player C in the event B proves untrustworthy) through choosing IN, player A can potentially earn a higher payoff than she earns when choosing OUT. From experimental studies employing the trust game we know that despite the sub-game perfect equilibrium prediction of no trust placed, many first movers (players A in our game), choose to trust (IN in our game) (Berg et al., 1995;

McCabe et al., 2003). Let us call this phenomenon the *Trust argument*. Therefore, we expect a non-negligible level of IN choices by role A players in the TT of our experiment. Hence, we expect a sufficient number of moves by player B in the TT to be able to compare the TT to the NT in terms of B's behavior.

The *Trust argument* provides us with a different argument, since we expect individuals to consider those who pass the play to be *kinder* than those who do not. More precisely, player A's trusting behavior should be compensated since it enhances the surplus at a potential own cost. The presence of a Role A player as an active player should therefore impair, to some degree, the striking of corrupt deals between B and C. Therefore, conditional on the Role A player having chosen IN (following kind behavior by A), we expect a lessening of corruption (of IN choices) in the TT, where the presence of a benevolent player A who can signal fair intentions should enhance the awareness of externalities, compared to the NT. We expect this effect to apply to both role B and role C players, and so we derive the following hypothesis.

Hypothesis 1: Role B and Role C players are less likely to choose IN in the TT than in the NT.

However, since (when given the move) final payoffs hinge ultimately on role C's action, we hypothesize that this feature of the decision-making process could induce an enhanced feeling of responsibility on the part of C (reversely, a diminished feeling of responsibility on the part of B). Recent experimental literature shows that morals are malleable, and specific features of the environment, such as being pivotal for the outcomes, have a bearing on individuals' choices (Falk and Szech, 2016). Pivotality also relates to the effect of delegation. In a series of papers, for instance, it has been found that in Dictator Games, the delegation of an unfair decision helps to reduce the delegator's responsibility (see Coffman, 2011; Bartling and Fischbacher, 2012). Bartling and Fischbacher (2012) found that dictators were less likely to be punished when they decided an unfair allocation through delegation rather than directly. According to these authors, delegation allows blame to be shifted, inducing a shifting of the *locus* of responsibility. This insight was also applied to the study of intermediaries in a bribery experiment (Drugov et al., 2014). Allegedly, by shifting the blame, delegation to an intermediary could reduce moral costs associated to bribery. Although in our game we do not include a measure of responsibility attribution, following the idea of this study, we can expect that players in role B will be more likely to choose IN than role C players since responsibility for final payoffs rests ultimately on C's shoulders and B can interpret her own decision as a delegation to C. We thus derive the following hypothesis:

Hypothesis 2: Role C players are less likely to choose IN than role B players.

Based on the above arguments regarding C's responsibility for final payoffs, and considering the fact that in the TT, C's pivotality might be more salient than it is in the NT, we also expect that:

Hypothesis 3: Role C players are more likely to choose IN in the NT than in the TT.

Considering kindness attributions as stated by participants, we propose the following general hypothesis. Following the trust argument, the effect of A's behavior on B's behavior in the TT is mediated by B's kindness evaluation of A's action. Therefore, we pose the next hypothesis.

Hypothesis 4: In general we expect players to be more likely to choose OUT the kinder they find others.

4. Data and variables

The experiment comprised 4 sessions, with 5 triplets in three sessions, and 4 triplets in the remaining one. Therefore, we obtained observations on 57 subjects: 30 participants in the NT and 27 participants in the TT. Since each participant played 20 rounds alternating randomly between different roles, we had a total of $57 \times 20 = 1140$ observations. Note that in the TT, B could only make a decision if A chose IN. Similarly, C could only make a decision if both A and B chose IN. Thus, not every participant got the turn in each round, so the number of actual decisions amounts to 760.

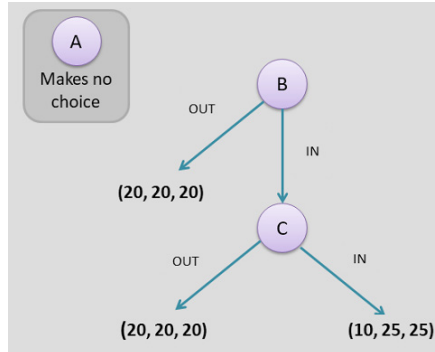
In order to test the hypotheses, we estimate B's and C's probabilities of choosing IN depending on the experimental treatment and the attributions of kindness. The dichotomous variable Action takes the value of 1 if the actor chooses IN and 0 otherwise. The variable Round was defined by centering the original rank numbers of the 20 rounds as $\text{Round} = \text{Round rank number} - 10.5$. So, the variable round ranges from -9.5 to 9.5. Intercepts can then be interpreted as the average number of units of IN decisions in the 'average' round.

4.1. Results

Since we have a repeated measures design with a dichotomous dependent variable (i.e., the decisions to play IN or OUT), we used a multilevel logistic regression model to analyze the data. Multilevel modeling takes into account the hierarchical data structure (Snijders and Bosker, 2012) and allows the handling of data when observations are not stochastically independent. The experiment included 57 participants who each played 20 one-shot interactions, so that a total of 1140 observations (Level 1) were nested within 57 participants (Level 2). The experimental conditions are thus level-2 variables.

We use the Markov Chain Monte Carlo (MCMC) estimation, since this procedure yields less biased estimates than standard approximate estimation techniques. In addition, MCMC estimation yields the deviance statistic, which allows us to use approximate likelihood ratio tests to compare nested statistical models. The difference in the deviance statistics of two nested models approximately follows a chi-square distribution with degrees of freedom equal to

Figure 1. Illustration of the game in extensive form of the TT



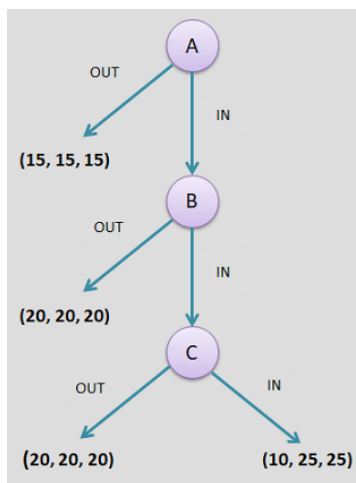
Source: Own elaboration.

the difference in the number of parameters of the models compared (see Hox, 1995). Significant values indicate that the model with the lower deviance is an improvement over the model with the higher deviance.

4.2. Descriptive statistics

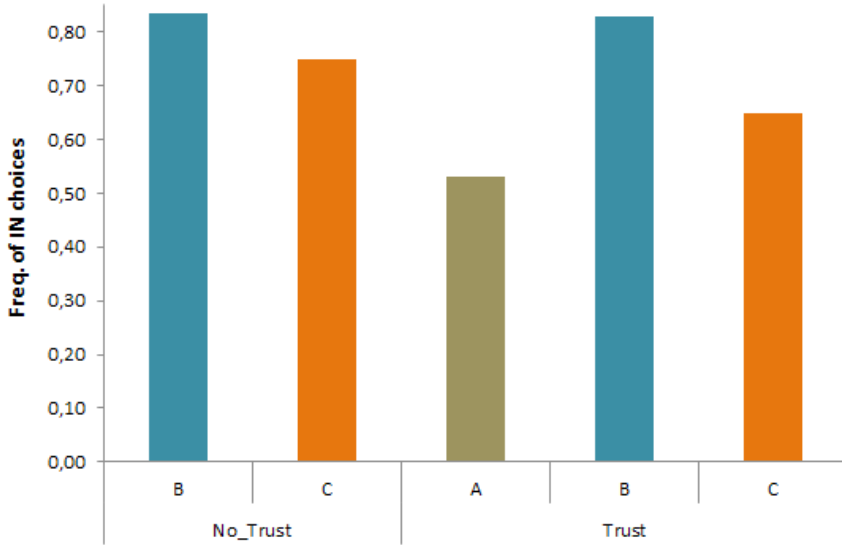
In the TT, role A players chose IN 53.3% of the time (see Figure 3). When given the turn, Role B players chose IN 82.8% of the time, while role C players made the INchoice 65.4 % of the time.

Figure 2. Illustration of the game in extensive form of the NT



Source: Own elaboration.

Figure 3. Frequency of IN choices plotted against Role and Treatment



Source: Own elaboration.

In the NT, the percentage of role B players choosing IN was 83.5%, while role C players chose IN 75.3% of the time. Note that the difference in behavior between B and C is larger in the TT than in the NT.

As expected, the number of IN choices in the TT was far from negligible. Indeed, corrupt deals are struck at high levels, regardless of treatments. Moreover, the descriptive statistics go in the direction predicted by hypotheses 1 and 4, since role B and C players chose IN fewer times in the TT condition.

Consistent with the descriptive statistics from graphical inspection of Figure 3 we can infer that the frequency of C players choosing IN is lower than that of role B players. Although the figure might suggest otherwise, differences between treatments turned out to be non-significant for role C players.

4.3. Statistical analysis

Multilevel models were fitted using MLwiN software (Rasbash et al., 2009). Following standard practice empty models were fitted first, yielding measures of clustering in the data. Then we fitted random intercept models with fixed effects for the predictor variables. A fixed effect for Round-center was included in all models. As outcomes were binary, we used the logit function.

We use the parameter estimates to evaluate the significance of individual coefficients. In this way, we can test the null hypothesis for a particular estimated parameter using the Wald criterion, which states that an estimate is sig-

nificantly different from zero at $\alpha = 0.05$ if it exceeds 1.96 times its associated standard error (e.g., Hox, 1995). In other words, if the ratio of an estimated parameter over its standard error exceeds 1.96, then the H_0 regarding that parameter is rejected. The parameter should then be included in an adequate model of the data.

4.4. Regression results

The level of corruption was measured taking as our dependent variable IN choices made by B and C. We have allowed the probability of choosing IN to vary across participants (random intercept), but we have assumed that the effects of the explanatory variables are the same for each participant.

The degree of clustering in the data can be summarized by the intra-class correlation coefficient (ICC) and the variance partition coefficient (VPC). The intra-class correlation is a measure of the dependency in the data at the same individual and can have a value in the interval $[0, 1]$. Normally the formula to calculate the ICC is $ICC = \text{Between Group Variance} / (\text{Between Group Variance} + \text{Within Group Variance})$. In this case the decision-level variance is standardized to the logistic variance of $2/3 \approx 3.29$. In our study our between group variance is 4.2 (See Table 1). Thus $ICC = 4.2 / (4.2 + 3.29) \approx 0.56$. In our model, since we have a binomial distribution, the ICC and VPC are identical and measure the within-subject expected correlation between observations. To put it another way, the ICC measures the proportion of total variance in the outcome variable that is explained by differences between individuals. Interpreted as VPC it represents the proportion of the variation in the propensity to choose IN that lies between subjects. The ICC is .56, which means that the expected correlation between two decisions by the same subject is .56. The value .56 signifies that propensity to choose IN varied greatly between individuals. Interpreted as VPC we would say that 56% of the variation in the probability to choose IN lies between subjects. This indicates that 56% of chances of choosing IN is explained by between subjects differences, which validates our approach using multilevel modeling (for more details on how to calculate the ICC see Leckie and Charlton, 2012; Sommet and Morselli, 2017).

4.4.1. Treatment effects

The core results of the experiment are summarized in Figure 3. To test hypotheses 1 and 3, we inspect the coefficients for variable treatment in Model 3 (see Table 1), in which we added a level-2 variable for treatment (NT as reference category). According to hypotheses 1 and 3, we would have expected fewer IN choices by role B and C players in the TT than in the NT. In line with our core hypotheses, the descriptive statistics suggested that IN choices were slightly higher in the NT. However, adding the treatment variable did not improve the model fit ($\chi^2 = 0.29$, $(SE) = -0.373$ (0.678), $p > 0.59$). Note that this result contradicts hypotheses 1 and 3. For role B and role C players there is no significant statistical treatment difference in the propensity to choose

Table 1. MCMC estimates of random intercept multilevel logistic regression coefficients for the interactions of treatment with a dummy variable for Role C player that takes the value of 1 when the participant is assigned role C and 0 otherwise. We model the probability for the players to choose IN (IN = 1; OUT = 0). Reference category is role B player.

	Empty model Coeff. (SE)	Model 1 Coeff. (SE)	Model 2 Coeff. (SE)	Model 3 Coeff. (SE)	Final model Coeff. (SE)
Intercept	2.00 (0.337)*	1.694 (0.401)*	2.149 (0.467)*	2.331 (0.597)*	2.107 (0.531)*
Round		0.037 (0.022)	0.044 (0.023)	0.043 (0.024)	0.046 (0.024)
Role C			-0.918(0.28)*	-0.920 (0.288)*	-0.709 (0.339)*
Treatment				-0.373 (0.678)	0.035 (0.747)
Treat * Role C					-0.625 (0.619)
Random Part					
Level-2 Variance	4.200 (1.443)				4.783 (1.749)
ICC	0.56				0.60
Deviance	381.47	379.13	368.51	368.22	368.16
N. of obs.	545	545	545	545	545

*Absolute value of (Coefficient/S.E.) larger than 1.96.

Source: Own elaboration.

IN. This means that we must reject a main hypothesized treatment difference, since players' behavior was not affected by the presence of an active third party compared to a passive one.

Hypothesis 2 states that Role C players are less likely to choose IN (than role B players) due to their role pivotality. It turned out that, in line with hypothesis 2, Role C players are significantly less likely than role B players to choose IN, *regardless of treatment*. Model 2 supports this result (see Table 1). To test whether C players were more likely to choose IN in the NT, we compared the empty model with no predictors to the model with a dummy variable for role C (taking B as a reference category). The model with Role C significantly improved the fit ($\chi^2 = 10.62$, $\beta(\text{SE}) = 0.918(0.28)$, $p < 0.01$). It seems that being the last player to get the turn had an effect on choices. Presumably, as we hypothesized, the fact that the determination of final payoffs ultimately rests on C's shoulders enhances C's sense of responsibility and heightens the awareness of the externalities imposed upon A. Note also that the coefficient for the interaction term *Treat x Role C* is -0.625 (SE = 0.619), which is not significant. This means that role C players' behavior, contrary to hypothesis 4, did not differ between treatments.

In a second analysis, we extended the analyses to incorporate the kindness attributions measured by the responses to the kindness scale.

4.4.2. Analysis of kindness attributions

In previous analyses we investigated role B and C behavior as a function of their role and treatment variations. In this section we report similar models incorporating the effect of kindness attributions, that is, how role B and C players perceived A's kindness as stated in their responses to the kindness scale.

Table 2. MCMC estimates of random intercept multilevel logistic regression coefficients of roles * kindness for A. The variable Kind A represents role C players' evaluation of the kindness of role A subjects on a seven-point Likert-type scale. The action IN is our dependent variable.

	Model 0	Model 1	Model 2	Model 3	Model 4	Model 5
	Coefficient (SE)	Coefficient (SE)	Coefficient (SE)	Coefficient (SE)	Coefficient (SE)	Coefficient (SE)
Intercept	1.930 (0.584)	1.914 (0.546)	2.724 (0.735)	-2.703 (2.28)	-2.653 (2.518)	-3.515 (3.574)
Round Center		0.011 (0.040)	0.009 (0.043)	-0.023 (0.047)	-0.016 (0.046)	-0.021 (0.048)
Role C			-1.375 (0.537)*	-1.735 (0.581)*	0.110 (3.448)	
Kind A				0.898 (0.364)*	0.901 (0.413)*	0.761 (0.547)
Role C * Kind A					-0.294 (0.556)	
Role B						0.413 (3.747)
Role B * Kind A						0.217 (0.598)
Deviance	131.117	131.998	124.545	120.165	120.470	120.783
Number of obs.	178	178	178	178	178	178

* Absolute value of (Coefficient/SE) larger than 2.

Source: Own elaboration.

As a manipulation check, we first investigated whether kindness attributions were actually explained by other players' actions.

Indeed, participants' actions largely explain kindness attributions. Tables A.1, A.2 and A.3 in Appendix A show the participants' kindness attributions. In the case of B and C, Model 2 in Table A.1 and model 2 in Table A.2 show that the action of A largely improved the model fit ($p < 0.001$ in both cases). The same holds true for the actions of B. A likelihood ratio test comparing model 1 and 2 showed that including the variable for the kindness of B (as perceived by C) significantly increased the model fit ($\chi^2 = 82.93$, $p < 0.001$) (see Table A.3 in Appendix A). Thus, behavior affected kindness attributions, and IN choices were evaluated as "kinder" than OUT choices. The lesson we draw from these results is that the "kindness attribution" component of the intention-based argument of reciprocity seems to hold water.

Naturally, we were mainly interested in the other component of the intention-based argument, that is, how perceptions of kindness influenced behavior in our experiment. We found that participants' decisions were correlated with how they perceived others' actions in terms of their kindness. For the TT, we can analyze the extent to which A's perceived kindness affected the behavior of role B and C players. Table 2 shows the degree to which B's IN choices were influenced by A's perceived kindness. We report random intercept models to analyze the effect of the perceived kindness of A on B's action. In contrast to hypothesis 4, we found no evidence that *the kinder A is perceived to be, the less likely B and C are to choose IN*. Note that the coefficient for the interaction of kindness of A and role B is 0.217 (SE = 0.59), which turned out to be non-significant (in Table 2). The coefficient for the interaction of kindness of A and role C is -0.29 (SE = 0.55) and also turned out to be non-significant.

We showed that C's actions were not influenced by how they perceived others. Based on the intention-based argument of reciprocity theories, what we expected (hypothesis 4) is that the kindness of A, by choosing IN, would lower the likelihood of C choosing IN. Although the descriptive statistics suggested this was the case, as role C players chose IN fewer times in the TT, the analysis proved that this difference is not statistically significant. Most of the time in the TT, when role A players chose IN, so did role B players. A possible explanation of why we did not find an effect may be due to the fact that C's kindness judgments toward A and B may offset each other, which might make it difficult to gauge their influence relative to one another. Role C players may be torn between deciding in favor of A or in favor of B. Although we did not find a difference in B and C's kindness evaluation of IN choices, we did find that *perceived kindness of A is evaluated as less kind with round number*. In our analyses, we took the kindness attributions each player made after being informed of the actions of each of the other participants as dependent variables (see Tables A.1, A.2 and A.3 in the Appendix A). We estimated a normal response model using iterative generalized least squares models. In the first step, we took as a dependent variable how kind or unkind B and C found A in the TT. The model for the kindness attribution made by B of A's actions represents an improvement with respect to the empty model ($\chi^2 = 5.21, p = 0.02$; see Model 1 in Table A.1). Note that the coefficient parameter for round 0.062 (SE = 0.027) has a negative sign. Therefore, *A is found to be progressively less kind by role B players*. The same is true for Role C players ($\chi^2 = 6.20, p = 0.02$, see Model 1 in Table A.2).

Since subjects play the game repeatedly, the question remains whether they learn throughout the experiment. Note that levels of A's kindness worsened with round number. This effect is brought about not only by role C players' attributions, but also those of B players. It may be the case that with round number, cooperation between players B and C made A less optimistic about trusting. Consequently, fewer A players chose to pass the play to B, which in turn lowered A's score on the kindness scale.

In a nutshell, the results confirm that there is no main effect of our manipulation on the proportion of IN choices. However, C players chose to play IN fewer times. This suggests that being in charge of the final output (their role being pivotal) may enhance peoples' sense of responsibility, and therefore induce them to refrain from behaving selfishly. In addition, the inclusion of a measurement of participants' kindness attributions showed that their responses in the different experimental conditions are partly moderated by their kindness judgments. Thus, individual behavior seems responsive to the way participants consider others' kindness.

5. Conclusion

The objective of this study was to evaluate if partners to a corrupt transaction would refrain from infringing externalities on a third party that had

previously relied on them. With this goal in mind, we considered a three-player corruption game in which players A could signal trust. In addition, we used a coarse measure of kindness (attributions) as a proxy of trust. We considered a three-player corruption game in which players A could signal fairness intentions. In addition, we measured kindness attributions using a scale. According to intention-based theories of reciprocity, we would have expected a lessening of corruption (e.g., fewer IN choices by B and C) in the Trust treatment relative to the baseline. However, our main contention, that the presence of an active player suffering from negative externalities would make players B and C refrain from corruption, thus stated, is not borne out by the data. The presence of a kind first player does not have a significant impact on the decisions of other players to cooperate or defect. This result seems to concur with the literature on experimental corruption (see Abbink et al., 2002; Barr and Serra, 2009) in that transaction partners hardly take into consideration harm done to others, but goes against the predictions of intention-based reciprocity models. Even more puzzling is the fact that second movers (players B) chose the self-maximizing option as they considered that A was kinder. The strong point of our study is that we do find that behavior affects kindness attributions, so “the first step in the mechanism” seems to work. However, these kindness attributions either do not affect behavior or affect it in an unexpected way.

Our results bring out some aspects of kindness-driven reciprocity that have not received much attention, and that require further scrutiny. For instance, passing on the play even when it invariably increases others' earnings might not be the only element triggering a reciprocal response. An action may have other contextual features that could make its appraisal difficult in terms of kindness. As our study shows, being put in a moral dilemma or in a situation that enhances one's responsibility may also be a factor modulating reciprocal responses. When they get their turn, C players bear a heavier burden than B players, since they are ultimately responsible for final payoffs. This is manifest in the fact that unlike B players' selfish actions (which could be reversed by C choosing OUT), those of C players are not reversible.

Contrary to claims made in previous studies (Abbink et al., 2002; Barr and Serra, 2009), which have stated that reciprocity is a main mechanism through which corruption is sustained, kindness attributions seem orthogonal to reciprocation in our experiment, as implied by our data. Although subjects were not indifferent to the degree of kindness of the other players, their behavior does not support a reciprocity mechanism. This result points to the need to amend models of kindness-based reciprocity with more fine-grained utility functions that might take into consideration those aspects, such as pivotality or responsibility, which arose as key drivers of reciprocity (of the lack of it) in our study. To be sure, the lack of support for a *reciprocity mechanism* between first and second mover in our experiment does not preclude that this mechanism might have a stronger impact in a repeated environment. It seems possible that corruption may be sustained by reciprocity but as a sub-product of repeated

game incentives (see, for instance, Abbink et al., 2002), while corruption may be fueled by self-interest in one-shot scenarios. Another explanation for the lack of effect of a reciprocity mechanism between A and B could be that at least a fraction of subjects could have perceived A's actions as strategically motivated, since by passing the play to B, A players' behavior may be driven by the expectancy of higher payoffs. It has been shown in trust games that reciprocity is stronger when this type of strategic considerations can be ruled out (see Stanca et al., 2009). Future studies should attempt to rule out strategic considerations in order to disentangle the effect of kindness from other potential confounders. As in the study of Stanca et al., this could be achieved by manipulating the information sets of the players.

In line with recent research (Gneezy et al., 2018), albeit in a different setting, our results also suggest that corruption is driven mainly by greed or self-interest. Gneezy et al. (2018) recently stated that it is important from a public policy perspective whether the main motivation for bribery is reciprocity or greed (in the sense of payoff-maximization) because if "greed drives bribery, policy interventions should focus on preventing bribes that are contingent on a certain outcome. On the other hand, if reciprocity motivates bribery, policy interventions should focus on making reciprocity more difficult, for example, by decreasing personal contact through anonymity and staff rotation."

From the perspective of nudging away people from corrupt practices, our results seem to suggest that policy efforts should be directed towards enhancing public officials' awareness of their pivotality. One interesting avenue to explore is the use of normative "nudges" to prime prescribed/proscribed behaviors. It has been shown that focusing people's attention on norms helps to tilt the balance towards pro-social behavior (Cialdini et al., 1990; Krupka and Weber, 2009). In the context of corruption, this may well be done by using a meaningful context (see Alekseev et al., 2017; Senci et al., 2019), by eliciting appropriate norms prior to game playing (see Krupka and Weber, 2009) or by introducing explicit norms (see, for example, Karakostas and Zizzo, 2016).

Our results also show that signaling kindness is not as straightforward as it may seem, and that other stronger motivations may play a counteracting role. Identifying the mechanisms responsible for corruption to emerge may be more intricate, because corruption could be the result of the aggregate working of multiple mechanisms. Nevertheless, the blatant contradictions between our results and what is hypothesized by social preferences theory in such a simple setting like ours is striking.

Funding

This work was carried during a research stay by the author at the Department of Sociology/ICS of the University of Groningen that was generously supported by an Erasmus Mundus Lot 16B Argentina EUROPLATA grant.

Bibliographic references

- ABBINK, Klaus (2004) “Staff rotation as an anti-corruption policy: an experimental study”. *European Journal of Political Economy*, 20 (4), 887–906.
<<https://doi.org/10.1016/j.ejpoleco.2003.10.008>>
- ABBINK, Klaus; IRLENBUSCH, Bernd and RENNER, Elke (2002). “An Experimental Bribery Game”. *Journal of Law, Economics and Organization*, 18 (2), 428–454.
<<https://doi.org/10.1093/jleo/18.2.428>>
- ALEKSEEV, Aleksandr; CHARNES, Gary and GNEEZY, Uri (2017). “Experimental methods: When and why contextual instructions are important”. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 134, 48–59.
<<https://doi.org/10.1016/j.jebo.2016.12.005>>
- BARR, Abigail and SERRA, Danila (2009). “The effects of externalities and framing on bribery in a petty corruption experiment”. *Experimental Economics*, 12 (4), 488–503.
<<https://doi.org/10.1007/s10683-009-9225-9>>
- BARTLING, Björn and FISCHBACHER, Urs (2012). “Shifting the Blame: On Delegation and Responsibility”. *Review of Economic Studies*, 79 (1), 67–87.
<<https://doi.org/10.1093/restud/rdr023>>
- BERG, Joyce; DICKHAUT, John and McCABE, Kevin (1995). “Trust, Reciprocity, and Social History”. *Games and Economic Behavior*, 10 (123), 122–142.
<<https://doi.org/10.1006/game.1995.1027>>
- CIALDINI, Robert; RENO, Raymond and KALLGREN, Carl (1990). “A focus theory of normative conduct: Recycling the concept of norms to reduce littering in public places”. *Journal of Personality and Social Psychology* 58, 1015–1026.
<<https://doi.org/10.1037/0022-514.58.6.1015>>
- COFFMAN, Lucas, (2011). “Intermediation reduces punishment and reward”. *American Economic Journal: Microeconomics*, 3, 77–106.
<<https://doi.org/10.1257/mic.3.4.77>>
- DRUGOV, Mikhail; HAMMAN, John and SERRA, Danila (2014). “Intermediaries in corruption: an experiment”. *Experimental Economics*, 17, 78–99.
<<https://doi.org/10.1007/s10683-013-9358-8>>
- DUFWENBERG, Martin and KIRCHSTEIGER, Georg (2000). “Reciprocity and wage undercutting”. *European Economic Review*, 44(4), 1069–1078.
<[https://doi.org/10.1016/s0014-2921\(99\)00047-1](https://doi.org/10.1016/s0014-2921(99)00047-1)>
- FALK, Armin; FEHR, Ernst and FISCHBACHER, Urs (2008). “Testing Theories of Fairness—Intentions Matter”. *Games and Economic Behavior*, 62, 287–303.
<<https://doi.org/10.1016/j.geb.2007.06.001>>
- FALK, Armin and FISCHBACHER, Urs (2006). “A theory of reciprocity.” *Games and Economic Behavior*, 54, 293–315.
<<https://doi.org/10.1016/j.geb.2005.03.001>>
- FALK, Armin and SZECH, Nora (2016). “Diffusion of Being Pivotal and Immoral Outcomes”. *Human Capital and Economic Opportunity Global Working Group working paper series*, Working Paper 2016-013.
- FEHR, Ernst and GÄCHTER, Simon (2000). “Cooperation and Punishment in Public Goods Experiments”. *The American Economic Review*, 90(4), 980–994.
<<https://doi.org/10.1257/aer.90.4.980>>
- FISCHBACHER, Urs (2007). “z-Tree. Zurich Toolbox for Ready-made Economic Experiments”. *Experimental Economics*, 10, 171–178.
<<https://doi.org/10.1007/s10683-006-9159-4>>

- GNEEZY, Uri; SACCARDO, Silvia and VAN VELDHIJZEN, Roel (2018). "Bribery: Behavioral Drivers of Distorted Decisions". *Journal of the European Economic Association*, 17(3), 917–946.
<<https://doi.org/10.1093/jeea/jvy043>>
- GREINER, Ben (2015). "Subject pool recruitment procedures: organizing experiments with ORSEE". *Journal of the Economic Science Association* 1: 114.
<<https://doi.org/10.1007/s40881-015-0004-4>>
- HOX, Joop J. (1995). *Applied Multilevel Analysis*. Amsterdam: TT-Publikaties.
- JACQUEMET, Nicholas (2012). "Corruption as betrayal: Experimental Evidence". Work in progress. Retrieved from <http://www.nicolasjacquemet.com/Corruption.pdf>. Accessed on May 10, 2017.
- KARAKOSTAS, Alex and ZIZZO, Daniel John (2016). "Compliance and the power of authority". *Journal of Economic Behavior & Organization*, 124, 67–80.
<<https://doi.org/10.1016/j.jebo.2015.09.016>>
- KOLLOCK, Peter (1998). "Social dilemmas: the anatomy of cooperation". *Annual Review of Sociology*, 24, 183–214.
<<https://doi.org/10.1146/annurev.soc.24.1.183>>
- KRUPKA, Erin and WEBER, Roberto A. (2009). "The focusing and informational effects of norms on pro-social behavior". *Journal of Economic Psychology*, 30, 307–320.
<<https://doi.org/10.1016/j.joep.2008.11.005>>
- LAMBSDORFF, Johann G. and FRANK, Björn (2010). "Bribing versus Gift-Giving: An Experiment". *Journal of Economic Psychology*, 31 (3), 347–357.
<<https://doi.org/10.1016/j.joep.2010.01.004>>
- LECKIE, Georg and CHARLTON, Chris (2012). "runmlwin: A program to run the MLwiN Multilevel Modeling Software from within Stata". *Journal of Statistical Software*, 52(11), 1–40.
<<https://doi.org/10.18637/jss.v052.i11>>
- LEVINE, David K. (1998). "Modeling Altruism and Spitefulness in Experiments". *Review of Economic Dynamics*, 1, 593–622.
<<https://doi.org/10.1006/redy.1998.0023>>
- LÓPEZ-PÉREZ, Raúl (2008). "Aversion to norm breaking: a model". *Games and Economic Behavior*, 64 (1), 237–267.
<<https://doi.org/10.1016/j.geb.2007.10.009>>
- MCCABE, Kevin, A.; RIGDON, Mary L. and SMITH, Vernon L. (2003). "Positive reciprocity and intentions in trust games". *Journal of Economic Behavior and Organization*, 52, 267–275.
<[https://doi.org/10.1016/s0167-2681\(03\)00003-9](https://doi.org/10.1016/s0167-2681(03)00003-9)>
- OSTROM, Elinor; GARDNER, Roy and WALKER, James (1994). *Rules, Games, and Common-Pool Resources*. Ann Arbor: Univ. of Michigan Press.
<<https://doi.org/10.3998/mpub.9739>>
- RABIN, Matthew (1993). "Incorporating Fairness into Game Theory and Economics". *American Economic Review*, 83, 1281–1302.
- RASBASH, John; CHARLTON, C.; BROWNE, W.; HEALY, M. and CAMERON, B. (2009). "MLwiN Version 2.1." Centre for Multilevel Modelling, University of Bristol: Bristol, UK.
- SENCI, Carlos M.; HASRUN, Hipólito M.; MORO, Rodrigo and FREIDIN, Esteban (2019). "The influence of prescriptive norms and negative externalities on bribery decisions in the lab". *Rationality and Society*.
<<https://doi.org/10.1177/1043463119853893>>

- SNIJDERS, Tom A. B. and BOSKER, Roel J. (2012). *Multilevel Analysis: An Introduction to Basic and Advanced Multilevel Modeling*. London: Sage Publishers.
- SOMMET, Nicolas and MORSELLI, Davide (2017). “Keep Calm and Learn Multilevel Logistic Modeling: A Simplified Three-Step Procedure Using Stata, R, Mplus, and SPSS”. *International Review of Social Psychology*, 30 (1), 203–218.
<<https://doi.org/10.5334/irsp.90>>
- STANCA, Luca; BRUNI, Luigino and CORAZZINI, Luca (2009). “Testing Theories of Reciprocity: Do Motivations Matter?” *Journal of Economic Behavior and Organization*, 71 (2), 233–245.
<<https://doi.org/10.1016/j.jebo.2009.04.009>>
- TRANSPARENCY INTERNATIONAL (2012). “What Is the Corruption Perceptions Index?” Available online at www.transparency.org/cpi2011/in_detail (accessed 12 August 2018).
- WEISEL, Ori and SHALVI, Saul (2015). “The collaborative roots of corruption”. *PNAS* 112 (34), 10651–10656.
<<https://doi.org/10.1073/pnas.1423035112>>

Appendix A. Supplementary Results

Table A.1. MlwiN’s IGLS (iterative generalized least squares) estimation of regression coefficients for the kindness judgments made by B toward A’s action

	Dependent variable: kindness of A		
	Model 0	Model 1	Model 2
Intercept	4.500 (0.191)	4.499 (0.197)	2.520 (0.149)
Round Center		-0.062 (0.027)*	0.010 (0.013)
Action A			3.689 (0.154)*
Diff. in deviance		5.219	255.293
Random Part			
Btw. subject variance	0.319 (0.273)	0.396 (0.287)	0.268 (0.114)
Level-1 variance	4.361 (0.495)	4.180 (0.475)	0.938 (0.107)
No. of obs.	180	180	180

Note: Difference in deviance in bold characters indicates that the model is an improvement over the previous model. * Indicates $p < 0.05$ (two-tailed test).

Source: Own elaboration.

Table A.2. MlwiN's IGLS (iterative generalized least squares) estimation of regression coefficients. Kindness judgments made by C toward A is our dependent variable.

	Dependent variable: kindness of A		
	Empty Model	Model 1	Model 2
Intercept	4.527 (0.165)	4.521 (0.171)	2.421 (0.135)
Round Center		-0.071 (0.028)*	-0.001 (0.011)
Action A			3.900 (0.127)*
Diff. in deviance		6.208	317.862
<i>Random Part</i>			
Btw. subject variance	0.009 (0.208)	0.095 (0.221)	0.266 (0.101)
Level-1 variance	4.818 (.548)	4.574 (0.521)	0.657 (0.075)
No. of obs.	180	180	180

Note: Difference in deviance in bold characters indicates that the model is an improvement over the previous model. * Indicates $p < 0.05$ (two-tailed test).

Source: Own elaboration.

Table A.3. MlwiN's IGLS (iterative generalized least squares) coefficient estimates. Kindness judgments made by C toward B is our dependent variable.

	Dependent variable: kindness of B				
	Empty Model	Model 1	Model 2	Model 3	Model 4
Intercept	5.19 (0.140)*	5.192 (0.139)*	3.792 (0.195)*	3.748 (0.227)*	3.896 (0.242)*
Round Center		0.002 (0.012)	-0.004 (0.010)	-0.004 (0.010)	-0.002 (0.010)
Action B			1.662 (0.168)*	1.661 (0.168)*	1.484 (0.200)*
Treatment				0.100 (0.269)	-0.409 (0.412)
Action B*Treat					0.606 (0.376)
Diff. in deviance		0.022	82.931	0.139	2.558
<i>Random Part</i>					
Btw. subject variance	0.806 (0.204)	0.808 (0.204)	0.806 (0.190)	0.805 (0.190)	0.769 (0.183)
Level-1 variance	1.277 (0.117)	1.277 (0.117)	0.919 (0.084)	0.919 (0.084)	0.917 (0.084)
No. of obs.	296	296	296	296	296

Note: Difference in deviance in bold characters indicates that the model is an improvement over the previous model. * Indicates $p < 0.05$ (two-tailed test).

Source: Own elaboration.

Appendix B. Instructions

1. Instructions for the No_Trust Treatment

Instructions

You are participating in a decision-making experiment. Please read the following instructions carefully. These instructions state everything you need to know to participate in the experiment.

If you have questions, please raise your hand. One of the experimenters will approach you to answer your questions.

In this experiment you will earn money: You will earn points during the experiment. The number of points that you earn depends on your own choices and the choices of other participants. The number of points others earn, depends on their own choices and your choice, as well. At the end of the experiment, the total number of points you earn during the experiment will be exchanged at an exchange rate of:

5 points = 10 euro cent

The money you receive will be paid anonymously and in cash at the end of the experiment. The other participants will not learn what you receive and you will not learn what the others have received, either. Further instructions will follow on the next screens.

During the experiment you are not allowed to communicate with other participants and you are not allowed to use your cell phones.

[Please click to continue.]

Overview of the experiment

In today's experiment you can earn money. In every round of the experiment groups of three (3) participants are formed. The participants are labeled A, B and C. They will take turns. First participant B will make a decision. Then participant C. Participant A does not make any decision. Participants, when given their turn, choose between two actions: IN or OUT. At the end, all participants are informed of the decisions made in his/her group and the points earned by each member. The instructions below explain the experiment in detail.

Formation of groups

At the beginning of each round of the experiment all participants will be randomly divided into groups of three (3) people. Note that groups change after every round.

Assigning IDs

In each round, after the groups are formed, the computer randomly assigns an ID to each participant in a group. There will be 3 IDs: Participant A, Participant B and Participant C. These IDs will also be reassigned in each round.

You will participate in 20 rounds of decision making and then you will be asked to answer a short questionnaire.

[Please click to continue.]

Decisions

In every round, you will see a screen as shown below. You will find a graphic representation of the sequence of decisions that are made. As you can see in the figure, decisions are made sequentially: first participant B and then participant C.

As shown in the figure, participant A cannot make decisions in the experiment. Notice that the points are presented in the following order [Points for A, Points for B, Points for C]

Participant B chooses between actions IN or OUT. In case OUT is chosen the decision making ends and the points shown in the figure will be assigned to each participant. In case B chooses IN, participant C continues. Participant C chooses between IN or OUT, and the points are assigned as shown in the figure.

To better understand the points you can earn depending on your decisions and the decisions of the other participants, some examples are shown on the next screen.

[Please click to continue.]

The screenshot displays a decision-making interface. On the left, a decision tree is shown with three participants: Participant A (no decision), Participant B (IN/OUT), and Participant C (IN/OUT). The points for each participant are shown in the following order: [10, 25, 25] for IN/OUT, [20, 20] for IN/OUT, and [20, 20] for IN/OUT. On the right, a text box asks the user to choose the action they prefer (IN or OUT) and to click OK after making the decision. A red 'Continue' button is located at the bottom right of the screen.

Points

In every round, after the decision making is over, all the participants will see a screen as shown below. Three elements are displayed on the screen: a graphic representation of the decisions made (left), a table summarizing the choices of each participant and the points earned (right) and a box in which you have to answer a question. Notice that participants who were not given the chance to make a choice are represented in the table by a dash (-).

To better understand the points you can earn in each situation, please look at the examples by clicking on the buttons below. Each example shows one of the four possible decision-making outcomes.

Once you have looked at the four examples, please click to continue.

Participant	Action	Points
A	IN/OUT	10
B	IN/OUT	10
C	IN/OUT	10

How unkind/kind was X to you?

VERY UNKIND ○○○○○○○○ VERY KIND

See Ex. 1

Examples

Example 1 (B plays OUT)

Example 1: B -> OUT

In this example the chosen action by **B** is **OUT**. This choice ends the decision making, and participant C makes no choice.

The choices made and the points each participant obtains are illustrated in the figure and in the summary table.

Participant	Action	Points
A	-	20
B	OUT	20
C	-	20

See Ex. 2
Back to Instructions

Example 2 (C plays IN)

Example 2: C -> IN

```

graph TD
    A((Participant A)) -- makes no decision --> B((Participant B))
    B -- IN --> C((Participant C))
    B -- OUT --> P1["[20, 20, 20]"]
    C -- IN --> P2["[10, 25, 25]"]
    C -- OUT --> P3["[20, 20, 20]"]
    
```

In this example the action chosen by **Participant B** is **IN**, giving the chance to Participant C to make a choice. **Participant C** chooses action **IN** and the decision making ends.

The choices made and the points each participant obtains are illustrated in the figure and in the summary table.

Participant	Action	Points
A	-	10
B	IN	25
C	IN	25

Back to Ex. 1
See Ex. 3
Back to Instructions

Example 3 (C plays OUT)

Example 3: C -> OUT

```

graph TD
    A((Participant A)) -- makes no decision --> B((Participant B))
    B -- IN --> C((Participant C))
    B -- OUT --> P1["[20, 20, 20]"]
    C -- IN --> P2["[10, 25, 25]"]
    C -- OUT --> P3["[20, 20, 20]"]
    
```

In this example the action chosen by **Participant B** is **IN**, giving the chance to Participant C to make a choice. **Participant C** chooses action **OUT** and the decision making ends.

The choices made and the points each participant obtains are illustrated in the graphic and in the summary table.

Participant	Action	Points
A	-	20
B	IN	20
C	OUT	20

Back to Ex. 2
Back to Instructions
Continue

The instructions are over!

You will now start the decision making. Remember that:

- You will make decisions in 20 rounds.
- In each round new groups will be formed randomly
- In each round you will be randomly assigned a new ID: Participant A, B or C.
- At the top of the first screen you will see your ID for the current round.
- A screen summarizing all the decisions made and the points earned will be shown at the end of each round.

[Please click to continue.]

2. Instructions for the Trust_Treatment

Instructions

You are participating in a decision-making experiment. Please read the following instructions carefully. These instructions state everything you need to know to participate in the experiment.

If you have any questions, please raise your hand. One of the experimenters will come to answer your questions.

In this experiment you will earn money: You will earn points during the experiment. The number of points that you earn depends on your own choices and the choices of other participants. The number of points others earn depends on their own choices and your choice as well. At the end of the experiment, the total number of points you earn during the experiment will be exchanged at an exchange rate of:

5 points = 10 cents

The money you receive will be paid anonymously and in cash at the end of the experiment. The other participants will not know what you receive and you will not know what the others have received either. Further instructions will follow on the next screens.

During the experiment you are not allowed to communicate with the other participants and you are not allowed to use your cell phones.

[Please click to continue.]

Overview of the experiment

In today's experiment you can earn money. In every round of the experiment groups of three (3) participants are formed. The participants are labeled A, B and C. They will take turns. First, participant A will make a decision. Then participant B. Then participant C. When given their turn, participants choose between two actions: IN or OUT. At the end, all participants are informed of the decisions made in his/her group and the points earned by each member. The instructions below explain the experiment in detail.

Formation of groups

At the beginning of each round of the experiment all participants will be randomly divided into groups of three (3) people. Note that the groups change after every round.

Assigning IDs

In each round, after the groups are formed, the computer randomly assigns an ID to each participant in a group. There will be 3 IDs: Participant A, Participant B and Participant C. These IDs will also be reassigned in each round.

You will participate in 20 decision-making rounds and then you will be asked to answer a short questionnaire.

[Please click to continue.]

Decisions

In each round, you will see a screen as shown below. You will find a graphic representation of the sequence of decisions that are made. As you can see in the figure, decisions are made sequentially, starting with participant A, then B and then C.

As shown in the figure, Participant A can choose action IN or action OUT. If A chooses action OUT the decision making ends (B and C do not make a decision) and each participant will earn the points shown in the box below the OUT arrow in the image. Notice that the points are presented in the following order [Points for A, Points for B, Points for C]

If participant A chooses option IN, participant B will be allowed to continue the decision making. Participant B chooses between actions IN or OUT. In case OUT is chosen the decision making ends, and the points shown in the figure will be assigned to each participant. In case B chooses IN, participant C continues. Participant C chooses between IN or OUT, and the points are as illustrated in the graphic.

To better understand the points you can earn depending on the decisions you make and the decisions of the other participants, some examples are shown on the next screen.

Choose the action you prefer:

IN

OUT

After making the decision click OK

Continue

Figure for Decision Screen.
[Please click to continue.]

Points

In each round, after the decision making is over, all the participants will see a screen like the ones shown below. Three elements are displayed on the screen: a graphic representation of the decisions made (left), a table summarizing the choices of each participant and the points earned (right), and a box in which you have to answer a question. Notice that participants who were not given the chance to make a choice are represented in the table by a dash (-).

To better understand the points you can earn in each situation, please go through the examples by clicking on the buttons below. Each example shows one of the four possible decision-making outcomes.

Once you have looked at the four examples, please click to continue.

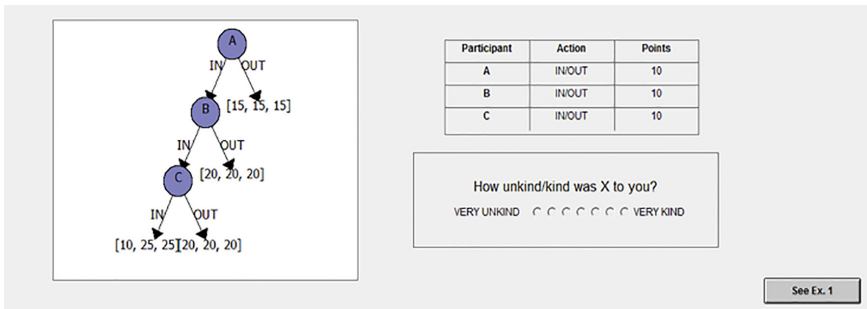


Figure for the Points screen.

Examples

Example 1 (A plays OUT)

Example 1: A -> OUT

In this example **Participant A** chooses **OUT**. This action ends the decision making, and participants B and C make no choice.

Notice that in the summary table below, the choices of B and C are represented by (-).

The points each participant obtains are illustrated in the figure and in the summary table.

Participant	Action	Points
A	OUT	15
B	-	15
C	-	15

[See Ex. 2](#) [Back to Instructions](#)

Example 2 (B plays OUT)

Example 2: B -> OUT

In this example **Participant A** chooses **IN**. This action allows **Participant B** to choose an action. The chosen action by **B** is **OUT**. This choice ends the decision making, and participant C makes no choice.

The choices made and the points each participant obtains are illustrated in the figure and in the summary table.

Participant	Action	Points
A	IN	20
B	OUT	20
C	-	20

[Back to Ex. 1](#) [See Ex. 3](#) [Back to Instructions](#)

Example 3 (C plays IN)

Example 3: C -> IN

```

graph TD
    A((A)) -- IN --> B((B))
    A -- OUT --> P1["[15, 15, 15]"]
    B -- IN --> C((C))
    B -- OUT --> P2["[20, 20, 20]"]
    C -- IN --> P3["[10, 25, 25]"]
    C -- OUT --> P4["[20, 20, 20]"]
            
```

In this example **Participant A** chooses **IN**. This action allows Participant B to choose an action. The chosen action by **B** is **IN**, giving the chance to Participant C to make a choice. **Participant C** chooses action **IN** and the decision making ends.

The choices made and the points each participant obtains are illustrated in the figure and in the summary table.

Participant	Action	Points
A	IN	10
B	IN	25
C	IN	25

Back to Ex. 2
See Ex. 4
Back to Instructions

Example 4 (C plays OUT)

Example 4: C -> OUT

```

graph TD
    A((A)) -- IN --> B((B))
    A -- OUT --> P1["[15, 15, 15]"]
    B -- IN --> C((C))
    B -- OUT --> P2["[20, 20, 20]"]
    C -- IN --> P3["[10, 25, 25]"]
    C -- OUT --> P4["[20, 20, 20]"]
            
```

In this example **Participant A** chooses **IN**. This action allows Participant B to choose an action. The chosen action by **B** is **IN**, giving the chance to Participant C to make a choice. **Participant C** chooses action **OUT** and the decision making ends.

The choices made and the points each participant obtains are illustrated in the graphic and in the summary table.

Participant	Action	Points
A	IN	20
B	IN	20
C	OUT	20

Back to Ex. 3
Back to Instructions
Continue

The instructions are over!

You will now start the decision making. Remember that:

- You will make decisions in 20 rounds.
- In each round new groups will be formed randomly.
- In each round you will be randomly assigned a new ID: Participant A, B or C.
- At the top of the first screen you will see your ID for the current round.
- A screen summarizing all the decisions made and the points earned will be shown at the end of each round.

[Please click to continue.]

El rol de las representaciones corporales mediáticas en la esfera sexual de personas de ideología feminista

Maialen Suarez-Errekalde
Raquel Royo Prieto

Universidad de Deusto. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Equipo Deusto Valores Sociales
msuarez@deusto.es; raquel.royo@deusto.es



Recepción: 06-05-2018
Aceptación: 08-04-2019
Publicación: 07-01-2020

Resumen

Este artículo se enmarca dentro de una tesis doctoral que trata de analizar desde una perspectiva feminista las continuidades y rupturas del orden sexual heteropatriarcal analizando las relaciones de poder en las relaciones sexuales de activistas feministas y LGTBIQ+, así como de hombres a favor de la igualdad en Hego Euskal Herria. Mediante este artículo se pretende abordar uno de los principales ejes temáticos de la investigación: el nivel de adherencia a los roles de género tradicionales en las relaciones sexuales de personas feministas. Concretamente, queremos averiguar si las representaciones corporales estereotipadas y sexistas que los medios y las industrias culturales muestran afectan o no al modo en el que se desenvuelven sexualmente las personas pertenecientes a este colectivo, si existen diferencias al respecto en base al género y a la opción sexual, y, por último, si la ideología feminista que comparten influye de alguna manera en su asimilación o rechazo de los contenidos mediáticos mayoritarios. Para ello se han analizado 29 entrevistas en profundidad. Nos encontramos con que, efectivamente, estas representaciones influyen de manera bastante importante, sobre todo en personas cissexuales y/o heterosexuales, en los siguientes aspectos: la construcción del deseo y los modelos de atractivo, por un lado, y la autopercepción del propio cuerpo y las exigencias de los mandatos de género, por otro. Sin embargo, el feminismo les permite tomar conciencia y ser personas críticas al respecto.

Palabras clave: medios de comunicación; roles de género; sexualidad; heteronormatividad; patriarcado

Abstract. *The role of media body representations in the sexual sphere among people of feminist ideology*

This article is framed within a doctoral thesis that examines the continuities and ruptures of the heteropatriarchal sexual order from a feminist perspective, with a focus on the power relations that emerge in the sexual relations of feminist activists, LGTBIQ+ activists, and men in favor of equality in the southern Basque Country. The article aims to address one of the main thematic areas of the research: the level of adherence to traditional gender roles in the sexual relations of feminist people. Specifically, we want to determine whether or not the stereotyped and sexist body representations in cultural media and industries affect these people's sexuality, if there are differences based on gender and sexual choice and, finally, if the feminist ideology they share influences their assimilation or rejection of mainstream media content in some way. For this purpose, 29 in-depth interviews have been analyzed. We find that these representations have a significant influence, especially among cissexual and/or heterosexual people, in two regards: the construction of desire and models of attractiveness on the one hand, and the self-perception of one's own body and gender mandates on the other hand. However, feminism allows them to be aware and critical about such issues.

Keywords: media; gender roles; sexuality; heteronormativity; patriarchy

Sumario

- | | |
|---|--|
| 1. Introducción | 5. El rol de las industrias culturales en la sexualidad de personas de ideología feminista |
| 2. La sexualidad como constructo sociocultural de dominación (hetero) patriarcal: corrientes del siglo xx | 6. La subversión LGTBIQ+ |
| 3. El papel de las industrias mediáticas y culturales en la construcción de la sexualidad | 7. La toma de conciencia feminista |
| 4. Metodología | 8. Conclusiones |
| | Referencias bibliográficas |

1. Introducción

Las preocupaciones feministas en torno a la sexualidad provienen del hecho de que la sexualidad femenina ha sido históricamente negada y vilipendiada en favor de una sexualidad androcéntrica y patriarcal basada en una doble moral sexual mucho más laxa y permisiva con los hombres (Greer, 1970; Millett, 1970; Koedt, 1972; Firestone, 1973; Daly, 1978; Dworkin, 1981). Con la irrupción de las tesis postmodernas y la teoría *queer* (Foucault, 1976; Butler, 1990, 1993), estas preocupaciones se extienden hasta abarcar las múltiples opresiones que sufren no solo las mujeres, sino también todas aquellas corporalidades que no encajan en las convenciones cisheteronormativas respecto al género y a la orientación sexual. Estos debates revelan cómo la sexualidad cumple un papel fundamental en la organización social y cómo, a través de la imposición de un modelo único de sexualidad social y moralmente viable, se generan múltiples relaciones de poder que se filtran en el ámbito sexual. Los medios de comu-

nicación y las industrias culturales, en tanto que son uno de los principales agentes socializadores, constituyen unas piezas fundamentales en la construcción social de la sexualidad heteropatriarcal hegemónica, a través de la transmisión de contenidos y de mensajes que, por un lado, erotizan la desigualdad genérica y, por otro lado, invisibilizan las realidades que no acatan la normatividad sexual (Kim y Ward, 2004; Ward, 2002, 2003; Giles, 2006; García Muñoz y Martínez García, 2008). Ante estas cuestiones, la subjetividad feminista se revela como un requisito clave en aras de dar cuenta de estas relaciones de poder que surgen en el ámbito sexual, así como en relación con el surgimiento de la voluntad de cambio y subversión de las mismas (Ahmed, 2017).

Partiendo de estas bases teóricas, y con la firme creencia de que la sexualidad constituye un constructo social y político de carácter heteropatriarcal, este artículo se propone analizar el rol de las representaciones corporales mediáticas heterosexistas en el ámbito sexual de personas de ideología feminista. Pero, además, queremos comparar la realidad de distintos colectivos sexogenéricos en aras de averiguar si existen diferencias al respecto en base al género o a la orientación sexual, así como estudiar el impacto que genera la ideología feminista que comparten las personas participantes en relación con esta incidencia de las industrias culturales. El interés del presente artículo radica precisamente en dichas cuestiones. Para comenzar, la sexualidad es una temática relativamente escasa en la investigación social de nuestro contexto más inmediato, a pesar de que constituye un ámbito de gran represión heteropatriarcal; además, la mayor parte de los estudios que abordan estas cuestiones se centran en la opción heterosexual o, en los casos en los que se abarca otro tipo de sexualidades, se realiza de manera aislada, sin aunar en un único estudio las posibilidades existentes desde el aspecto identitario, lo cual ofrece una visión más parcial y sesgada de la realidad sociosexual. Y, por último, apenas se han encontrado investigaciones que se ocupen del posible factor diferenciador que puede constituir la ideología feminista. Para dar respuesta a todas estas cuestiones, se ha optado por un enfoque cualitativo que se ha resuelto a través de 29 entrevistas en profundidad.

El artículo comienza con la exposición de los principales debates teóricos relativos a la sexualidad entendida como un constructo discursivo de dominación heteropatriarcal, así como del estado de la cuestión en relación con las industrias culturales y su impacto respecto al orden sexual patriarcal y cisheteronormativo. Posteriormente, tras un breve apartado metodológico, se dedica una sección analítica a cada objetivo establecido, para finalizar con un apartado de conclusiones que se encarga de resaltar los principales hallazgos obtenidos.

2. La sexualidad como constructo sociocultural de dominación (hetero) patriarcal: corrientes del siglo xx

Hace ya tiempo que las ciencias sociales vienen contestando la idea que durante siglos dominó tanto el panorama sexológico, así como el médico, el psicológico y el psiquiátrico occidental, de que la sexualidad es un aspecto totalmente natural e inherente al ser humano, una respuesta a unas pulsiones biológicas

esenciales e inmutables. Al contrario, la creencia predominante en el ámbito académico crítico actual ha dejado atrás las tesis positivistas y aboga por teorías de corte construccionista que afirman que nuestra manera de entender, expresar, vivir y sentir la sexualidad está condicionada por factores históricos y socioculturales.

La preocupación por la sexualidad ha sido una constante en la lucha feminista, la cual ha desempeñado un papel determinante en esta consideración social de la sexualidad. La idea principal que el feminismo viene a constatar es que la sexualidad constituye un constructo de carácter patriarcal basado en el género como promotor de desigualdad. A finales de la década de 1960 y a principios de la de 1970, bajo el lema «lo personal es político», el feminismo radical dotó al sexo de un cariz profundamente político, dejando de manifiesto que es precisamente en el ámbito privado e íntimo de las personas donde se materializan las relaciones de poder que luego se reproducen en el resto de las esferas de la sociedad (Greer, 1970; Millett, 1970; Koedt, 1972; Firestone, 1973; Daly, 1978; Dworkin, 1981). En esta línea, MacKinnon (1989), por ejemplo, afirmó que toda experiencia femenina es en última instancia una experiencia masculina, puesto que los intereses y el poder de la sexualidad masculina son los que crean el significado universal de la sexualidad. Lo que básicamente viene a decir es que todo lo que construye a la mujer como un ser inferior es exactamente igual a todo lo que define a la sexualidad femenina y que, por ende, la desigualdad de género está constituida por un alto contenido erótico.

Si el punto en común entre todas estas autoras se centra en la consideración patriarcal de la sexualidad (entendiendo el patriarcado como un sistema de dominación masculina), Foucault (1976) lleva el debate más allá manifestando también que la sexualidad es una realidad política y sociohistórica, pero que está destinada a producir cuerpos normativos en términos de género y de orientación sexual.

En definitiva, el filósofo francés ofreció una teoría sobre la construcción social del sexo y de los cuerpos como efectos del poder disciplinario que, gracias a una gran tecnología biopolítica¹ desplegada, consigue el objetivo opuesto a reprimir la sexualidad, produciendo por el contrario la consolidación de determinados cuerpos, sujetos y placeres coherentes o subversivos respecto al orden (hetero)sexual (Foucault, 1976: 48-64). En este sentido, la lectura cruzada de Wittig² y Foucault que propone Preciado (2005: 113-116), destacada autora

1. La biopolítica es para Foucault «la organización del poder sobre la vida» (1976: 169). Se basa en una tecnología de poder que se aplica sobre el conjunto de la población y que se traduce en un nuevo saber, en una nueva regulación y en un nuevo control científico destinado a administrar los cuerpos y la vida de dicha masa de población. Se trata de un mecanismo que convierte al poder-saber en un agente de control y transformación de la vida humana (Foucault, 1976: 168-173).
2. Monique Wittig (1992a) fue una de las primeras autoras en definir la heterosexualidad como un régimen político totalizador que genera la diferencia sexual, así como la subsecuente subordinación de las mujeres. Preciado (2005: 115) establece la unión de este sistema opresor con la noción de biopolítica de Foucault, porque Wittig (1992b) define las funciones de reproducción como una especie de control o regulación planificada de la vida.

por sus aportes a la teoría *queer*, viene a demostrar que la (hetero)sexualidad constituye otra tecnología biopolítica dedicada a producir cuerpos heteronormativos. Es precisamente aquí donde Foucault y la teoría *queer* de finales del siglo xx intersectan. A grandes rasgos, la teoría *queer*, con autoras como Judith Butler (1990), contribuye a deconstruir las categorías socioculturales de sexo y de género, manifestando que dichas categorías, así como la coherencia entre sexo, género y sexualidad, son también sendas construcciones socioculturales. Siguiendo a Foucault, Butler (1990, 1993) afirma que la inteligibilidad cultural de los cuerpos³ se regula precisamente a través de la falsa coherencia que se espera mantener entre sexo, género y deseo, cuya repetición normativa es lo que produce en última instancia la diferencia sexual binaria. Dicho de otro modo, las categorías o identidades de género se generan dentro de la norma heterosexual, con lo cual la sexualidad es, además de una construcción patriarcal, un dispositivo activo cuya función es salvaguardar el orden dicotómico y hetero hegemónico a través de la producción de cuerpos y sujetos normativos. Así, los cuerpos que escapan a la lógica de la norma en parámetros de sexualidad y de género, pero también de capacidad, de origen, de etnia, etc., pasan a formar parte de lo abyecto, de lo ininteligible o de lo monstruoso, aquello que de hecho conforma la otredad necesaria para la existencia de la normatividad, pero que al mismo tiempo es socialmente rechazado y sancionado (Platero y Rosón, 2012). En este sentido, mientras para el feminismo radical el sujeto oprimido es la mujer, la teoría *queer*, fiel a sus raíces postmodernas y a su énfasis en la diferencia, desvía su atención hacia todos aquellos cuerpos y sujetos no inteligibles según los parámetros normativos de la sociedad.

Por otro lado, el feminismo radical equipara el poder con la dominación masculina sobre las mujeres, y se considera que esta es ubicua y generalizada. Desde esta lectura que subraya la opresión femenina, el empoderamiento o la capacidad de subversión de las mujeres, en definitiva, su agencia sexual, resultaría prácticamente imposible epistemológicamente hablando. Ante esto, la relectura foucaultiana sobre el poder en términos productivos e ineludibles sirve para dar cuenta de las transformaciones que efectivamente están emergiendo en el ámbito de la sexualidad en tanto que resistencias al sistema heteropatriarcal. El autor francés, al contrario que la teoría feminista de su época, afirma que el poder no es un dispositivo que un único ente detenta generando posiciones de dominación y subordinación, sino que se ejerce en una enmarañada red de relaciones múltiples que atraviesa el cuerpo social, constituyéndose como una instancia ineludible de la cual nadie puede escapar (Foucault, 1979). Esto le lleva a afirmar que «no existen relaciones de poder sin resistencias» (Foucault, 1979: 171), puesto que aceptar estas ideas conlleva que la capacidad de ejercer poder reside en cualquiera, lo que posibilita nuevas redistribuciones y configuraciones que hacen de la sexualidad un ámbito en constante cambio

3. La inteligibilidad cultural de los cuerpos se refiere al conjunto de mensajes simbólicos y socioculturales que encarnan los cuerpos a efectos de constituirse como sujetos comprensibles a ojos del resto en base a los parámetros normativos de la sociedad (Butler, 1990, 1993).

y construcción (Hicks y Jeiyasingham, 2016: 2359). Esta es precisamente otra herencia foucaultiana que reviste la teoría *queer*, la cual comparte la creencia en la imposibilidad de un espacio exterior al poder, pero que, sin embargo, fomenta la subversión a través de la resistencia a la normatividad hegemónica, al considerar que el régimen heterosexual es una entidad que, en tanto que constructo social, es precaria e inestable; es decir, a pesar de no poder significar fuera de la diferencia sexual hetero binaria, una proliferación de géneros y sexualidades puede desestabilizar la *matriz heterosexual* dejando al descubierto su falacia (Butler, 1990). Estas consideraciones posibilitan la subversión o la transgresión de los códigos culturales patriarcales y heteronormativos mencionados, superando la imposibilidad epistemológica del feminismo radical respecto al poder femenino, y dan cuenta a su vez de los posibles cambios que se puedan producir en los esquemas (hetero)sexuales tradicionales y sus respectivos niveles de actuación.

3. El papel de las industrias mediáticas y culturales en la construcción de la sexualidad

Ante esto, los medios de comunicación y las industrias culturales en general constituyen mecanismos indispensables en la socialización sexual; a través de ellos observamos e interiorizamos el significado de lo erótico, de lo sexual, de lo atractivo, así como cuáles son los comportamientos sexuales «adecuados y sanos» y cuáles, en cambio, son los «desviados» (Kim y Ward, 2004; Ward, 2002, 2003; Giles, 2006; García Muñoz y Martínez García, 2008). Además, existe un amplio consenso en que dicha socialización se realiza en base a los términos arriba descritos, hacia una sexualidad patriarcal y hacia una sexualidad heteronormativa. Por ejemplo, hallamos estudios que muestran que tanto hombres como mujeres se representan de una manera completamente estereotipada y sexista (Furnham y Bitar, 1993; Díaz et al., 2010; Carretero García, 2014), lo que fomenta la doble moral sexual (Abramson y Mechanic, 1983; Dempsey y Reichert, 2000; Ward, 2003; Ménard y Kleinplatz, 2008; Furnham y Paltzer, 2010) y, básicamente, es congruente con los esquemas heterosexuales tradicionales (Ménard y Cabrera, 2011; Gamble, 2016). Más concretamente, algunos estudios establecen las correlaciones entre la exposición a contenidos mediáticos heterosexistas y posteriores actitudes perjudiciales y totalmente dañinas para la igualdad de género, incluso para la salud y la integridad de las personas, como, por ejemplo, los efectos en la autopercepción del cuerpo y los comportamientos insalubres derivados de ello (Cahill y Mussap, 2007; Noriega, 2012), el hecho de considerar a las mujeres meros objetos sexuales (Peter y Valkenburg, 2007; Yao et al., 2010) o incluso fomentar el acoso sexual por parte de los hombres hacia las mujeres (Yao et al., 2010). En este contexto, parece que la pornografía incide especialmente en la educación sexual de las personas (Arrington-Sanders et al., 2015), ya que, además, tal y como apuntan Braithwaite et al. (2015) y Morales (2016), el aumento del acceso a internet ha hecho que la pornografía sea más asequible que nunca, y es más, desde

todo tipo de dispositivos y a cualquier edad, intencionadamente o no. En la misma sintonía que los estudios recientemente mencionados existe un creciente cuerpo teórico que sugiere que el uso corriente de la pornografía fomenta actitudes y valores heteropatriarcales e incluso violentas. Estas ideas no son nuevas, puesto que las ya mencionadas Dworkin y MacKinnon, comenzaron a lanzar campañas antipornografía (Dworkin, 1981; Dworkin y MacKinnon, 1988; MacKinnon, 1991), manifestando que la pornografía era central a la opresión de la mujer y al sistema sexual masculino, así como la plaga que conducía a la violencia machista con sus mecanismos de humillación, cosificación, violencia, denigración y difamación. No lejos de esas aseveraciones, entre la investigación especializada en la temática, encontramos estudios que avalan que la pornografía tradicional desempeña un papel transmisor de la ideología heteropatriarcal dominante (Morales, 2016), que fomenta comportamientos sexuales considerados de riesgo (Arrington-Sanders et al., 2015; Braithwaite et al., 2015), que promueve la dominación masculina y la sumisión femenina en las prácticas sexuales (Wright, Sun et al., 2015; Wright, Tokunaga et al., 2015), que refuerza actitudes como la cosificación sexual de las mujeres (Bridges et al., 2003), que aumenta la agresión hacia estas (Hald et al., 2010; Wright, Sun et al., 2015) y que incluso provoca una mayor aceptación de la violación (Foubert et al., 2011). Por su parte, el estudio de Fithern (1996) muestra que incluso la llamada *pornografía gay* ha hecho uso de los componentes de la heterosexualidad hegemónica en su industria, donde las dinámicas de poder inundan la pantalla glorificando la masculinidad y la virilidad tradicional.

Todo esto se configura en torno a unos modelos de atractivo marcados por unos cánones de belleza muy concretos, donde imperan la hipersexualización y la cosificación femeninas (Carretero, 2014; Díaz et al., 2010; Cobo, 2015), en una representación de la realidad extremadamente parcial e irreal, mientras que la diversidad de otro tipo de cuerpos brilla por su ausencia; es decir, los medios mayoritarios muestran corporalidades coherentes con la supuesta continuidad natural entre cuerpo (genitalidad), género y deseo sexual (Enguix y González, 2018: 5). En relación con esto, Pham (2016: 1) afirma: «La celebración cultural de la heterosexualidad como el estándar aceptado domina las principales instituciones sociales y penetra los mensajes sexuales culturales»⁴. De hecho, Holtby (2010: 17) remarca la invisibilidad del sexo entre mujeres en los medios de comunicación. Cook et al. (2013), por su parte, encuentran que en las 11 novelas con protagonistas lesbianas que analizan como transmisoras de roles y modelos, los resultados muestran que, aunque algunas emociones y comportamientos reflejados resisten los estereotipos de género tradicionales, otras emociones y comportamientos los refuerzan, incluidos los esquemas heterosexuales tradicionales. Pero también los cuerpos con diversidad funcional, o aquellos que no encajan en los cánones de belleza establecidos, son masivamente invisibilizados. Enguix y González (2018: 8) destacan que no existe una diversidad real de belleza femenina en la prensa gráfica y que, además, los modelos

4. Todas las traducciones son de las autoras.

de belleza femenina más transgresores respecto a las normas de género (mujeres musculadas, andróginas, transgénero, etc.) generan extrañeza y rechazo entre las mujeres consultadas en su estudio (Enguix y González, 2018: 24-25). Todos estos datos inducen a repensar las industrias culturales como parte de la maquinaria biopolítica (por utilizar el término foucaultiano), de producción de cuerpos normativos; es decir, cuerpos heteronormativos y patriarcales, algo que resulta muy relevante si tenemos en mente que, tal y como señalan Enguix y González (2018), la corporalidad trasciende su dimensión material interrelacionándose con los significados de género, formando de esta manera la base misma de nuestra identidad, así como el dispositivo que vehicula nuestras relaciones sociales.

No obstante, también encontramos ejemplos que resisten al orden sexual heteropatriarcal imperante. Por un lado, hay estudios que sugieren que los contenidos de los medios LGTB son más diversos e igualitarios que los contenidos de los medios dominantes (Milillo, 2008) y, por otro lado, parece que la sexualidad de ciertos colectivos (el colectivo LGTB y en especial el colectivo lésbico, así como el colectivo feminista) no se ve tan afectada por estos valores hegemónicos (Hammers, 2008; Schick et al., 2008; Holtby, 2010; Agirre, 2014), con lo cual cabría rescatar la capacidad transgresora que otorga la teoría *queer* al ámbito sexual.

4. Metodología

A través de la revisión de la literatura realizada se han detectado algunos vacíos que, a su vez, han generado líneas de investigación de interés para el presente estudio. Por un lado, como se ha mencionado anteriormente, cabe mencionar la relativa escasez de estudios en nuestro contexto que aborden cuestiones relativas con la sexualidad, en concreto, la insuficiencia de investigación respecto al impacto de la ideología feminista en dicho ámbito (una ideología indispensable en relación con la voluntad de cambio del orden heteropatriarcal actual de las relaciones de poder), así como la hegemonía de estudios heterocentros. De todos estos debates, así como de las lagunas identificadas, surgen las preguntas de investigación que guían el presente estudio: ¿afectan los contenidos de las industrias culturales a la sexualidad de las personas de ideología feminista que componen la muestra? Si es así, ¿en qué cuestiones? ¿Existen diferencias entre los distintos colectivos estudiados en relación con su género y con su orientación sexual? ¿Qué impacto tiene la ideología feminista al respecto? Por tanto, los objetivos planteados son los siguientes:

- Analizar qué rol juegan los contenidos patriarcales y heteronormativos de las industrias culturales mayoritarias en la vivencia de la sexualidad de las personas participantes.
- Realizar una comparación entre los distintos grupos sexogénicos definidos.
- Examinar el impacto de la ideología feminista que comparten las personas consultadas en relación con el rol de los medios de comunicación en su sexualidad.

En aras de responder a estas preguntas, se ha escogido como universo objeto de estudio a personas de autoidentificación feminista sexualmente activas de cualquier género y de cualquier opción sexual que sean mayores de edad y que militen activamente en colectivos feministas, LGTBIQ+ o en grupos de hombres a favor de la igualdad o en talleres de masculinidades. Para ello, tras realizar un listado de todas las agrupaciones feministas, LGTBIQ+ y de hombres a favor de la igualdad o que trabajen las masculinidades, pertenecientes a la CAE y a Navarra⁵, se ha contactado con ellas por correo electrónico, en su mayoría, y telefónica o presencialmente, en algunos casos. Cabe decir que en este universo donde nos movemos existen muchos grupos que, pese a estar muy activos, no se encuentran en ningún registro oficial y se ha accedido a ellos a través de la plataforma Facebook, tras realizar una búsqueda en las redes sociales y en internet.

Dado el carácter explicativo, interpretativo y particular de los objetivos, este artículo cuenta con un enfoque cualitativo que se ha llevado a cabo a través de entrevistas en profundidad semiestructuradas. Entre diciembre de 2016 y junio de 2017 se han realizado 29 a personas de entre 18 y 74 años de edad pertenecientes a 20 colectivos diferentes distribuidos por Hego Euskal Herria, que han sido analizadas a través de una estrategia de codificación tanto deductiva como inductiva, previamente diseñada y sistematizada, con el *software* de apoyo al análisis cualitativo ATLAS.ti. Se han creado tres grandes grupos basados en los códigos demográficos referentes a la identidad de género: mujeres cisgénero, hombres cisgénero y personas trans. En este último grupo, siguiendo a Coll-Planas (2012) y a Coll-Planas y Missé (2015), se ha incluido a todas aquellas personas que se identifican con un género diferente al asignado al nacer, independientemente de si han comenzado o no procesos de reasignación sexual, o de si tienen o no intención de hacerlo; también se ha incluido a aquellas personas que no se definen en parámetros binarios, es decir, ni como hombres ni como mujeres⁶. Por otro lado, se han elaborado cuatro grupos donde se ha clasificado la orientación sexual referida por cada persona: homosexual, heterosexual, bisexual o pansexual y asexual⁷.

5. Se han consultado el Registro de Asociaciones del Gobierno Vasco y de Emakunde, el Censo de Asociaciones de Mujeres de Navarra, la Guía Gay de España, la red AHIGE (Asociación de Hombres por la Igualdad de Género) y el listado de entidades federadas en FELGTB (Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales).
6. Para una discusión elaborada en torno al uso y al entendimiento de las categorías identitarias transexual y transgénero, consultar Coll-Planas y Missé (2015).
7. A efectos de poder observar a qué colectivo pertenece cada persona entrevistada, se ha asignado un código alfanumérico a cada una de ellas que contiene el número de entrevista, el género que han expresado, la orientación sexual que han expresado y su edad, respectivamente. Esta es la nomenclatura utilizada: E(n): número de entrevista; M: mujer; H: hombre; OG: objetora de género; N: neutral; A: agénero; Q: *queer*; HT: hombre transexual; SM: socializada como mujer; H: heterosexual; G: gay; L: lesbiana; B: bisexual; P: pansexual; PH: prácticas homosexuales; A/ND: asexual o no definida; BO: bollera. Con lo cual, por ejemplo, E28SMBO34 significaría: entrevista número 28, socializada como mujer, bollera, de 34 años. Dada la gran diversidad y subjetividad de los múltiples sentires respecto al género

A pesar de que se han creado diferentes grupos en base al género y a la opción sexual de las personas con una intención comparativa, cabe mencionar que en ningún caso se pretende realizar extrapolación alguna, y que nuestra intención no es extender las conclusiones ni a la población general ni a los grupos sociodemográficos creados. Por el contrario, nuestro objetivo es ahondar en las vivencias subjetivas, en las opiniones y experiencias de las personas entrevistadas, sabiendo que cada persona corporiza realidades simbólicas y materiales únicas, así como redes de opresión y de privilegio específicas. Lo interesante de la técnica utilizada es precisamente poder profundizar en estos significados y en estas nociones intrapersonales, gracias a la gran riqueza semántica y simbólica que ofrecen los discursos de todas y cada una de las personas entrevistadas. A continuación, pasaremos a exponer sus relatos⁸.

5. El rol de las industrias culturales en la sexualidad de personas de ideología feminista

Para dar respuesta al primer objetivo, dedicaremos el presente apartado a relatar cómo afectan este tipo de representaciones heterosexistas a la vida y al desarrollo sexual de las personas entrevistadas. En este sentido, hallamos posturas dispares en sus respuestas: algunas afirman que su sexualidad se ha visto trastocada de una u otra manera, mientras otras opinan lo contrario o no identifican que estos factores externos hayan podido incidir en su manera de experimentar las relaciones sexoafectivas.

Comenzando por el primer grupo, observamos que se pueden distinguir dos vertientes en sus respuestas, las cuales podrían clasificarse como externa e interna: por un lado, la que apunta a los modelos de atractivo externos como fuentes de deseo y atracción sexual (E4MB/P18, E7MH74, E9ML57, E12MB21, E15MH23, E16HH54, E18HH26, E20MH35, E29HH29) y, por otro lado, la que se refiere al rol de los medios en la autopercepción del propio cuerpo (E2HG23, E3HG23, E5HHP31, E13HH47, E19QL30, E20MH35, E28SMBO34), así como a las exigencias que derivan de los mandatos genéricos y de la heteronormatividad (E1MB25, E5HHP31, E9ML57, E10HH26, E26MA/ND28), cuestiones precisamente en las que nos centramos en este artículo, debido a que las propias personas participantes han puesto el foco en ello.

No obstante, cabe mencionar que, en relación con la que hemos calificado de vertiente externa, las personas entrevistadas que se han referido a esta cuestión han admitido que la apariencia física es importante en referencia a su deseo sexual, y que lo que les resulta atractivo en general es lo que concuerda con el

y a la orientación sexual, se ha mantenido lo expresado por cada persona en dichos códigos asignados, por respeto y por ofrecer una imagen más fiel de la realidad en este aspecto. Con fines meramente analíticos, nunca con ánimo reduccionista, se ha clasificado a las personas en tres grupos respecto al género, y cuatro respecto a la orientación sexual.

8. Varias de estas entrevistas se han realizado en euskera. Todas las traducciones son de las autoras.

modelo hegemónico de belleza, puesto que, en relación con la función biopolítica de creación de cuerpos normativos, se nos enseña a considerar atractivos ciertos tipos de aspectos físicos y, en cambio, a rechazar otros.

Transitando hacia la vertiente interna, podemos advertir que, en las personas consultadas, la autopercepción del propio cuerpo suele derivar en complejos e inseguridades que causan un malestar que en última instancia deriva en el rechazo hacia una misma. Las siguientes palabras ilustran de manera breve y concisa las vivencias de las personas consultadas al respecto: «Yo no soy, digamos, el prototipo que un montón de personas buscan. Entonces, al final, durante un montón de tiempo, sí me ha [*sic*] mantenido un poco bajo de autoestima de, en plan de, “yo, estando así, igual no encuentro a alguien”» (E2HG23).

Por otro lado, también hay personas que reconocen en cierta manera el privilegio de entrar en el canon en este sentido. Una de ellas (E4MB/P18) cuenta que es consciente de que, si su cuerpo no fuese delgado o tuviese otras características físicas, seguramente no se habría involucrado sexualmente con las mismas personas ni con tantas. Otra entrevistada nos relata lo siguiente:

A ver, ¿sabes qué pasa?, pues que al final lo que yo siento es que yo no, eh..., que no salgo de la norma. O sea, al final soy una mujer que tiene una vulva, soy heterosexual, eh... No soy la más femenina del mundo, pero no soy hipermegamasculina... Entonces, ¿qué pasa?, dentro de todo esto, como socialmente mirando desde fuera cumpla... la norma, dentro de eso soy una privilegiada, y me siento cómoda. (E24MH36)

Estas palabras dejan en evidencia que, efectivamente, los cuerpos también revisten valor moral y estatus, y que aquellos cuerpos que más se aproximan a la normatividad (en términos de género y de belleza estándar) son los más valorados socialmente; por tanto, según se advierte en los discursos de las personas consultadas, la corporalidad también condiciona sus relaciones sociales situándolas en posiciones concretas de dominación y privilegio respecto a las demás personas. Si además tenemos en cuenta que la sexualidad es un ámbito destinado a la producción de cierta masculinidad y feminidad heteronormativa (Butler, 1990; Preciado, 2005), en el que la virilidad se muestra y el ego masculino se refuerza mediante el éxito en el desempeño heterosexual (MacKinnon, 1989; Corsi, 1995; Sakaluk et al., 2014), mientras que la valía femenina se mide a través de la apariencia física, vemos claramente que este éxito de los varones no se determina únicamente en base a la «destreza» en la relación sexual, sino que es especialmente dependiente del tipo de cuerpo con el que se realiza dicha práctica. Esto explicaría el hecho de que algunos entrevistados se hayan sentido presionados para ofrecer explicaciones ante el grupo de pares en las ocasiones en las que han mantenido relaciones con mujeres que no cumplieran enteramente el canon.

Podemos concluir que varias de las personas entrevistadas admiten haber sentido y, en algunos casos, seguir sintiendo en su ámbito sexual estas presiones relativas a los mandatos de género dominantes y/o a la heteronormatividad,

que, como se demuestra, están completamente unidas a los roles de género pertenecientes a los esquemas sexuales tradicionales. Unos mandatos que, en general, producen malestar, miedos y tensiones. Las vivencias de las consultadas hablan del castigo social que reciben las mujeres si salen de los patrones instaurados. Se trata de un castigo que, podemos concluir, es más severo en el caso de las mujeres, precisamente a causa de la doble moral sexual que establece la división entre mujeres buenas y malas (y su correlato de mujeres puras y putas), que rechaza comportamientos sexuales en las mujeres que en los hombres glorifica, como el tener múltiples relaciones sexuales con distintas personas o ser sexualmente activa y tener fuertes deseos sexuales (Impett y Peplau, 2003; Dworkin y O'Sullivan, 2005; Meston y O'Sullivan, 2007; Tolman et al., 2007; McCabe et al., 2010; Weinberg et al., 2010; Ménard y Cabrera, 2011; Vannier y O'Sullivan, 2011, 2012; Sakaluk et al., 2014). Por tanto, podemos afirmar que, aunque en ambos géneros normativos existen presiones para encajar dentro de los esquemas de género establecidos, estas exigencias son más severas y virulentas para las mujeres, por lo menos en las relaciones heterosexuales. En clara sintonía con las corrientes *queer* y el pensamiento postmoderno (Butler, 1990; Solá y Urko, 2014), una participante (E1MB25) finaliza su relato diciendo que, con el tiempo y mucha reflexión, todo esto se comienza a *deconstruir*, pero ello también sugiere que a las edades en las que en general las personas se inician en las relaciones sexuales se llega con una fuerte carga de heteronormatividad y patriarcado a la espalda. Otra respuesta interesante a la pregunta de si la representación cultural de los distintos cuerpos afecta en la vida sexual propia, nos la dejan las siguientes palabras, refiriéndose a la heterosexualidad obligatoria⁹, que también de esta manera se fomenta:

Al final tú..., de pequeña, en la adolescencia, cuando tu identidad sexual se está definiendo, parece que en vez de apostar por lo que te gusta tienes que descartar algunas cosas. ¿No? Pues..., en vez de decir, no sé, eh... probaré con los chicos, pues no me gusta, entonces pum. No. Pero tienes que probar. O sea, como que... la misma sociedad te empuja: «A ver. Prueba esto por si acaso...» y si no te gusta, ya tiras por otro lado. Pero prueba. ¿No? Que estás obligada a vivir, eh..., y muchas veces con el trauma que eso puede suponer, eh, o sea, y qué consecuencias... psicológicas puede producir. (E26MA/ND28)

Asimismo, merece la pena recoger las siguientes líneas, dada su claridad en exponer algunas de las principales falacias sobre la sexualidad masculina. Sugieren que, efectivamente, la sexualidad es un terreno que cumple la función de reforzar la masculinidad (Corsi, 1995), lo que algunos de los hombres entrevistados viven como una presión y una obligación impuesta, cuyas consecuencias más inmediatas son sentimientos de malestar como la ansiedad y la angustia:

9. El término *heterosexualidad obligatoria* define la heterosexualidad como un régimen político en el que se basa el sistema de género, cuya reproducción no es una opción, sino una de las principales normas de la sociedad patriarcal (Rich, 1983).

Yo soy hombre, y tengo que ser fuerte, el que no falla y, y... el que no puede sentirse mal, entonces es como... eh... una presión a no fallar, una presión, eh... eh..., no sé cómo decirlo, de ser satisfactorio para la otra persona o así, ¿no? [...] un miedo, eh... que el tiempo o... sea insuficiente, ¿no?, insuficiente... sí. A no rendir lo suficiente, no sé cómo decirlo [...]. Porque, claro, si no soy bueno, igual no soy, eh... lo suficientemente hombre, ¿no?, un rollo así, sí. (E10HH26)

De este párrafo se desprenden muchos mandatos y algunos mitos de lo que debe de ser la sexualidad masculina, sobre todo la exigencia de proporcionar placer y la creencia de que la calidad de la relación se mide proporcionalmente con el tiempo que dura el acto. Un hecho cuanto menos curioso nos viene de la mano de dos hombres (E10HH26 y E18HH26), quienes dicen que han llegado a fingir no haber tenido orgasmo, por esa presión implícita de tener que resultar satisfactorio para la(s) otra(s) persona(s) en relación muchas veces con la duración del acto. Por el contrario, prácticamente la mitad de las personas participantes afirma haber fingido orgasmos alguna vez, y la principal motivación para este fenómeno es no dañar los sentimientos o la autoestima de la(s) otra(s) persona(s), algo que concuerda con los resultados de otros estudios centrados en las mujeres (Goodman et al., 2017; Hite, 1976) y que vendría a confirmar esta presión que sienten algunas mujeres para no dañar el ego o la autoestima del varón en términos sexuales (MacKinnon, 1989). Volviendo a la cita, en la última frase podemos observar que se establece una fuerte unión entre masculinidad y potencia sexual, algo que, como hemos visto, además de ser congruente con los roles de género tradicionales relativos a la sexualidad, ha sido teorizado por autores como Corsi (1995).

Con todo lo expuesto hasta el momento, no parece arriesgado repensar las industrias culturales como parte de la maquinaria biopolítica destinada a producir cuerpos normativos en términos de género y de sexualidad. En la misma línea, la ya mencionada Sara Ahmed (2017), en una relectura *queer* y postcolonial, teoriza sobre el poder como un ente direccional que dirige a los cuerpos en unas orientaciones predeterminadas que en nuestro contexto sociocultural están marcadas por una heteronormatividad naturalizada, con lo cual no resulta complicado situar a las industrias culturales y sus representaciones cisheteronormativas como agentes directivos del biopoder. Estas ideas se refuerzan a base de testimonios que afirman el papel que han desempeñado las distintas imágenes, ideas y prejuicios recibidos sobre sexualidad, en especial aquellos derivados de la pornografía de masas en la construcción de la subjetividad sexual de algunas personas entrevistadas, sobre todo definiendo las primeras experiencias sexuales:

[...] esa es nuestra introducción al sexo, y en gran medida también los modelos que..., pues eso, los modelos que hemos tenido [...] yo recuerdo, eso, igual los vídeos porno que veíamos de pequeños [...] buscábamos ahí nuestros referentes [...] en mi vida personal mi introducción al sexo se ha basado mucho en eso. (E10HH26)

6. La subversión LGTBIQ+

Tal y como hemos podido observar, sin embargo, la incidencia de las representaciones mediáticas no se produce de la misma manera entre los distintos colectivos participantes. Existen diferencias que en última instancia apuntan a que las personas que se sienten menos influenciadas por estos contenidos son aquellas que más se alejan de corporizar un estilo de vida cisheteronormativo. De hecho, de aquellas personas que opinan que su manera de desenvolverse sexualmente no se ha visto afectada por influencias externas, salvo una, el resto pertenece al colectivo LGTBIQ+ (E11ML/B20, E6OGL55, E17AB20, E21MH23, E25HTB50). Las dos primeras no saben realmente ofrecer una razón o una explicación a su respuesta, únicamente responden que no creen que los medios hayan influido en su vida sexual. El hecho de que ambas se identifiquen como lesbianas y que una de ellas, además, esté incluida en el colectivo trans según los parámetros de nuestro estudio, puede que no sea casual, ya que, al no estar tan representadas en los medios, tampoco cuentan con tantas referencias ni modelos establecidos. La relectura de los medios de comunicación y de las industrias culturales como entidades biopolíticas y direccionales orientadas a producir cuerpos y sujetos cisheteronormativos nos ofrece los porqués de esta cuestión, situando a las identidades y a las sexualidades disidentes en cierta manera fuera de su campo de actuación, es decir, son cuerpos que se erigen como una contrasexualidad resistente que no se articula como hombres o mujeres, sino como cuerpos que renuncian a identidades sexuales cerradas y biológicamente predeterminadas (Preciado, 2002), por lo que se podría entender que se encuentran en cierto sentido fuera del aparato biopolítico heteronormativo. Para ahondar en esta hipótesis explicativa, conviene rescatar la polémica frase formulada por Monique Wittig (1992a: 57): «Las lesbianas no son mujeres». Según esta autora, pionera como hemos dicho en definir la heterosexualidad como un sistema social totalizador, en un desmantelamiento ontológico de las categorías sexuales, las lesbianas no son mujeres, ni en términos sexuales, ni económicos, ni políticos, ni ideológicos, porque «la mujer» tan solo adquiere significado cuando está al servicio del régimen heterosexual. Por tanto, como bien señalan Preciado (2005: 115-116) y Córdoba (2005: 38), la heterosexualidad es para Wittig una estructura monolítica, cerrada y totalizante, donde no existen fisuras posibles. La lesbiana, en cambio (y por extensión otras sexualidades e identidades no normativas), en una ruptura tajante con la dominación heterosexual, sería aquella que se encuentra en una exterioridad política absoluta, representando la libertad, mientras que la heterosexualidad representaría la sujeción. A pesar de que la teoría *queer* se oponga a esta división tan tajante, también entiende la disidencia sexual en términos de subversión y ruptura respecto a la norma sexual dominante, y algunos testimonios de las personas entrevistadas también parecen comprender su propia identidad en un sentido wittigiano como algo diferenciado y liberador: «Mi rebeldía hace que... que no me afecte personalmente» (E25HTB50); «Ahora estoy un poco más libre, quiero decir, ya yo soy yo. Yo me identifico como quiero y yo cojo

los roles que quiero» (E17AB20). Por el contrario, los colectivos que gozan de hegemonía, como las personas cisheterosexuales, son los que más presión sufren por corporizar el canon (Martínez, 2001, citada en Esteban, 2013: 81-82), así como los que mayormente comparten la mirada cisheteronormativa, intrínseca al *habitus*, a la hora de interpretar los discursos corporales, dado que su propia identidad forma parte de las nociones normativas interiorizadas y naturalizadas. Esto les proporciona cierto estatus y privilegio social y moral respecto a las sexualidades no normativas, es decir, un espacio de confort muy difícil de abandonar debido a la fuerte presión social que existe para acatar la norma y la gran amenaza de sanción social en caso de resistirla. En palabras de Ahmed (2007: 46): «[...] abandonar un camino trillado [...] puede suponer abandonar un sistema de apoyo», es por ello por lo que resulta tan difícil zafarse de la presión social (muchas veces inadvertida) para acatar la norma cisheterosexual.

Así, también los sujetos no normativos revisten un gran significado socio-simbólico que trasciende la dimensión material del cuerpo, que desde una lectura normativa parece actuar como mecanismo para salvaguardar el orden social, representando todo aquello que es negado y vilipendiado y que en última instancia puede crear hasta incompreensión y rechazo dada su transgresión social (Enguix y González, 2018: 18). Dicho de otro modo, las pocas representaciones mediáticas y negativas (victimizantes, paternalistas, estereotípicas, etc.) de las sexualidades disidentes actuarían también como parte del mecanismo biopolítico de la producción de cuerpos heteronormativos, constituyéndose a modo de reflejo de todo aquello que las personas cisheteronormativas podrían llegar a ser en caso de «desvío», como una imagen grotesca del propio ser que comprometería el espacio habitable, así como la capacidad para desarrollar una «buena» vida. Otra posible explicación añadida al hecho de que estas personas de la muestra no consideren que su sexualidad se ha visto afectada por las representaciones culturales heteronormativas es que las pocas referencias con las que cuentan estos colectivos en sus propios medios transgreden ciertos parámetros ofreciendo modelos más positivos y diversos (Milillo, 2008).

En cuanto al rol de las industrias culturales en la autopercepción del propio cuerpo, llama la atención que tan solo una persona de las siete que reconocen este hecho sea una mujer cisgénero, mientras que cuatro se han identificado como hombres cisgénero y el resto corresponde a la clasificación de personas trans. Y es que todas las personas que se han referido a esta temática reconocen que las presiones y las exigencias estéticas son mucho mayores entre las mujeres que entre los hombres. Además, parece que este hecho incide especialmente entre los hombres cuya práctica mayoritaria es homosexual, los cuales se han visto especialmente afectados en la autopercepción del propio cuerpo. Puede que esto sea porque las cuestiones estéticas se han fomentado en mayor medida entre este colectivo, muy dirigido frecuentemente a una cultura de consumo gay, denominado *dolcegabanización* por Preciado (2005: 111), estereotípicamente ligada a la metrosexualidad que innegablemente existe dentro del mercado capitalista, lo cual puede conllevar que las presiones estéticas en este colectivo sean también mayores que en otros colectivos.

Por otro lado, las mujeres mencionan frecuentemente la configuración de los cuerpos que consideran sexualmente atractivos como uno de los mayores efectos de los medios en su sexualidad, pero, teniendo en cuenta que la construcción de la sexualidad hegemónica se basa más en la cosificación femenina que en la masculina, esto resulta un tanto sorprendente. Por el contrario, ninguna persona trans ha hecho referencia a esta cuestión, algo que podría ir de la mano de la invisibilización sistemática que sufren estos cuerpos en los medios mayoritarios.

7. La toma de conciencia feminista

Sara Ahmed (2017) teoriza sobre la construcción de la subjetividad feminista en términos de alienación respecto al conocimiento previo sociosimbólico principalmente recibido en el seno de la familia y que resulta afín a la noción de *habitus* de Bourdieu (1979, 1980). Es decir, adquirir una ideología feminista conlleva, según dicha autora, un rechazo del «camino trillado» o de las creencias y de los valores interiorizados durante la socialización, los cuales suelen ser congruentes con la normatividad hegemónica que reaparece ante la subjetividad feminista como socialmente injusta y perpetuadora de las relaciones de poder. En este sentido, Ahmed entiende el feminismo como una experiencia fallida en la adquisición e interiorización del sistema de género. De los discursos de las personas entrevistadas se extrae que, en línea con esta argumentación sobre la identidad feminista, dicha manera de percibir el mundo causa un impacto notable respecto a la influencia mediática en la sexualidad: por un lado, permite generar una toma de conciencia respecto a los contenidos mediáticos patriarcales y heteronormativos, así como una actitud crítica y una voluntad de cambio al respecto, y, por otro lado, también parece que fomenta cierta resistencia a la influencia de estos contenidos.

En relación con la toma de conciencia, en resumidas cuentas, las personas consultadas opinan que en las industrias culturales mayoritarias imperan la hipersexualización y la cosificación del cuerpo de las mujeres, los cánones de belleza imposibles, la gordofobia mediática y una castración de la diversidad real existente, de manera que los debates más amplios que se han generado desde los distintos feminismos respecto a esta temática pueden verse reflejados en sus testimonios. Desde una clara conciencia feminista, a ninguna de las personas entrevistadas se le pasa por alto que el cuerpo de la mujer «es un terreno... de reflejo todavía muy potente de las ideas... machistas» (E16HH54). Esta frase resulta interesante en tanto que expone claramente que el cuerpo material reviste un gran significado simbólico imbuido a su vez en fuertes relaciones de poder, lo cual conforma la inteligibilidad de los cuerpos en base al orden social dominante y a los mensajes culturales que lo fomentan. Este entrevistado no habla del cuerpo femenino como un ente orgánico y material destinado a llevar a cabo ciertas funciones vitales, sino como un soporte discursivo privilegiado en el que se inscribe la dominación masculina imperante a través de la corporeidad de las nociones culturales respecto a la feminidad y la masculinidad tradicionales. Así, se deja al descubierto una de

las premisas fundamentales del denominado *feminismo neomaterialista* (Birke, 2000; Hird, 2004; Tuana, 2008; Hekman, 2008), esto es, el cuestionamiento de la dicotomía entre naturaleza y cultura, además de sus correlatos entre materia (cuerpo) y discurso, y sexo (cuerpo) y género, dada su indivisibilidad y mutua interdependencia. Esto se traduce en que los significados culturales de género y sexualidad intersectan con y en el cuerpo material creando sujetos que no solo reproducen, por ejemplo, ciertos ideales de belleza neutros e insignificantes, sino todo un sistema cultural de creencias y valores regidos por el sistema heteropatriarcal e imbuidos en valor moral (Enguix y González, 2018). En este sentido, la mayoría de las personas entrevistadas coincide en que los medios ofrecen una imagen del cuerpo de las mujeres hipersexualizada y cosificada. Expresiones que predominan en sus discursos, tales como «objeto total» (E1MB25), «muy explotado sexualmente» (E11ML/B20), «mujer floreo» (E7MH74) u «objeto sexual» (E5HPH31) denotan este hecho. Y tal vez el que muchas de ellas mencionen la publicidad a la hora de hablar en torno a esta temática hace que expongan de forma clara que esta manera de representar el cuerpo femenino tiene muchas veces fines comerciales, lo que demuestra una vez más la unión existente entre capitalismo y heteropatriarcado¹⁰.

Además, las personas consultadas ponen de manifiesto el carácter estereotipado de estas representaciones, las cuales deben de cumplir con un canon de belleza preestablecido «irreal y muy... muy, muy artificial» (E12MB21) y «desnaturalizado» (E4MB/P18). Las siguientes líneas expresan muy acertadamente la idea que se quiere transmitir:

Se establece, eh... una serie de tipos de cuerpos, mm... pasando por, eh... totalmente por alto la, la diversidad real que existe en los cuerpos de las personas, y, y... pasando totalmente por alto lo que se, lo que puede ser más saludable en una persona. Te venden como interesantes unos tipos de cuerpo, «x» tipos de cuerpo, y... y hay gente que... que lo interioriza y se acompleja de tal forma que hace cualquier cosa para intentar conseguir ese tipo de cuerpo. Eso puede ser desde un cuerpo muy delgado hasta un cuerpo con curvas, que si no las tienes puedes querer operarte o lo que sea para tenerlas, y, eh..., al final, el establecer unos tipos de cuerpo muy concretos como... como interesantes o válidos, es una forma de controlar, eh... masivamente a... en este caso a las mujeres, y de... de minar también su confianza, ¿sabes? (E3HG23)

A través de estas palabras se hace mención también a los efectos que puede causar en las personas establecer estos cánones de belleza prácticamente imposibles de alcanzar, que se resumen en complejos que efectivamente pueden acarrear problemas de salud, tal y como demostraban los estudios de Cahill y Mussap (2007) y de Noriega (2012).

Muchas personas participantes afirman que pese a que, en el caso de los hombres, las exigencias estéticas son cada vez mayores, todavía están muy lejos

10. Heidi Hartmann (1979) expuso magistralmente esta unión en su aclamado artículo «The unhappy marriage of marxism and feminism».

de acercarse a las de las mujeres, y es que, además, los cuerpos femeninos no se representan tan solo como objetos sexuales, sino como objetos sexuales dirigidos al placer masculino. Unido a esto, otra entrevistada (E4MB/P18) comenta que las exigencias femeninas derivan precisamente de los requisitos que los varones les imponen. Estas formulaciones recuerdan bastante a las referidas por autoras representantes del feminismo radical como MacKinnon (1989) o Millett (1970), al remarcar el carácter androcentrista de la sexualidad. En cuanto a los hombres, las personas entrevistadas opinan que se les representa de una manera totalmente contraria, manifestando que existe un gran desequilibrio entre la manera de representar los cuerpos masculinos y los femeninos que reproduce férreos valores heteropatriarcales:

Bueno, pues que al final es, eh... representativo de las dicotomías que hemos mencionado antes. O sea, quiero decir, em [*sic*]... la manera en la que construimos los cuerpos estéticamente también está directamente unida luego..., pues al modo en que se desarrollarán esas relaciones sexuales, o... o al modo en que se desarrollarán esos objetivos reproductores, o lo que sea, ¿no? [...]. Eh..., o sea, es un demostrativo del poder..., o sea, muy grande, eh... Bueno, no el propio hombre, sino esa representación de ambos. Y bueno, patriarcal, y... e injusto. Hay un gran desequilibrio entre los dos cuerpos. (E5HPH31)

En este sentido, cabe destacar una reflexión interesante de otra persona participante (E8NH47), quien dice que el cuerpo del hombre se representa «conjuntamente con el pensamiento», mientras que el de la mujer, como venimos diciendo, se retrataría como un mero objeto: «no tiene personalidad, está anulada. Es un mero objeto» (E1MB25). Como podemos comprobar, según los testimonios de nuestras confidentes, la representación mediática de los cuerpos se basa en los roles de género tradicionales adjudicados a las mujeres y a los hombres y, por tanto, resulta congruente con estudios previamente mencionados que afirman estos supuestos (Furnham y Bitar, 1993; Díaz et al., 2010; Ménard y Cabrera, 2011; Carretero, 2014; Gamble, 2016). Según la investigación llevada a cabo por Enguix y González (2018: 10-12), son precisamente las mujeres hipersexualizadas y cosificadas los modelos femeninos que mayor rechazo crean entre las mujeres participantes en su investigación, por considerarlos constructos hechos por y para el espectador masculino. Estas mismas consideraciones y reflexiones son las que llevan a generar verdadero rechazo y confrontación también entre nuestras entrevistadas, lo cual puede verse intensificado gracias a la ideología feminista que poseen y cuyo último fin es reivindicar un cambio radical en la situación actual de relaciones de poder (Ramazanoglu, 1989: 8).

Aunque resulta innegable que los cuerpos de los hombres tienen más margen que el de las mujeres, en tanto que las presiones derivadas de incumplir el canon son menores, no hay duda de que ambos cuerpos siguen siendo de una manera determinada. Nuestras confidentes opinan que existe una especie de castración mediática de la diversidad, en el sentido de que los cuerpos no normativos no se representan (entendiendo por no normativo todo aquello que escapa a la lógica heterosexual, al binarismo entre hombre y mujer y a su

representación estereotipada, a lo que se entiende por (dis)capacidad y a los cánones de belleza). Opinan que la diversidad está totalmente invisibilizada, como si no existiera, que no se valora, y que en los exiguos casos en los que obtiene presencia es con una intencionalidad totalmente política. Hay quien añade que incluso en estas últimas circunstancias se presenta a estos cuerpos de manera victimizada y paternalista.

De todas estas cuestiones se extrae que, además, a aquellas personas que no encajan en los cánones de belleza dominantes o que no cumplen con otros requisitos de la normatividad y que, por tanto, están invisibilizadas, en cierto modo se les coarta su derecho a disfrutar de la sexualidad. Así, se dejan de considerar seres sexuados y en ocasiones se infantilizan, sobre todo en el caso de la diversidad intelectual. Esto no pasa desapercibido a algunas personas entrevistadas, que muestran su clara oposición al respecto:

[...] es cierto que son cuerpos asexuales, totalmente, o sea, entre ellos y ellas pueden sexualizarlo [*sic*] y tener relaciones, pero para esta sociedad es como «mira qué majico! [*sic*]». Y ya primero se victimiza a la persona, bueno, se vulne [*sic*], se vulnerabiliza [*sic*], de que entonces ya le quitas todo el carácter sexual o erótico de..., pues no, no es un cuerpo deseable, tanto intelectual como físico, o sea, eso es cierto. (E18HH26)

En lo referente a la diversidad en las vivencias de la identidad de género o en la orientación del deseo, un entrevistado opina que todos aquellos cuerpos que no mantienen la coherencia socialmente impuesta entre sexo, género y orientación sexual, «si salen es... forzado, y... y como en un contexto bastante... desnormalizado [*sic*], no sé. Como... un personaje peculiar, ¿no?» (E10HH26). En este sentido, de los testimonios de varias personas entrevistadas que se refieren a cómo se representa la pluma gay en televisión, a la victimización de ciertos tipos de cuerpos o al total acaparamiento de la cisheteronormatividad en los medios de referencia se puede concluir que solo se representan positivamente aquellos cuerpos que concuerdan con el género lineal¹¹. Este hecho fomenta la organización dicotómica jerárquica y excluyente que rige la sociedad occidental, puesto que deja totalmente invisibilizado todo lo que se encuentra en los márgenes. Esto, a su vez, impide que se creen nuevos imaginarios colectivos más inclusivos y tolerantes.

Otro aspecto que señalan algunas entrevistadas, refiriéndose a los cánones de belleza y en especial a la exigencia de la delgadez, es la poca y negativa presencia de los cuerpos gordos en los medios. Hay quien incluso llega a insinuar que los medios realizan una especie de apología de la anorexia.

Por otra parte, varias de las personas entrevistadas no dudan en considerar la pornografía tradicional como una fuente importante de educación sexual

11. Signe Bremer (2013: 336) denomina «género lineal» a una secuencia de acciones en la que se asume que el cuerpo material de una persona, su sexo legal, su identidad de género, su expresión de género, su deseo sexual, sus formas de reproducción, su estatus parental y familiar, y su muerte, apuntan en una misma dirección a través de una línea recta.

y destacan su relevancia como transmisora de valores heteropatriarcales y de estereotipos. Indagando más en las opiniones existentes acerca de la pornografía, nos encontramos con que algunas personas entrevistadas opinan que la pornografía tradicional resulta surrealista, coitocéntrica e incluso violenta, y dicen además que cosifica a la mujer, aparte de generar una relación de poder asimétrica. Todas estas cuestiones concuerdan con la literatura previa en la temática, que, como hemos visto, muestra precisamente que la pornografía mayoritaria efectivamente es una escuela de sexualidad heteropatriarcal que no favorece ni la igualdad de género, ni la diversidad sexual, ni siquiera una sexualidad saludable y beneficiosa, a través de unas representaciones estereotipadas que erotizan la desigualdad y la cosificación femeninas, así como ciertas conductas de riesgo muy perjudiciales (Dworkin y MacKinnon, 1988; Bridges et al., 2003; Hald et al., 2010; Foubert et al., 2011; Arrington-Sanders et al., 2015; Braithwaite et al., 2015; Wright, Sun et al., 2015; Wright, Tokunaga et al., 2015; Morales, 2016).

Todas estas cuestiones generan que, entre las personas entrevistadas, se advierta una voluntad de cambio, resistencia y subversión que, a su vez, no está exenta de contradicciones internas que derivan sobre todo de la dificultad de la materialización práctica de los principios feministas. Los testimonios más reveladores en relación con esta cuestión dejan de manifiesto la capacidad que tienen algunas personas para identificar la autopercepción negativa de su cuerpo como algo socialmente impuesto que desean combatir, ya que no acarrea más que sufrimiento e incluso resulta incoherente con sus ideas. Pero, al mismo tiempo, muestran la gran dificultad de aunar teoría y práctica cuando las nociones de belleza y su importancia están tan arraigadas. Si nos reafirmamos en la idea de que estas representaciones normativas forman parte del conocimiento previo o de la herencia sociosimbólica recibida en el seno de una sociedad heteropatriarcal, parece lógico que exista dicha dificultad para el cambio, puesto que, según Bourdieu (1980: 86), el *habitus* nos condena a una especie de reproducción de lo mismo, ya que es duradero dado su profundo arraigo y resulta difícil o imposible de modificar. Por tanto, esta dificultad práctica combinada con una reorientación feminista relativa a la ideología podría dar cuenta de estas tensiones y contradicciones que se advierten en algunos relatos de las personas entrevistadas en relación con los intentos de subversión y resistencia:

Al final interiorizas muchas cosas y... a veces te das cuenta de que tienes determinadas inseguridades que eres capaz de identificar o que eres capaz de decir: «Eh, esta inseguridad es una... es una mierda, porque sé de dónde viene y sé que lo he interiorizado [*sic*], que esto no es válido en mi cuerpo» [...], pero, al final... dices: «Ya, pero es que no quiero que esté eso ahí», eso es porque te han enseñado, o sea, lo tienes tan metido que es como una especie de..., no sé, como un tumor ahí amarrado [*sic*] que no te lo puedes arrancar, es horrible, o sea, y... es difícil darle la vuelta. (E3HG23)

No obstante, también reconocen la labor que desde el activismo feminista se está realizando en este sentido a la hora de difundir otras imágenes y repre-

sentaciones que enfrentan las categorías heteronormativas dominantes que dicotomizan los cuerpos, los géneros y los deseos. Un claro ejemplo de esto último es la postpornografía, la cual las personas consultadas distinguen claramente de la pornografía mayoritaria y que pretende subvertir y criticar la pornografía tradicional, apropiándose de ese espacio en cierto sentido privilegiado para reivindicar nuevas representaciones, nuevos placeres y nuevas identidades (Ares y Pedraz, 2011; Sutherland, 2012). De hecho, parece que la ideología feminista desempeña un papel importante en la menor influencia respecto a las mujeres cisgénero de la muestra, la mayoría de las cuales proviene de la militancia propiamente feminista, mientras que la mayor parte del resto de personas se encuentra integrada en colectivos activistas LGTBIQ+ o en grupos de hombres a favor de la igualdad. El entendimiento del feminismo como una experiencia fallida en la interiorización del sistema de género (Ahmed, 2017), junto con la larga labor del activismo feminista en relación con la hipersexualización y la cosificación femeninas, podrían dar cuenta de la resistencia de las mujeres entrevistadas a la influencia de las exigencias estéticas respecto a la feminidad, puesto que, más allá de la materialidad, revisten significados de género que derivan de estas corporalidades. De hecho, el estudio de Enguix y González (2018: 10-12) muestra que las modelos hipersexualizadas y cosificadas no solo son las peor valoradas por las mujeres consultadas, sino que además no provocan autoidentificación alguna. El rechazo a los valores de género que las exigencias estéticas femeninas generan (objeto sexual, entrega al hombre, pasividad, etc.), en las cuales las mujeres feministas informantes no se ven en absoluto representadas, podría reforzar esta desidentificación y confluir con la reorientación de la que habla Ahmed (2017). Estas reflexiones se ven apoyadas por testimonios de varias mujeres consultadas que afirman haberse sentido influidas por los medios de una manera más positiva y empoderante a raíz de que han provocado una crítica y una reflexión feministas en torno a estas imágenes que muestran una realidad distorsionada y perjudicial, cuyo último impacto ha sido una mejor autopercepción del propio cuerpo (E24MH36); o discursos que explícitamente ponen en valor la reflexión y el trabajo en torno al feminismo y a sus valores, considerándolo la razón central de no sentirse influenciadas por las imágenes culturales que promueven los distintos medios (E12MB21).

8. Conclusiones

Esta investigación nos ha permitido acercarnos a las vivencias y a la percepción de las personas participantes sobre el rol que desempeñan los contenidos mediáticos heteropatriarcales en su sexualidad. Pero lo hemos hecho desde una perspectiva que la literatura previa en la temática no contempla suficientemente: por un lado, queriendo discernir el impacto de la ideología feminista al respecto y, por otro lado, ampliando el abanico generalmente muy heterocentrado a todo tipo de géneros y sexualidades, para ofrecer así una visión menos parcial de la realidad y poder averiguar si existen diferencias en relación con las categorías sexogenéricas.

A través de las narrativas analizadas hemos podido confirmar que, independientemente de su autoidentificación con la ideología feminista, los mensajes y las representaciones heterosexistas de los medios culturales calan tan hondo que, efectivamente, afectan a la manera en que se desenvuelven sexualmente las personas que componen la muestra. En este sentido, podemos concluir que estos contenidos heteropatriarcales forman parte de la herencia sociosimbólica (*habitus*) que se recibe en nuestro contexto social, puesto que son estos tipos de cuerpos, y la dominación masculina y heterosexual que revisten, lo que viene largamente asimilando la mayoría del conjunto social como válido, normal y reconocible. De este modo se ha constatado que, de acuerdo con la literatura previa en la temática (por mencionar alguna: Ward, 2002, 2003; Kim y Ward, 2004; Giles, 2006; García y Martínez, 2008; Yao et al., 2010; Ménard y Cabrera, 2011; Noriega, 2012; Gamble, 2016; Morales, 2016), los ámbitos sexuales en los que las personas consultadas sienten que estos agentes externos han incidido son la autopercepción del propio cuerpo; las exigencias de los mandatos de género tradicionales, y, por último, la concepción de lo que es atractivo, sexual y erótico. Estas imágenes corporales, por tanto, rebasan los límites materiales del cuerpo creando imaginarios sociales, escalas morales, así como significados de género comunes que intersectan en la identidad de las personas entrevistadas, condicionando las relaciones sociales que generan (Enguix y González, 2018), provocándoles complejos e inseguridades, además de diversos conflictos, tensiones y malestares que provocan dificultades a la hora de enfrentarse a las relaciones sexuales.

Sin embargo, esta influencia o asimilación de los mensajes culturales mayoritarios no se produce de la misma manera entre los distintos colectivos sexogenéricos que abarca el estudio. Siguiendo las tesis foucaultianas y butlerianas sobre la posibilidad de subversión y transformación de las relaciones de poder (Foucault, 1979; Butler, 1990), hemos podido observar que, efectivamente, dentro del régimen mayoritario pero inestable que constituye la heterosexualidad, existe espacio para la resistencia, con lo cual hallamos grietas o puntos de fuga ante esta incidencia mediática aparentemente totalizadora e insalvable. En sintonía con los resultados de algunos estudios previos que se refieren al colectivo LGTBIQ+ en general (Agirre, 2014) y al colectivo lesbiano en particular (Hammers, 2008; Holtby, 2010), podemos concluir que las personas que más se alejan de corporizar una identidad cisheteronormativa y, por tanto, aquellas que mayor resistencia oponen a la asimilación de las convenciones sexogenéricas, son las que menos influenciadas se sienten por los contenidos culturales mayoritarios. Parece que, de acuerdo con Butler (1990, 1993), a pesar de que la heterosexualidad y su otredad vilipendiada constituyan ambas caras de una misma moneda, la disidencia sexual reviste un carácter subversivo dada su posición privilegiada desde los márgenes para desvelar la falacia de la cisheteronormatividad, posibilitando así la transgresión de los códigos culturales heteropatriarcales. Por otro lado, aplicando a este ámbito las teorizaciones de Wittig sobre la heterosexualidad y su radical desencionalización de las categorías sexogenéricas (Wittig, 1992a, 1992b), también se podría concluir

que la disidencia sexual conforma un espacio totalmente ajeno al orden heteronormativo que se rige en base a sus propias reglas, en un espacio de mayor libertad respecto al orden sexual heteropatriarcal. A su vez, aquellas personas que subvierten la heteronormatividad, al no estar tan representadas en los medios, tampoco disponen de tantas referencias ni de tantos modelos establecidos (Pham, 2016; Énguix y González, 2018), y sus propios medios cuentan con otro tipo de representaciones que, aun siendo minoritarias, fomentan valores más igualitarios que muestran mayor diversidad (Milillo, 2008). En este sentido, podríamos afirmar que, al no corporizar la identidad normativa que las industrias culturales están destinadas a producir, las personas LGTBIQ+ participantes quedan, en cierta manera, más al margen del influjo de ese biopoder mediático patriarcal y heteronormativo.

En cuanto al impacto que causa la ideología feminista, podemos afirmar que ofrece las herramientas para crear conciencia y generar actitudes críticas hacia el sexismo con el que se retratan los diversos cuerpos (o la absoluta ausencia de otros) y sus consecuencias, así como para identificar sus propios deseos como constructos socioculturales que derivan de una socialización muy concreta basada en los valores de una sociedad heteropatriarcal, incluso en ocasiones para subvertir ciertas expectativas basadas en los mandatos de género tradicionales. En relación con la toma de conciencia, algo que resulta muy notable es cómo los debates feministas en torno a la temática se reflejan en sus discursos y testimonios. En este sentido, podemos advertir las connotaciones antisexo de Dworkin (1981) y MacKinnon (1991) cuando las personas entrevistadas hablan sobre la pornografía mayoritaria y sus efectos, o los postulados del feminismo radical (Greer, 1970; Millett, 1970; Koedt, 1972; Firestone, 1973; Daly, 1978; Dworkin, 1981) cuando se refieren al carácter patriarcal y androcéntrico de la sexualidad que se fomenta a través de las industrias culturales. No obstante, las personas consultadas se sitúan más cerca de las nociones postmodernas y *queer* al advertir no solo la dominación masculina en los contenidos mediáticos, sino también relaciones de subordinación y privilegio que abarcan otros colectivos que corporizan múltiples opresiones. De este modo, además de cuestiones como la cosificación y la hipersexualización femeninas, en sus relatos también sobresalen las críticas hacia el acaparamiento cisheteronormativo y la falta de diversidad de género y sexoafectiva de los contenidos mediáticos, e incluso yendo más allá, la denuncia de la gordofobia o del capacitismo que se transmiten. Sea como fuere, no cabe duda de que reconocen en las industrias culturales la maquinaria biopolítica de producción de cuerpos normativos.

Esta toma de conciencia y la actitud crítica que genera la ideología feminista provoca una voluntad de cambio entre nuestras participantes referente al orden actual de las relaciones de poder imperantes, que en este caso se traduce, por ejemplo, en querer otorgar menos importancia a la apariencia física de los cuerpos. Consiste en una voluntad de llevar al terreno práctico sus valores feministas que en ocasiones generan escenarios complejos y contradictorios, dada la dificultad de aunar teoría y práctica en este sentido. Sin embargo, las vivencias de las personas entrevistadas sugieren, al igual que estudios previos (Schick et al., 2008),

que, a pesar de estas dificultades, la ideología feminista desempeña un papel importante como motor de cambio y de transformación. Como ejemplo podríamos mencionar a las mujeres cisgénero provenientes de grupos feministas que parecen estar menos afectadas por los medios en relación con la autopercepción de su propio cuerpo. Esto puede deberse a que la ideología feminista provoque una desidentificación con los valores femeninos que transmiten estas imágenes, tal y como señalaban Enguix y González (2018), y a que la propia adquisición del posicionamiento feminista, en tanto que constituye una ideología que cuestiona todas las nociones normalizadas y naturalizadas, conlleve una alienación del *habitus* interiorizado (Ahmed, 2017), con lo cual las personas entrevistadas pertenecientes al activismo feminista están más empoderadas en este sentido.

Referencias bibliográficas

- ABRAMSON, Paul R. y MECHANIC, Mindy B. (1983). «Sex and the media: Three decades of best-selling books and mayor motion pictures». *Archives of Sexual Behaviour*, 12(3), 185-206.
<<https://doi.org/10.1007/BF01542071>>
- AGIRRE, Amaia (2014). «La gestión de la sexualidad en parejas con ideología igualitaria: De la monogamia dada por sentada a la negociación». *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 13(1), 87-101. Recuperado de <<http://www.usc.es/revistas/index.php/rips/article/viewFile/1666/1960>>.
- AHMED, Sara (2017). *Living a feminist life*. Durham y Londres: Duke University Press.
- ARES, Loreto y PEDRAZ, Sara (2011). «Sexo, poder y cine: Relaciones de poder y representaciones sexuales en los nuevos relatos pornográficos». *Icono*, 14, 9(3), 98-119. Recuperado de <<https://icono14.net/ojs/index.php/icono14/article/view/59>>.
- ARRINGTON-SANDERS, Renata; HARPER, Gary W.; MORGAN, Anthony; OGUNBAJO, Adedotun; TRENT, Maria y FORTENBERRY, J. Dennis (2015). «The role of sexually explicit material in the sexual development of same-sex attracted black adolescent males». *Archives of Sexual Behavior*, 44(3), 597-608.
<<https://doi.org/10.1007/s10508-014-0416-x>>
- BIRKE, Lynda (2000). *Feminism and the biological body*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- BOURDIEU, Pierre (1979). *Distinction: A social critique of the judgement of taste*. Cambridge: Harvard University Press, 1996.
- (1980). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2007.
- BRAITHWAITE, SCOTT R.; COULSON, Gwen; KEDDINGTON, Krista y FINCHAM, Frank D. (2015). «The influence of pornography on sexual scripts and hooking up among emerging adults in college». *Archives of Sexual Behaviour*, 44(1), 111-123.
<<https://doi.org/10.1007/s10508-014-0351-x>>
- BREMER, Signe (2013). «Penis as risk: A queer phenomenology of two Swedish transgender women's narratives on gender correction». *Somatechnics*, 3(2), 329-350.
<<https://doi.org/10.3366/soma.2013.0101>>
- BRIDGES, Ana J.; BERGNER, Raymond M. y HESSON-McINNIS, Matthew (2003). «Romantic partners' use of pornography: its significance for women». *Journal of Sex and Marital Therapy*, 29 (1), 1-14. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/10957430_Romantic_partners%27_use_of_pornography_Its_significance_for_women>.

- BUTLER, Judith (1990). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, 2007.
- (1993). *Bodies that matter: On the discursive limits of «sex»*. Nueva York y Londres: Routledge.
- CAHILL, Sara y MUSSAP, Alexander J. (2007). «Emotional reactions following exposure to idealized bodies predict unhealthy body change attitudes and behaviours in women and men». *Journal of Psychosomatic Research*, 62(6), 631-639.
<<https://doi.org/10.1016/j.jpsychores.2006.11.001>>
- CARRETERO, Ana (2014). «Publicidad sexista y medios de comunicación». *Revista CESCO de derecho de consumo*, 10, 130-142. Recuperado de <<https://www.revista.uclm.es/index.php/cesco/article/view/544>>.
- COBO, Rosa (2015). «El cuerpo de las mujeres y la sobrecarga de sexualidad». *Investigaciones Feministas*, 6, 7-19.
<https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2015.v6.51376>
- COLL-PLANAS, Gerard (2012). «“El circo de los horrores”: Una mirada interseccional a las realidades de lesbianas, gays, intersex y trans». En: PLATERO, Raquel (Lucas) (ed.). *Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada. Temas contemporáneos*. Barcelona: Bellaterra.
- COLL-PLANAS, Gerard y MISSÉ, Miquel (2015). «La identidad en disputa: Conflictos alrededor de la construcción de la transexualidad». *Papers*, 100(1), 35-52.
<<https://doi.org/10.5565/rev/papers.637>>
- COOK, Jennifer R.; ROSTOSKY, Sharon S. y RIGGLE, Ellen D. (2013). «Gender role models in fictional novels for emerging adult lesbians». *Journal of Lesbian Studies*, 17 (2), 150-166.
<<https://doi.org/10.1080/10894160.2012.691416>>
- CÓRDOBA, David (2005). «Teoría queer: Reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la sexualidad». En: CÓRDOBA, David; SÁEZ, Javier y VIDARTE, Paco (eds.). *Teoría queer: Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Madrid: Egales.
- CORSI, Jorge (1995). «La construcción de la identidad masculina». En: CORSI, Jorge (ed.). *Violencia masculina en la pareja: Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. Buenos Aires: Paidós.
- DALY, Mary (1978). *Gin/ecology: The metaethics of radical feminism*. Boston: Beacon Press, 1990.
- DEMPSEY, J.M. y REICHERT, Tom (2000). «Portrayal of married sex in the movies». *Sexuality and Culture*, 4 (3), 21-36.
<<https://doi.org/10.1007/s12119-000-1019-3>>
- DÍAZ, Paloma; QUINTAS, Natalia y MUÑIZ, Carlos (2010). «Cuerpos mediáticos versus cuerpos reales: Un estudio de la representación del cuerpo femenino en la publicidad de marcas de moda en España». *Icono*, 14, 8(3), 244-256.
<<https://doi.org/10.7195/ri14.v8i3.237>>
- DWORKIN, Andrea (1981). *Pornography: Men possessing women*. Nueva York: Plume, 1989.
- DWORKIN, Andrea y MACKINNON, Catharine A. (1988). *Pornography and civil rights: A new day for women's equality*. Minneapolis: Organizing Against Pornography, 1989.
- DWORKIN, Shari L. y O'SULLIVAN, Lucia (2005). «Actual versus desired initiation patterns among a sample of college men: Tapping disjunctures within traditional male scripts». *Journal of Sex Research*, 42 (2), 150-158.
<<https://doi.org/10.1080/00224490509552268>>

- ENGUIX, Begonya y GONZÁLEZ, Ana María (2018). «Cuerpos, mujeres y narrativas: Imaginando corporalidades y géneros». *Athenea Digital*, 18(2), 1-31.
<<https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1956>>
- ESTEBAN, Mari Luz (2013). *Antropología del cuerpo: Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- FIRESTONE, Shulamith (1973). *La dialéctica del sexo: En defensa de la revolución feminista*. Barcelona: Kairós, 1976.
- FITHERN, David L. (1996). *Gay pornography as cultural object: Homosexual desire and the transmission of dominant ideology*. Tesis doctoral. Recuperado de la base de datos ProQuest Dissertations and Theses (MM No. 18390) <<https://spectrum.library.concordia.ca/3347/1/MM18390.pdf>>.
- FOUBERT, John D.; BROSI, Matthew W. y BANNON, Sean (2011). «Pornography viewing among fraternity men: Effects on bystander intervention, rape myth acceptance and behavioral intent to commit sexual assault». *Sexual Addiction & Compulsivity*, 18 (4), 212-231.
<<https://doi.org/10.1080/10720162.2011.625552>>.
- FOUCAULT, Michel (1976). *Historia de la sexualidad. 1: La voluntad de saber*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1991.
- (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- FURNHAM, Adrian y BITAR, Nadine (1993). «The stereotyped portrayal of men and women in British television advertisements». *Sex Roles*, 29(3-4), 297-310.
<<https://doi.org/10.1007/BF00289940>>
- FURNHAM, Adrian y PALTZER, Stephanie (2010). «The portrayal of men and women in television advertisements: An updated review of 30 studies published since 2000». *Scandinavian Journal of Psychology*, 51(3), 216-236.
<<https://doi.org/10.1111/j.1467-9450.2009.00772.x>>
- GAMBLE, Hilary (2016). *From sexual media to unwanted hookups: The mediating influence of college students' endorsement of traditional heterosexual scripts, sexual self-concept, and perceived peer norms*. Tesis doctoral. Recuperado de la base de datos ProQuest Dissertations and Theses (UMI No. 10144162) <<https://arizona.openrepository.com/handle/10150/621020>>.
- GARCÍA, Nuria y MARTÍNEZ, Luisa (2008). «La recepción de la imagen de las mujeres en los medios: Una aproximación cualitativa». *Comunicación y Sociedad*, 10, 111-128. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2008000200005>.
- GILES, James (2006). «Social constructionism and sexual desire». *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 36 (3), 225-238.
<<https://doi.org/10.1111/j.1468-5914.2006.00305.x>>
- GOODMAN, Danya L.; GILLATH, Omri y HAJ-MOHAMADI, Parnia (2017). «Development and validation of the pretending orgasms reasons measure». *Archives of Sexual Behavior*, 46(7), 1973-1991.
<<https://doi.org/10.1007/s10508-016-0928-7>>
- GREER, Germaine (1970). *The female eunuch*. Nueva York: Harper Collins Publishers, 2008.
- HALD, Gert Martin; MALAMUTH, Neil M. y YUEN, Carlin (2010). «Pornography and attitudes supporting violence against women: Revisiting the relationship in nonexperimental studies». *Aggressive Behaviour*, 36 (1), 14-20.
<<https://doi.org/10.1002/ab.20328>>

- HAMMERS, Corie J. (2008). «Making space for an agentic sexuality?: The examination of a lesbian/queer bathhouse». *Sexualities*, 11, 547-572.
<<https://doi.org/10.1177/1363460708094267>>
- HARTMANN, Heidi (1979). «The unhappy marriage of marxism and feminism: Towards a more progressive union». En: SITTON, John F. (ed.). *Marx today: Selected works and recent debates*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2010.
- HEKMAN, Susan (2008). «Constructing the ballast: An ontology for feminism». En: ALAIMO, Stacy y HEKMAN, Susan (eds.). *Material feminisms*. Bloomington e Indianapolis: Indiana University Press.
- HICKS, Stephen y JEYASINGHAM, Dharman (2016). «Social work, queer theory and after: A genealogy of sexuality theory in neo-liberal times». *The British Journal of Social Work*, 46, 2357-2373.
<<https://doi.org/10.1093/bjsw/bcw103>>
- HIRD, Myra J. (2004). «Feminist matters: new materialist considerations of sexual difference». *Feminist Theory*, 5(2), 223-232.
<<https://doi.org/10.1177/1464700104045411>>
- HITE, Shere (1976). *El informe Hite: Estudio de la sexualidad femenina*. Barcelona: Plaza y Janés, 1977.
- HOLTBY, Alixandra (2010). *Reconstructing sex: Women having sex with women*. Tesis doctoral. Recuperado de la base de datos Proquest Dissertations and Theses (MR No. 68725 <<http://scholars.wlu.ca/etd/997/>>).
- IMPETT, Emily A. y PEPLAU, Letitia A. (2003). «Sexual compliance: Gender, motivational, and relationship perspectives». *The Journal of Sex Research*, 40(1), 87-100.
<<https://doi.org/10.1080/00224490309552169>>
- KIM, Janna L. y WARD, L. Monique (2004). «Pleasure reading: Associations between young women's sexual attitudes and their reading of contemporary women's magazines». *Psychology of Women Quarterly*, 28 (1), 48-58.
<<https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.2004.00122.x>>
- KOEDT, Anne (1972). «The myth of the vaginal orgasm». En: JACKSON, Stevi y SCOTT, Sue (eds.). *Feminism and sexuality: A reader*. Edimburgo: Edimburgh University Press, 1998.
- MACKINNON, Catharine A. (1989). *Hacia una teoría feminista del Estado*. Madrid: Cátedra, 1995.
- (1991). «Pornography as defamation and discrimination». *Boston University Law Review*, 71, 1-21. Recuperado de <<https://web.archive.org/web/20060914034910/http://lic.law.ufl.edu/~hernandez/Women/Mackin.pdf>>.
- MCCABE, Janice; TANNER, Amanda E. y HEIMAN, Julia R. (2010). «The impact of gender expectations on meanings of sex and sexuality: Results from a cognitive interview study». *Sex Roles*, 62 (3), 252-263.
<<https://doi.org/10.1007/s11199-009-9723-4>>
- MÉNARD, A. Dana y KLEINPLATZ, Peggy K. (2008). «Twenty-one moves guaranteed to make his thighs go up in flames: Depictions of "great sex" in popular magazines». *Sexuality and Culture*, 12 (1), 1-20.
<<https://doi.org/10.1007/s12119-007-9013-7>>
- MÉNARD, A. Dana y CABRERA, Christine (2011). «Whatever the approach, tab B still fits into slot A": Twenty years of sex scripts in romance novels». *Sexuality & Culture*, 15 (3), 240-255.
<<https://doi.org/10.1007/s12119-011-9092-3>>

- MESTON, Cindy M. y O'SULLIVAN, Lucia F. (2007). «Such a tease: intentional sexual provocation within heterosexual interactions». *Archives of Sexual Behavior*, 36 (4), 531-542.
<<https://doi.org/10.1007/s10508-006-9167-7>>
- MORALES, Paola (2016). «Realidades visuales que mitifican: Sexualidad heteronormativa en el porno “mainstream” y “girlfriendly”». *XII Congreso Español de Sociología*, 30 de junio, 1 y 2 de julio. Recuperado de <<http://fes-sociologia.com/realidades-visuales-que-mitifican-sexualidad-heteronormativa-en-el-po/congress-papers/3730/>>.
- MILILLO, Diana (2008) «Sexuality sells: A content analysis of lesbian and heterosexual women's bodies in magazine advertisements». *Journal of Lesbian Studies*, 12(4), 381-392.
<<https://doi.org/10.1080/10894160802278267>>
- MILLETT, Kate (1970). *Política sexual*. Madrid: Cátedra, 1995.
- NORIEGA, Andrea (2012). *The conflation of health and beauty in advertising: A critical multimodal discourse analysis of three television commercials*. Tesis doctoral. ISBN: 978-0-499-00495-6. Recuperado de <<https://curve.carleton.ca/43b92323-2621-467c-9574-92bf635174f8>>.
- PETER, Jochen y VALKENBURG, Patti M. (2007). «Adolescents' exposure to a sexualized media environment and their notions of women as sex objects». *Sex Roles*, 56 (5-6), 381-395.
<<https://doi.org/10.1007/s11199-006-9176-y>>
- PHAM, Janelle M. (2016). «The limits of heteronormative sexual scripting: College student development of individual sexual scripts and descriptions of lesbian sexual behavior». *Frontiers in Sociology*, 1 (7), 1-10.
<<https://doi.org/10.3389/fsoc.2016.00007>>
- PLATERO, Raquel (Lucas) y ROSÓN, María (2012). «De “La parada de los monstruos” a los monstruos de lo cotidiano: La diversidad funcional y sexualidad no normativa». *Feminismos*, 19, 127-142.
<<https://doi.org/10.14198/fem.2012.19.08>>
- PRECIADO, Paul B. (2002). *Manifiesto contrasexual*. Barcelona: Anagrama, 2016.
- (2005). «Devenir bollo-lobo o cómo hacerse un cuerpo queer a partir de *El pensamiento heterosexual*». En: CÓRDOBA, David; SÁEZ, Javier y VIDARTE, Paco (eds.). *Teoría queer: Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Madrid: Egales.
- RAMAZANOGLU, Caroline (1989). «Feminism as contradiction». En: RAMAZANOGLU, Caroline. *Feminism and the contradictions of oppression*. Nueva York: Routledge, 2003.
- RICH, Adrienne (1983). «Compulsory heterosexuality and lesbian existence». En: SNITOW, Ann; STANSELL, Christine y THOMPSON, Sharon (eds.). *Powers of desire: The politics of sexuality*. New York: Monthly Review Press.
- SAKALUK, John K.; TODD, Leah M.; MILHAUSEN, Robin; LACHOWSKY, Nathan J. y UNDERGRADUATE RESEARCH GROUP IN SEXUALITY (URGI) (2014). «Dominant heterosexual sexual scripts in emerging adulthood: Conceptualization and measurement». *Journal of Sex Research*, 51, 516-531.
<<https://doi.org/10.1080/00224499.2012.745473>>
- SCHICK, Vanessa R.; ZUCKER, Alyssa N. y BAY-CHENG, Laina Y. (2008). «Safer, better sex through feminism: The role of feminist ideology in women's sexual well-being». *Psychology of Women Quarterly*, 32, 225-232.
<<https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.2008.00431.x>>

- SOLÁ, Miriam y URKO, Elena (eds.) (2014). *Transfeminismos: Epistemes, fricciones y flujos*. Tafalla: Txalaparta.
- SUTHERLAND, Juan Pablo (2012). «Post/pornografía: géneros disidentes en el horizonte corporal». *Nomadias*, 16, 275-282.
<<https://doi.org/10.5354/0719-0905.2012.25024>>
- TOLMAN, Deborah L.; KIM, Janna L.; SCHOOLER, Deborah y SORSOLI, C. Lynn (2007). «Rethinking the associations between television viewing and adolescent sexuality development: Bringing gender into focus». *Journal of Adolescent Health*, 40 (1), 9-16.
<<https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2006.08.002>>
- TUANA, Nancy (2008). «Viscous porosity: witnessing Katrina». En: ALAIMO, Stacy y HEKMAN, Susan (eds.). *Material feminisms*. Bloomington e Indianapolis: Indiana University Press.
- VANNIER, Sarah A. y O'SULLIVAN, Lucia F. (2011). «Communicating interest in sex: Verbal and nonverbal initiation of sexual activity in young adults' romantic dating relationships». *Archives of Sexual Behavior*, 40(5), 961-969.
<<https://doi.org/10.1007/s10508-010-9663-7>>
- (2012). «Who gives and who gets: Why, when, and with whom young people engage in oral sex». *Journal of Youth and Adolescence*, 41 (5), 572-582.
<<https://doi.org/10.1007/s10964-012-9745-z>>
- WARD, L. Monique (2002). «Does television exposure affect emerging adults' attitudes and assumptions about sexual relationships?: Correlational and experimental confirmation». *Journal of Youth and Adolescence*, 31 (1), 1-15.
<<https://doi.org/10.1023/A:1014068031532>>
- (2003). «Understanding the role of entertainment media in the sexual socialization of American youth: A review of empirical research». *Developmental Review*, 23 (3), 347-388.
<[https://doi.org/10.1016/s0273-2297\(03\)00013-3](https://doi.org/10.1016/s0273-2297(03)00013-3)>
- WEINBERG, Martin S.; WILLIAMS, Colin J.; KLEINER, Sibyl e IRIZARRY, Yasmiyn (2010). «Pornography, normalization, and empowerment». *Archives of Sexual Behavior*, 39 (6), 1389-1401.
<<https://doi.org/10.1007/s10508-009-9592-5>>
- WITTIG, Monique (1992a). «El pensamiento heterosexual». En: WITTIG, Monique. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona: Egales, 2010.
- (1992b). «No se nace mujer». En: WITTIG, Monique. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona: Egales, 2010.
- WRIGHT, Paul J.; SUN, Chyng; STEFFEN, Nicola J. y TOKUNAGA, Robert S. (2015). «Pornography, alcohol, and male sexual dominance». *Communication Monographs*, 82 (2), 252-270.
<<https://doi.org/10.1080/03637751.2014.981558>>
- WRIGHT, Paul J.; TOKUNAGA, Robert S. y KRAUS, Ashley (2015). «A meta-analysis of pornography consumption and actual acts of sexual aggression in general population studies». *Journal of Communication*, 66 (1), 183-205.
<<https://doi.org/10.1111/jcom.12201>>
- YAO, Mike Z.; MAHOOD, Chad y LINZ, Daniel (2010). «Sexual priming, gender stereotyping, and likelihood to sexually harass: examining the cognitive effects of playing a sexually-explicit video game». *Sex Roles*, 62, 77-88.
<<https://doi.org/10.1007/s11199-009-9695-4>>